



# UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO

## ESCUELA DE POSGRADO

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, GESTIÓN PÚBLICA Y DESARROLLO TERRITORIAL



#### TESIS

#### RECONOCIMIENTO DE LA HEROICIDAD DE LA MUJER INDÍGENA Y MESTIZA EN LA GUERRA CON CHILE

PRESENTADA POR:

**ILDAURA FERNANDEZ BACA BARRIO DE MENDOZA**

PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE:

**DOCTORIS SCIENTIAE EN CIENCIAS SOCIALES, GESTIÓN PÚBLICA Y  
DESARROLLO TERRITORIAL**

**PUNO, PERÚ**

**2024**

Reporte de similitud

NOMBRE DEL TRABAJO

**RECONOCIMIENTO DE LA HEROICIDAD  
DE LA MUJER INDÍGENA Y MESTIZA EN  
LA GUERRA CON CHILE.docx**

AUTOR

**ILDAURA FERNANDEZ BACA BARRIO DE  
MENDOZA**

RECUENTO DE PALABRAS

**65849 Words**

RECUENTO DE CARACTERES

**345002 Characters**

RECUENTO DE PÁGINAS

**243 Pages**

TAMAÑO DEL ARCHIVO

**12.8MB**

FECHA DE ENTREGA

**Jul 17, 2024 12:49 PM GMT-5**

FECHA DEL INFORME

**Jul 17, 2024 12:53 PM GMT-5**

● **10% de similitud general**

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para cada base de datos.

- 10% Base de datos de Internet
- Base de datos de Crossref
- 3% Base de datos de trabajos entregados
- 1% Base de datos de publicaciones
- Base de datos de contenido publicado de Crossref

● **Excluir del Reporte de Similitud**

- Material bibliográfico
- Material citado
- Material citado
- Coincidencia baja (menos de 10 palabras)



Firmado digitalmente por LUQUE  
COYLA Ruben Jared FAU  
20145496170 hard  
Motivo: Doy V° B°  
Fecha: 17.07.2024 18:43:51 -05:00



Firmado digitalmente por:  
ESPEZUA SALMON Boris  
Gilmar FAU 20131379803 soft  
Motivo: Soy el autor del  
documento  
Fecha: 17/07/2024 13:31:38-0500

Resumen



# UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO

## ESCUELA DE POSGRADO

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, GESTIÓN PÚBLICA Y DESARROLLO TERRITORIAL

#### TESIS

#### RECONOCIMIENTO DE LA HEROICIDAD DE LA MUJER INDÍGENA Y MESTIZA EN LA GUERRA CON CHILE

PRESENTADA POR:

**ILDAURA FERNANDEZ BACA BARRIO DE MENDOZA**

PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE:

**DOCTORIS SCIENTIAE EN CIENCIAS SOCIALES, GESTIÓN PÚBLICA Y  
DESARROLLO TERRITORIAL**

APROBADA POR EL JURADO SIGUIENTE:



PRESIDENTE

.....  
Dr. JUAN ISIDORO GOMEZ PALOMINO

PRIMER MIEMBRO

.....  
Dr. JAVIER SANTOS PUMA LLANQUI

SEGUNDO MIEMBRO

.....  
Dr. ELAND DICK VERA VERA

ASESOR DE TESIS

.....  
Dr. BORIS GILMAR ESPEZUA SALMÓN

Puno, 24 de enero del 2024

**ÁREA:** Ciencias sociales.

**TEMA:** Sociedad, cultura y comunicación.

**LÍNEA:** Cultura andina, identidad y desarrollo.



## DEDICATORIA

A Ildaura, mi madre; a Julio mi padre; a mis hermanos; César, Fidel y Vilma que desde el infinito siempre están conmigo en mis recuerdos.

A las valiente y luchadoras mujeres que inmolaron sus vidas por la defensa del territorio peruano y la dignidad del hombre peruano conocedora y transmisora de la Tradición Andina que supieron luchar a lado de sus padres, esposos, hijos, hermanos, en una gesta luctuosa que marcó nuestra historia.

Con especial amor y gratitud a Julio Daniel, mi hijo por ser parte de mi historia, a mis hermanas, hermano y sobrinos por comprender y acompañarme en las horas de la investigación que me alejaron y me acercaron al calor familiar.

## AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional del Altiplano por haberme otorgado la licencia para realizar esta investigación con la finalidad de obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Gestión Pública y Desarrollo Territorial.

A la Escuela de Posgrado de la UNA PUNO, por la formación académica y los debates al interior de ella.

Un reconocimiento especial al Centro de Estudios Históricos Militares del Perú por permitirme a acceder a los archivos históricos, periódicos del año 1879-1883 y libros referidos a la guerra con Chile para su revisión y recopilación de información. Asimismo, a la legión Andrés Avelino Cáceres.

Al historiador Roberto Mendoza Policarpio por su motivación e incentivo para la realización: gracias Roberto por haberme prestado tus libros y hecho gustar la historia sobre los actos luctuosos de la guerra con Chile y más específicamente de los relacionados con la intervención de la mujer al igual que al personal que labora en el C.E.H.M.P. y en especial al Sr. Matutte.

Por su solidaridad y desprendimiento para compartir sus conocimientos y experiencias, a Jhuliana Huicho, Pompeyo Cerrón Martínez, Alberto Rivelino Patiño, Rubén López Dorregaray, del distrito de Chupaca, al Trabajador Social Ricardo Soto, al Sociólogo Elmer Pinto De la Cruz, - Huancayo, muchas gracias por vuestro apoyo.

A la amistad y solidaridad y cariño brindado, de aquellas personas especiales que contribuyeron y aportaron con ideas para la elaboración de este trabajo. Gracias Luz María Meneses Cariapaza, por tu amistad y solidaridad. A Coco por haberme acompañado en mis conflictos históricos de sentimientos encontrados.

A mis colegas de Trabajo Social, a los integrantes del grupo de estudio Pluralidades por ser parte de las reflexiones sobre temas de construcción de identidad, decolonialidad e interculturalidad, base para la comprensión de la guerra con Chile.

Finalmente, un agradecimiento especial al asesor de la tesis, Doctor Boris Espezúa Salmón, a los jurados doctores: Juan Isidoro Gómez Palomino, Javier Santos Puma Llanqui, Eland Dick Vera Vera por sus acertadas recomendaciones.



## ÍNDICE GENERAL

	<b>Pág.</b>
DEDICATORIA	i
AGRADECIMIENTOS	ii
ÍNDICE GENERAL	iii
ÍNDICE DE FIGURAS	vi
RESUMEN	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN	3

### CAPÍTULO I

#### REVISIÓN DE LITERATURA

1.1 Contexto y marco teórico	7
1.1.1 Presencia de la mujer en la cultura Inca	7
A. Divinidades femeninas	8
B. Presencia de la mujer en la Mitología Inca	10
C. Resistencia de la mujer durante la colonia	17
D. La mujer en los primeros levantamientos indígenas	23
E. Sentencias y Ejecuciones	33
F. La mujer en las luchas por la emancipación	42
G. Las Heroínas Toledo	44
H. Consideraciones Relevantes	59
1.2 Antecedentes	61
1.2.1 Internacionales	61
1.2.2 Nacionales	63

### CAPÍTULO II

#### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 Identificación del problema	67
2.2 Definición del problema	72
2.2.1 Problema general	72
2.2.2 Problemas específicos	72
2.3 Intención de la investigación	72
2.4 Justificación	73

iii



2.5	Objetivos	74
2.5.1	Objetivo general	74
2.5.2	Objetivos específicos	74

### **CAPÍTULO III**

#### **MATERIALES Y MÉTODOS**

3.1	Metodología	75
3.1.1	Enfoque Fenomenológico	77
3.1.2	Hermenéutica	78
3.1.3	Interaccionismo Simbólico	79
3.1.4	El Enfoque de la Mujer	81
3.1.5	Método Histórico	82
3.1.6	Importancia de la Oralidad	85
3.2	Acceso al campo	86
3.3.	Selección de informantes y situaciones observadas	89
3.3.1	Población y Muestra.	89
3.4	Estrategia de recojo y registro de datos	90
3.4.1.	Técnicas.	90
3.5.	Análisis de datos y categorías	91

### **CAPÍTULO IV**

#### **RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

4.1	Resultados	92
4.1.1	Presencia de la mujer en el conflicto Perú – Bolivia - Chile	92
4.1.2	Causas y Antecedentes de la Guerra	96
4.1.3	Declaración de Guerra	102
4.1.4	Etapas de la guerra	103
4.1.5	La Mujer y La Guerra	105
4.1.6	Mujeres y Acciones de Guerra	121
4.1.7	Bolivia	126
4.1.8	Chile	129
4.1.9	Mujeres en el campo de Batalla – Rabonas	131
4.1.10	Cruzada Terrestre. - Campaña de Tarapacá	140
4.1.11	Asalto y toma de Pisagua	141



4.1.12	Batalla de San Francisco	143
4.1.13	Batalla de Tarapacá	145
4.1.14	Campaña de Tacna y Arica	146
4.1.15	Batalla del Alto de la Alianza	147
4.1.16	Ofensiva de Arica	153
4.1.17	Campaña y ocupación de Lima	156
4.1.18	Batalla de Chorrillos y Miraflores	157
4.1.19	Lima Sometida	159
4.1.20	Campaña de la Breña	163
4.1.21	Siguiendo la Ruta de las Mujeres de la Breña	170
4.1.22	Mujeres de los Andes Centrales	177
4.1.23	Durante las acciones de Resistencia	180
4.2	Discusión	196
4.3.	Entrevistas	199
	CONCLUSIONES	206
	RECOMENDACIONES	210
	BIBLIOGRAFÍA	211
	ANEXOS	231



## ÍNDICE DE FIGURAS

	<b>Pág.</b>
1. Mama Huaco en un óleo anónimo	12
2. Primera Historia de las Reinas-Coya. Mama Guaco, primera. Reyno en el Cuzco	12
3. Cuadro anónimo del siglo XVIII que retrata a “El Gran Ñusta Chañan Cori Coca abuela de los doze Yngas destes Reinos del Perú”	14
4. Gran mural de la Historia de Cusco	19
5. Pintura de la mujer negra y libertina de Mauricio Rugendas	22
6. Lienzo alegórico donde aparecen Manco Inca aplastando a los españoles (Izquierda), San Martín y Bolívar con la bandera peruana junto a una pareja de andinos (derecha), en medio de las batallas y los apus tutelares	26
7. Óleo que representa a Tomasa Tito Condemayta con la bandera del Tahuantinsuyo	30
8. Óleo de Bartolina Sisa	35
9. Acuarela de Ventura Kalamachi	37
10. Lienzo sobre el levantamiento de las mujeres de Huamanga	39
11. Óleo de Brígida Silva de Ochoa	42
12. Óleo de Las heroínas Toledo	45
13. Imagen Matiaza Rimachi	46
14. Daguerrotipo María Valdizán	47
15. Lienzo de Rosa Campusano, la Protectora	49
16. Lienzo de Manuela Sáenz de Aizpuru	52
17. Alegoría de Simón y Manuela. “La patria naciendo de la ternura Oleo”	56
18. Lienzo que recrea el asesinato de María Parado de Bellido	57
19. Monumento a las hermanas Toledo	88
20. Caminos recorridos por las mujeres durante la campaña de la Breña	89
21. Fronteras de Perú, Bolivia y Chile – 1879	99
22. Lienzo que recrea a mujeres andinas durante la guerra del Pacífico (1879-1884)	106
23. Enfermera y estudiante de medicina, de la Cruz Roja Perú-boliviana – 1880.	119



24.	Matrimonio del militar peruano Juan Orbeta con dama limeña María Luisa Ramírez de las Casas, en Lima 1880. La novia viste de negro con velo de tul blanco	122
25.	Imagen Genoveva Ríos, a sus 14 años	127
26.	Imagen Ignacia Zeballos Taborga de Blanco	129
27.	Mujeres compartiendo sus responsabilidades e incluso la muerte	132
28.	Soldado peruano despiojando a su “Rabona”	133
29.	Rabona que trata de impedir el Repase a un soldado peruano por otro chileno	137
30.	Artículo publicado en “El Peruano” el 19 de junio de 1879	138
31.	Fotografía retocada de mujer andina con soldado peruano	140
32.	Alegoría de la “Rabona” Dolores” junto a su esposo en la batalla de Tarapacá	145
33.	Foto de mujer peruana cogiendo un rifle existente en el Museo de la Pampa de la Alianza	151
34.	Restos de indumentaria de quienes pelearon en Pampa de la Alianza y donde aparecen ojotas de mujer	152
35.	Cruz conmemorativa a quienes cayeron defendiendo Tacna y Arica y Tarapacá	152
36.	Chorrillos después de la batalla. al fondo está el Morro Solar, en cuyas alturas están las antenas de televisión. A la derecha, el Salto del Fraile	158
37.	Escena de la batalla de Miraflores, encuentro librado por la defensa de Lima	158
38.	El asalto del Reducto N° 2 de Miraflores, 2da línea de defensa, reductos protegidos por muros de adobe con troneras, defendidos por fusileros	159
39.	Imagen Apu Salkantay	166
40.	Monumento a la Heroína Iqueña “Catalina Buendía de Pecho” en el Instituto Superior Tecnológico Público que lleva su nombre	168
41.	Antonia Moreno de Cáceres	171
42.	Doña Antonia Moreno de Cáceres junto a Andrés Avelino Cáceres y sus hijos	174
43.	El penoso ascenso por la cordillera, hazaña de la que fueron partícipes Antonia Moreno, sus hijas y servidoras	177
44.	Guerrilleros peruanos atacando con galgas, hondas y rifles a una columna chilena, en el que se observa la presencia de la mujer	179
45.	El paso de Julcamarca, por el que atravesó la encomiable mujer, Antonia Moreno de Cáceres en compañía de sus hijas y su esposo	181



46. Monumento en honor a Paula Fiada. Distrito de Vilcabamba, provincia Daniel Alcides Carrión, departamento Pasco 183
47. Horrendos crímenes en Vilcabamba, por órdenes de Letelier 185
48. Vista de la entrada a la histórica hacienda San Miguel, en Huamanccacca, de propiedad del Mayor Teodoro Peñaloza 189
49. Cogió en sus brazos a la indiecita y la arrojó al fuego 190
50. Busto dedicado a Leonor Ordoñez Surichaqui 194
51. Cripta de los Héroes en el cementerio Presbítero Maestro en Barrios Altos de la ciudad de Lima. 195



## ÍNDICE DE ANEXOS

	<b>Pág.</b>
<b>1.</b> Guía de Entrevistas	231



## RESUMEN

La Guerra del Pacífico, involucró a Perú, Bolivia y Chile, (1879- 1883), donde la mujer andina tuvo un papel decisivo, arriesgo su vida por defender a sus seres queridos (esposo, hijo, padre), enfrentando las vejaciones sufridas en la guerra, la suya se volvió una lucha por la libertad y la justicia; sin embargo, los historiadores no las reconocieron como heroínas, al contrario, las mostraron con el apelativo de “Rabonas”. Los objetivos que guiaron esta investigación fueron: Conocer las motivaciones que han tenido las mujeres peruanas (indígenas y mestizas), en las formas diferentes en las que intervinieron en la guerra del Pacífico; y entender las razones para la subestimación e invisibilización por parte de los historiadores de la mujer andina y peruana involucrada en la guerra con Chile; de ahí la importancia de realizar una investigación de corte cualitativo, desde la heterogeneidad de postura metodológicas que permitieron discernir y “dialogar” no solo con los mitos, sino con los sentimientos, prejuicios, subjetividades propio de los sujetos sociales en un contexto histórico de guerra. Arribando que, la construcción de la historia de la guerra con Chile y el papel de la mujer andina, fue incompleta y hasta deformada Finalmente, estas mujeres mal denominadas “Rabonas”, deberían ser consideradas como sujetos históricos activos y hacer eco de la denominación de “Panaykuna”, “hermanas guerreras” en lugar del término peyorativo y grotesco de “rabonas” que se daba a las mujeres indígenas que inmolaron sus vidas por la integridad del suelo patrio y la dignidad del hombre peruano.

**Palabras clave:** Cosmovisión andina, Guerra del Pacífico, Historiografía, Mujer andina, Mujer peruana, Territorialidad.

## ABSTRACT

The War of the Pacific involved Peru, Bolivia, and Chile (1879-1883), where Andean women played a crucial role, risking their lives to defend their loved ones (husband, son, father), facing the humiliations suffered in the war, theirs became a struggle for freedom and justice; however, historians did not recognize them as heroines, on the contrary, they were shown with the nickname "Rabonas." The purposes that guided this research were to know the motivations that Peruvian women (indigenous and mestizo) have had, in the different ways in which they intervened in the War of the Pacific, and to understand the reasons for the underestimation and invisibilization by historians of Andean and Peruvian women involved in the war with Chile; Hence the importance of conducting qualitative research, from the heterogeneity of methodological posture that allowed to discern and "dialogue" not only with the myths but with the feelings, prejudices, subjectivities of the social subjects in a historical context of war. Finally, these women, wrongly called "Rabonas," should be considered active historical subjects and echo the denomination of "Panaykuna," "warrior sisters," instead of the pejorative and grotesque term of "rabonas" that was given to the Indigenous women who immolated their lives for the integrity of the patriotic soil and the dignity of the Peruvian man.

Keywords: Andean Cosmvision, Andean woman, Historiography, Peruvian woman, territoriality, and War of the Pacific.

  
  
**Dr. Renzo F. Valdivia Terrazas**  
PROFESOR PRINCIPAL  
UNA PUNO

## INTRODUCCIÓN

Desde tiempos remotos, la historia peruana ha enaltecido a los héroes varones y cuando se hace alusión a la participación de la mujer es principalmente a la que perteneció a la “aristocracia limeña”, dejando así en el olvido a las mujeres mestizas, criollas, negras y principalmente las andinas, quienes no solo fueron protagonistas de acciones heroicas, sino que fueron ellas y no otras las que murieron, además de sufrir las más horribles vejaciones durante los tres periodos bélicos que, según veremos, han definido a la mujer peruana. Lamentablemente, esta desigualdad a la hora de percibir los hechos ha invisibilizado a la mujer andina en relación al enfoque de los historiadores de la guerra con Chile.

El enfrentamiento de Perú con Chile (1879 - 1883), denominado como la Guerra del Pacífico o la Guerra del guano y el salitre, al margen de las diversas pasiones, también despertó las ansias de poder y corrupción de los caudillos y políticos peruanos. En este contexto repleto de contradicciones históricas, las mujeres de todas las provincias del Perú jugaron un rol protagónico, pues no solo respaldaron, sino que voluntariamente se ofrecieron como parte de las tropas patriotas, volviendo a demostrar que ellas nunca se mantuvieron al margen a la hora de responder a hechos luctuosos.

Tal como lo veremos en el presente trabajo, a lo largo de la historia post tawantinsuyano, la mujer andina y peruana ha estado presente en los diferentes acontecimientos asumiendo además diferentes roles como médicos y enfermeras, pero principalmente tomando decisiones y saliendo al frente. Ya en las guerras pro independentistas y muy particularmente durante la guerra con Chile, la actuación de las mujeres populares está atestada de anécdotas llenas de emotividad y afecto al Perú, como es el caso de organizar y conformar comisiones encargadas de recoger donativos, al no poder entregar dinero en efectivo (por ejemplo, Basadre ([1968-69] 2014, tomo 9: 36). Es más, algunas de ellas se cortaron sus largas y bellas trenzas negras (‘crenchas’), para que sean vendidas, las novias se vistieron de negro como signo de solidaridad y expresión del dolor ante la Patria herida. (En el Comercio de Lima (08 – 10 – 1979). De Prieto de Zegarra [1965] 1980, vol. 2: 641)

Tanto individual como grupalmente las mujeres demostraron valentía frente a los hechos y acciones beligerantes. Las mujeres mestizas demostraron su entereza al brindar sus viviendas para atender a los heridos, las que se convirtieron en refugios y salas de hospital, como fue el caso de las hermanas Candelaria, Rosario y Demófila Guevara, quienes atendieron en su vivienda a numerosos heridos, poniendo en peligro sus vidas, escondiendo a los patriotas para evitar que sean tomados prisioneros (Basadre, *ob. cit.*, p. 96). Además, servían de informantes, encubridoras y espías de las actividades de las huestes chilenas y en ocasiones hasta coordinaron con las señoras pertenecientes a las organizaciones de Caridad conformadas por mujeres de la “burguesía” con el fin de activar los diferentes comités patrióticos, entre ellos los de apoyo a los huérfanos de guerra, además de cubrir la ayuda diaria a los batallones.

Muchas mujeres fueron activistas de la guerra, en la vida cotidiana debieron aprender y convivir con ella, resistiendo la extrema violencia ejercida por el vencedor chileno y dirigida a la población no combatiente. En su monumental obra, el historiador chileno Ahumada Moreno (tomo VIII (1890): 110-111) resalta la petición hecha por las mujeres arequipeñas, quienes con mucho arrojo quisieron inmolar sus vidas haciendo ver que también ellas eran capaces de defender su patria al igual que quienes morían en los frentes de batalla.

Las mujeres tuvieron que vencer sus temores, sus miedos de saber que quizás no volverían a ver a sus seres queridos o que regresarían enfermos, heridos, mutilados, aun así, demostraron solidez, bravura y mucha resistencia ante “...las infamias, las crueldades, y los horrores cometidos desde el principio de la guerra por las tropas de Chile, son inauditos i sin número, i no es posible que queden sin otra sanción que la reprobación unánime de todos los pueblos de la tierra...” (Ahumada Moreno, tomo II (1879): 231). Atrocidades sufridas también en contra de las mujeres de la “élite”, especialmente cuando tenían algún familiar en los regimientos peruanos.

En la narrativa de los historiadores, las mujeres andinas quechuas y aimaras denominadas “rabonas” y que acompañaron a sus seres queridos recibieron también el apelativo de “mujer soldadera”, esto es, quienes acompañaban a los soldados en sus marchas (Markham [1882] 1922: 91-92). Leornardini (2014: 178-179) también



menciona que se trataba de mujeres indígenas que marchaban a la cola de los regimientos junto a sus varones, para ello eran obligadas a cortarse sus bellas y negras trenzas, tal como lo hacían con las mulas que les mutilaban las cerdas de sus rabos para evitar los bichos. Ellas tenían responsabilidades que iban desde la preparación del rancho para los combatientes, pasando por lavanderas, recociendo los uniformes, curando las heridas y cerrando los ojos al guerrero moribundo, o empuñando el arma del combatiente caído. Las mujeres también fueron capaces de realizar actos impetuosos, valientes, heroicos; de lastimar, herir o matar, tal como lo hacían los varones; sin embargo, generalmente no se las nombran y más bien se sitúan en segundo plano, borrándolas de nuestra historia.

Flora Tristán las denomina “vivanderas de América del Sur. [...], que forman una tropa considerable, preceden al ejército llevando consigo víveres. Las rabonas están armadas, cargan sobre mulas todo el bagaje. Arrastran en su séquito a una multitud de niños de todas las edades...” (Tristán [1833-1834] 1997, tomo 2: 83-84).

Las rabonas fueron descritas por C. Markham (ob. cit.) como “fieles y sufridas criaturas”, quienes durante la ofensiva socorren a los heridos, humedeciendo con agua los labios secos del sediento. Al igual que C. R. Querejazu (1995: 195-196), la Rabona es también considerada, como una mujer heroica, ejemplo de intrepidez y coraje.

Parra Herrera (1981: 299-304) resalta que históricamente la mujer siempre fue parte importante del ejército peruano, es más, que en los cuarteles existía un espacio para hospedar a las Rabonas para cocinar, lavar y remendar la ropa de sus compañeros. La consideraban como la compañera que brindaba apoyo moral, espiritual y logístico al soldado: en el campo de batalla era ella quien le daba agua, curaba sus heridas, secaba sus lágrimas, cerraba sus ojos al moribundo. Este autor, también cita al médico cusqueño Uriel García. El historiador Basadre, efectuó una analogía con las tapadas limeñas que recorrían el puente de la Alameda, mostrando su risueña coquetería, engalanando su frágil silueta; la Rabona era caminante de las pampas, montañas, con frío, con un sol abrasador o bajo las tempestuosas lluvias o vientos. La tapada fue vista como una mujer original que despertaba curiosidad y pasiones sexuales al recluta chileno. (Basadre [1968-69] 2014, vol. 2: 76, 269, 283-284. Ver también Maita Limas 1922)

Según el historiador tacneño Jorge Basadre (ob. cit.), las Rabonas indígenas eran las esposas, concubinas, madres o hermanas de los soldados; casi siempre iban con sus hijos a cuestras no solo para prepararles los alimentos, sino para terminar remplazando el arma del soldado caído en el campo de batalla. Queda claro que las “rabonas” eran mujeres abnegadas, generosas e invariablemente fieles. Las “rabonas” fueron catalogadas como prostitutas y compañeras sexuales de los reclutas y de algunos oficiales, esto también para que la leva de indígenas se mantuviera en el ejército. En este sentido, Flora Tristán anota: “...las Rabonas no son casadas, no pertenecen a nadie y son lo que ellas quieren ser, [...] mientras el indio prefiere matarse antes de ser soldado, las mujeres indígenas abrazan esta vida voluntariamente, soportaba las fatigas, y afrontan los peligros, con un valor del que son capaces los hombres de su raza, [...] es admirable la superioridad de la mujer en la infancia de los pueblos...” (Tristán [1833-1834] 1997: 85). Estas mujeres guerreras eran parte del ejército, tuvieron que cumplir responsabilidades impuestas por ellas mismas, no tenían un pago, ni una propina adicional, a diferencia de las cantineras chilenas, que sí tenían un sueldo; ellas fueron porque quisieron ir junto a su compañero, esposo, padre o hermano.

Estas intrépidas y valerosas mujeres no solo tuvieron que enfrentar una serie de vejámenes, humillaciones y violaciones a su integridad física y moral, sino también presenciar y ser parte del temido “Repase”, lo que se había convertido en una práctica de ambos ejércitos, sin embargo, esta conducta fue más frecuente en las huestes chilenas.

La presente investigación aborda el tema de la participación de la mujer en las cruentas y dolorosas conflagraciones que han definido la historia del Perú desde el final del Tawantinsuyu, centrándose en las luchas en la que se vieron envueltos tres países que en gran medida compartieron un mismo pasado histórico, de allí la necesidad de tratar el tema de la colaboración de las mujeres bolivianas y chilenas dentro de sus respectivos regimientos.

## CAPÍTULO I

### REVISIÓN DE LITERATURA

#### 1.1 Contexto y marco teórico

*Existe un deber sempiterno que impera en nuestros días, como en los días de ayer, como en todos los tiempos: el deber de ser valientes.* Tomás Carlyle [De Porras 1999: 9]

*Uno de esos seres que sólo aparecen una vez por generación, para arrojar sobre la humanidad un rayo de luz sobrenatural. Ella brilla, aunque parezca oscurecerse y los hombres crean que está apagada, pero se reanima de repente para brillar eternamente.* Mary Wollstonecraft (escritora inglesa) (1759-1797)

##### 1.1.1 Presencia de la mujer en la cultura Inca

A pesar del silencio secular de parte de los historiadores, la mujer tiene un espacio bien ganado en la historia peruana, no solo como generadora de vida, sino como parte de los cultos religiosos, siendo a la vez un elemento activo que estuvo presente en todas las actividades características de las culturas ancestrales desarrolladas en suelo andino. En los relatos tradicionales conservados por los cronistas aparece como sacerdotisa-guerrera, o como representantes de las divinidades, pero también como conservadoras y defensoras de su patrimonio cultural, tal cual era el caso de las *acllas* cuzqueñas, encargadas de conservar el fuego (*nina*) y de confeccionar los *unku* o chalecos incas. La mujer (*warmi*) también aparece en leyendas conservadas por los cronistas coloniales destacando su coraje y hasta la ferocidad en determinados episodios de guerra.

En la Cosmovisión Andina la divinidad y la naturaleza son uno solo; se adoraban muchos dioses que podían coexistir tanto en el cielo como en la tierra, mostrando conductas similares a la de los hombres: tenían sentimientos, alegrías, penas, así como esposa e hijos. Es más, deidades y *Apus* tutelares continúan estando representados por las montañas, los cerros y los elementos naturales: sol (*inti*), luna (*quilla*), estrellas (*ch'aska/q'uyllor*), rayo (*Illapu*), arco iris

(K'uychi), lagos y lagunas (q'ucha), árboles (sach'a/ mallkus), serpiente (amaru). Rendían también culto a sus antepasados, a sus muertos. (Rostworowski [1988] 1999, cap. 3: *Dioses y parejas divinas*, pp. 69-90)

#### A. Divinidades femeninas

Las leyendas y mitos del antiguo Perú, dan cuenta de las hazañas heroicas protagonizadas por mujeres, es así que en las culturas costeñas se registraron las aventuras míticas de las diosas Ñamca: Chaupiñamca, Llacsahuato, Mirahuato, Urpiwacha y Cavillaca, las que estaban vinculadas a la producción y subsistencia del ser humano. Estas divinidades simbolizaban la exuberancia del mar y la generosidad de la tierra al ofrecer agua mediante los manantes y estanques naturales que a su vez eran fuentes de vida de la naturaleza y del hombre (Runa), de ahí que ellas tenían dominio sobre diferentes territorios y también sobre el mar. Dice la leyenda que las cinco hermanas Ñamca de inusual belleza generaron una serie de hazañas de resistencia contra el asedio amoroso y bélico de los señores de la sierra. (Rostworowski 1995: 5-9; 2016, especialmente caps. 1 – *Las cinco ñamcas: aspectos de lo femenino en Ritos y tradiciones de Huarochirí recogidos por Francisco de Ávila* y 6 – *Doña Francisca Pizarro. Una ilustre mestiza, 1534-1598*).

Cabe señalar que, en la cosmogonía andina, el origen del agua, la tierra, el sol y la luna se origina en la Pachamama (madre tierra, madre naturaleza), percibida como mujer. Ella es la Diosa de la fertilidad, benevolente y generosa, por lo tanto, es dadora de vida y no se encuentra en un solo lugar, pues es la madre de los cerros y las montañas, de los manantiales, ojos de agua (pugios), ríos (mayus), los grandes árboles (mallkus) y del hombre (runa), la Pachamama está presente en el mundo, en el tiempo y en el espacio. (Mariscotti de Görnitz 1978, especialmente caps. 1° *La imagen mítica de Pachamama* y 2°. *Los lugares de culto. Piedras, cairns y accidentes geográficos sagrados*)

Otro aspecto resaltante conservado por las cronistas coloniales y

redescubierto por los hallazgos descubiertos en las excavaciones de las tumbas especialmente de la costa peruana, fue el carácter de complementariedad de lo religioso con lo político, y donde la presencia femenina era preponderante detentando autoridad y poder, y estando siempre rodeada de riquezas:

- Pacha Mama, madre tierra, madre naturaleza, representante femenina, de gran importancia para la cultura pre - inca e inca, que actualmente pervive y está presente en todas las actividades del hombre andino como proveedora de alimentos, tanto agrícolas como pecuarios, por lo que se le debe pedir permiso y agradecimiento mediante la *ch'alla* y el pago a la tierra, para dar inicio a alguna actividad de mucha importancia.
- Mama Kucha, personificaba lo femenino, la abundancia y la producción, del mar, de las grandes lagunas, lagos, río, tenía la potestad de calmar la furia de las aguas, *llokgllas*, huaycos, maremotos, generando el equilibrio y brindando al hombre sus riquezas, (peces de diferentes especies).
- Mama Quilla, diosa del firmamento, de la femineidad, fertilidad y los ciclos reproductivos de las mujeres y las animales hembras de acuerdo a las fases lunares, se la consideraba esposa del dios Inti.
- La dama de los cuatro Tupus, denominada así por los cuatro tupus o prendedores de hueso en forma de aves encontradas en Caral al norte de Lima.
- La dama de Pacopampa, en Cajamarca, el fardo funerario de una joven mujer con deformación craneana, luciendo orejeras, collares, brazaletes de oro y plata con incrustaciones de perlas, lapislázuli y amatistas.
- La sacerdotisa de Cahuachi, en la zona de Nazca, una adolescente entre doce y trece años, fue encontrada en un pequeño templo rodeada de pájaros rellenos de paja y cerámicas en miniatura, revelando su investidura de sacerdotisa.

- También se tiene la presencia de la señora de Cao, la sacerdotisa de San José de Moro. (Fuentes consultadas: Mariscotti de Görlitz, *ob. cit.*; Rostworowski 2016, *loc. cit.*; artículo titulado «Revelan rostro de la Dama de los Cuatro Tupus, soberana de la civilización Caral». *andina.pe*. 11 de octubre de 2017. Consultado el 22 de marzo de 2023 (hasta donde sabemos, este hallazgo todavía no ha recibido un estudio especial); Bastiand 2017: 115-116; Seki y otros: 2008: 90-92; Castillo Butters 2005: 26 y ss.)

## **B. Presencia de la mujer en la Mitología Inca**

La mitología y las leyendas de la cultura Inca son una continuidad de la memoria colectiva transmitida de una generación a otra y donde las deidades femeninas siempre estuvieron presentes. La mitología cusqueña sobre el origen de la dinastía Inca da cuenta de la leyenda de los Hermanos Ayar, Ayar Manco y Mama Ocllo, Ayar Cachi y Mama Cora, Ayar Uchu y Mama Rahua, Ayar Auca y Mama Huaco que salieron del cerro Pakarig Tambu, (en castellano: lugar de producción), al noroeste del Cusco, en la provincia de Paruro y más específicamente de la cueva denominada Tampu Th'uqcu. El mito describe a Mama Huacu, hija del dios Tici Wiracocha, como siendo una mujer guerrera de carácter indomable, que no se disminuía ante la adversidad de las circunstancias y que no dudaba de tomar acciones que rayaban en la crueldad, participando también activamente en la expansión del Tahuantinsuyo (Betanzos [1551] 2004, cap. III: 56-57).

Mama Huacu aparece registrada entre los cronistas en diferentes nombres y formas, sin embargo, lo cierto es que ellos coinciden en que se trataba de una mujer líder del grupo y que tomó entre sus manos un “liwy” (boleadora/haybinto)<sup>1</sup>, y al girarlo encima de su cabeza hirió a uno

---

<sup>1</sup> Instrumento de guerra, con tres cuerdas unidas a un punto, llevando en sus extremos una piedra forrada con cuero.

de los “guallas”, al que posteriormente abrió su pecho y saco sus pulmones para soplar con mucha energía. Sarmiento de Gamboa, al mencionar la participación de Mama Huacu en la ocupación de Cusco nos dice que “era tan feroz que matando vn yndio gualla le hizo pedazos y le sacar la asadura, y toma y tomo el corazón y los bofes y con la boca y con vn haybinto que es vna sogá q[ue] que con ella peluaaun en las manos se fue contra los guallas con diabólica determinación.”<sup>2</sup>(Sarmiento de Gamboa [1572] 1947, cap. XIII), lo que hizo huir a los habitantes, quienes dejaron el Cusco en manos de los incas. (Ver también Rostworowski 1995: 5-9).

Sarmiento de Gamboa menciona que los hermanos Ayar fueron nómades a la vez que agricultores y que vivieron en diferentes lugares, buscando siempre tierras fértiles para hacerlas habitables, sin embargo, Ayar Cachi, Ayar Uchú y Ayar Auca se convirtieron en huacas (en este caso piedras) sagradas, las que aun en esta forma se podían comunicar con ellos. Es importante señalar que, en el mundo andino, que la piedra es una forma de perpetuar al Apu, ser divino, de ahí que muchas piedras y montañas asumen la forma humana, por lo que a Mama Huaco se le atribuye el ser una gran hechicera que hablaba con los demonios, las piedras y las peñas convertidas en guacas.

---

<sup>2</sup> También en Flores Ochoa, Jorge A. 2007 *Cuzco, del mito a la historia*, Lima: Banco de Crédito, p. 106.



**Figura 1**

*Mama Huaco en un óleo anónimo*



*Nota.* Donación Rodolfo Peña, Ant. 1910. De la página web del Museo Nacional de Bellas Artes (<https://www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/5204/>)

**Figura 2**

*Primera Historia de las Reinas-Coya. Mama Guaco, primera. Reyno en el Cuzco*



*Nota.* Fotos de Guamán Poma [1615] 2017, vol. I: 83-98.



Cabello dice que Mama Huacu fue el prototipo de una mujer masculina, de espíritu libre, que no la asustaba el frío ni el sol de las punas, no le temía al trabajo duro y fuerte, siendo capaz de tomar las armas cuando la ocasión lo ameritaba, a diferencia de Mama Ocllu, que enseñaba a las mujeres las artes textiles, el hilar y el tejer la fibra de sus llamas y alpacas, educar a sus hijos, personificando así a una mujer muy femenina, maternal y afectuosa, mientras su esposo Manco Cápac enseñaba a los varones a fabricar armas y herramientas para labrar la tierra. (Cabello Valboa [1586] 1951: 264-273)

Las crónicas nos hablan de las casi míticas *guarmi Aucas*, como una etnia conformada por mujeres guerreras. Las crónicas coloniales<sup>3</sup> destacan el papel de las mujeres indígenas escogidas llamadas “agllacunas (esto es, el plural de *aclla* o servidora de los templos) y que, de acuerdo a su categoría, estaban destinadas al servicio de la familia real, ocupando posiciones destacadas de carácter político, económico, religioso e ideológico. Este sistema era impuesto de la mano de la expansión del sistema organizativo del Tahuantinsuyo, especialmente si se trataba de las coyas que debían demostrar su valentía y coraje en sucesos que demandaban mayor decisión y responsabilidad. (Garcilaso [1609] 1976: libro IV, Cap. I:174-176. Ver también Ortiz Portillo 2006 y Alberti Manzanares 1987)

La expansión del Tahuantinsuyo, llevaba consigo un conjunto de mitos sobre las guerras y conquistas para afianzar la supremacía territorial entre grupos sociales, como fue el caso de los Chancas, etnia de la región comprendida entre el río Pampas en Ayacucho y el río Pachacha en

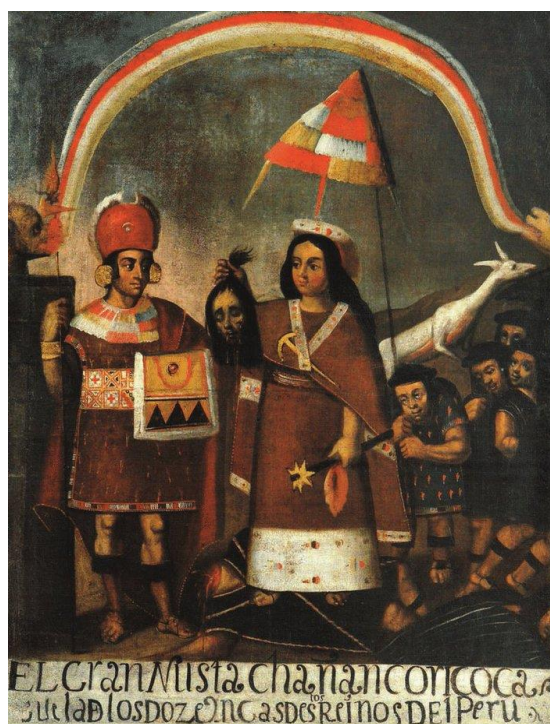
---

<sup>3</sup> Rostworowski 1983 (: 131-134) donde se efectúa un recuento de la presencia de la mujer en el mundo inca a partir de las obras de Sarmiento (1572), Molina (1574), Cabello (1586), Murúa (1590 y 1616), Santa Cruz Pachacuti (1603) Cobo (1653), además de otros documentos y diccionarios coloniales como los de Bertoni (1612).

Apurímac y de algunos grupos amazónicos. Tras varias luchas contra los Incas, el Ayllu de Choco – Chacona decidió someterse al Cusco, este *ayllu* tenía por curaca a la Ñusta Chañan Curi Cuca, mujer aguerrida y valiente que logró aplastar al ejército de Ankuhuayllu, en la batalla de Quillapata y Carmenca, degollando a algunos militares cautivos y mostrando la cabeza decapitada de su enemigo, lo que hizo huir a las huestes chancas del territorio inca. (Rostworowski 1988: 41)

### Figura 3

*Cuadro anónimo del siglo XVIII que retrata a “El Gran Ñusta Chañan Cori Coca abuela de los doze Yngas destos Reinos del Perú”*



*Nota.* De la colección del Museo Inca de la UNSAAC.

Mitos y leyendas conservados cuentan acerca de las acciones heroicas de las mujeres, las que muestran la intrepidez de las mujeres andinas. En este sentido, la participación de la mujer en la conducción del poder estuvo vinculada no solo a favor de una socialización, sino también como protagonistas de ritos, especialmente en los procesos de expansión territorial, siendo la mujer la que pone en práctica sus habilidades y atributos, de esta manera tanto varones como mujeres se vinculaban en

sus papeles opuestos y a la vez complementarios. (Cornejo Bouroncle 1949)

El fallecimiento del Inca Huayna Ccapac, desencadenó la guerra civil entre Huáscar cuya madre pertenecía a la *panaca* de Ccapac Ayllu y Atahualpa cuya madre pertenecía a la *panaca* de Hatum Ayllu, esto en el proceso de decadencia del señorío Inca. A consecuencia de esta guerra, el ejército de Huáscar fue derrotado en la batalla de Quipay Pampa. Finalmente, en el año 1532, Atahualpa es capturado y muerto en Cajamarca por los españoles (Rostworowski [1988] 1999: 153-200).

La invasión y conquista española del Tahuantinsuyu no fue pacífica: el hombre andino ofreció una constante y tenaz resistencia en todo su territorio, algunos de ellos con mayor ímpetu y belicosidad a mediante las luchas armadas, otros apoyando alianzas, negociaciones, inclusive actuando pacíficamente, esto sin importar el número de soldados ni el tipo de armamento. El objetivo de los andinos era desterrar al invasor de su territorio, dado que estos no eran más considerados dioses, ni poderosos, sino todo lo contrario, eran hombres ambiciosos y sin escrúpulos.

La rebelión de Manco Inca de en 1536, quien para entonces tenía aproximadamente 20 años, supuso un asedio que tuvo una duración de aproximadamente 40 años, siendo también denominada como la “resistencia de Vilcabamba” y donde participó mayormente la élite Inca cusqueña revistiendo una inusual importancia. Esta rebelión se inició en el valle de Urubamba (Cusco) y abarcó gran parte del territorio Inca, teniendo como objetivo restituir la estructura política y religiosa del Tahuantinsuyu, por lo que es considerada como una primera fase de resistencia organizada y activa para expulsar al invasor. (Para una visión integral, ver Decoster y Ziolkowski 2016, para una visión histórica ver Vega 1963 y Martínez C. 2020)

En la batalla de Hatum Pukara, en 1539, la Coya Cura Oollo,

esposa de Manco Inca y su hermano Cusi Rimachi, fueron tomados prisioneros. Cura Ocello fue asediada por Gonzalo Pizarro, quien recibió el rechazo de la Coya, sumado a la negativa de rendición por parte de Manco Inca, lo que ocasionó que Francisco Pizarro ordenara que la Coya fuese violada y torturada salvajemente, siendo por último asesinada por los cañarís, aliados de los españoles. Sobre este hecho, Pedro Pizarro escribió en su crónica: “¡Cosa de admiración que una mujer no se quejase ni hablase ni hiciese ningún mudamiento con el dolor de las heridas y de la muerte!” ([1571] 1917: 144). En un informe conservado por el cronista indígena Titu Cusi Yupanqui (1579), se anota que, antes de morir, sus últimas palabras fueron: “¿En una mujer vengáis vuestros enojos? ¿Qué más hiziera otra mujer como yo?, Daos priesa a acabarme porque se cumpla vuestro apetito en todo.” (Titu Cusi Yupanqui [1570] 1992: 58). Su cuerpo fue colocado en una canasta y lanzado al río Vilcanota, convirtiéndose así en una de las primeras heroínas que se inmolaron por recuperar sus tierras, su cultura y su dignidad.

Los españoles buscaban entablar amistad y alianzas con los grupos étnicos contrarios a los Incas, valiéndose de diferentes estrategias: interpretes, mujeres de la nobleza regional relacionadas con la administración política, social y estatal, así como los *willagkhumus*, personajes dedicados al culto religioso. Tal fue el caso de los huancas y los cañarís, quienes se aliaron a los españoles para hacerle frente a Manco Inca. Martínez (2020: 59) señala que los *kipucamayoc* registraron que, a lo largo de diferentes batallas, perdieron la vida 372 indios de guerra y 173 mujeres, lo que significa que las mujeres tuvieron una participación directa en la defensa de sus pueblos.

Los cronistas señalan que, en 1560, la Coya Sayru Tupac al enterarse del asesinato de su esposo en manos de un sacerdote y de Martin Pando, llamó a cuatro principales representantes del ejército Inca: Curipaucar, Kanarco, Tumi y Atoq, a quienes increpó diciendo; “¡Cómo capitanes no mataís a ese fraile!, ¡prendedle fuego y despedazadle!,

¡haced pedazos al secretario Pando! (Guardia 1995: 60. Ver también Regalado De Hurtado 1997: 137 y ss.)

Lo cierto es que la mujer andina en ningún momento se mostró pasiva y conformista, pues luchó por su territorio, su cultura y su tradición, esto ante la salvaje imposición del invasor, quien, so pretexto de evangelizar al “bárbaro, al feroz e idólatra”, impuso una política que negaba la estructura del Inkario, y con ello, el valor de la mujer andina.

A diferencia de lo que ocurría en Europa, en el Tahuantinsuyo las relaciones humanas se fundamentaban en el principio de la dualidad y complementariedad, pues en el mundo andino, lo femenino y lo masculino también se encuentra representado en sus divinidades, estando simbolizado en la fertilidad y la productividad, conformando así una unidad que se vuelve necesaria para la continuidad. De esta manera, se promovía una relación de correspondencia y de reciprocidad, que va más allá de la simple visión material y redefine el sentido de convivencia con el mundo que le rodea. De este modo, se crea y profundizan los lazos afectivos de complementariedad, ayuda mutua y sobre todo de gran respeto arraigados en sus mismos *ayllus*, siendo este el sentido lazos de parentesco que aún pervive.

Podemos decir que, las vivencias de la mujer durante el Incanato y la invasión española, fueron tejiendo las bases para las constantes acciones de resistencia, no solo de tipo armamentista, sino una de tipo silenciosa y obligada a callar el dolor y la impotencia ante los vejámenes y afrentas de que la que ella fue objeto, esto ante la intromisión y dominación del hombre europeo.

### **C. Resistencia de la mujer durante la colonia**

*La condición de la mujer indígena previa a los grandes levantamientos.*  
Un ejemplo de las nuevas condiciones en que se encontraba la mujer andina se ve ejemplificado en la reunión de Valladolid llevada a cabo

entre los años 1550 y 1551 (siglo XVI) entre Bartolomé De las Casas<sup>4</sup>, y Juan Ginés de Sepúlveda, esto para determinar la condición humana, o la categoría de bestias de los nativos, discusión que se llevó a cabo delante de una familia de algunos indígenas que fueron llevados a España para este fin. De este modo, el andino se vio sometido a la humillación y a los vejámenes más crueles, llegando a la conclusión de que efectivamente se trataba de seres humanos debido a que tenían sentimientos, pero que eran “inferiores, bárbaros, salvajes, idólatras y paganos que adoraban a elementos de la naturaleza y rendían culto a sus muertos.” (Mira Caballos 2009: 201). Se justificaba así los atropellos cometidos en especial a la mujer mediante la Santa Inquisición, esta vez acusándolas de brujas, idólatras y sin sentimientos, so pretexto de evangelización y cristianismo. Lo cierto es que desde un primer momento a la mujer se le asoció con la conservación de las prácticas tradicionales andinas.

La situación sometida del aborigen andino y muy particularmente la de la mujer fue un producto de la subordinación y la dominación social, esto es, un radical desencuentro de tipo cultural, político y religioso. La creación de un sistema de trabajo forzado en las minas y en actividades agropecuarias (mitas), diezmó todavía más el núcleo familiar andino (el *ayllu*), basado entre el equilibrio entre varón y mujer (Qhari-Warmi), pues los trabajadores de las mitas (mitayos) eran varones entre los 18 y 50 años de edad. Lo mismo ocurría en los obrajes, esto es, los centros de confección de tejidos hechos de fibras de alpaca, llamas o vicuñas además del algodón, trabajo que recaía generalmente en mujeres, mientras sus esposos, padres o hermanos se encontraban trabajando en las minas.

A esto debemos sumar la serie de impuestos que los indígenas difícilmente podían cancelar, convirtiéndolos así en perennes deudores.

---

<sup>4</sup> Para la Controversia de Valladolid, ver Maestre S. 2004. Un acercamiento a la vida y obra pro indígena de Bartolomé de las casas, ver Saint-Lu 1986 y especialmente O’Gorman 1972.



El Virrey Francisco de Borja y Aragón (príncipe de Esquilache) definía a la *mita* como “pena capital” para miles de indígenas, incrementando así los índices de mortandad (Bustamante 1943: pp. 94-95).

Cabe mencionar que las tierras productivas y más fértiles le fueron despojadas al hombre originario. La colonización significó también el acaparamiento de tierras y aguas, sea como encomienda o como pago por los servicios prestados a la corona con un número determinado de aborígenes, así como mediante la usurpación ilícita de sus tierras. Los dominios españoles fueron creciendo en perjuicio de los *ayllus* y sus pobladores a quienes el encomendero debía evangelizar asumiendo.

El tema controversial sobre el decrecimiento de la población nativa por un lado debido a la sobreexplotación laboral, la crueldad y los maltratos transgredidos por los peninsulares, y por el otro lado, la presencia de nuevas infecciones como la gripe, viruela, sarampión diezmó a los nativos, incrementándose así el comercio negrero, al tiempo que se instauró e institucionalizó el esclavismo, especialmente en las haciendas azucarera de la costa, aun cuando este proceder no tuvo las mismas características que en otras regiones de América, como es el caso de Brasil.

#### Figura 4

*Gran mural de la Historia de Cusco*



*Nota.* Pintado por el pintor cuzqueño Juan Bravo. Está ubicado en la avenida El Sol, antigua vía de llegada al Huacaypata o plaza principal del Cusco.

En lo referente a la mujer indígena americano, la sociedad

colonial generaba una diferenciación de tipo social y étnica, minimizando y a su vez desvalorizándola como ser humano, sometiéndola así a diferentes formas de discriminación, jerarquizando en: varón y mujer blanca, varón y mujer indígena; varón y mujer negra, resaltando el color y rasgos de su piel, siendo sometidas al avasallamiento y explotación que rayaba en lo infrahumano. (Mannarelli 2007)

De este modo, la posición de la mujer en la sociedad andina pasó a un plano inferior. Aun así, la mujer continuó siendo la poseedora y trasmisora de valores culturales presente en su cotidianeidad y religiosidad, prevaleciendo en ella los sentimientos de afecto, fidelidad, respeto y reciprocidad. Sin embargo, ella continuó dialogando constantemente con el mundo de la *sallqka* (naturaleza), las huacas y los gentiles, pues en el mundo andino todo tiene vida (el “camac” inca o el “ahayu” aimara), siendo esta la razón por la que los peninsulares las tildaron a estas prácticas de supersticiosas, de practicar la brujería, y el ocultismo. A consecuencia de esto, el rey Felipe II decretó un edicto que fue ejecutado por el cura Francisco de Ávila en el año 1610, iniciándose así una persecución a la población andina para extirpar la hechicería. (Ver Arriaga [1621]; Duviols 1966)

La represión desatada no solo era en contra de los aborígenes andinos, sino también estaba dirigida a los esclavos, institucionalizando así la “necesidad” de cristianizar al pagano mediante severos castigos. Generalmente, los azotes eran en el dorso desnudo, seguidos de un paseo por las calles con una soga atada al cuello y los cabellos afeitados, además de tener que llevar un cirio en la mano, cruces en el pecho, yendo a pie o cabalgando en una llama o un burro, junto a un pregonero que hacía alusión a los sucesos, para que sintiera vergüenza ante todo el pueblo, esto en especial a las llamas “hechiceras andinas”. (Arriaga [1621] y especialmente Mannarelli 1985 y Cordero Fernández 2010)

Los Autos de Fe, eran eventos públicos que permitían que la Santa



Inquisición declarase culpable de herejía a los llamados “hechiceros, brujos, o herejes” para que fuesen sentenciados a una condena determinada de acuerdo a la acusación. (Por ejemplo, el ilustrativo libro de Montesinos titulado precisamente: *Auto de fe celebrado en Lima a 23 de enero de 1639*)

Otro de los castigos a las que eran sometidas estas mujeres era el destierro de la ciudad en la que normalmente habitaban, tal fue el caso de Juana Muñoz, vendedora de coca, quien no podía acercarse a la ciudad de Lima. La reclusión en conventos para que Dios sea misericordioso con Francisca Quillay Tanta, o en los hospitales y hospicios como fue el caso de María Susana Ayala, y María Guánico, para realizar la limpieza y ser ayudante de cocina. (Duviols 1986: 115-121)

La abjuración fue otro castigo ejemplar: la “hechicera” debía públicamente renunciar a sus creencias para ser bautizada y profesar la fe cristiana renunciando inclusive a su nombre de origen y asumir uno nuevo español. La pena de cárcel por blasfemia, sacrilegio, hechicería y brujería, fue el castigo más severo, pues la prisión significaba estar condenado a morir en la hoguera, ser torturadas y flageladas. (Cordero Fernández 2010)

Es importante mencionar que el grito desafiante de las mujeres andinas se dejó escuchar, contribuyendo a desequilibrar el poder ejercido por la Iglesia cuando los curas jesuitas Lorenzo López Barriales, Juan de Figueroa y Diego de Chávez fueron denunciado por María Chimbo (natural de Chinchero y vecina del pueblo de Maras) ante los requerimientos para servicios amorosos por parte de los mencionados curas, petición que fue remediada a favor de los curas, por el ofrecimiento a María Chimbo del perdón de sus pecados (1585 *Confesionario para los curas de indios compuesto y traducido en las lenguas quichua y aymara por autoridad del Concilio Provincial de Lima del año 1583. Con licencia de la Real Audiencia de la ciudad de los Reyes por Antonio*

*Ricardo, Los Reyes*. En Molina F. 2021).

En lo referente a los negros llegados a América junto a sus amos en condición de esclavos, debían ser bautizados con anterioridad para evitar sus prácticas paganas, es más, había curas jesuitas especializados en el sermón dominical exclusivamente para ellos, el cual se desarrollaba en la plaza mayor de Lima. De tales mujeres, una de las principales debía ser las “amas de Leche”, esto por la creencia de que la leche de las negras era más nutritiva y comparada solamente con la leche de burra, especialmente para alimentar a los bebés prematuros, siendo además una forma de evitar la deformación física de las mujeres por efecto de la lactancia materna (Arrelucea 2004).

Cabe señalar que, durante la colonia, la mujer negra era considerada como libidinosa, apasionada, muy sexual hasta con actitudes lujuriosas, de ahí que los amos podían hacer uso sexual de sus esclavas al considerarlas “propiedad privada”, despertando así los celos de sus amos y de sus esposas, en la que también estaban involucrados los eclesiásticos, sin importar los hijos que procreasen con ellas. (Arrelucea 2004)

### Figura 5

*Pintura de la mujer negra y libertina de Mauricio Rugendas*



*Nota.* Figura a carbón extraído de las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma.

Ricardo Palma (1863: 42) indica algunos nombres de esclavos condenados por la Inquisición, entre ellos María Teresa de Malavia, soltera de 28 años, sabina Rosalía de la Vega, casada de 40 años. Los delitos cometidos podían ser la pasada con *cuy*, *pigchar* (masticar) o frotar el cuerpo con coca, a lo que suma las costumbres adoptadas por los esclavos como preparar baño de flores, filtros de amor, hacer daño clavando alfileres a muñecos, etc. Por último, la población esclava compuesta de mujeres y varones, jóvenes y adultos, se situaba en las haciendas azucareras de la costa peruana.

En síntesis, el régimen colonial se caracterizó por la violencia, los vejámenes, las violaciones infringidas a la población originaria, especialmente en contra de las mujeres, que era la conservadora de las tradiciones. La usurpación de los terrenos, los endeudamientos, la violencia y los asesinatos no hicieron sino abrir una brecha insalvable entre españoles e indígenas.

#### **D. La mujer en los primeros levantamientos indígenas**

Este periodo se caracterizó por las luchas de los pueblos andinos como rechazo a las injusticias acumuladas desde el inicio del periodo colonial y que culminan en los grandes levantamientos de Tupaq Amaru/Bastidas y de Tupaq Katari/Sisa – Apaza.

La historia peruana está revestida de actos heroicos no solo de los varones sino también de las mujeres que inmolaron sus vidas ante la injusticia y la ignominia, la usurpación de su vasto y rico territorio invadido por los peninsulares, de este modo, la herencia incásica de lucha, valentía e identidad con su cultura se centuplicó. Ella no se amilanó ante las injurias y la opresión, porque constantemente su espíritu rebelde se manifestó en actitudes que tenían que ver con su papel de trasmisora de costumbres, tradiciones y leyendas.

Sin embargo, su grito contra el yugo español por hacer justicia, por

recuperar su territorialidad y por su libertad – además de la muerte de miles de indígenas, de niños, mujeres y madres que sucumbieron ante las crueldades cometidas por los ibéricos–, en un primer momento fue silenciado por los cronistas y posteriormente por los historiadores.

Pero la mujer andina fue siempre protagonista de los movimientos y gestas libertarias. Bajo su mando estuvieron ejércitos, luchando ellas mismas con tanto brío y valentía como grandes estrategias militares (Micaela Bastidas, Tomasa Tito Condemaita, Bartolina Sisa, entre otras), quienes ocuparon espacios atribuidos generalmente a los varones. En el caso de las mujeres que formaban parte de la élite burguesa se desempeñaban organizando y decepcionando importantes donativos de joyas; como parte de las mujeres criollas, de las mestizas y las indígenas participando en una gesta de las ideas libertarias.

Ahora bien, este proceso de luchas iniciada en 1742 con el levantamiento de Juan Santos Atahualpa<sup>5</sup> y llevada a cabo en la selva central, cobra importancia no solo por su duración (1742-1752), sino por ser el mismo Juan Santos un gran estratega bélico, a lo que siguió la gran rebelión de José Gabriel Condorcanqui Tupa<sup>6</sup> Amaru (1780), continuando con otros levantamientos como los de Francisco de Zela, (Tacna 1811), Juan Crespo y Castillo (Huánuco 1812), los hermanos Angulo y Pumacahua (Cusco, Arequipa 1814), así como en otras regiones de América Latina: Argentina; Chile, Colombia, Venezuela, donde la participación de la mujer fue preponderante, pese a ser invisibilizada. (Para el impacto de la rebelión de Tupac Amaru y Bastidas en

---

<sup>5</sup> De esta rebelión poco se sabe, debido a las grandes contradicciones históricas revestido por factores ideológico y religiosos, de ahí que no se sabe la participación femenina (Loayza 1942).

<sup>6</sup> Tomando en cuenta la fonética en la pronunciación de la lingüística quechua (runasimi), el nominativo y terminación del apellido Tupa<sup>q</sup>, debería escribirse con “q”, en lugar de “c”, (Pacheco 2008)

Sudamérica, ver el monumental y clásico libro de Lewin 1957)

### *Ana de Tarma*

Conocida también como Ana la Guerrillera, se desconoce el nombre real de esta combativa mujer, aun cuando se le atribuye el nombre de Ana María Portugal, quien se levantó junto a 52 mujeres y dos viudas en el año 1742, esto en apoyo de José Santos Atahualpa. Mantuvo en vilo a los colonizadores españoles durante trece años en la sierra central (Huánuco, Junín, Pasco, y Ayacucho) poniendo en conflictos al virreinato del Marqués de Villagarcía de Arosa, que fue remplazado por José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda. A esta valerosa mujer, los historiadores no la toman en cuenta. (Ferreya 2014: 288-289)

### *Micaela Bastidas Phuyukawa*

*«Por la libertad de mi pueblo he renunciado a todo. No veré florecer a mis hijos»*

Enmendar históricamente la vida de esta indómita mujer es de alguna manera tratar de encontrar y recuperar los pasos de las mujeres andinas que inmolaron sus vidas en defensa del suelo patrio ante la intromisión extranjera.

Para el lugar de nacimiento de Micaela Bastidas Phuyukawa se disputan los pueblos de Pampamarca – Canas – Cusco, y según Boleslao Lewin (1957) nació en Tamburco – Apurímac, el 23 de junio de 1744. Fue hija de Manuel Bastidas, descendiente de africanos siendo su madre indígena Josefa Phuyukawa, de ahí el apelativo de “samba”. Se dice que Micaela era iletrada, aun cuando entendía el castellano y solo sabía firmar su nombre, sus comunicaciones fueron dictadas por ella. Al quedar huérfana de padre tuvo una infancia difícil al igual que sus hermanos Antonio y Pedro. (Guardia 2013).

### Figura 6

*Lienzo alegórico donde aparecen Manco Inca aplastando a los españoles (Izquierda), San Martín y Bolívar con la bandera peruana junto a una pareja de andinos (derecha), en medio de las batallas y los apus tutelares*



*Nota.* Tomado de la página web de radio nacional (<https://www.radionacional.com.pe/noticias/cultural/a-241-anos-de-la-revolucion-de-tupac-amaru-y-micaela-bastidas>)

El 4 de noviembre de 1780 se inició en Tinta – Cusco, la rebelión más sangrienta en respuesta a los abusos ejercidos contra el hombre andino y los pueblos originarios de América. Se respondía a la opresión y dominación española con la ejecución del corregidor Antonio de Arriaga, sin embargo, no se puede separar ni hablar solo de la rebelión de Tupaq Amaru<sup>7</sup>, sin aludir a su pareja Micaela Bastidas Phuyukawa, gran estratega Y mujer de fuerte personalidad, quien hiciera gala de su innato liderazgo y capacidad de mando, aun cuando ello fuera incomprendido y por ello silenciado por muchos historiadores.

En su vida cotidiana y como esposa y compañera de Tupaq Amaru, Micaela Bastidas también demostró sus habilidades políticas al

---

<sup>7</sup> Sobre Tupaq Amaru II, Ver Guardia 2019 Y Walker, 2015.

administrar y dirigir las actividades propias del *kurakazgo* de su pareja, además de hacerse cargo de la formación de sus hijos, a quienes inculcaba, en su idioma originario, el quechua, las ideas de una identidad y una justicia social, tal como lo demuestran sus arengas y llamamientos indígenas durante todo el levantamiento de Tupaq Amaru.

La rebelión de Tupaq Amaru y Micaela Bastidas fluyo a través de los fuertes vínculos familiares afianzados en los *ayllus*, a lo que se sumó el resentimiento por las diferentes formas de explotación, endeudamiento, violaciones, trabajos forzados y los excesos cometidos por los españoles en las mitas, las encomiendas y repartimientos, además de la expropiación de las tierras indígenas de las comunidades andinas, de allí que tuviera una fuerte repercusión en los indígenas y criollos en todo el sur del virreinato de Perú, incluido el Alto Perú (hoy Bolivia), así como el del Rio de la Plata.

Micaela tuvo un protagonismo decisivo durante la insurrección andina, tal como lo señala el informe de un sacerdote: “ella tuvo la mayor inteligencia en el suplicio del corregidor Arriaga y en medio de la flaqueza de su sexo, esforzaba las diligencias injustas de aquel homicidio cargando en su misma mantilla las Balas necesarias para la guardia.” (Walker 2015: 21). Resalta su fuerte temperamento al no vacilar a la hora de tomar decisiones, tal como aparece en su correspondencia y edictos, confirmadas también en sus decretos emitidos y en aquellas cartas dirigidas a veces en forma amenazante a los caciques. (Guardia 2013)

El espíritu rebelde e indómito de esta valiente mujer también se refleja en las comunicaciones hechas a su cónyuge, aun cuando el trato entre ellos fue íntimo y afectivo, ella lo nombraba con el apelativo de “Chepe mío”, “amantísimo hijo de mi corazón”, y rubricaba como “tu amantísima compañera”, “tu Mica”, mostrando siempre su preocupación y entrega a la rebelión indígena:

*Chepe mío, tú me has e a de pesadumbre, pues andas muy*



*despacio paseándote en los pueblos y más en Yauri, tardándote dos grandes días, con grandes descuidos, pues los soldados tienen razón de aburrirse, irse cada uno a sus pueblos. Yo ya no tengo paciencia para aguantar todo esto, pues yo misma soy capaz de entregarme a los enemigos, para que me quiten la vida, porque veo el poco anhelo que ves este asunto tan grave que corroe con detrimento en la vida de todos, y estamos en medio de los enemigos que no tenemos seguro la vida, por tu causa pique de peligrar todos mis hijos, [...], bastante advertencia te di para que inmediatamente fueses al Cusco pero has dado toda la barata, dándoles tiempo para que se prevengan como ya lo han hecho, poniendo cañones en el cerro de Piccho y otras tramoyas tan peligrosas Tu Mica. (En Chauca Arriarán: 1980: 107)*

*Dase comisión de Don Diego Berdejo para que inmediatamente pase al pueblo de Quiquijana, y con auxilio de aquel Común y sus alcaldes prenda a Francisco Sucacahua por contradictor a las órdenes de mi marido, [...] y lo conduzca a este pueblo de Tungasuca, con buena guardia y custodia, con prevención de que pedirá auxilio a los caciques de Combapata y Checacupe, quienes igualmente pasaran el efecto bajo de la pena de que si no lo ejecutan serán castigados severamente.”. (En Loayza 1945: 12)*

*“[...] mi marido se halla actualmente practicando precisas diligencias, a fin de tan solo librar este reino [...], de los ladrones de los corregidores, [...], y nos veremos libres de semejantes abusos.” (ibidem)*

Estos mensajes dan a conocer la inquietud, percepción, así como su impaciencia frente a las posibles vacilaciones y a veces poco coraje de Tupaq Amaru. Queda claro que ella intuía el peligro si no se actuaba con mayor premura, consciente de que el factor sorpresa podía favorecer a las tropas insurgentes. Esto mismo se refleja cuando imparte disposiciones a los caciques y gobernadores en un lenguaje de autoridad y mando, de allí que sus llamamientos tomen siempre un cariz político y racial.



Como parte de la estrategia de guerra, Micaela demandaba la incursión militar a Cusco en un lapso más corto que el planificado por su esposo, involucrando así a miles de mujeres y niños indígenas, como es el caso de Cecilia Tupaq Amaru, Marcela Castro, Manuela Tito Condori, Antonia de Castro, Andrea Cuscamayta, Gregoria Malqui, Nicolasa Torres, Susana Aguirre, Úrsula Pereda, Isabel Coya, Francisca Aguirre, Tomasa Tito Condemayta, entre otras. (Montiel 2019: 1-2; Vega, J. J.: 1971)

La naturaleza y la violencia que despertó la insurrección fue realmente sanguinaria: galgas, garrotes, hondas, liwis, piedras y muy pocas armas de fuego y artillería por parte de los rebeldes hicieron frente y resistieron al poderío de los fusiles, pistolas, escopetas picas, sables, cañones, entre otras armas de los realistas, produciéndose así grandes venganzas en ambos bandos, masacrando y exterminando a miles de combatientes nativos, incluyendo mujeres, varones, niños y ancianos que sucumbieron ante los europeos.

Las tropas realistas iniciaron la persecución a las huestes rebeldes, siendo traicionado Tupac Amaru en Langui por Fernando Landaeta y Francisco Santa Cruz. El 7 de abril atraparon a Micaela junto a sus dos hijos cuando trataban de escapar a la Paz. La plaza Wakaypata (lugar del llanto, pena, aflicción, hoy plaza de Armas de Cusco) fue escenario de la ejecución de la pareja Tupac Amaru – Bastidas el 18 de mayo de 1781, concluyendo así la primera fase de uno de los levantamientos más importantes y trascendentales de América. (Walker 2015. Para el impacto de Micaela Bastidas en el altiplano andino, ver Arze y otros 1997)

*Tomasa Tito Condemayta*

*“Ni mis mujeres, ni yo dejaremos tranco de  
huella sin cubrir.”*

### Figura 7

*Óleo que representa a Tomasa Tito Condemayta con la bandera del Tahuantinsuyo*



*Nota.* La fuente aparece en la web, lamentablemente no ha podido ser localizado el autor original.

Al igual que Micaela Bastidas, merecen una especial atención las mujeres que participaron en la gesta libertaria de Tupaq Amaru, sin embargo, se hace muy poca mención a la cacica de Aqos, Tomasa Tito Condemayta, nacida en el año 1740. Los cronistas la consideran como una mujer de estatura alta y de carácter dominante, su condición de cacique hizo posible sus estudios en el Convento para los hijos de los caciques de Cusco. (Fuente consultada Pacheco Farfán 2008)

Tomasa Tito Condemayta fue una mujer justa, leal y respetada por su etnia, no siendo una mujer sumisa, ni se doblegó ante su esposo el hispano Faustino Delgado, con quien tuvo tres hijos a quienes abandonó para unirse al regimiento rebelde y luchar por la liberación de su pueblo

de la invasión y dominación española. Esto a través de las reformas borbónicas que materializaban los impuestos, y el sistema de trabajo indígena obligatorio, siendo ella un testigo directo de las pesadumbres de las mujeres cuando sus hijos eran arrebatados para ir a las minas de Potosí y los niños para acuñar monedas que debían ser enviadas a España.

Su condición política y privilegiada de cacica heredada del linaje de su padre Sebastián Tito Condemayta, y de doña Alfonsa Hurtado de Mendoza, facilitó su poder económico y gran ascendencia sobre la población indígena del corregimiento de Quispicanchis, posibilitando también el reclutamiento de indígenas y convenciendo a otros caciques de apoyar la rebelión de Tupaq Amaru/Micaela Bastidas, así como con provisiones y armas. Ella tuvo una participación muy efectiva en la célebre batalla de Sangarará el 18 de noviembre de 1780 donde las fuerzas rebeldes salieron victoriosas.

Enterada de la marcha de los realistas que se encontraban en Paruro (considerado como lugar mágico y bastión realista) y en dirección a Cusco, Tomasa organizó un ejército conformado solo por mujeres, niños y ancianos armadas de hondas, palos, *warak'as*, además de instrumentos agrícolas y una bandera (*wiphala*). El 26 de noviembre fue ella quien condujo la defensa del pueblo de Pillpinto y quien ordenó la destrucción del puente para evitar que el enemigo cruce el caudaloso río Apurímac, acción que fue reproducida por Micaela Bastidas en el puente de Cusibamba, obligando a los españoles a replegarse. (Angles 1979, tomo I, parte 2; Pacheco 2008: 295)

Los triunfos eran festejados por las mujeres bailando *k'achampa*, una danza guerrera y grotesca ejecutada por danzarines de muy buenas condiciones físicas y compuesta de movimientos vigorosos, enérgicos y atemorizantes, demostrando así su osadía y sus ansias de liberarse de los españoles. (Rodríguez Amado 1995: 148)

La preocupación, el espíritu rebelde y combatiente de Tomasa

también se manifiesta en la carta dirigida a Micaela: “Mi más apreciada señora mía [...] digo que aquí estamos tan estrechados de los de la banda, que para ser mujer harlo he hecho de defenderme en mi puesto. [...], que yo ando con estrépito, y en este supuesto no sé qué hacer, estoy tan desfavorecida para ser mujer, y con todo eso hice propio en los Altos [...] y no permita vuestra merced que seamos arruinados: dos propios no han vuelto, y estoy cuidadosa y no sé cuándo se porta Vuestra Merced por acá y no soy más. Su mínima Tomasa Tito Condemayta.” (Pacheco 2008: 232; Cornejo Bouroncle 1949: 112)

Su lealtad y compromiso con la gesta libertaria emprendida por la pareja Tupaq Amaru – Bastidas, permiten resaltar el hecho de que, en los momentos decisivos, la condición femenina no representaba ninguna limitación, tal como lo demuestra el papel de Tomasa Tito Condemayta en el transcurso de la insurgencia.

#### *Cecilia Tupaq Amaru*

Fue hija de Manuel Escalera, un arriero mestizo, y de Marcela Castro Phuyucawa, siendo su nombre legítimo Cecilia Escalera. Nació en Sicuani-Cusco en 1742, cambiándose de apellido al ser adoptada por Marco Tupaq Amaru. Era quechua hablante neta y contrajo nupcias con Pedro Mendiguri, teniendo cinco hijos y destacándose ambos en la insurrección de Tupaq Amaru. Cecilia estuvo a cargo del acopio y administración de los alimentos y al igual que Micaela era una mujer aguerrida y valiente, además de ser una motivadora para mayor adhesión a la causa liberadora. (Forgues (ed.) 1999: 191-192)

Participó en la batalla de Sangrará y en la toma de Cusco en esta última descubrió con dolor las traiciones de las que fueron objeto las fuerzas rebeldes. Vega (1971) menciona que luego del triunfo de los realistas en la batalla de Picchu, cuando escapaba a Tinta, fue detenida junto con su esposo e hijo de diecisiete años y llevada a Cusco para ser juzgada y sentenciada. (Ver también Forgues (ed.) 1999: 191)

## E. Sentencias y Ejecuciones

La violencia desatada durante el periodo que duró la sedición fue de ambas partes, las tropas rebeldes incursionaban en las haciendas para provisionarse de alimentos, joyas y aterrorizando a los lugareños acomodados. Walker (2015) hace alusión a algunas interpretaciones occidentales que tratan la violencia de los insurgentes como “salvajismo y el atraso de los indios” y no como una forma de protesta en contra y por la liberación de la corona española.

Las fuerzas rebeldes sufrieron grandes adversidades en las batallas de Checacupe y Combapata, debiendo replegarse a Tinta y cuyas consecuencias fueron sombrías para los varones, mujeres y niños que contribuyeron directa o indirectamente a la rebelión. La pareja rebelde fue traicionada por Ventura Landaeta: Tupaq Amaru fue aprehendido en Langui, y Micaela, junto con sus hijos y familiares más cercanos, camino a Livitaca, siendo llevados a Cusco para ser juzgados. (Oliva de Coll 1986: 229)

Tupac Amaru como Micaela Bastidas fueron sometidos al escarnio y a la muerte más cruel: los españoles se ensañaron con ellos para escarmiento de posibles levantamientos indígenas. El Visitador José Antonio Arreche, fue el encargado de dar las sentencias a todos los insurrectos, siendo acusados de robos, muertes, profanación de iglesias y excomuniones, además de encantamientos, brujerías, vilipendios, abusos sexuales, acusación que alcanzó a toda su familia, aun cuando no hubieran intervenido en la insurrección. El 18 de mayo de 1781 se cumplió la sentencia de Micaela y su hijo: a ella le cercenaron la lengua y se dice que tenía un delicado cuello al punto que no permitió el garrote por lo que debieron descuartizarla. Tomasa Tito Condemayta fue muerta por el garrote y ambas mujeres fueron decapitadas, siendo las partes de sus cuerpos enviados a los diferentes lugares donde la insurrección prosperó. (Walker 2015. Ver además Ferreyra 2014: 291). El 30 de junio, Cecilia

Tupaq Amaru, a sus 26 años, fue sometida a doscientos azotes y la exhibieron desnuda montada en un burro, por las calles de Cusco y a diez años de destierro a la ciudad de México, muriendo antes de ser exiliada. El resto de prisioneros fueron desterrados.

*Bartolina Sisa y Gregoria Apaza*

*“No basta con ser india, para ser digna. No basta con ser india para ser una luchadora. No basta con ser india para ser un rebelde al poder opresor Bartolina Sisa.”*

*“Esta lucha no la puedo dejar... tú me dices que deje, por estos documentos yo lloro y también daré mi vida. Yo nací de una mujer y no la puedo quebrantar la honra de mi madre ‘Gregoria Apaza’.”*

Con el ajusticiamiento de los líderes de la familia Tupaq Amaru – Bastidas, Tito Condemayta y el exilio en mayo de 1871, surgieron y continuaron las luchas contra el absolutismo y dominación española; el levantamiento de la población aymara encabezado por Manuel Apaza, más conocido como Tupaq Katari y su esposa Bartolina Sisa (nacida en Q'ara Qhatu, hoy, Cantón de Caracoto, Corregimiento de la Paz – Real Audiencia de Charcas, zona quechua de Bolivia) pudo haber sido el año de 1750 ó 1753. Siendo parte de esta rebelión también Gregoria Apaza, hermana de Manuel y nacida el 23 de junio de 1751, en el Ayllu Sullkawi - Sica Sica, hoy jurisdicción de Aroma, La Paz, descendiente de padres Chucuiteños – Perú. (Arze y otros 1997: 63-98; Ramos Andrade 2005: 133)

Bartolina, de piel cobriza, valiente y arrogante, en su condición de comerciante de coca de las regiones *yungas*<sup>8</sup> y de tejidos de fibra de alpaca le permitió conocer en carne propia los atropellos y abusos cometidos por los españoles. Esta mujer asumió la responsabilidad de dirigir el levantamiento conjuntamente con su esposo, Tupaq Katari; y su cuñada Gregoria Apaza. (Arze y otros 1997: 63-98)

### Figura 8

#### *Óleo de Bartolina Sisa*



Nota. De la página web *Mujer Palabra*:

[https://www.mujerpalabra.net/activismo/feminismo/bartolinasisa\\_5sept.html](https://www.mujerpalabra.net/activismo/feminismo/bartolinasisa_5sept.html))

Durante el asedio a La Paz, el batallón de Bartolina estaba integrado por mujeres y tuvo el compromiso de resguardar con arrojo y valentía el cerco de Chuquiago, esto para evitar el ingreso a la ciudad de las tropas realistas. Confiados en su poderío, desestimaron el ímpetu y la

---

<sup>8</sup> Yungas deriva de la palabra quechua *yunca*, designa un piso intermedio de la selva baja conocida como valle interandino, siendo zona con bastante vegetación y diversidad de fauna y flora donde se siembra la coca, considerada como hoja sagrada y medicinal, siendo su cultivo de épocas ancestrales. (Para una visión completa de las regiones del Perú de acuerdo con la visión andina, ver la clásica obra de Pulgar Vidal, Javier: *Geografía del Perú; Las Ocho Regiones Naturales del Perú*. Edit. Universo S.A., Lima 1979)



capacidad de organización de este regimiento femenino, enviando solo un contingente de trescientos soldados, que fueron derrotados con piedras y *warak'as/q'urawas* (hondas) por las milicias femeninas. Gregoria Apaza, tras sanguinarias y feroces ofensivas, ganó la batalla de Sorata. (Cisneros Velarde y otros 1980: 61-64)

El ejército rebelde de Bartolina Sisa fue traicionado por sus propios correligionarios, siendo luego capturada y entregada al brigadier Sebastián Seguro para ser interrogada; ultrajada, torturada, humillada al ser atada por el cuello a la cola del caballo, para de esa forma asfixiarla, previa a su ejecución, la obligaron a presenciar la mutilación de su compañero de vida. Gregoria Apaza, tras un cruel interrogatorio en su idioma aymara, fue sentenciada al ahorcamiento junto con Bartolina Sisa. (Valencia Vega 1978: 97)

Va quedando claro que las mujeres originarias que estuvieron presentes durante las revueltas de la pareja Tupaq Amaru/Bastidas y de Tupaq Katari/Sisa-Apaza, lucharon junto a sus compañeros en igualdad de condiciones, siendo a su vez víctima del ensañamiento de los españoles en su condición de líderes indígenas de sus respectivos pueblos.

Queda claro que la participación de la mujer andina durante los levantamientos coloniales ocurridos en las regiones andinas, van más allá de lo social, económico, político y muestra la rebeldía de quien no acepta la destrucción de su patrimonio humano, social y cultural. Pero, sobre todo, presenta por primera vez a la mujer andina saliendo al frente de batalla junto de su compañero y en defensa de su tierra y en nombre de una justicia histórica (a 250 años de producida la invasión española) que la re caracterizará.

*Ventura Kalamaqui*

*“Por mi gente, por mi patria libre debo enfrentar la muerte.”*

La colonia española tuvo que enfrentar varios levantamientos de valerosos varones y mujeres que lucharon en contra del servilismo y las vejaciones en contra de los indígenas. Ventura Ccallamaqui era mujer ayacuchana cuyo nacimiento se señala que fue en Huamanga, o en algún lugar de la provincia de Vilcashuaman o Quizñas en Pampa Cangallo. Algunos historiadores la nombran como Ventura Kallamaqui o Ventura Qalamaqui; Reisz Susana, (en Bustamante Flores 2018), menciona que Juan Miguel Glave encontró en el Archivo Regional de Ayacucho, la identidad de una mujer llamada Ventura o Buenaventura Barrientos, o Buenaventura Fernández de la Cueva o Munive y que su nacimiento posiblemente data de 1776.

### Figura 9

*Acuarela de Ventura Kalamaqui*



*Nota.* Del libro de Bustamante (2018) dedicado a la heroína peruana.

Ventura Qalamaqui, mujer de belleza única, valiente y enérgica, que organizaba a los indígenas y que casi siempre tenía las mangas de su blusa arremangadas, de ahí la denominación quechua de Qalamaqui, que significa “brazo desnudo”, durante la insurrección de Huamanga, contaba

aproximadamente con 38 años de edad logrando reunir a un contingente de mujeres trabajadoras del mercado e indígenas en apoyo a la insurgencia de los hermanos Angulo en Cusco.

La procedencia de Ventura Qalamaqui es aún desconocida, se basa más en las tradiciones orales transmitidas de una generación a otra, se dice que la familia Ccalamaqui o Qalamqui gozaba de mucha influencia en su tierra debido que sus padres eran montoneros o *muruchucus* libertarios. Sin embargo, Pozo J. Manuel (en Glave 2013), la menciona como una mujer andrajosa, cuyos escasos recursos económicos se delataba en su vestimenta y en lo descalzo de sus pies, de allí el apelativo de Qalamaqui.

El 31 de agosto de 1814, en las inmediaciones del convento de San Francisco, se acuartelo un grupo indeterminado de mujeres, comerciantes del mercado, fruteras, criadas, madres algunas con sus hijos en la espalda, todas ellas quechua hablantes y dirigidas por Ventura Qalamaqui, arengando a sus esposos, convivientes, padres, hermanos o coterráneos a que no marcharan contra los cusqueños, sino por el contrario se unieran a ellos para hacer frente a los realistas.

Yaranga (en Bustamante Flores 2018) menciona que, con el brazo levantado y una piedra en la mano, la temeraria y valiente mujer huamanguina avanzaba por las principales calles con el grupo de mujeres, acercándose al cuartel de los realistas, esto para ganar a los soldados en favor de los patriotas alzados en Cusco (hermanos Angulo, Juan Manuel Pinelo, Mateo Pumacahua), aun sabiendo la cruel represalia que sufriría con resonante voz gritó: “Por mi gente, por mi patria libre debo enfrentar la muerte”.

### Figura 10

#### *Lienzo sobre el levantamiento de las mujeres de Huamanga*



*Nota.* Lienzo del artista ayacuchano Alfredo Suarez, En el Museo histórico de Ayacucho.

La rebeldía, bravura y entrega de las mujeres huamanguinas que decidieron inmolar sus vidas con altivez, orgullo, e ira contenida en manos de los artilleros peninsulares al mando de José Vicente De la Moya, quien no dudó en dar la orden de disparar al ver la actitud provocativa e irrespetuosa de Ventura Qalamaqui, y ante el cañón sin ningún temor, en su idioma nativo proclamó: “Váyanse de aquí, dejen libres a nuestros hermanos. Ya estamos cansados de tantos abusos de ustedes, los detestamos, queremos vivir libres de explotadores que se adueñan de nuestros maridos, de nuestros hermanos, de nuestras mujeres. No queremos que nos sigan abusando.” (Bustamante Flores 2019: 47)

La inminente matanza de las valientes y corajudas mujeres estuvo mediada por la presencia del Monseñor José Vicente De Silva y Olave, quien parlamentó con el capitán De La Moya, evitando así la carnicería de la rebelión encabezada por mujeres y que, supuestamente, fue silenciada. Glave (2013), señala que algunos cabecillas de la insurrección fueron hechos prisioneros, otros indultados y/o sentenciados a muerte. los

historiadores, perdieron los pasos de la valerosa montonera Ventura Qalamaqui.

El alzamiento de Qalamaqui no significó concluir un periodo de lucha iniciada siglos atrás, en la búsqueda no solo de reivindicaciones de un sector social golpeado por la aristocracia colonial, sino que se dio continuidad al apoyo incondicional a los montoneros que se sublevaban en diferentes regiones del Virreinato de Perú, aun cuando se sabe muy poco de ellas o se encuentra vestida de mitos, entre las que se podrían destacar Brígida Silva de Ochoa.

Brígida Silva de Ochoa.

Brígida Silva de Ochoa (1767-1840) estuvo casada con el cusqueño Francisco Ochoa y jugo un papel importante durante la rebelión de los hermanos Aguilar y Ubalde - Mateo Pumacahua, visitando a los prisioneros implicados en la rebelión de Cusco. El historiador chileno Vicuña Mackenna (1924: 195-196.) menciona que desarrollaba labores de espionaje y servicio de mensajería para el desembarco de las tropas patriotas dado que el Virrey Abascal tenía una estricta vigilancia a los nacionales (Ver también García y García: 1924: 211-214).

La *Revista del Centro de Estudios Histórico-Militares* (Año XIV 1961-1962 No 15, p. 67) nos da los pocos datos que sabemos acerca de Brígida:

*“Brígida Silva de Ochoa. Entre los muchos acontecimientos heroicos que son patrimonio de la mujer peruana tenemos la acción de doña Brígida Silva de Ochoa, hermana de Don Remigio y Don Mateo Silva, cuya conspiración de 1809 pone en guardia a las autoridades españolas. Doña Brígida Silva puso de manifiesto su fervor por la causa de la Independencia en mil oportunidades. En efecto en 1810, el 18 de setiembre en que Chile se pronuncia por la libertad, varias y respetables personalidades de Lima fueron encarceladas, unas en el cuartel de Santa*

*Catalina, otras en el convento de los Desamparados y otras en la cárcel de la Corte. En el Cuartel de Santa Catalina servía el hijo de doña Brígida Silva, don Manuel Ochoa, oficial del cuerpo de artillería acuartelado allí y exaltado realista. Doña Brígida iba aparentemente a visitarlo, pues por ser la madre de realista su entrada no era controlada, pero en realidad sus constantes visitas eran para llevar y traer comunicaciones a los patriotas allí presos, puesto que de ella nadie dudaba, tenía puerta franca para ingresar a este cuartel; así ella sirvió de enlace a los patriotas peruanos con los argentinos, chilenos y con el Alto Perú, coadyuvando en esta forma a la venida de las fuerzas auxiliares del exterior. Sus propias palabras la retratan: “Cuando en fuerza de mis sentimientos comencé a obrar en favor de los desdichados hijos de la Patria, no era la especulación la que dirigía mis acciones, sino el consuelo y alivio de los que padecían por tan sagrada causa”, dice así en la solicitud en que pide una pensión para poder subsistir.*

*La magnitud del patriotismo de doña Brígida, a quien el gobierno declaró patriota, por decreto firmado el 9 de febrero de 1822, podemos comprobarla a través de las declaraciones de muchos de aquellos en cuya conciencia sembró y avivó el fuego de patriotismo, regando en calles y plazas, iglesias, etc. las proclamas que avivaran el fuego de la libertad. Entre los muchos testigos de su patriotismo y que dieron su testimonio en expedientes que llegaron a la Junta de Purificación, están don Mariano Álvarez, Fiscal de la Alta Cámara, el doctor Cecilio Tagle, cura de la Parroquia de San Sebastián, el doctor José Santos Figueroa, Comisario de Guerra, Lorenzo Gallardo, Francisco Grados y otros. Gallardo nos dice entre otras cosas: “arrebataba el entusiasmo patriótico de que está poseída hoce años; ha hecho cuanto bien ha podido y le han alcanzado sus pobreza, a los que sufrían prisiones por la causa de la libertad de América, que cuando éstos fueron conducidos al Callao en calidad de depósitos, mientras se presentaba buque para conucirlos al destino de su sentencia, los habilitó de cuantos víveres pudo...”*



*El doctor Mariano Álvarez, Fiscal de la Corte, nos dice de doña Brígida: “El patriotismo de Brígida Silva es tan notorio en esta capital, que había pocos hombres, aún de los más decididos, que hayan presentado tantos motivos de conocerlo. Desde el año 1810 en que vino cargado de prisiones y remitido por el desnaturalizado Goyeneche, al memorable cura de Sicasica, don José Antonio Medina, promovedor de la primera Revolución de la Paz, le manifestó doña Brígida sus bondades y el sumo interés que le merecieron los desgraciados por la independencia de América.”*

### **Figura 11**

*Óleo de Brígida Silva de Ochoa*



*Nota.* De numismática Perú (<https://numismaticaperu.com/moneda-alusiva-a-brigida-silva-de-ochoa/>)

### **F. La mujer en las luchas por la emancipación**

Hemos visto que, en todo momento, la mujer andina siempre ha desempeñado un papel activo dentro de los hechos que han definido cada periodo histórico: Incario, Colonial y, tal como lo vemos a continuación, emancipatorio, esto para entrar directamente a nuestro tema: La guerra



con Chile.

El periodo que trataremos a continuación, se caracterizó por la participación de la mujer andina en las luchas pro emancipadoras que significaron el rompimiento con la corona española, esta vez con el afán de constituir las nuevas repúblicas americanas. Qué resultaron de capital trascendencia dos hechos fundamentales: la independencia de las 13 colonias Trece Colonias (1783) y la Revolución Francesa (1789), esto es, el final del periodo colonial y el inicio de las repúblicas.

La hazaña independentista permitió a la mujer que tuviese una mayor participación en las esferas públicas y no confiándolas únicamente al espacio de su hogar. De modo que, tal como va quedando demostrado, la mujer andina no se subordinaba a las decisiones del varón (“el padre, el marido o el hermano varón que dispone y la mujer obedece”). Porque aquí no existe aquella aparente “fragilidad femenina”, lo que contrasta con la fuerza y el ímpetu que vemos en las luchas anticoloniales y que, en el periodo pro independentista, también se reflejará en su papel de organizadoras de tertulias para proporcionar información en favor del proceso libertador. Aquí las encontraremos ofreciendo protecciones, transportando víveres, armas y apoyando con recursos económicos y donaciones, además de su parte activa de los ejércitos patriotas, sea en la preparación de alimentos, curando las heridas físicas y emocionales o cerrando los ojos al soldado moribundo.

Las actividades realizadas por las mujeres andinas durante este periodo las expusieron a adjetivaciones, en algunos casos peyorativas como “rabonas”, “troperas”, “guaireñas”, “soldaderas”, “adelitas” entre otros (Carosio y Vargas 2010: 78). Alguna de ellas, iban vestidas con uniformes de soldados, ejecutando rangos militares sin tomar en cuenta su posición social, indígenas, mulatas, negras, mestizas, o de la “aristocracia”. Un escenario que las llevó a situaciones adversas de usurpación y confiscación de sus propiedades y bienes, además de

persecuciones, prisión, destierro y ajusticiamientos. Sin embargo, aun cuando han sido minimizadas por algunos historiadores, nombraremos alguna de ellas.

### **G. Las Heroínas Toledo**

*“Hermanos concepcioninos, los enemigos se acercan para cruzar por el puente Balsas. Toquen las campanas, vamos todos a defender nuestra tierra, por nuestros hijos, por nuestros hermanos, por todos los que murieron luchando por defender nuestro pueblo.”*

*Cleofe Ramos de Toledo.*

La historia de las heroínas Toledo se desarrolla en el marco de las luchas independentistas del Perú, específicamente de los sucesos ocurrido en Concepción – Huancayo. Las heroínas Toledo lucharon contra la intromisión española y estuvieron presentes durante el intercambio de disparos entre las fuerzas realistas y las patriotas que tuvieron muchas bajas; por lo que, el 10 de abril de 1821, las tres mujeres con el apoyo de los Concepcinos, cortaron las amarras del puente colgante de Balsas. Esta gesta intrépida y la caída de los españoles al río Mantaro, posibilitó la huida de los patriotas, dejando deshabitada el pueblo de Concepción que luego de ser salvajemente saqueada fue incendiada.

## Figura 12

### *Óleo de Las heroínas Toledo*



*Nota.* Foto tomada de la página web del centro de estudios,  
(<https://ieheroinastoledo.edu.pe/>)

Los pobladores de diferentes pueblos indígenas, acogieron a las tres heroínas Toledo, fueron reconocidas y condecoradas por San Martín y, aun así, los escritores convencionales, no les dieron sus reconocimientos. (Berroa 1934: 532).

Chávez Dueñas (2019) ha efectuado la reseña histórica sobre las irreductibles heroínas Toledo haciendo mención a la reconquista por las fuerzas realistas al mando de Ricafor, personaje cruel y sanguinario, cuyas tropas agraviaron, despojaron, incendiaron destruyendo a la población de Andahuaylas, Huanta y Cangallo. Los realistas recuperaron también Huancayo y Jauja, sin embargo, esta situación, lejos de amilanar a la población, permitió un rápido restablecimiento de los montoneros y de guerrillas indígenas en defensa de los pueblos de la sierra central. El tres de marzo de 1821, las fuerzas de Ricafor, tomaron desprevenidos a la caballería de Aldao que se encontraba acantonado en el pueblo de Concepción.

Doña Cleofe Ramos y sus hijas María e Higinia Toledo Ramos, reorganizaron la defensa de Concepción, ubicado en un punto estratégico para la independencia de Perú, esto debido a sus cuantiosos recursos

económicos y a las condiciones humanas de sus habitantes, quienes se sobrepusieron al deshonor cometido por los realistas y a partir del nueve de abril se convirtió en un pueblo heroico para la gesta libertaria.

### *Matiaza Rimachi*

Digna representante de Chachapoyas, activa contribuyente con la causa patriótica que estuvo presente en la batalla de Higos Urco.

### **Figura 13**

#### *Imagen Matiaza Rimachi*



*Nota.* Foto de la página oficial del Diario “El Peruano”

(<https://elperuano.pe/noticia/80312-matiaza-rimachi-la-luchadora-indigena>)

Matea Landa, nacida en Chachapoyas 1769 y más conocida como Matiaza Rimachi tuvo una destacada participación en la batalla de Higos Urco el 6 de junio de 1821 (a sus 52 años) contra el ejército español conformado por 600 soldados y contra un ejército peruano de 300 efectivos. Ante la superioridad numérica, el pueblo optó por salir en apoyo de los patriotas consiguiendo hacer huir a los realistas. (Revista de Marina y Aviación: tomo 43: 394-402, 1958; también “El Peruano”, 11 de enero 2023)

Se dice que Matiaza Rimachi se dedicaba a la confección de telas de algodón, organizó a las mujeres para marchar al campo de batalla junto a sus maridos, hijos, hermanos o padres y enfrentarse al ejército realista no solo con armas de fuego, sino que utilizaron cuchillos, palos y hondas, además de proveer de municiones, piedras, al auxilio con agua a los sedientos, a los heridos y moribundos, exhortando a los patriotas a no abandonar el campo de batalla, aludiendo “que sí se acobardaban les entregasen los fusiles y recibiesen sus polleras y faldines”. (Arrambide y otros 2021).

### *María Valdizán*

Se dice que esta mujer patriota nació en la localidad de San Sebastián de Yauricocha, hoy conocida como la ciudad de Cerro de Pasco en el año 1761. Estaba muy relacionada con los mineros de su región quienes abrazaron la ansiedad de la independencia, también se dice que poseía propiedades tanto en Cerro de Pasco como en Villa de Pasco lo que le permitió brindar hospedaje y alimentación a ilustres independentistas entre ellos: el general argentino Juan Antonio Álvarez de Arenales, Francisco De Paula Otero, Agustín Gamarra (Solano Sáez, 1981: 107).

### **Figura 14**

*Daguerrotipo María Valdizán*



*Nota.* Daguerrotipo tomado de la Plataforma Digital Única del Estado Peruano

<https://www.gob.pe/institucion/regionpasco/noticias/483062-declaran-el-2021-como-el-ano-del-bicentenario-del-sacrificio-de-maria-valdizan-en-la-lucha-por-la-independencia-del-peru>

Como correlato, la memorable batalla de Cerro de Pasco (6 de diciembre de 1820), permitió no solo el triunfo del ejército patrio, si no también que muchos integrantes del ejército realista al mando del General O'Reilly optaran por el grupo patriota, entre ellos el teniente coronel Andrés de Santa Cruz. Esta acción motivó la cruel venganza del teniente realista José Carratalá, en contra de varones, mujeres e inclusive niños colaboradores con la causa patriota sometiéndoles a crueles torturas, siendo también sentenciados a fusilamientos y a garrote (Dunbar Temple 1974: 171-175).

A sus 60 años y aun cuando fue arrastrada por su larga cabellera por las principales calles cerreñas, María Valdizán no delató la presencia de ningún patriota, siendo condenada a morir degollada el 10 de mayo de 1821.

*Rosa Campusano Cornejo*

Natural de Guayaquil, nació el 13 de abril de 1796. Sus padres fueron el productor de cacao, Francisco Herrera Campusano y la mulata Felipa Cornejo, siendo una mujer de extraordinaria belleza, de tez perla y ligeramente tostada. Mannarelli (1993: 242) señala que, para inicios del siglo XIX, ser mulata e hija ilegítima era un signo de deshonor que impedía realizar un matrimonio socialmente favorable.



### Figura 15

#### *Lienzo de Rosa Campusano, la Protectora*



*Nota.* Tomado de la Plataforma Digital Única del Estado Peruano  
(<https://www.elperuano.pe/noticia/82088-rosa-campusano-la-protectora>)

Se dice que desde niña sufrió discriminación debido a su condición social, sin embargo, supo sacar ventaja de su juventud y belleza con sus esporádicos galanes, de ahí que Macera (1977: 316), afirma que el concubinato expresaba una perspectiva social y se consideraba una costumbre de los iberos más necesitados, al igual que el de los criollos enriquecidos: se dice que, posteriormente fue reconocida por su padre, recibiendo una muy buena instrucción especialmente en la relación a la práctica de las artes.

En sus *Tradiciones Peruanas*, Ricardo Palma señala que, Rosa llegó a Lima al promediar los 21 años en el año 1817, en compañía del acaudalado comerciante Don Domingo Tristán, convirtiéndose así en la mediadora de las comunicaciones patriotas. (Palma 1896: 161-165. Ver también Guardia 2014: 207-218).

Su domicilio de la calle San Marcelo – Barrio Perricholi, también se la conoció como la nueva Triana (frente al cine Tacna en el mercado de Lima), se convirtió en un lugar de tertulias, música y bailes, de conversaciones, conspiraciones, y encuentros entre patriotas, difusión de propagandas, cartas y edictos para que sean leídos y difundidos entre los



criollos y mestizos, siempre en favor de la causa libertaria. En muchas ocasiones, salían a las calles a conspirar con la vestimenta típica de las tapadas limeñas, cubriendo parte de sus rostros y así pasar desapercibidas para la milicia española. (Fernández Baca 2019: 42-43)

Muchas mujeres del pueblo, de la aristocracia, así como las vivanderas e indígenas estuvieron comprometidas con la gesta americana dejando a un lado las actividades domésticas de la época, de ahí que se propusieron captar a los integrantes del batallón Numancia<sup>9</sup>, formado en Barinas (hoy Venezuela) para los propósitos independentistas emprendiendo así una campaña de “seducción pecuniaria”, así como afectiva y mucha persuasión, Paz Soldán (1962), así como Ricardo Palma (1896) señalan que las mujeres de Lima tienen una belleza y un atractivo particular, y que muy pocos varones podían resistirse y el enemigo no iba ser la excepción, supieron usar sus irresistibles armas de amor para que oficiales y soldados sucumbieran ante ellas. Es así que, en esta labor de seducción se destacaron: Rosa Campusano, Carmen Noriega que ofrecía alojamiento y alimentación a los oficiales del batallón Numancia, Gertrudis Coello, Carmen Guzmán, las hermanas Hermenegilda y María Simona Guilsa. De igual forma, jugaron un papel importante los sacerdotes Joaquín Paredes, Mariano José de Arce.

Durante su permanencia en Perú, San Martín (de 45 años) se dice que tuvo cierto tipo de relación sentimental pasajera y con mucha reserva

---

<sup>9</sup> El virrey Pezuela, envió al batallón Numancia, creado en el Estado de Barinas con hombres reclutados en los llanos venezolanos en el año 1815 para hacer frente y frenar el fuerte espíritu patriótico. Posteriormente se envió a Lima como refuerzo al ejército realista acantonado en Lima, ello sin tomar en cuenta la acción de seducción atribuida a las bellas mujeres, esto para que la tropa del Numancia abandone la milicia realista, encontrándose entre ellos Andrés Santa Cruz, Tomás Heres, Ramón Herrera Pedro Guash, Pedro Izquierdo, José De la Serna, Dabauza, Alcina, Alzulú, La Madrid, González, Campos, Agustín Gamarra, José Velazco, Juan Eléspuru, dimitiendo en enero de 1821, siendo ganados para la “sagrada causa de la libertad”. La defección del Numancia (Cisneros Velarde y *otros*: 493).

con la bella Rosa Campusano (de apenas 25 años), esto desde su llegada a Paracas en 1821 hasta setiembre de 1822, de ahí que ella se ganara el sobrenombre de la “Protectora”. Ricardo Palma (Tradiciones Peruanas) y Puente Silvia (Las mujeres de José de San Martín 2011), afirman que, tal como se mencionó líneas atrás, su condición de hija ilegítima y de mulata, así como los tabúes y prejuicios de la época, no le permitieron mantener una relación estable y menos aún con el Protector.

Haciendo un correlato histórico; José de San Martín y Simón Bolívar, si bien es cierto que tenían los mismos ideales en las luchas independentistas del yugo español, no coincidían en los objetivos y proyectos político militares, de ahí que no entablaron lazos de amistad<sup>10</sup> (Ramos 1968: Capítulo VII: De Bolívar a Bolivia)<sup>11</sup>, sobre el proyecto Perú, iniciado durante la gesta libertaria.

Rosa Campusano Cornejo, mujer excepcional de rostro sensual y ojos celestes quien obsesionó sentimentalmente al libertador, se hizo merecedora del reconocimiento de la “Orden del Sol”, hecho que no fue muy bien visto por algunas mujeres de la aristocracia limeña. A la partida de San Martín, Rosa terminó viviendo en un par de habitaciones del

---

<sup>10</sup> Para el itinerario de San Martín en Perú, ver el reciente y sintético trabajo de Scarlett O'Phelan Godoy: *El general don José de San Martín y su paso por el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

<sup>11</sup> Sobre este fundamental libro que, en otras cosas, narra el encuentro y las diferencias entre San Martín y Bolívar, se ha efectuado una serie documental en 4 partes que desarrollan la gran obra de José Abelardo Ramos: *Historia de la Nación latinoamericana* (2012) y disponible en la web. Aquí solo anotaremos que las diferencias se referían a las diferentes formas de concebir la gobernabilidad de las jóvenes naciones latinoamericanas: Bolívar las entendía como proyecto completamente republicano tomando el modelo de la Revolución Francesa, mientras que San Martín entendía la posibilidad de las naciones americanas como repúblicas ligadas a sus tradiciones reales, en el caso del Perú a la tradición Inca, esto siguiendo el ejemplo del parlamentarismo inglés y su correspondiente aristocracia. (Ver además Pérez Valdivia 2021)

segundo piso, cedidos por la Biblioteca Nacional, pese a su contribución con la gesta independentista, muriendo en la indigencia y la edad relativamente joven de 55 años, siendo sepultada en la Iglesia San Juan Bautista – Lima.

Manuela Sáenz de Aizpuru

*“Tú fuiste la libertad, Libertadora  
enamorada”. Pablo Neruda*

Manuela Sáenz de Aizpuru, fue una insumisa que nació en Quito el 27 de diciembre de 1797, siendo hija de un adinerado comerciante español llamado Simón Sáenz Vergara y la criolla María Joaquina de Aizpuru, quien falleció durante el parto. Manuela creció y estudió en el convento de Santa Catalina, donde estaban los huérfanos; sin embargo, su padre designó una mensualidad para que recibiese una esmerada educación, lo que posibilitó a Manuela también hablar inglés y francés. (Herrera Torres 1983, Tomo 2: 513)

### Figura 16

*Lienzo de Manuela Sáenz de Aizpuru*



*Nota.* Tomado de la Página web del diario “El Popular”  
(<https://elpopular.pe/educacion/2022/07/19/mujeres-independencia-peruana-quien-fue-manuela-saenz-140229>)

De adolescente vivió en la hacienda Catahuango legado de su madre, donde practicó y llegó a dominar las artes hípicas. Se dice que cabalgaba como toda una amazona y que a los 19 años viajó a Panamá a encontrarse con su padre, donde conoce y se casa con el comerciante inglés James Thorne de 40 años, teniendo ella solo 20 años. La pareja estableció su residencia en Lima, desplegándose en constantes tertulias y reuniones sociales que fueron aprovechadas para divulgar informaciones revolucionarias, aleccionando así sobre la causa patriótica.

Manuelita Sáenz, juntamente con Rosa Campusano y otras damas, tanto de la aristocracia limeña, así como otras mujeres del pueblo, utilizando la famosa saya de las denominadas “tapadas limeñas”<sup>12</sup>, salía a repartir manifiestos, comunicaciones o edictos y reglamentos dedicados a la causa patriota, haciéndose también acreedora a la “Orden del Sol”, al igual que las 112 damas y 32 religiosas identificadas con la causa patriota. (Valcárcel 2005: 108)

Parafraseando el diario de Manuelita (Sáenz 1998), los preparativos para la llegada de Simón Bolívar a Quito, fueron fastuosos, no obstante, a las ordenanzas y proclamas por parte de los peninsulares de “que no salgan de sus casas”, bajo pena de arresto. El 16 de junio de 1822, la emoción de la gente quiteña fue extraordinaria y el recibimiento fue apoteósico, acompañado de alegres campanadas de las iglesias, una impresionante alfombra de multicolores pétalos de flores, bandas de músicos por doquier. La autora menciona que confeccionó una corona de flores y ramas de laurel y al arrojarla por casualidad cayó en el pecho del Libertador iniciándose así un apasionante romance de ternura, lucha y patriotismo que duraría hasta 1830. (Sáenz 1998)

---

<sup>12</sup> Para las tapadas limeñas en el contexto burgués, ver Tristán [1833-34] 1997, vol. 2: 215-217. Para el tema desde el enfoque postcolonial de Valdelomar y Mariátegui ver Guardia 2021, cap. XVII)

La osadía, intrepidez y valentía de esta mujer quiteña que se adelantó a su época, al igual que a Rosa Campusano, la vuelve digna de ser llamada precursoras de la necesidad de reconocer a la mujer como parte activa de la vida social y cultural en la naciente República. Ellas se expresaron abiertamente enfrentándose así a la moral que se vivía en ese entonces, esto es, de que la mujer debía estar restringida a su hogar, especialmente las damas de la sociedad y de alcurnia, estando circunscritas a la familia, esposo e hijos, tal como lo imponía el pensamiento colonial.

Se destaca la participación dinámica y activa como integrante del ejército libertador con la responsabilidad de consolidar la independencia americana, haciendo gala de su indomable espíritu confrontacionista con los hispanos. En la correspondencia mantenida con Bolívar afirma que “...Las condiciones adversas que se presenten en el camino de la campaña que usted piensa realizar, no intimidan mi condición de mujer. Por el contrario, yo las reto. ¡Qué piensa usted de mí! Usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales, ¿o no? De corazón le digo: no tendrá usted más fiel compañera que yo y no saldrá de mis labios queja alguna que lo haga arrepentirse de la decisión de aceptarme. ¿Me lleva usted? Pues allá voy. Que no es condición temeraria esta, sino de valor y de amor a la independencia (no se sienta usted celoso) ...” (Valcárcel 2005: 117)

Su condición de mujer no le impidió realizar las tareas viriles y de ahí el apelativo de Ricardo Palma de “mujer – hombre”, para cabalgar en su brioso caballo, por las calles de Lima, se vestía con el uniforme de los húsares y portaba armas. evidenciando no solo el amor al varón, sino su desafío, y entereza cuando se trataba de dar cumplimiento a sus ideales de libertad e independencia americana, recorriendo senderos infranqueables, con sol o frío, pese a la crítica e impedimento, para realizar tales travesías que le hacía Bolívar; ganándose a veces la antipatía, y también simpatía de muchos oficiales del ejército. (Palma 1896: 165-171)

Manuela participó en la batalla de Junín el 6 de agosto de 1824 a las órdenes de José Antonio de Sucre y destacó asumiendo responsabilidades al igual que los oficiales. Sobresalió por sus acciones, al punto que Bolívar afirmara “... visto su coraje y valentía de usted; de su valiosa humanidad en ayudar a planificar desde su columna las acciones que culminaron en el glorioso éxito de este memorable día; me apresuro, siendo las 16:00 horas en punto, en otorgarle el grado de Capitán de Húzares; encomendándole a usted las actividades económicas y estratégicas de su regimiento, siendo su máxima autoridad en cuanto tenga que ver con la atención a los hospitales...” (Poma Mendoza 2003: 74-77). Esta designación que le permitió estar al mismo grado y nivel de muchos oficiales del ejército colombiano, ganándose también la enemistad de muchos de ellos.

Los gélidos andes peruanos fueron mudos testigos de la sacrificada travesía del ejército patriota y de la capitana Manuela Sáenz, con destino a Ayacucho para librar la última batalla de la real proclamación libertaria de América del sur. Ella se quedó con el ejército para así mantenerlo informado de los pormenores de la travesía y “mirar dos frentes al mismo tiempo”. El 9 de diciembre de 1824 participó como un soldado más en ambas batallas de “Junín y Ayacucho” y Sucre; en su correspondencia al Libertador, se la menciona del siguiente modo: “..., Se ha destacado particularmente Doña Manuela Sáenz por la valentía; incorporándose desde el primer momento a la división de Húzares y luego a la de Vencedores, organizando y proporcionando el avituallamiento de las tropas, atendiendo a los soldados heridos, batiéndose a tiro limpio bajo los fuegos enemigos [...] Doña Manuela merece un homenaje particular por su conducta; por lo que ruego a S.E. que le otorgue el Grado de Coronel del Ejército Colombiano...” (Poma Mendoza 2003: 78). Sin embargo, este grado no se le otorgó debido a la mala voluntad e insidia de los jefes de alto mando colombiano, quienes impidieron hacer realidad tan alto cargo militar.



Lo cierto es que, su condición de ser mujer y casada y que no negara sus sentimientos hacia Simón Bolívar fue algo que escandalizo a la sociedad y aristocracia limeña calificándola de pervertida sexual, más aún cuando participo en la guerra independentista como parte de la oficialidad del ejército patriota, privilegio solo de los varones.

**Figura 17**

*Alegoría de Simón y Manuela. “La patria naciendo de la ternura Oleo”*



*Nota.* Pavel Eguez- 2018 y Existente en la Universidad de Quito, Ecuador.

La narrativa histórica nos dice que la aristocracia limeña consiguió la anulación de la “Orden del Sol” que el Libertador don José de San Martín otorgó a Rosa Campusano y Manuela Sáenz por sus servicios a la patria y a la gesta libertadora. Sin embargo, el Congreso les asignó una pequeña pensión vitalicia. Manuela fue desterrada a Jamaica y después llegó al puerto de Paita, donde contrajo la difteria muriendo en el 1856. Rosa Campusano, murió en Lima en el año 1851 y fue sepultada en el cementerio Presbítero Maestro.

María Parado de Bellido.



*“No estoy aquí para informarles Uds., sino para  
sacrificarme por la causa de la libertad.”*

Probablemente el símbolo de la mujer peruana de este periodo pro independentista es heroína andina María Parado de Bellido. De alta estatura y nació posiblemente en el distrito de Cangallo o Paras – Ayacucho entre los años 1770 o 1777. Su padre fue el criollo Fernando Parado y su madre una indígena quecha hablante llamada Jacinta Jayo. María se casó con Mariano Bellido, un arriero que comerciaba diferentes productos entre Huamanga, Cusco y Alto Perú, siendo padres de cuatro mujeres y tres varones que se unieron a la lucha libertaria juntamente con sus hijos varones desde 1820. María Parado no sabía leer ni escribir, pero sí entendía perfectamente el español. (Fajardo de Yrigoyen y Prado Díaz·2002: 34-35)

### **Figura 18**

*Lienzo que recrea el asesinato de María Parado de Bellido*



*Nota.* Tomado de Portal de Ayacucho (<https://portalayacucho.pe/region/el-bicentenario-de-maria-parado-de-bellido-en-ayacucho/>)

El arraigo familiar y su profundo amor al suelo patrio, despertó a la llegada de las tropas de San Martín a la bahía de Paracas. Una columna al mando del general Arenales se dirigió a la sierra central para fortalecer

y abrazar la causa patriota, de modo que María se unió a las fuerzas patrióticas en calidad de informante de los movimientos de la tropa realista hispánica, esto mediante cartas dictadas dirigidas a su esposo, escritas por Matías Madrid, persona de su entera confianza.

El encargado de entregar la correspondencia que María dirigía a su esposo, era el combatiente Cayetano Quirós, gracias a la información de la incursión realista, Quilcamachay, fue abandonada por la población. Entre la ropa de un patriota se detectó un mensaje que fue encontrado en el bolsillo de un patriota muerto, siendo así identificada la autora que fue capturada el 22 de marzo de 1822, siendo sometida a una serie de crueles torturas ordenadas por el coronel José Carratalá, considerado como un personaje cruel y sanguinario, esto para que revele el nombre de los gestores comprometidos en la hazaña libertaria y el nombre de la persona que escribía la carta. (Fajardo de Yrigoyen y Prado Díaz·2002: 36)

La valiente y luchadora indígena María Parado de Bellido, fue sometida a un juicio sumario, obteniendo siempre la respuesta de “Yo escribí”. Ante su silencio, el 1° de mayo del mismo año, fue obligada a caminar por la plaza de Huamanga y en cada esquina, mientras el pregonero leía la sentencia del fusilamiento en la Pampa de Arco, (hoy calle 9 de diciembre), quedando así sellado el destino de la valiente mujer ayacuchana quien supo enfrentar con estoicismo y altivez la muerte, esto para salvar a cientos de varones y mujeres peruana y americanas del sojuzgamiento español.

Se dice que esta valerosa mujer fue capturada la valiente mujer, nada dijo, a pesar de los, arrebatos, amenazas y vejámenes de Carratalá. Se la interrogó también en torno a la persona que había escrito la misiva, puesto que ella era iletrada como la aplastante mayoría de las mujeres de la sierra de aquel tiempo, en la ciudad y en el campo, y además quechua hablante. No confesó tampoco quienes estaban conjurando entre los huamanguinos (Fernández Baca 2019: 48).

La valentía y serenidad de María Parado de Bellido no aceptó que le venden los ojos para ser fusilada; a la orden de disparar, su ropa blanca quedó teñida de sangre patriota, al igual que el piso de la plaza principal. Su inerte cuerpo fue llevado al templo de la Merced y antes que el inhumano Carratalá pueda descuartizarla en colaboración con los vecinos del pueblo y las autoridades eclesiásticas, la enterraron en la iglesia de Chiquinquirá – Cangallo.

## **H. Consideraciones Relevantes**

Podemos trazar un primer balance diciendo que la realidad colonial surgida desde la invasión española supuso también la desaparición de la mujer tradicional andina como un sujeto activo en la nueva sociedad colonial. Frente a esto, lo cultural y religioso supuso un medio de resistencia en la medida que la mujer andina se convirtió en la conservadora y transmisora de sus tradiciones, de allí que sus prácticas fueran tildadas de “brujerías” o “supersticiones”.

Y es que a partir de la invasión española al territorio americano la mujer ya no era considerada como digna de desempeñar un papel importante en la nueva sociedad. Sin embargo, las guerras primero anticoloniales y luego pro emancipatorias fueron también el medio a través del cual la mujer andina se reencontró en medio de las luchas colectivas para recuperar su territorio como parte de la antigua familia andina (Qhari-Warmi) y a la vez redescubrió su nueva identidad.

Lo cierto es que la mentalidad colonialista del invasor se caracterizó por la idea de la existencia de una supuesta raza superior (el español), frente a las demás razas inferiores (andinos, selváticos, negros), algo que se reflejó directamente en la negación de la distinción varón-mujer andino (Qhari-Warmi), esto en una nueva forma que presentaba al hombre como siendo superior a la mujer. Lo mismo vemos en la división social del trabajo, instaurando una organización política de la mano del establecimiento de virreinos que se movían en esta misma lógica

asimétrica. De allí surge la institucionalización de la violencia, el maltrato, el asesinato, el aprovechamiento y lo principal: el despojo de las mejores tierras y recursos (así como el agua), arrastrando a los andinos a la pobreza, e indigencia, convirtiéndose en un sector social subordinado. En este sentido podemos hablar del origen de un verdadero colonialismo. (Sobre este tema, ver Bulnes 1919: 277 y Lander 2000: 272-274).

Dicho esto, la serie de conflictos sociales, levantamientos y sublevaciones contra la corona española desde su llegada en el año 1532 (esto es, desde el inicio de la resistencia inca) también puede leerse como una refluoración de la identidad andina, esta vez a partir de los grandes cambios sociales y culturales que supusieron las guerras coloniales y republicanas. De modo que las luchas de la mujer andina junto a su esposo (las células del tradicional *ayllu*<sup>13</sup>), supuso el fortalecimiento de sus lazos familiares y comunales en el marco de una nueva realidad postawantinsuyana.

Finalmente, al no ser comprendido el papel de la mujer andina en los movimientos independentistas, se la enmarcó dentro de los esquemas colonialistas donde la mujer aparece como algo pasivo y, en el caso de las “tapadas limeñas” una suerte de adorno sensual, mientras que a las andinas se les llamó “rabonas”, esto es, criaturas “masculinizadas”, o “marimachos” y que renunciaban a su femineidad (Palma 1894: 146).

---

<sup>13</sup> El *ayllu* es un concepto quechua y aymara, es una organización social en los que está presente relaciones de parentesco familiar, tanto por la línea masculina como femenina, expresada en la organización política, productiva, ritualidad y simbolismo, basada en el sistema de reciprocidad, solidaridad y apoyo mutuo, el *ayni* y la *mink'a*, presentes en el respeto y convivencia con la naturaleza y el uso de tecnologías, en la que, la mujer y los ancianos son los pilares de la creación y recreación de su cosmovisión, todo tiene vida, los hombres, animales, los suelos, árboles, ríos, lagunas, las nubes (Romero y Contreras 2006: 40-54).

## 1.2 Antecedentes

### 1.2.1 Internacionales

Larraín Mira (2000: 249) menciona que inclusive en algunos regimientos existían plazas reservadas para desempeñar la labor de “cantinera”, además, se les otorgaba grados militares, dado que se les consideraba como parte de la tropa en servicio y en algunas ocasiones se les otorgaba una mínima remuneración por los servicios prestados a la patria. Mencionaremos a algunas “cantineras” que hicieron historia durante las seis campañas de la guerra del Pacífico: Irene Morales, Filomena Valenzuela, María Quiteria Ramírez, Carmen Vílchez, Leonor Solar y Rosa Ramírez, Susana Montenegro, Dolores Rodríguez, entre otras (Paz Larraín 2006: 49, 55, 57, 60-61, 65 y 66). Muchas de ellas dejaron sus vidas en el campo de batalla junto a sus esposos, padres, hermanos o novios, aun cuando no todas seguían a la tropa, siendo el caso de algunas de ellas como doña Tomasa Díaz de Ibarra quien arrendaba una casa durante la ocupación de Lima, y sub arrendaba a las mujeres de los soldados, de esa manera podía estar junto a su hijo Marcos Ibarra. (Ibarra Díaz 1881, en Paz Larraín 2006: 95). Markham afirma que, en los regimientos.

Markham, “Se permite a las mujeres de los reclutas, llamadas rabonas, seguir a los regimientos en que sirven sus maridos. No reciben ración, sino que se alimentan con parte de la que toca a sus cónyuges. Estas fieles y sufridas criaturas siguen a los ejércitos en sus largas y fatigosas marchas, llevando las mochilas y utensilios de cocina, carga que a veces agrava el peso de un niño de pecho. No bien se hace alto, la rabona se afana en preparar el alimento de su marido, que, por lo común, tiene ya dispuesto al romperse las filas. En el combate se las ve atendiendo a los heridos, satisfaciendo sus necesidades, y mitigando el sufrimiento de la sed intensa. El agua es escasísimo y precioso elemento en los arenales del Perú, más la rabona casi siempre se ingenia para tener con qué humedecer los labios del herido. Otras veces, puede vérsela buscando el yacente cadáver de su amado e imprimiendo en sus labios el último beso, indiferente a las balas que silban en su derredor.”]. (Markham [1882] 1922: 91)

Comentando a Querejazu (1995: 195) que, hace hincapié en la Rabona, a quien considera como una mujer heroica, siendo un ejemplo de intrepidez y de coraje, esto para transitar por lugares inhóspitos, detrás de los batallones, llevando consigo ollas, víveres, buscando agua y leña para preparar una *lagua* con un hijo en la espalda y quizás con otro en las manos. Finalmente, esperar los resultados de la ofensiva, para enjuagar las lágrimas de su compañero, o cavar la fosa donde reposará los despojos del soldado desconocido.

El autor, también hace alusión que, tras la batalla del Alto de la Alianza, Tacna era una ciudad hedionda de sangre , donde se confundían los niños, las mujeres y los varones con los acémilas que escapaban de las balas chilenas, las casacas blancas de jerga, o rojas, amarillas o verdes las calles y rabonas con polleras y mantas decoloradas, con su hijo en la espalda o a con un niño de la mano, buscando entre los heridos, muertos o mutilados a la persona amada; mientras que las cantineras se encontraban lujosamente ataviadas recorrían las calles Querejazu, (1995; 174)

Parafraseando al historiador Rodríguez Ostría, G (2017, 39 -49), comenta sobre las mujeres que marchaban al sur peruano, junto con el ejército boliviano, ellas iban a pie, cagando sus avíos y sus hijos al ritmo del andar de la tropa. La presencia de la mujer en el ejército era impresionante, asemejando un batallón de familias que marchaban a los compas de la banda de guerra, compartiendo no solo el campamento sino sus frugales alimentos, miedos, regocijándose con canciones, danzas picchando su coca y con la alegre inocencia de los niños.

Los nombres de la rabonas bolivianas se han perdido en la historia y no se conoce mucho de ellas; sin embargo, se pudo rescatar los nombres de Manuela, natural de las minas de Corocoro (La Paz), a Lorenza de Cochabamba, la valentía de la “Fiera Claros”, Hilaria Trujillo, Luciana Lastra, ambas naturales de Potosí y analfabetas, pero con corazones patriótico, y con un hijo cada una por su intrepidez, valentía y decisiva participación en las batallas de Calama y Alto de la Alianza; Ignacia Zeballos oriunda de Santa Cruz, Vicenta Paredes Mier nacida en Tocopilla, ambas enfermeras que formaron parte de la Cruz Roja; las

cochabambinas Damiana Vargas, Eulalia Peña, Marcela Díaz, se dice que murieron en cautiverio después de la ofensiva de Pisagua, al igual que Gregoria Arce y su hija, prisioneros en Chile.

### 1.2.2 Nacionales

María Rostorowsky (1995: 5-9), menciona que, en los mitos y leyendas conservadas por los cronistas coloniales, destacando su bravura hasta los límites de la barbarie, es así que en la leyenda de los hermanos Ayar que salieron de la cueva nombrada como Tampu Th'uqcu, que se encuentra en el cerro Pakarig Tambu y era Mama Huaco esposa de Ayar Auca, mujer guerrera de carácter indoblegable, que decidió las acciones más feroces para ocupación de Cusco y la fundación del Incanato, significa entonces que, la presencia de la mujer en las diferentes contiendas bélicas, trasciende más allá de la era republicana. La mujer andina ya aparece en los momentos claves de la historia nacional.

Prieto de Zegarra, en su obra *Mujer, poder y desarrollo en el Perú* (1980: 517). señala que, a raíz de la guerra, las esposas de los hacendados tanto de la sierra como los de la costa se asociaron en diferentes organizaciones con el objetivo de encauzar de forma más directa las contribuciones recaudadas para los conflictos bélicos pro independentistas. De manera que estas asociaciones, asumieron diferentes denominaciones, así como responsabilidades; en Cusco, Huancayo y Arequipa se conformó la sociedad "Caridad Peruana": "... se han formado varias sociedades de señoras para procurarse de fondos y organizar ambulancias militares que sirvan de auxilio a los heridos en el campo de la guerra. Se preparan a marchar varias señoras para procurarse fondos i organizarse hacia al teatro de los acontecimientos i no esperan concluir sus arreglos para emprender la marcha. Las Señoras de la Caridad, deben ser las primeras en marchar según sabemos i bastaría una indicación de la autoridad..." (La Patria, 7 de mayo 1789).

La autora señala también que este Comité de damas estuvo presidido por doña Mercedes Gonzáles Vigíl de Rospigliosi estando integrado por las señoras: Eulalia Jacoby e hijas, Petronila, María y Teresa Lastres, M. Tristán de Forcelledo, Rosa Franco de Bravo, Mercedes Riglos de Riva Agüero, Rosita Riglos, María



Gonzáles viuda de Quiñones, Adela Gandolfo, Micaela Valderrama de García, Juana E. Vara, María A. viuda de Urresti, Clotilde Juana de Hudtwaker e hijas, Elena de Melgar, María B de Cazorla, Corina Garland, María Manuela de la Riva, Margarita R. de Melena, Mercedes Bizón de Crosby, Edelmira Ramos de Ugarte, Margarita Aguilar, Carmen Liza viuda de López, Grimanesa Deústua, Cayetana y Petronila Gonzáles, Sor Mercedes del Amor de Jesús, religiosas de Santa Clara, Isabel de Navarrete, gaviña Guzmán, Mercedes Montero, Lutgarda M de Vélez, Marcelina de Bielich, Nicolasa de Argüelles, María Ángela de Figuerola, Lucila Tapia de Copello, Isabel García e Irigoyen, María Justa Masías, Mercedes Castro de Fernández, Rosa Montero de Salas, Mercedes M, de Boza, Carolina Torres, Elvira León, señoritas Escardó, niña María Tránsito Llosa, Mercedes A de Hurtado, Micaela Pazos de Talavera, Andrea Wageneck de Palas, Camila Caravagno, Ernestina Pluker de Dibós, Amalia Oyague de Aranibar. (La Patria 14 y 15 de mayo y el 9 de junio de 1789, de La Biblioteca Nacional del Perú (Hemeroteca), también en Prieto de Zegarra 1980, tomo I:519)

En Núñez Mendiguri (2012: 197-199), se encontró que, as donaciones en apoyo a la gesta patriótica se hicieron sentir desde las más recónditas zonas de Perú y en especial de aquellas regiones consideradas importantes, dándose tareas no obligadas, sino en forma espontánea y amparadas simplemente en su amor patrio. Ya en al marco de la guerra con Chile, entre las donaciones voluntarias hechas por algunas familias huancaneñas productoras de quinua, papa, lana (de fibras de ovino, alpaca) para la confección de bayetas y jergones. Podemos mencionar a las siguientes “doñas”: las hermanas Rosaura y Águeda Bedregal, cinco carneros y una arroba de quinua; María de Calderón, Francisca de Erguida, Josefa Urdanciga, Raymunda V de Romero, Isabel Machicao cada una con un promedio de un quintal de lana; Carlota Morales, una arroba y catorce libras (Firmado el 4 de mayo de 1881, por el prefecto de Huancané Lizardo Revollé. Archivo Regional de Puno. 1879.

El mismo autor (ibid.: 212-215) resalta también las donaciones hechas por las mujeres de Lampa, Huancané y Azángaro para los batallones de Huancané y

Piquiza, además del de Azángaro, así como para los nuevos batallones que se formarían en Puno (Firmado por Manuel Isau Chamorro el 07 de abril de 1880).

Panfichy y Portocarrero (2004: 15-42) hacen alusión al criollo popular, denominado también la “plebe urbana”, sector vinculado a la forma de vivir de los mestizos, los blancos pobres, los negros y mulatos, estando caracterizados por una forma de ser muy peculiar y siendo famosos por su sentido de humor, sarcasmo, gracia y picardía. Todo esto mezclado con su bravura y valentía, así como solidaridad y fidelidad a su patria.

Nos detendremos en las consideraciones hechas por Flora Tristán, acerca de las Rabonas, dado que permite tener una mayor y mejor reflexión, aun cuando sus relatos datan del período post independentista; ella, alega, que son las “vivanderas de América del Sur. [...] forman una tropa considerable, preceden al ejército por el espacio de algunas horas, para tener tiempo de conseguir víveres, cocinarles y preparar el albergue, que deben ocupar. [...], permite juzgar los sufrimientos de estas desgraciadas y la vida de peligro y fatigas que llevan. Las rabonas están armadas. Cargan sobre mulas las marmitas, las ollas y, en fin, todo el bagaje. Arrastran en su séquito a una multitud de niños de todas las edades...” (Tristán [1833-34] 1997, vol. 2: 84). Queda claro que a estas mujeres les importa la supervivencia de sus seres queridos, estar con los niños ante los peligros que acaecen en el escenario de guerra.

Cabe resaltar que se señala como antecedente a la misma autora cuando utiliza algunos adjetivos peyorativos al describir a estas mujeres luchadoras cuando alude que, “..., van en destacamento en buscade alimentos. Se arrojan sobre el pueblo como bestias hambrientas y, piden a los habitantes víveres para el ejército [...] si se les resisten, se baten como leonas y con valor salvaje, triunfan siempre de la resistencia. Roban, entonces, saquean la población, llevan el botín y lo dividen entre ellas...” (ibid.) Lo cierto es que, el pago que el ejército otorgó a los reclutas era muy poco y con el desabastecimiento existente en la ciudad se les dificultaba el sustento diario, por lo que debían recurrir a la sustracción de alimentos por los lugares donde pasaban.



Cabe resaltar que, en el teatro de la campaña de resistencia, Mendoza Meléndez (1993, vol. 1: 97-155), en el marco de la Campaña de la Breña, hace una diferenciación entre los montoneros y los guerrilleros en el sentido que: “los montoneros fueron agrupaciones bélicas que surgieron de alzamientos de pueblos especialmente indígenas que peleaban con recursos de su elección, armas, rejonos, lanzas o piedras y galgas, obtenidas al momento de su intervención, luchaban por un ideal, un objetivo, aun cuando no tenían una dirección o un plan pre establecido”.

Parra Herrera (2023), hace alusión a la valentía y bravura de la mujer andina durante la guerra con Chile, conocida con el término peyorativo de Rabona, quién fue la leal compañera del soldado fuera y dentro del cuartel; personaje femenino que en el campo de batalla jugo un papel preponderante, no solo porque cocinaba, lavaban y remendaban la ropa de su compañero. En las campañas, era el soporte emocional, moral y espiritual del soldado que en su soledad se sentía acompañado por la mujer que era la razón de una posible desertión. Parra también, resalta el “el gregarismo andino, por ser parte del sirvinacuy”, dado que la práctica de la leva, caracterizaba al hombre andino junto a su compañera como una unidad que definía las costumbres al ayllu andino.

<https://gdp1879.blogspot.com/2023/03/rabona-mujer-ldado.html>

## CAPÍTULO II

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

*No solo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres; ellas son capaces de todos los entusiasmos, y los deseos de la gloria y de la libertad de la patria, no son los sentimientos extraños antes bien, suelen obrar en ellas, con más vigor, como que siempre los sacrificios de las mujeres son más desinteresados.*

Leona Vicario 1817. [De Huerta-Nava: 2011: 56]

#### 2.1 Identificación del problema

En las memorias de la historia de Latinoamérica y muy particularmente de Perú, la presencia de la mujer andina ha resultado fundamental. Esta vez la volveremos a ver en los movimientos conspirativos, esto en la forma de la organización de tertulias y reuniones de discusión donde se planificaban proyectos y acciones libertarias, asumiendo el papel de espías, esto valiéndose de su belleza y de su posición en la organización social, esta vez haciendo usos de su aparente “debilidad”. Lo cierto es que su injerencia se produjo desde diferentes esferas sociales, sea el color de la piel y la pertenencia a una determinada raza, esto es, mujeres del pueblo, indígenas, negras, mestizas, criollas y de la élite.

Cabe mencionar que, durante la Civilización Inca, la presencia de la mujer estuvo ligada a un mundo tanto social como mundo mágico-religioso, pues, tal como lo hemos visto, las leyendas y los mitos fundacionales (como los de Manco Cápac y Mama Ocllo) dieron protagonismo a la mujer andina, esto a través de acciones que no pueden dejar de lado a la hora de entender su cosmovisión. En efecto, su presencia estuvo vinculada no solo a sus Apus tutelares (en la forma de características tanto femeninas como masculinas), sino también se las vuelve a encontrar durante la colonia y en los escenarios bélicos que venimos examinando desde los primeros levantamientos indígenas, donde siempre la encontramos asumiendo con valentía y ferocidad la defensa de su territorio. (Rostworowski 1983, Cap. *Diosas y parejas divinas*; Polack 2021a, donde se da una

lectura integral de las mujeres más representativas del Perú desde el periodo colonial hasta la guerra con Chile)

Podemos decir que a partir del periodo independentista la mujer andina pasa a formar parte activa y a la vez definitoria de lo que en adelante vanos a denominar la *mujer peruana*.

Aquí la vamos a encontrar vulnerando los patrones de conducta en los diferentes espacios de su cotidianidad: no más dedicadas únicamente a las actividades propias de una mujer de su hogar, ni subordinadas a las decisiones masculinas, sino más bien la encontraremos transitando esferas públicas y directamente involucradas en las acciones de la guerra (antes exclusividad del varón). En el caso de las mujeres de la “élite”, la veremos involucrada en la defensa de su territorio patrio, contribuyendo sea con donaciones en dinero, joyas, pinturas, vestidos, así como en la confección de los uniformes, vendas, o a cargo de las banderas que debían ser remplazadas, o brindando refugio a los soldados patriotas. En el caso de las mujeres mestizas, las veremos transportando y cocinando alimentos para la tropa, curando a los heridos, junto al compañero en sus últimos momentos de vida, enterrando a los muertos, o portando las armas del soldado caído. Por último, decenas de mujeres mestizas y negras, cumplían el rol de espías e informantes, en la medida que estaban compuestas por fruteras, comerciantes, vivanderas y como parte del servicio doméstico.

Estas mujeres que tuvieron una decidida intervención en las diferentes etapas bélicas de nuestra historia fueron conocidas como *rabonas*, *montoneras* y *juboneras* en Perú y Bolivia; en Chile se les llamaba *cantineras*, *camaradas*; en Colombia *colachas*, *las guarichas*, *gulangas* y *juanas*; en Ecuador tropeñas; en México *soldaderas* o *adelitas*; en Cuba *mambisas* y en Venezuela *troperas*, *guareñas*, *soldaderas*. Ellas marchaban junto con el ejército. (Larraín Mira 2006, cap. II *Las cantineras chilenas* y III *Mujeres tras las huellas de los soldados*. Ver también García López 2011: 37)

Las mujeres acompañantes de las milicias (padre, hermano, hijo, esposo) casi siempre indígenas o mestizas y conocidas con el apelativo de “Rabonas”, precedían al ejército para preparar las tiendas de campaña, cocinar, lavar la ropa, llevando consigo a una caterva de niños de diferentes edades, algunos cargados sobre sus espaldas, en sus

multicolores *llikllas* que alegraban la marcha con sus gritos, risas y canticos, pero también en sus llantos. Algunas iban recogiendo armas de los soldados caídos en batalla, para ser remplazadas por las inservibles o, para ser utilizadas por ellas mismas. (Tristán [1833-34] 1997, vol. 2: 84, 85, 127 128, etc.)

El investigador británico Markham ([1882] 1922: 91), hace referencia a las “Rabonas” como las mujeres de los reclutas que siguen a los regimientos para preparar el alimento de sus maridos, atender a los heridos humedeciendo los secos labios, siendo indiferentes a las balas que silban a su rededor. También, hacían el papel de enfermeras, y tomando las armas en el campo de batalla.

Las situaciones adversas que debieron afrontar fueron muchas y de diversa índole, aquellas bravías mujeres que eran parte de los regimientos se enfrentaban a dificultades que iban desde cambios climáticos, lluvias torrenciales, nevadas, granizadas, vientos y fríos gélidos, el inclemente sol, para no hablar de las geografías escarpadas, caminos abruptos, precipicios, inmensas pampas, cordilleras cubiertas de nieve, además de cruzar ríos caudalosos y muchas veces durmiendo a la intemperie bajo el abrigo junto a sus animales con o sin agua o alimentos. (Moreno de Cáceres 1974: 54-60). En muchos casos sus bienes personales fueron confiscados, siendo además despojadas de sus propiedades, bienes personales y quedando sumidas en la pobreza; otras eran perseguidas o sometidas a los vejámenes y escarnios más crueles, siendo separadas de sus familias y condenadas a muerte, sea por el garrote, la horca o siendo fusiladas por el enemigo.

Es oportuno señalar que, en el siglo XIX, Perú y Chile tenían salida al mar, al igual que Bolivia quien tenía soberanía de una pequeña franja árida y desértica bañada por las frías aguas del mar del Pacífico, el desierto de Atacama, el cual se convirtió en una gran fuente de riqueza y acumulación del “nitrato de sodio” conocido como salitre. Por el otro lado se encuentra el plancton que atrae grandes bancos de peces y a su vez de aves marinas, originando así el preciado guano tan rico en nitrógeno, lo que atrajo la ambición no solo del capitalismo europeo (Gran Bretaña, Francia), sino también de las élites criollas de los países beligerantes. (Basadre [1968-69] 2014: 225; Contreras y Cueto 2010: 173)

La confrontación bélica entre la confederación Perú-Bolivia contra Chile, fue conocida también como la guerra del Pacífico por haber sido el océano Pacífico uno de los escenarios del conflicto armado, asimismo como la “guerra del salitre”, dado que el móvil de la guerra fue este apreciado mineral que se encontraba, tanto en las costas de Antofagasta (Bolivia), como en la costa peruana (Arica y Tarapacá) y siendo explotada por capitalistas extranjeros mediante intermediarios chilenos. Esta confrontación bélica trajo consecuencias funestas no solo para los ejércitos peruano-bolivianos, sino también para la población civil debido a la radical modificación como consecuencia de la guerra. Lo cierto es que Bolivia perdió su salida al mar por Antofagasta y con ello una de sus fuentes de riqueza salitrera y minera. Del mismo modo, mediante el Tratado de Ancón (1883) Perú cedió a perpetuidad el territorio de Tarapacá, y con ello la posesión temporal de Arica y Tacna por un lapso de diez años, los que serían restituidos al territorio peruano después de un plebiscito que no se celebró. (Por medio del tratado de Lima celebrado el 29 de agosto de 1929, Tacna y sus provincias fueron reincorporadas al territorio peruano). (Bulnes 1919: 524)

Se debe resaltar que la guerra del Pacífico no concluyó con la campaña marítima en el combate de Angamos, (8 octubre 1879), con la muerte del caballero de los Mares (Miguel Grau) y la consecuente captura del Huáscar, sino que con esto se concretó la hegemonía de Chile sobre el mar del Pacífico, facilitando así el desembarco de las flotas chilenas. La ofensiva terrestre fue igual o quizás más cruenta, iniciándose con la campaña del sur, continuando con la de Lima y de la Breña. Fue aquí donde fue sentida la acometida de las mujeres, dada su valentía, coraje, patriotismo y pundonor, en respuesta a la barbarie y el salvajismo con que actuaba el ejército invasor; las mal denominadas “rabonas” demostraban mucha firmeza y probidad al mantener viva su identidad cultural en su lucha por la defensa de su *ayllu*, no temblando la mano cuando debían coger el fusil, revelando la intrepidez de la mujer indígena quien ahora toma sus propias determinaciones. (Para más detalles sobre La guerra del Pacífico, ver CPHEP 1982a, b y c)

En este escenario de guerra destacaron mujeres adineradas (de la ciudad o propietarias de haciendas) que no solo aportaban económicamente, sino que instauraron con tenacidad grupos de resistencia, ocultando a los soldados y oficiales, además de



enviar víveres, armas y medicinas. Entre estas mujeres, se pueden citar a la peruana: Elvira García y García, Clara Enríquez de Pobleda; el caso de Antonia Moreno de Cáceres, quién junto a sus pequeñas hijas y su esposo el General Andrés Avelino Cáceres, resulta destacado en la medida que marchó por los inhóspitos caminos de la sierra, montañas escarpadas y climas rigurosos (lluvias torrenciales, granizadas nevadas, y vientos gélidos), demostrando no solo rebeldía sino también un extraordinario coraje y valentía en defensa del suelo patrio. (Moreno de Cáceres 1974: 55, 74-75, etc.)

También se puede señalar a Petronila Núñez, Mariana Vílchez, María de Taborga e hijas, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carboneda, Rosa Pérez, Valentina Melgar, Joaquina Ávila de Lindo, Justa Dorregaray, Leonor Ordoñez Surichaqui, entre las decenas de mujeres que ofrendaron sus vidas por la defensa del territorio patrio. O apoyaron económicamente, habilitando sus casas como hospitales o lugares de refugio para los soldados. (Para Matto de Turner ver Gutiérrez Samanez 2018; Edgar Diaz: Clorinda Matto y la reacción de su tiempo: 106-107. Para los demás, Prieto De Zegarra 1980, tomo 2: 612)

En el caso de la mujer boliviana, tenemos a Ignacia Zevallos y Vicenta Paredes quienes tuvieron una asistencia decisiva en la batalla de Tacna, Alto de la Alianza cuidando y curando a los soldados heridos al ser parte de la Cruz Roja. Se contó también entre las tropas a Genoveva Ríos, Modesta Sanjinés. Lindaura Anzoátegui, Vicenta Paredes, mujeres todas aguerridas que no dudaron en dejar sus vidas en los campos de batalla. (Rossells 2001: 80)

No se puede dejar de mencionar la presencia de la mujer en el ejército chileno, cuya participación estuvo normada, esto, según se dice, para evitar la propagación de enfermedades venéreas. En cada regimiento se encontraban dos o tres mujeres debidamente uniformadas, con reconocimiento del ejército chileno y con una mayor formación técnica en aspectos de apoyo en lo referente a la salud, entre las que se resalta: Filomena Valenzuela, Josefa del Carmen Herrera, María Quiteria Ramírez, Irene Morales, Candelaria Pérez, Irene Morales entre otras. (Ahumada Moreno, tomo VI (1889): 26; Larraín Mira 2006: 92-93, 106, 109, etc. Ver además Revista CIIAR N° 3 (2018), p. 60. Museo de Antofagasta)

Sin embargo, la historiografía peruanista no le dio la debida importancia a la mujer andina denominada “rabona” y al marco cultura de donde ella surge. Mucha de nuestra historia continúa usando ligada al término “indiada”, por lo que ello supone de general o de vestigio incomprensible (por ejemplo, Basadre [1968-69] 2014, tomo 11: 32 o “las indiadas de Chucuito” de la p. 183, también en el tomo 13 sobre *Los horrores de Samán* (pp. 29-30)-). Siendo esto también evidenciado por Arguedas en la caracterización que hace entre criollos y limeños frente al indígena peruano en su clásica obra *Yawar fiesta* de 1958. (cap. IX: La víspera, entre otros). Por lo demás, Parra Herrera, al hacer la comparación del “encanto misterioso de la tapada limeña y de la Rabona, como perro por la sumisión, llama por lo útil, tigre por el valor salvaje y fea por lo dolorosa” comparación humillante y segregadora, aparentemente para hacer ver fortaleza de la mujer, sin embargo, la relaciona con los animales. (Parra Herrera 1981: 302)

## 2.2 Definición del problema

### 2.2.1 Problema general

- ¿Cómo se expresa la nueva condición de la mujer andina y peruana durante el conflicto bélico entre Perú y Chile 1879 – 1883?

### 2.2.2 Problemas específicos

- ¿Qué motivaciones han tenido las mujeres indígenas y mestizas para su intervención desde diferentes modalidades en la guerra con Chile?
- ¿Qué motivó la denominación tan diferente entre las mujeres de los países involucrados en la guerra con Chile?
- ¿Cómo y por qué los historiadores invisibilizan y subestiman a la mujer andina que luchó durante la guerra con Chile?

## 2.3 Intención de la investigación

Visibilizar la participación de las mujeres combatientes de la guerra con Chile, denominadas *rabonas*, *montoneras*, o *juboneras* y *cantineras* sin reducir su protagonismo únicamente al ámbito sexual. De igual manera con las mujeres de las

familias acomodadas quienes generaron varias estrategias de resistencia y defensa del ya desmembrado territorio patrio. Por lo que la percepción a partir de la mujer al volver a reconocerla en la organización social y la vida cotidiana surgida a partir del marco colonial, independentista y finalmente como determinante en la Guerra con Chile.

## 2.4 Justificación

Es trascendental reconstruir la presencia de la mujer durante la conflagración entre la alianza Perú-boliviana y Chile, desde una interpretación y comprensión histórico-cultural que hará diferencia con la historiografía usual, escrita y pensada por quienes no han estudiado la naturaleza de las relaciones entre varón y mujer (qhari-warmi) en la Tradición Andina. Solo bajo este nuevo enfoque será posible legitimar las acciones heroicas de sus pares, y no minimizar e invisibilizar la valentía y pundonor de la mujer peruana, especialmente de la andina quien tuvo que soportar, violencia, violaciones (comenzando por las sexuales) por parte ejército invasor.

La mujer peruana (sea ella, burguesa, montonera, guerrillera, o la mal denominada “rabona”) lidió junto a su padre, hermano, hijo, esposo, amigo, o con su coterráneo, sufrió una serie de penurias junto al ejército con quien que luchó con bravura y denuedo. Sin embargo, la resistencia a la incursión del enemigo, era principalmente la defensa de su territorialidad, esto es, desde la Tradición Andina, lo que hemos asociado a figura de la Pachamama. Pese a su situación de sumisión y explotación del que eran objeto las comunidades indígenas desde la Colonia, los historiadores no prestaron importancia invisibilizando así su desempeño durante este el episodio capital que la guerra con Chile, explicándose esta incompreensión a una mentalidad patriarcal y vinculada a una connotación étnica discriminatoria y sumada a una supuesta condición mujer y posición social.

La investigación contribuirá a resolver el vacío que hasta ahora historia muestra acerca del reconocimiento y valoración de la intervención de la mujer en la contienda del Pacífico.

Finalmente, la investigación fue concebida para visibilizar esta carencia en los estudios peruanistas centrando el tema en la figura específica de las Rabonas, esto sin

reducir su protagonismo solo a la esfera sexual. De igual manera, resaltar el papel de las mujeres de las familias acomodadas que generaron varias estrategias de resistencia y defensa del ya desmembrado territorio patrio. Por lo que la percepción de la mujer será diferente al momento de recuperar su papel definitorio a lo largo de tres momentos históricos: colonia, independencia y guerra con Chile; finalmente aportar directamente al tema de la identidad de la mujer que por primera vez surge como *peruana*, esto es, incorporando a la mujer andina, mestiza, negra y amazónica, tal como fue en su momento el Tawantinsuyu.

## 2.5 Objetivos

### 2.5.1. Objetivo general

- Identificar el papel fundamental de la mujer peruana durante la guerra del Pacífico 1879-1883.

### 2.5.2. Objetivos específicos

- Conocer las motivaciones que han tenido las mujeres peruanas (indígenas y mestizas), en las formas diferentes en las que intervinieron en la guerra del Pacífico.
- Comprender los motivos generaron la denominación indiferenciada de “rabonas”, “cantineras”, etc., a las mujeres que participaron en la guerra con Chile.
- Entender las razones para la subestimación e invisibilización por parte de los historiadores con la mujer andina y peruana involucrada en la guerra con Chile.

## CAPÍTULO III

### MATERIALES Y MÉTODOS

#### 3.1 Metodología

*Todas las teorías son legítimas y ninguna tiene importancia. Lo que importa es lo que se hace con ellas. J.L. Borges.*

La forma de abordar la participación de la mujer peruana en la guerra con Chile parte por entender, interpretar y comprender la historia oficial y aquella que es producto de las anécdotas, desde una mirada diferente a la historia convencional, tratando de restablecer los sucesos históricos - sociales en los que se incluyó el sector femenino, sea esta de la élite, mestiza o negra, y muy particularmente la mujer originaria, tomando en cuenta las subjetividades de las personas, consideradas como de segundo orden, por lo que fueron invisibilizadas por los personajes que escribieron la historia.

La metodología utilizada para abordar este trabajo, está enmarcada en la óptica cualitativa, que permitió reflexionar y valorar aquellos fenómenos sociales, en los que las mujeres (sujetos históricos de investigación) tuvieron una injerencia directa en la epopeya que les tocó enfrentar, buscando una conexión con el mundo de la vida a partir de su condición y ubicación social, cultura, sentimientos, motivaciones, valores morales, intereses, deseos y estrategias; es decir los actos que definen la conducta del hombre socio político, basada en sus vivencias, sucesos relevantes que no son apriorísticos.

El método cualitativo, enfatiza las experiencias vividas por los sujetos sociales, en un contexto histórico de su pasado, socialmente construido por ellos, es decir desde la coexistencia de las personas en la cotidianidad, descubriendo así las manifestaciones culturales, las emociones, actitudes, acciones y las subjetividades a través de un proceso comprensivo e interpretativo. (Hernández, Fernández y Baptista [1991] 2010: 556)

Una de las características resaltantes de las investigaciones de corte cualitativo, es la heterogeneidad de postura metodológicas que permiten discernir y “dialogar” no solo con los mitos, creencias, tradiciones sino con los sentimientos, prejuicios, subjetividades propio de las mentalidades de los sujetos sociales, dinámicas en constante

movimiento y cambio de acuerdo al contexto histórico donde se desarrolla la experiencia, en nuestro caso desde los diferentes escenarios de guerra, en diferentes espacios geográficos y que respondieron a diferentes realidades.

Desde la perspectiva cualitativa, permite una correspondencia más estrecha, para la comprensión e interpretación de la realidad social con el objetivo de generar y generalizar conocimientos a partir de la peculiaridad de los fenómenos sociales, a partir de las experiencias vividas por los actores sociales, dado que no parten de conceptos y categorías pre establecidas, a su vez; proporciona las bases para que se consoliden futuras investigaciones que capten estas particularidades (Izcara, 2014, p. 12).

Destacando también que, con la investigación de corte cualitativo conlleva a profundizar un mayor compromiso social y ético con la mujer andina, con mayor rigurosidad desde una posición histórica, a partir de la complejidad de la época, como un imperativo de comprender al hombre en su entorno cotidiano y la forma de interactuar e interrelacionarse en un contexto adverso para ellos como lo fue el ambiente de guerra, en los que participaron hombres con diferentes pensamientos, creencias, valores, principios que influyen en la construcción y reconstrucción del conocimiento como una totalidad.

Al estar fundamentada la investigación cualitativa en comportamientos pasados, cimentada en acciones heroicas en una realidad que, de por sí fue compleja es compleja a partir de las particularidades percibidas y vividas por los sujetos sociales, dado que la realidad se construye, de ahí que la investigación cualitativa busca encontrar un sentido a lo aprendido del mundo subjetivo de las múltiples realidades presentes en un contexto histórico social determinado, donde la verdad absoluta no existe, todo depende de la subjetividad inherente a la persona; contribuyendo a su vez, a la construcción de un nuevo conocimiento basado en una nueva realidad. (Denzin & Lincoln, 2015)

Por otro lado, los métodos cualitativos: "..., estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de o interpretar los fenómenos de acuerdo a los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales, entrevistas, experiencia personal, etc., que describen la rutina, las situaciones

problemáticas y los significados en la vida de las personas...” (Rodríguez, Gil y García 1996: 32). De ahí la necesidad que se tubo de volver a recorrer los caminos andado por las mujeres de la guerra, sentir las emociones, sus desesperanzas y esperanzas en una realidad histórica de los varones y hecha para los varones.

### 3.1.1 Enfoque Fenomenológico

La perspectiva fenomenológica fue importante para situarse en la realidad tal como otros lo experimentaron en el mundo, entre las subjetividades colectivas y relacionadas con sus acciones sociales, reconstruyendo las manifestaciones socio – históricas de las situaciones bélicas sucedidas; comprendiendo al otro, a ese ser humano que vivió la guerra, que compartió las mismas vivencias y experiencias a través de un lenguaje común, en otras palabras, percibir y comprender los significados de las conductas humanas, a partir de la concepción de “que es el hombre el que hace y es historia” en las experiencias de la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, la fenomenología permitió comprender los motivos que tuvieron las mujeres mestizas e indígenas para su participación activa en los conflictos bélicos, estudiando el “motivo – para y el, motivo porque”, descubriendo así, la complejidad de la realidad, al igual que la complejidad del hombre y la vida, comprendiendo los significados de sus actos, vivencias, historias, creencias, ideales, su cosmovisión, tal como lo argumentan<sup>14</sup>, Alfred Schutz, Peter L. Berger Thomas Luckmann (Berger y Luckmann: [1966] 1979: 183-202).

El estudio fenomenológico se sustenta en la complejidad de un contexto socio - histórico determinado, donde la complejidad de la realidad que debe ser comprendida e interpretado como se presenta y se muestra tal y como es, describiendo la representatividad interior del ser humano, donde la percepción

---

<sup>14</sup> Los exponentes de la fenomenología como Edmund Husserl, Alfred Schutz, Martín Heidegger proponen que, a través de la reflexión, se puede descubrir aquello que es la esencia del hombre, los matices que tiene el mundo de la vida, interpretando a su vez la subjetividad e intersubjetividad presente en la vida cotidiana. (Cabrolié Vargas 2010)



de los fenómenos se muestra como son, esto mediante una argumentación particular de los rasgos distintivos, los culturales, las formas de pensar y actuar de cada sujeto social o de una colectividad, es decir desde el aspecto ontológico del ser humano.

En el presente trabajo, lo fenomenológico es entendido como experiencial. Significa comprender las experiencias vividas leyendo y releendo testimonios, registrados en periódicos, revistas, textos históricos y dándole una lectura especial a los mensajes expuestos en ellos, en este sentido podemos decir que: "..., mientras analizamos una historia, experimentamos la acción sin tener que actuar..." (Fuster Guillén: 2019: 212). Lo que significa tomar conciencia de lo leído, encontrando así un sentido especial a la palabra escrita u oral, que permitió reflexionar constantemente, sobre los acontecimientos históricos – bélicos, donde la mujer peruana tuvo una participación definitiva.

### **3.1.2 Hermenéutica**

La investigación cualitativa se nutre de una hermenéutica que es entendida como una recuperación del papel de la mujer peruana en los registros históricos, esto tratando de encontrar un significado especial de las palabras emitidas por los autores de los registros. Esto es, reinterpretar y volver a comprender el discurso, tal como se maneja hasta la actualidad (el colonialista), de ahí la importancia de una lectura cualitativa para localizar el sujeto de estudio. Así mismo entender la conexión de lo y/con lo humano desde la perspectiva histórica. Así, "..., la hermenéutica es la posibilidad de hacer ciencias sociales, lo humano y social se comprende, se interpreta ..." (Torres Pacheco 2016: 609).

En este sentido, la hermenéutica permitió encontrar el hilo conductor para la comprensión de las experiencias colectivas (los levantamientos coloniales emancipatorios y la Guerra con Chile) y entender el mundo y la conciencia histórica adquirida por el colectivo, en una realidad histórico social (la mujer peruana). De este modo, reconocer las grandes acciones que no fueron tomadas en cuenta, antes, por el contrario, que fueron proscritas como consecuencia de los prejuicios ideológicos y culturales de los varones que hicieron y escribieron

una historia que podemos llamar sesgada, dado que cada texto que hemos examinado contiene una orientación de tipo colonialista.

Para Dilthey ([1883] 1949: 35 y 411), la hermenéutica interpreta las manifestaciones del espíritu, basados en sus vivencias, sentimientos, emociones presentes en la vida del hombre, que no solo se encuentran en la subjetividad humana, sino que están presentes en el pensamiento. En este sentido, el texto expresa lo que quiere decir el autor, su forma de pensar, actuar expresados en sus escritos, es la posibilidad de ponerse en el “lugar del otro”, en este caso del autor, para tener así la oportunidad de una lectura y relectura de los hechos históricos que contribuyan a una mejor y mayor comprensión del texto examinado.

La interpretación de los documentos encontrados durante los escenarios de guerra permitió una mejor comprensión del significado de la vida del ser andino y peruano, lo que se corresponde con el concepto de territorio entendido como espacio geográfico y geocultural. Por lo que se debe distinguir e interpretar la territorialidad como una totalidad, donde sus partes cobran sentido en los vínculos con la vida misma del ser andino.

De esta manera, el sentido y de la vida del ser andino cobró una importancia inusitada cuando se enfrentó a la muerte, un misterio difícil de entender desde una visión colonizadora. Frente a esto, la mujer peruana vivió cotidianamente en medio de la tragedia de la guerra: la partida inminente de su hijo, esposo, amigo o de ella misma, dio como resultado una interpretación (hermenéutica) que se conectaba con el mundo los espíritus protectores o *apus* que también fueron evocados en los anhelos de justicia (durante la colonia), la emancipación (las luchas pro independentistas) y triunfo (ante el invasor chileno).

### **3.1.3 Interaccionismo Simbólico**

A partir de la perspectiva del interaccionismo simbólico es posible comprender el papel y la fusión que ciertos elementos pertenecientes al espacio andino desempeñaron en las batallas libradas principalmente en la sierra central

(las Breñas). Aquí encontramos a las mujeres andinas pidiendo permiso a los *apus* tutelares para que les diera sus pedrones y rocas para luchar contra el enemigo invasor. La asignación de una personificación de los espacios naturales como ríos (mayus) laguna (cochas) o nevados (o *apus*) ahora vuelven a ser reconocidos como aliados de la comunidad y por antonomasia de una causa que ahora se descubre como nacional. (Guzmán Palomino: 1982: 48-49; Zanutelli Rosas 1982: 137. Para la relación de la *pacha* en cada una de sus manifestaciones ver Mariscotti de Gorlitz 1978, especialmente la sección 2°. *Los lugares de culto. Piedras, cairns y accidentes geográficos sagrados*)

Parafraseando a Mead (1982), podemos decir el interaccionismo simbólico permitió interpretar los significados otorgados al espacio natural andino en las interacciones sociales, a partir de la comunicación hombre-naturaleza, algo que se extiende a un lenguaje oral, escrito o por señas y que se funda en tradiciones, juicios de valor y una cosmovisión aún vigente. No solo estuvieron presentes los *Apus* tutelares, sino que fueron llevados a la acción social, resignificando el sentido de la misma contienda bélica. De modo que se vuelve a encontrar la noción de mujer andina que a la vez integra a las mujeres de la élite, mestizas o negras, las que se decidieron (lo que debían o no hacer), reafirmando así su pertenencia a una cultura determinada. Lo portes de la obra de Mead se encuentra estudiado sistemáticamente en Carabaña y Lamo de Espinosa 1978)

La comprensión e interpretación de los elementos símbolos en un proceso de interacción e intercomunicación estuvieron vinculados a experiencias traumáticas vividas en contextos territoriales netamente andinos. De esta manera, se constituyó una nueva realidad socio-política y a su vez cultural que presentaba a la mujer andina como símbolo de la resistencia y a la vez como principio de una nacionalidad propiamente peruana. (Para una visión general del simbolismo, ver Cassirer [1929] 1976: 23-27)

Comprender la complejidad del ser andino y su interacción con los escenarios de guerra, teniendo como base el medio ambiente, animales y flora,

su pasado y sus muertos, es algo que configura su nueva territorialidad. En otras palabras, el inter relacionamiento de la mujer andina con otras mujeres en un escenario de guerra que se inicia a partir de la colonia y define en la guerra con Chile, dio como resultado el surgimiento de una nueva dimensión vital y espiritual que constituye el dilema de la mujer peruana. (Sobre el tema de la identidad de la mujer americana en el periodo contemporáneo, ver Meza Márquez 2007: 103-105)

#### 3.1.4 El Enfoque de la Mujer

*No se nace mujer; se llega a serlo.*

Simone de Beauvoir, 1947

Se realza este enfoque, porque el tipo de trabajo que se desarrolló trata sobre reconocimiento de la participación activa de la mujer en los periodos que han determinado la historia nacional y donde la defensa del territorio patrio (la territorialidad o pertenencia cultural) ante la intromisión foránea (española, colonial y chilena), ha sido también la defensa de su cultura ante la imposición y la violencia patriarcal, la cual la sindicaba como hechicera o bruja precisamente por ser la poseedora de los conocimientos y prácticas heredados de sus antepasados. Y es precisamente este patrimonio cultural los que resurgió ante un escenario de guerra.

El hecho es que, a través de la historia, la comprensión de la mujer peruana ha pasado por cambios evolutivos de suma importancia. A esto le podemos sumar los juicios europeos acerca del pecado original y la misma condición sometida del sexo femenino, lo que desde la colonia se tradujo en el estigma del “sexo débil”, alguien incapaz de tomar sus propias decisiones y siempre necesitada de la protección masculina. De este modo se afianzó el machismo y las condiciones socialmente desiguales que deslegitimaban a la nueva mujer peruana surgida de modo definitivo durante la guerra con Chile. (Para el proceso de Colonialidad en Perú, véase Quijano 1992: 13-15)

La figura y el modelo que asume lo masculino como único valor está presente no solo en la producción académica, sino en la lectura de aquellos eventos acaecidos a lo largo de la historia. Un pensamiento colonialista ahonda las diferencias y desigualdades sociales entre mujeres y varones, algo que, tal como lo venimos estudiando, no existe en la Tradición Andina. A esto se suma la prevalencia de intereses socio económicos y políticos que en los periodos estudiados se encarnan en un *estatus quo* que se empeña en mantener este sistema de desigualdad.

Entender a la mujer peruana en su real dimensión, significa abrir un debate teórico constante no solamente con las ideas de tipo “machistas”, sino con la misma mujer tanto rural como urbana. Ante esta nueva realidad, la primera sería la mujer histórica y tradicionalmente andina y la segunda la urbana y – aparentemente– desligada de todo elemento histórico. (Para el tema de los movimientos pro mujer en el ámbito europeo ver Bellucci 1992: 27-28. 35-36. Para la lucha de la mujer en el ámbito andino y americano ver Pequeño Bueno (ed.): 2009, especialmente los trabajos de Alejandra Flores Carlos: (3.) *Mujeres aymaras: política y discursos en torno al feminismo* (73-90) y Margarita Calfio Montalva: (4.) *Mujeres mapuches, voces y acciones en momentos de la historia* (91-110). Ver además el trabajo de Sánchez 2016).

De ahí que el enfoque de los estudios culturales que parten de la mujer andina y peruana, se podría considerar como una corriente epistémica crítica que permita comprender mejor e interpretar las condiciones sociales y políticas de la mujer. Esto en un momento donde la mujer toma los puestos y roles antes exclusivamente de los varones. (Para el tema represión de la mujer, ver Valenzuela 2015: 34).

### 3.1.5 Método Histórico

*Hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido y se termina en la indiferencia. José Saramago.*

El hombre es un ser eminentemente social, un producto de su propia historia, tiene un pasado, un presente y un futuro, no existe un pueblo, un país o una nación sin historia, de ahí la importancia de construir, reconstruir a partir de una lectura y relectura constante de los Annales históricos para comprender la realidad nacional desentrañando el pensamiento de los historiadores de la época.

En este sentido, la historia da oportunidad de rastrear el papel de la mujer peruana en tres momentos de la historia nacional, esperando ser rescatada de los enfoques de los historiadores inmersos en un pensamiento colonialista. (Para la mujer en los enfoques reivindicatorios del saber actual, ver Miguel y Cobo 1997: 204 y 212)

En el marco del método histórico propiamente dicho, podemos referir la importancia de la Escuela de los Annales<sup>15</sup> para quien la historia debe ser entendida, interpretada, y comprendida no solamente desde las bases económicas, sino integrando los aspectos culturales, políticos, religiosos, inclusive los psicológicos al momento de examinar los acontecimientos históricos.

Para abordar el tema de la mujer peruana en sus momentos andinos, colonial y republicano se vuelve necesario un sustento teórico diferente, en la medida que la historia y el enfoque historiográfico manejado hasta la fecha ha partido de una visión que coloca la mujer peruana en un papel pasivo y secundario que nunca tuvo en realidad.

---

<sup>15</sup> Comprender e interpretar la historia desde la perspectiva de La Escuela de los Annales, corriente metodológica fundada en Francia en los años 30 del siglo XX por Lucien Febvre y Marc Bloch; asumiendo una nueva postura y situarse en el pasado, desde una visión integral, entender al hombre desde su dimensión y complejidad humana, protagonizada por sujetos sociales, sus aspiraciones, ideales, pensamientos en la cotidianidad de sus vidas. Es una forma diferente de interpretar la historia. (Ver el clásico trabajo de Burke [1990] 1999, 5. *Annales en una perspectiva global*, pp. 94-109)

En este sentido, la escuela de los anales también supone una nueva herramienta de conocimiento y de afirmación: el transcurrir del tiempo, los Annales de los años treinta fueron evolucionando hasta llegar a los terceros Annales, cuya propuesta está relacionada con la importancia de asimilar la conciencia patriótica en determinados momentos históricos, algo no solo restringido a los varones, sino también a las mujeres, quienes reaccionaron ante la intromisión de fuerzas extranjeras y situaciones que las invisibilizaban, esto comenzando por los historiadores. (Burke, ob. *cit.*: 4. La tercera generación, pp. 68-79. Ver además Aguirre Rojas 1998: 30-37)

A lo que podemos agregar los postulados de Febvre Lucien, Bloch Marc y Lefebvre Georges: la “historia de las mentalidades, tiene que ver la recuperación de las identidades culturales, artísticas, los textos cotidianos incluyendo manuscritos, periódicos, diarios personales, iconografía popular, a partir de sus unidades. (Martínez Álvarez y otros 2012: 318 y ss.)

A esto podemos sumar que los historiadores son los responsables de la información que transfieren al colectivo social (Díaz, B. 2022: 163-165). Sin embargo, tal como lo venimos viendo, un desconocimiento del papel de la mujer andina y peruana solo la invisibiliza y ensombrece. De ahí la importancia de efectuar una historiografía que tome en cuenta a la mujer peruana en sus diferentes momentos históricos, y que a la vez contribuya a una mejor comprensión del tejido social y a nuevas configuraciones culturales, tal como lo hemos encontrado en las fases colonial, independentista y en la guerra con Chile. (Revel 2005: 91)

Podemos citar una frase de Ortega que ejemplifica lo que se levanta como una antigua y a la vez nueva conciencia a partir de diversos escenarios históricos y que en nuestra investigación está orientado al tema de la mujer andina y peruana: “Es la «plenitud de los tiempos», la completa madurez de la vida histórica.” ([1929] 2010). Efectivamente, se trata de una conciencia que esta vez se propone sobre la base de la experiencia vívida de la mujer andina en los diferentes escenarios de guerra.



Por último, el método histórico de presentación de los hechos y la comprensión de sus actores desde el punto de vista de lo andino ha permitido reunir evidencias que permiten reconocer la continuidad de una mujer peruana cuya primera forma ha sido la andina, luego la colonial y finalmente la que surge de modo definitivo durante la guerra con Chile. Se aspira a una mejor comprensión e interpretación en el sentido de una investigación sustentada en la hermenéutica, en la comprensión de los fenómenos presentados (fenomenología) y el interaccionismo simbólico (la relación con las divinidades andinas o *Apus*), algo que en los escenarios de la guerra con Chile aparecen con toda claridad.

### 3.1.6 Importancia de la Oralidad

El estudio cualitativo resulta difícil de manejar, pues implica un tratamiento especial de los relatos y testimonios transmitidos de los personajes implicados en cada uno de los momentos históricos aquí tratados. Sobre este presupuesto metodológico será posible reconocer el papel de la mujer andina y peruana como artífice de una historia que hasta la fecha no ha sido del todo contada. (Para el caso peruano en el contexto de la guerra con Chile, ver Villavicencio, M.: 1985: 147-149; para el chileno: Mellafe y Pelayo: 2007)

Comenzaremos diciendo que el estudio de las tradiciones de los pueblos andinos requiere de un tratamiento muy diferente del que supone el tema que ahora nos ocupa. Aquí solo diremos que el mundo surgido desde la colonia hasta llegar a la guerra con Chile supone volver a proponer la hermenéutica de la misma tradición andina, pero en un marco contemporáneo. (Para el estudio de los mitos y sus correspondientes tradiciones, véase Eliade [1963] 1991). Frente a esto, proponer un enfoque histórico que recupere el papel de la mujer andina/peruana supone recurrir a las tradiciones, costumbres y leyendas que han sido transmitidas por quienes tomaron parte directa en la guerra con Chile y por los estudiosos que han estudiado el tema a profundidad. Aquí, la preservación de los relatos transmitidos por la oralidad se convierte en esclarecedora, aun cuando esta clase de enfoques no está considerada como técnica de investigación. (Ver también Jensen [1960] 1986, I, especialmente el punto 4 titulado: *Los enunciados míticos*

*no se dejan sustituir por otros de carácter científico*). La generación de conocimientos históricos que tenga como centro el papel de la mujer peruana en la guerra con Chile solo será posible través de la recuperación de la memoria colectiva que partió de cada uno de los escenarios de guerra, especialmente de aquellos acontecimientos que no forman parte de los documentos históricos escritos. Es en este sentido que podemos hablar de una oralidad. (Alfaro Echevarría y *otros*, 2004: 23-26. Sobre el papel de la oralidad como medio de llenar el vacío histórico, ver Rock Núñez 2016: 104 y sobre la importancia de los testimonios orales, ver Gómez Pellón 2012: 21)

La investigación sobre la participación de la mujer en eventos bélicos, no busca una “verdad absoluta” que demuestre el papel de la mujer peruana, sobre la boliviana o chilena, sino que trata de contribuir al reconocimiento de la mujer andina como protagonista y luego organizadora de acontecimientos que han marcado la identidad nacional donde ella se encuentra casi ausente. En todo caso podemos hablar, en palabras de Popper de una “verdad objetiva”, esto: “mediante la infatigable crítica racional y mediante la autocrítica.” (Popper [1974] 1991: 38) De este modo aportar a una verdadera reconstrucción histórica de lo fue y significó la guerra con Chile desde el punto de vista de la construcción de la identidad de la mujer peruana.

El trabajo de campo efectuado ha incluido viajes a regiones y departamentos que en sus momentos fueron escenario de guerra como algunas provincias de Huancayo: Huaripampa, Chupaca y Concepción, entre otros (ver más adelante), De este modo, los testimonios orales y las leyendas recogidas aportaron en una mejor comprensión del punto de vista de la mujer andina de los diversos escenarios bélicos, algo que se contrastó con el material histórico e historiográfico consultado.

### **3.2 Acceso al campo**

Iniciar el trabajo de campo (y la aventura académica), significó partir de una realidad en su contexto natural, esto tratando de recorrer y poder reconstruir los caminos

emprendidos por aquellas valientes mujeres que no solo acompañaban a sus seres queridos en los diferentes escenarios de guerra.

Con el afán de conocer la psicología de mujer andina durante la guerra con Chile, se persiguió reconstruir la complejidad y diversidad de saberes surgidos en circunstancias de guerra. El viaje a Huancayo, significó una posibilidad de reconstruir la historia emprendida por las huestes de Cáceres en defensa del territorio patrio, al mismo tiempo, entender el modo que fue visto el “Brujo de los andes”. Esto es, aportar a un conocimiento directo de lo que significaba el liderazgo en la nueva mujer andina y ahora peruana.

La Universidad del Centro de Huancayo y la Facultad de Trabajo Social, fue el punto de partida. El profesor Ricardo Soto nos ofreció los nombres y número de teléfonos de los primeros contactos, que no necesariamente eran historiadores, sino personas con conocimiento sobre la conflagración peruana – chilena. El inicio del trabajo de campo chocó con algunos obstáculos: la no respuesta a las llamadas (telefónicas y en las visitas); el factor tiempo fue otro obstáculo y en algún momento dificultó un mejor y fructífero relacionamiento y finalmente los movimientos sociales ocurridos en Puno dificultaron los viajes y los retornos. Aun así, las personas con quienes se dialogó nos confirieron su precioso tiempo.

Iniciamos la aventura histórica visitando el distrito de Concepción, vestido de bellos colores y rodeado de manantiales y aguas cristalinas, cuna de valientes mujeres, así como la biblioteca de la Municipalidad que se encontraba cerrada y no ofrecía atención al público desde el inicio de la pandemia del COVID 19 (2020). Sin embargo, nos facilitaron algunos libros por un lapso que permitió sacar fotos y algunas informaciones requeridas.

## Figura 19

### *Monumento a las hermanas Toledo*



*Nota.* Foto tomada por la autora, Plaza de Armas de concepción, Huancayo – 2022.

La ruta de Pucará, Marcavalle y Pazos, lugares estratégicos donde se desarrollaron algunas batallas, es un lugar fastuoso no solo por su verde geografía, sino porque se encuentra abrigada por un majestuoso bosque de piedras. Se observan imponentes rocas de diferentes tamaños y formas por demás caprichosas, las que son conocidas con el nombre de “Viuda Rumi”, esto debido a la forma de una de sus rocas que se asemeja a una mujer con un niño (Tomoeda y otros: 67). Aquí, se respira una impresionante soledad y un profundo silencio, acompañado solo por el ulular del viento, siendo un encuentro con la inmensidad de un horizonte azul que pintan algunas nubes.

Chupaca es un distrito pintoresco de mujeres y varones solidarios con mucha predisposición al diálogo. El lugar se encuentra ubicado en la margen derecha del río Mantaro y bordeado de lagos con aguas cristalinas. Iniciamos nuestro peregrinar histórico preguntando por el Instituto Superior Teodoro Peñaloza, cuyos profesores y estudiantes se encontraban de paseo; nos entrevistamos con el Sr. Moisés Fernández Gaspar de 83 años, profesor cesante que nos dio algunos datos importantes. Luego nos encaminamos a la Municipalidad entrevistándonos con la gerente de Desarrollo Social, quien nos facilitó nombres y números de teléfonos de personas conocedoras de la guerra con Chile.

## Figura 20

*Caminos recorridos por las mujeres durante la campaña de la Breña*



*Nota.* Fotografías registradas por la Autora durante el trabajo de campo. Registros de Septiembre del 2022.

### 3.3. Selección de informantes y situaciones observadas

#### 3.3.1 Población y Muestra

Al tratarse de una investigación histórica y cuyo universo de estudio está definida por sujetos sociales del pasado, se trató de buscar la interacción no solo de historiadores, sino de especialistas y conocedores del tema. Durante el trabajo de campo, se fueron incorporando de la mano del recojo de datos, considerándoseles como informantes claves, que enriquecieron la información.

La complejidad del tema implicó dejar abierta la posibilidad de encontrar sujetos sociales amplios y con espíritu de colaboración. Esto nos ayudó a identificar y proporcionar nombres, direcciones y teléfonos de personas doctas en el tema para la ejecución de la entrevista en profundidad, lo que hizo posible el recorrido por los diferentes escenarios de la guerra, los que fueron narrados

como mitos basados en hechos reales, sumado a un rico contenido simbólico y cultural.

El tipo de investigación ameritó que la muestra fuese no de tipo probabilística, optando por el tipo de muestreo que utilizó la técnica “bola de nieve”, y así comprender mejor el contexto socio económico y político del escenario de guerra.

### **3.4 Estrategia de recojo y registro de datos**

#### **3.4.1. Técnicas**

- ✓ Revisión documentaria. – Como fuente secundaria, se recurrió a ensayos, artículos, monografías, encontrados a través de textos, revistas, periódicos de diferentes épocas, incluyendo manuscritos, los que generaron nuevas categorías, conceptos y elementos de análisis sobre la temática estudiada.
- ✓ Entrevistas. – Permitió un encuentro cara a cara con personajes de los lugares que fueron escenarios de guerra con el fin de conocer sus percepciones sobre dichos acontecimientos, anécdotas, cuentos, transmitidos de una generación a otra y sobre los sentimientos que aún les embarga, vinculándonos así con personas con mucha predisposición al diálogo.

Estos encuentros y diálogos tuvieron un carácter espontáneo. Lo sujetos fueron informantes dedicados a diferentes actividades económicas, profesores jubilados, además de actores que representaron a personajes de la guerra, vendedoras de fruta quienes, con curiosidad y otras con entusiasmo y quizás con un poco de temor de expresarse en un lenguaje coloquial y cotidiano, participaron tratando de mantener vivo los recuerdos del pasado. Encontrándonos también con algunos testimonios dolorosos y fracturados por las mismas características de los hechos cruentos, los que exigieron reflexiones colectivas.

- ✓ Entrevistas en profundidad. – Consistió en un dialogo abierto con personas doctas y de diferentes especialidades sobre el tema, permitiéndonos indagar las condiciones de vida del poblador andino de la época. Fueron diferentes encuentros, los primeros marcados por la curiosidad de conocer a los



entrevistados y los siguientes en una atmósfera de apertura, logrando generar vínculos de confianza y complicidad con el tema.

El procedimiento permitió descubrir temas trascendentales con ayuda de la guía previamente elaborada y que se le dio a conocer a los informantes, por lo que el diálogo fue fluido, con algunas bromas y sonrisas de por medio, accediendo a continuar con la entrevista en forma remota para disipar algunas interrogantes que surgieron durante el desarrollo de la investigación.

### **3.5. Análisis de datos y categorías**

En el análisis de datos se indica los procedimientos seguidos en la reducción de la información: qué información fue descartada por irrelevante, qué sistema de categorías fue empleado y si estaba prefijado o fue construido inductivamente, qué tipo de disposiciones, transformaciones o comparaciones se llevaron a cabo para extraer el significado de los datos. Así mismo, el investigador explica el modo en que fue realizado el manejo de los datos, sea siguiendo procedimientos físico-manipulativos o recurriendo al uso de programas informáticos.



## CAPÍTULO IV

### RESULTADOS Y DISCUSIÓN

#### 4.1 Resultados

##### 4.1.1 Presencia de la mujer en el conflicto Perú – Bolivia - Chile

*Contexto Histórico.* Las batallas de Junín y Ayacucho perpetradas en Perú que a su vez consolidaron la independencia de los íberos, también originó, no solo una serie de conflictos y guerras civiles internas entre caudillos de pensamientos liberales o conservadores (sean estos civiles o militares), sino también agresiones entre los jóvenes países republicanos por la definición de límites, el control del comercio, las áreas mineras. Con esto se modificaron las estructuras geográficas y produciéndose también una reestructuración de nuestra historia, tal como sucedió como consecuencia de la guerra de la Confederación Perú – Bolivia y Chile (1837 – 1839), y principalmente la del Pacífico (1879 – 1884). El hecho es que, de ambas conflagraciones Chile fue el ganador, creando resentimientos muy profundos y desconfianzas entre los tres países hermanos beligerantes, los que aún prevalecen. Por la naturaleza del presente estudio, las guerras entre los incas los pueblos mapuches y araucanos (para mencionar algunos), no se abordan aquí, limitándonos al periodo colonial en adelante.

Existen autores que mencionan que la rivalidad entre Perú y Chile data de siglos atrás desde la llegada de los conquistadores españoles a Perú, con Francisco Pizarro y luego a Chile, con Pedro de Valdivia. En su novela histórica, Isabel Allende (1996: 91) hace una comparación entre los valientes, feroces y aguerridos mapuches y los humildes, rendidos y obedientes incas. A esto debemos sumar el hecho de que durante la colonia existía una dependencia política y económica de la Capitanía de Chile al virreinato de Perú con el establecimiento de relaciones comerciales y una supremacía económica peruana por los cuantiosos recursos que recibía proveniente de las minas de Potosí, siendo Chile considerado productor de trigo y granero del virreinato peruano. (Villalobos 2002: 14)

El inicio del conflicto bélico entre Perú – Bolivia y Chile, conocido también como la guerra del Pacífico (o la guerra del Salitre), era debido al control del desierto de Atacama productora del salitre, pero también del mar del Pacífico para incrementar las rutas de comercio, ambición de los países industrializados. Sin embargo, en Perú esta situación fue asumida con mucho entusiasmo y con exceso de confianza; la burguesía peruana y los hacendados apoyaron con dinero, recua de caballos, peones para conformar el ejército, las damas de la aristocracia y élite peruana, con donativos de joyas, confección de ropa, generando así un soporte económico que en un inicio permitió enfrentar los gastos de guerra. Este enfrentamiento bélico, lejos de resolver el conflicto surgido entre las tres naciones hermanas despertó pasiones, resentimientos, intereses dormidos que involucraron sectores sociales que trataron de descollar grupos de poder interno y externo cuyas acciones fueron funestas para el hombre social. Al decir de Durkheim ([1893] 1986: 40-41), los enfrentamientos ejercen coerción y relaciones de poder emocional, esto independientemente de sus formas de manifestarse, envolviendo así a todos los habitantes de los países en medio de una inusitada y extrema violencia física, psicológica y sexual, impuesta por el destacamento ganador, especialmente hacia a las mujeres, sin tomar en cuenta su condición social.

Ahumada Moreno (tomo VIII (1891): 2-47) menciona que la noticia de la incursión y masacre a mujeres y niños por parte del ejército chileno al litoral boliviano causó zozobra y malestar, además de una serie de protestas por parte de las autoridades y habitantes de los diferentes departamentos, provincias y pueblos del norte, centro y sur de Perú y Bolivia. La declaración de guerra generó entusiasmo, adhesión y algarabía, despertando el espíritu patriota en la población peruana, quien ofreció apoyo moral y material, poniéndose así a disposición del gobierno, organizándose para la recoger, centralizar y dirigir los donativos de las diferentes personas e instituciones.

Que rápido olvidó la burguesía peruana<sup>16</sup> la derrota sufrida por la Confederación Perú – Bolivia durante la conflagración con Chile. La noticia de la guerra enaltecía, pero también enardeció el espíritu patriota, esto lejos de visualizar las consecuencias que traería un episodio de esta magnitud. Aun así: el “...entusiasmo que reina en Lima, i ese deseo que abrigan los patriotas del Perú, de castigar con severidad las infamias del enemigo, síntomas son de segura y completa victoria...” (Ahumada Moreno, tomo VII (1890): 73). Sin embargo, esta actitud arrogante fue castigada cruelmente por la ofensiva chilena, haciendo prevalecer los sentimientos nacionalistas de aquel país, pero también los discriminatorios especialmente los dirigidos en contra de las mujeres.

Pese a los cincuenta y ocho años de vida republicana, en el Perú continuaba muy arraigado el pensamiento colonial y la lucha de poderes, político, económico y sociales, incluyendo los religiosos, la disgregación social existente entre los costeños, serranos y selváticos. Todo esto contribuyó a la exigua y débil construcción del sentimiento de nación, debido las brechas lingüísticas del indígena que habita la sierra y el hablante español que predomina en la ciudades especialmente costeñas, así como una sociedad dividida en clases sociales, la presencia de las élites sociales personificadas en una burguesía, aristocracia terrateniente, mestizos, negros e indios; todos con una experiencia diferente de la territorialidad, lo que, evidentemente, trajo consigo la ausencia de intereses comunes. De ahí que Basadre se refería al Estado peruano como un “Estado empírico”, inconsecuente, frágil y corrompido por los intereses de sus gobernantes, de la élite política, lo que trajo consigo una serie de conflictos, guerras civiles, insurrecciones perpetradas en plena conflagración del Pacífico. (Basadre [1968-69] 2014, tomo 8: 256)

---

<sup>16</sup> La burguesía es aquí entendida como clase social y a la vez como base de la estructura socio económica. A su vez responde a una forma de vivir, sentir y pensar, por lo cual los burgueses no tienen un solo pensamiento, de allí se define como grupo social en constante cambio. (Mücke 2012, cap. 1 *La burguesía limeña*, pp. 37-63)

La presencia de la mujer en el conflicto armado fue notoria, incluyendo la parte logística y el apoyo económico, involucrando también a las mujeres de la “élite” y a la “aristocracia” de los tres países beligerantes. Pero nuestra atención se centra en mujeres indígenas, negras, mestizas, que acompañaban a los soldados en las campañas militares y que en Perú y Bolivia eran denominadas “rabonas” y en Chile *cantineras*, *camaradas* o *bombachas coloradas*, quienes igualmente marchaban junto con las tropas.

Lo cierto es que la vida republicana del Perú, no tuvo mayor significación social debido a la inestabilidad política y a la presencia de las élites personificadas en caudillismos civiles y militares. El auge del guano y el salitre profundizó y adaptó con bastante fuerza el intrincado y siempre inestable tejido social siempre basado en el pensamiento colonial. La mujer andina y peruana mujer se estaba encasillada en la disciplina religiosa de la obediencia y sumisión, para no hablar de las acompañantes mujeres del servicio llamadas las “chaperonas”, algo propio del patriarcalismo de tipo europeo. Las clases que podemos denominar populares estaban conformadas por artesanos, vivanderos, vendedores ambulantes que se encontraban casi siempre en los callejones, calles y plazas asociadas al criollismo, con sus particularidades en la sierra y costa peruana. (Una caracterización sintética de la vida republicana lo da Mücke 2012, *Primera parte. Sociedad y política*)

La población indígena y la afro peruana cuya situación no cambió mucho, seguía existiendo como servidumbre. Los *yanacunas* y peones estaban ligados al gamonalismo especialmente en los latifundios y haciendas ganaderas y laneras de la sierra, mientras que los de la costa lo estaban a la producción azucarera. Se les utilizaba en la extracción de minerales para la exportación, fundamentalmente a los países europeos donde aún existían rezagos esclavistas y a los que no se les consideraba como parte del desarrollo socio económico. Todo esto invisibilizaba aún más a la mujer andina y peruana que generalmente no tenía instrucción y en su mayoría eran iletradas. (Un estudio clásico sobre el *yanacuna* y el gamonalismo en el Perú republicano lo encontramos en Mariátegui [1928] 1979: *El problema del indio*)

Fueron todas estas condiciones socio económicas y políticas las que no permitieron consolidar un sentimiento de territorialidad, esto es, algo que aglutine sentimientos y valores que se relacionen con la idea de un pasado común, lo que supone ya una identidad en sentido cultural. Pero esto que no ocurrió en Perú debido a la existencia de grupos étnicos compuestos por quechuas, aymaras, y otros que vivían prácticamente realidades diferentes; a diferencia de la sociedad chilena que sí construyó la idea de nación, dado que su élite consideró que la bases para la constitución de nación, nacionalismo y patriotismo, descansaban en la educación. (Manrique [1981] 2022: 40-76)

#### **4.1.2 Causas y Antecedentes de la Guerra**

La guerra del guano y el salitre, fue un hecho luctuoso que ensombreció las relaciones fraternas de tres países hermanos: Perú, Bolivia y Chile. Siendo considerada como la guerra más larga y cruenta en la historia de Latino América y cuyas peores secuelas fueron para Perú y Bolivia, no solo por la escisión territorial, sino por el sufrimiento humano que se generó. Fueron especialmente dramáticas las condiciones de las mujeres de los pueblos vencidos, muy particularmente para la mujer indígena que luchó junto a sus seres queridos y que en muchos casos nunca más volvieron a sus localidades de origen. Se puede decir que las mujeres andinas y las peruanas lo dejaron todo por salvar un país que sentían herido.

Los recursos naturales como el guano y el salitre eran de gran importancia para la economía de las recientes repúblicas, por lo que despertaron la avaricia en su mayoría británica que, en su condición de principales consumidores y negociantes, manejaban los ingresos generados por estos rubros y con ellos las políticas de sus respectivos países. Sí bien es cierto que su negociación permitió el ingreso al mercado europeo, la explotación guanera conocida como la “era del

guano”<sup>17</sup>, seguida de la “era del salitre”<sup>18</sup>, permitió el crecimiento económico a punto de ser una fuente de financiamiento del gasto público para, entre otras cosas, cubrir las obras de la red ferroviaria vinculadas al desarrollo nacional. Sin embargo, puede decirse que esto también significó el remplazo de la contribución indígena y los impuestos abolidos por San Martín (1821), en favor de una nueva forma de yanaconaje que subordinaba a las naciones a las nuevas potencias económicas mundiales. Lo cierto es que el supuesto bienestar económico fue desperdiciado por los gobernantes del país, siendo absorbidos por los enfrentamientos internos de los caudillos militares y civiles, cayendo también en actos de corrupción al conformarse una élite comercial guanera que se encargó de mercantilizar el guano y el salitre a través de consignaciones<sup>19</sup>. Tal fue el caso de la casa de Antony Gibbs & Sons (1842) y su proyecto monopólico de ventas al mercado europeo, situación que trajo consigo la bancarrota del erario nacional. (Ver Congrains 1976. Para una visión general ver Mathew [1981] 2009; para una radicalmente visión pro inglesa especialmente Mellafe 2012; para una visión nacionalista, ver Ceroni Galloso 2012).

---

<sup>17</sup> Excremento de aves guaneras acumulado por muchos años en las costas de islas del litoral peruano: Chincha, Lobitos, Gañape, Mancabi que sirve como abono orgánico para la producción agrícola. (RAE. Sobre el tema en el marco de la Guerra con Chile, ver Bonilla [1974] 1994, específicamente la parte 5. *La dimensión internacional de la guerra del Pacífico*, pp. 191-212)

<sup>18</sup> El salitre tiene una alta concentración de nitrógeno y fósforo, que favorecen la industria de explosivos, juegos pirotécnicos y dinamita. (Sobre el intrincado tema del salitre en el marco anterior y posterior a la Guerra del Pacífico ver Flores Soria 2012, para el punto de vista peruanos y Donoso y Díaz 2022, para el chileno)

<sup>19</sup> Mediante el sistema de consignaciones del guano, el comercializador vendía el abono a un determinado precio, pero declaraba y entregaba al Estado a un menor precio. Si faltaba dinero en el tesoro público, los consignatarios prestaban constantemente el capital a intereses elevados, creciendo así la deuda interna, dando también lugar a la creación de las primeras entidades bancarias, con el consabido poder político. (Congrains 1976: 27-28)

Para restablecerse de la galopante crisis económica, el presidente coronel José Balta, nombró como ministro de hacienda a don Nicolás de Piérola. Se firmó el contrato Dreyfus para prescindir de los consignatarios nacionales la concesión guanera incrementando aún más la deuda externa, la inestabilidad social, económica y política del país.

Creemos importante mencionar las condiciones militares con los que los tres países en conflicto iban a la guerra: las fuerzas armadas chilenas tenían mayor formación militar, la mayoría de sus oficiales habían cursado estudios en la Escuela Militar de Chile a partir de 1850, teniendo oportunidad de seguir cursos adicionales para adiestrarse en defensas de guerra, esto en base a manuales europeos, además de las luchas continuas con los indígenas araucanos, lo que les dio mayor experiencia en combate (Berdichewsky: 1983; Vergara y Mellado 2018). Frente a esto, solo en 1877 el Colegio Militar de Perú tituló algunos oficiales, lo que no fue el caso del ejército boliviano donde sus militares carecían de formación militar de escuela. (Sater 2016: 391-392)

Entre las causas más relevantes que generaron el conflicto del Pacífico se mencionan las siguientes:

- **Dudosa demarcación geográfica.** Sabemos por historia que durante la colonia los españoles no precisaron los territorios fronterizos de sus colonias. Desde un inicio el virreinato de Perú se fue desmembrando en varias oportunidades: al recién creado virreinato del Rio de la Plata y la Real audiencia de Charcas se anexó el Alto Perú, incluyendo la provincia de Puno, las minas de Potosí, del mismo modo la capitanía de Chile se anexó al virreinato de Perú.

La Emancipación americana se consolidó con la batalla de Ayacucho en el año 1824, con la Capitulación del Virrey La Serna y con ello, se reconoció la Independencia del Perú y de América, lo que permitió una nueva conformación de los países americanos. El 6 de agosto de 1825, (conmemorando el aniversario de la batalla de Junín, donde Bolívar derrotó a las tropas de Canterac) y bajo el patrocinio



de José Antonio de Sucre, se redacta el Acta de Independencia del nuevo Estado de Bolívar; hoy el país de Bolivia, en homenaje al libertador Simón Bolívar.

La república de Bolivia se conformó con cinco provincias: Chuquisaca, Cochabamba, Santa Cruz, Potosí, La Paz, con una franja territorial de salida al Océano Pacífico por el desierto de Atacama; meseta desértica árida, seca y rocosa, desprovista de vegetación, pero rica en minerales, plata, salitre, cobre, yodo, litio, nitratos. Es así que, por el control territorial, como por sus cuantiosos ingresos económicos, Bolivia y Chile disputaron estos territorios movidos por los intereses de las transnacionales principalmente inglesas. (Querejazu [1979] 1992: 9-16, 25-31, 53-59. Para una visión actual, ver la entrevista al historiador francés François Schollaert Paz titulada precisamente “La guerra del pacífico fue concebida en Londres”, publicada originalmente en el periódico digital chileno El Ciudadano (2015) y reproducida en la página de Memorias de Grau (30 abril, 2016): <https://www.grau.pe/antecedentes-historicos/la-guerra-del-pacifico-fue-concebida-en-londres/>)

**Figura 21**

*Fronteras de Perú, Bolivia y Chile – 1879*



*Nota.* De Teodosio Imaña Castro 1966: “Antecedentes lejanos e inmediatos de la guerra del Pacífico.” En *El problema del litoral boliviano*. La Paz: Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales de la Paz. Empresa Editora “Novedades” Ltda.

En el mapa de 1879, se observa que Perú no era país fronterizo con Chile, y de los tres países en conflicto era el de mayor área territorial, con una superficie promedio de un millón quinientos cincuenta Km<sup>2</sup>.

- **Guano y Salitre.** Después de la independencia americana, el desierto de Atacama, región desértica, inhóspita, agreste y sin ningún valor económico pertenecía a Bolivia. Estaba conformada por Antofagasta, Mejillones, Cobija, Caracoles y adquirió una importancia inusitada, no solo económica, sino territorialmente, convirtiéndose en el yacimiento más rico primero de guano y luego del salitre. Este territorio estaba poblado en su mayoría por mineros chilenos y en menor porcentaje por trabajadores bolivianos, zona que era reclamada por Bolivia, ante la negativa de Perú de facilitarle la salida al mar.

En 1842, Chile promulgó una ley de propiedad de las guaneras hasta Mejillones, límites no reconocidos por Bolivia. En 1866, se firmó un tratado entre los gobiernos de Bolivia y Chile, relacionado con la demarcación, fijándose como límite el paralelo 24, sin embargo, Bolivia otorgó una licencia para que Chile explotase el guano y otros minerales, sin ningún tipo de gravamen, desde el paralelo 23° al 25° y cuyas ganancias serían repartidas entre ambos países. Estas concesiones fueron anuladas en 1871, situación que molestó en sobre manera al gobierno chileno, iniciándose las negociaciones pertinentes en los que Perú era el país mediador.

En 1875, Perú nacionalizó los yacimientos guaneros y salitreros de Tarapacá que se encontraban explotados por capitales chilenos. Durante el gobierno del presidente Hilarión Daza, la Asamblea Nacional de Bolivia impuso un gravamen de 0.10 centavos por quintal de salitre a la Compañía de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta (CSFA) de capitales chileno-británicos. Confirmando así, la política expansionista no solo de Chile, sino de capitales

extranjeros (Gran Bretaña, Estados Unidos) a zonas mineras peruanas y bolivianas. (Fuentes consultadas: Ahumada Moreno, tomo III (1886): 14-15, 44, 46, 48 y 49; Basadre [1968-69] 2014, tomo 8: 210 y demás; Caivano [1882-1883] 1904, vol. 1, cap. 1 *Causas de la guerra entre las Repúblicas de Chile y Bolivia*, especialmente p.44 y siguientes.)

Cabe resaltar el sentir del escritor cubano José Martí, cuando menciona que: “Bolivia fue el pretexto, con el cual se recogió de paso a Antofagasta; Perú, el objeto real, en el que se iban a saciar, no tanto ansias de poseer las salitreras de Tarapacá, cuantos viejos, celosos y tenaces rencores. (Martí 1991: 302)

- **Tratado secreto entre Perú y Bolivia.** Otro de los orígenes para la guerra del Pacífico fue el “Pacto secreto firmado entre Perú y Bolivia”, llamado también “Tratado Secreto de Alianza Defensiva”, suscrita por José De la Riva Agüero y Juan De la Cruz Benavente. Un evento que no fue tan oculto: a Argentina se le invitó para que sea parte de él. Chile lo sabía, de modo que solo buscó otro pretexto más para hacer estallar el infausto y cruento conflicto territorial entre los tres países hermanos, considerado como la guerra más cruel y sangrienta de sud américa.

El llamado Tratado Secreto de Alianza Defensiva fue propuesto por Perú, ante el incremento de las inversiones extranjeras por la exportación del guano y el salitre. Este último no solo era considerado como fertilizante, sino también era utilizado para la fabricación de fulminantes y explosivos, esto ante la adquisición de los blindados Cochrane y Esmeralda que luego participarían en los combates contra Huáscar.

El objetivo primordial de este pacto suscrito el 6 de febrero de 1873, era la mutua garantía de la independencia, la soberanía e integridad de sus respectivos territorios, contra cualquier agresión

extranjera, declarándose el “casus foederis” (motivo de la alianza).  
(Markham [1882] 1922: 79-80.)

#### 4.1.3 Declaración de Guerra

Las tensiones empeoraban entre Chile y Bolivia por el cumplimiento del tratado de 1866 y la revocación del impuesto de los 10 centavos. El buque Blanco Encalada de bandera chilena sitiaba las costas de Antofagasta desde el 26 de diciembre de 1878; el 14 de febrero de 1879, saludó con mucha algarabía la llegada de los navíos Cochrane, y el O’Higgins. De este modo, se produjo el desembarco y ocupación de todas las instituciones bolivianas con el izamiento del pabellón chileno, al mando del coronel Sotomayor.

La ambición del país del sur no se dejó esperar: luego de la invasión a Antofagasta, su proyecto era convertir al desierto de Atacama y Caracoles en un centro de operaciones financieras, comerciales, e industriales, esto mediante una red de ferrocarriles que permitiera la exportación de productos metálicos y otros artículos apreciados en Europa, así como la importación de bienes destinados no solo a Chile, sino también a Bolivia.

El 1° de marzo del mismo año, Bolivia se declara en estado de guerra; el 23 de marzo fue la primera escaramuza entre bolivianos y chilenos y estuvo a cargo de 150 civiles bolivianos al mando del joven Eduardo Alvaroa, quienes se establecieron en las afueras de la ciudad de Calama a la que defendieron destruyendo los puentes de acceso a ella. Los bolivianos se enfrentaron al ejército chileno conformado por 500 soldados y 30 civiles dirigido por el coronel Sotomayor, este encuentro se denominó la batalla del vado de Topater. Después de varias horas de lucha se impuso la diferencia numérica. (Markham [1882] 1922: 94-97)

Ante el conflicto territorial que tenía con Bolivia, el gobierno chileno constantemente exigió al gobierno peruano que se mantenga neutral, al que este contestó: Non possumus (no podemos), de modo que Chile tergiversó el pacto de 1873 firmando en “defensa de la soberanía ante la intromisión exterior”, pacto

al que Chile también deseaba ingresar años más tarde. Chile, en Santiago declaró la guerra a Perú y Bolivia el mismo día 05 de abril de 1879, firmado por a, pinto. -B. Prats. -Alejandro Fierro. -C. Saavedra. - J. Blest Gana. -Julio Zegarra. (Fuentes consultadas: Ahumada Moreno, tomo I (1884): 189. Basadre [1968-69] 2014, tomo, 8: 248 y ss.).

Cabe recalcar que Chile era una pequeña franja del litoral del Pacífico que exportaba cobre, plata y especialmente trigo; Bolivia: estaño, plata y salitre, y el Perú: algodón, azúcar, guano y salitre, siendo los compradores primordialmente Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Por esta razón, Chile anhelaba hacer crecer no solo el mercado, sino ampliar su territorio aprovechando la crisis política generada por la ambición de los caudillos militares y civiles, a lo que debemos sumar la intromisión de los intereses de los países industrializados.

#### **4.1.4 Etapas de la guerra**

La conflagración con Chile (o “de los 10 centavos”) se dice que tuvo tres etapas trascendentales: la primera desde la invasión a Antofagasta, hasta la ocupación de Arica, la segunda responde a la ocupación de Lima y la tercera a las incursiones castrenses en la sierra central, cada una con diferentes campañas: la marítima que tuvo como escenario de guerra el mar Pacífico y que concluyó con el hundimiento del Monitor Huáscar y con la muerte del valeroso protagonista piurano, Almirante Miguel Grau Seminario, conocido como Caballero de los Mares. Hecho ocurrido el combate naval de Angamos del 08 de octubre de 1879 y donde fue reconocido por su hombría, solidaridad y magnanimidad por historiadores nacionales e internacionales, como por los mismos cronistas chilenos.

Con este hecho, Chile ganó la supremacía del mar del Pacífico a costa de la vida y el sacrificio no solo de peruanos, sino también de bolivianos y chilenos que inmolaron sus vidas, unos por defender su territorio, cultura, dignidad. Aun cuando en realidad lo que defendían eran los intereses y ambición del país

británico que utilizó al país del sur como instrumento de guerra y que al final se quedó con el monopolio del mercado y la propiedad de los recursos ganados.

La campaña terrestre se inició con la batalla de Tarapacá y fue seguida por la campaña de Tacna y Arica; la campaña de la sierra se inició con la ocupación de Lima en enero de 1881, y alcanzó todos los confines de Perú. Fue la expedición más larga y dolorosa cuyo escenario fue la abrupta y escabrosa sierra peruana, especialmente la sierra central, y donde respondieron los varones y mujeres de todos los grupos sociales, sean profesionales, estudiantes, indígenas, organizados en grupos guerrilleros, montoneros, franco tiradores. Al final fueron ellos quienes conformaron los diferentes regimientos que resistieron la ocupación chilena y donde se efectuaron las principales gestas heroicas de valor y resistencia que ahora nos ocupan.

Es aquí donde surgió la verdadera resistencia nacional y donde la participación de la mujer andina y peruana fue decisiva: portando armas y siendo parte de los grupos patriotas armados, no necesariamente con rifles o cañones o cualquier otro pertrecho de guerra, sino muchas veces con hondas, *warak'as*, rejonos, cuchillos, lazos y galgas. En este momento saldrá su bravura e intrepidez, estando integradas al ejército y a grupos armados al mando del general Andrés Avelino Cáceres, llamado, con razón, el “Brujo de los Andes”, esto debido a los ardides que solía realizar para evitar o enfrentar con alguna ventaja las escaramuzas con los regimientos chilenos, sometiéndolos constantemente a la zozobra.

La defensa del suelo patrio fue algo devastador: no hubo consideración por el niño, el anciano o la mujer. Y es que lo que en realidad estaba en juego era el espacio geográfico (su *territorialidad*) y su pasado, esto es, sus costumbres y la cosmovisión que lo define. Y es que la cultura de estos pueblos combatientes nunca estuvo plasmada en textos escritos porque en su mayoría sus protagonistas no sabían escribir y eran iletrados. A diferencia del contingente chileno que sí pudieron redactar sus impresiones en diarios, memoras o cartas, por lo que la historia andina de quien se batió en la guerra del Pacífico, específicamente de la

mujer, en el caso de Perú esta matizada de anécdotas, transmitidas de una generación a otra y donde la oralidad se entrelaza con leyendas y relatos heroicos. A lo que podemos sumar el tipo de percepción histórica de la mujer andina peruana que se ha manejado en el Perú a modo de relato colonialista que venimos denunciando desde el principio. (Fuentes consultadas: López, Carlos y Aguilar, Julia (2014, 20 de agosto). Guerra del Pacífico o Guerra del Perú y Chile. Historia del Perú. (<https://historiaperuana.pe/periodo-independiente/republica/guerra-peru-chile-del-pacifico>) (Consultado en enero del 2013)

#### 4.1.5 La Mujer y La Guerra

*Rauraq yawarqa kunturpan ñawinman  
chayanmi, / Hanaq pachanmi  
tusuchimunqa,*

*La sangre ardiente llega al ojo de los  
cóndores /carga los cielos, los hace  
danzar. José María Arguedas (1972: 47)*

*Nanawanmy sonqou k'irisqa, ninmi, /  
Qonqallankin, unayayqa, ninmi,/*

*Kutiramullanqqpunim,  
yuyayninchisman , ninmi*

*Me duele, dice, el corazón herido / se  
olvida dice el tiempo / pero siempre  
regresa dice la memoria. (Canción  
tradicional cuzqueña)*

Hemos visto que durante las luchas anticolonialistas los levantamientos se produjeron en las regiones de raigambre andina (por ejemplo, Micaela Bastidas y Tupac Amaru en Cuzco). Posteriormente, en las luchas independentistas surge una colaboración por parte de grupos urbanos y hasta “burgueses” y por primera vez los diversos sectores que componen el Perú post tawantinsuyano participan en una causa común (aunque la diferencias entre



pueblos andinos y criollos continúa siendo definitiva). Podemos decir que, hasta cierto punto, fue solo durante la Guerra con Chile cuando vemos una participación directa de los diferentes sectores y etnias que convergen en forma de nación.

Vemos que los sujetos sociales ignorados por la historiografía convencional, esto es, la mujer andina y peruana, fueron relegados al olvido, sea o no intencionado, o quizás también por los prejuicios propios de la mentalidad colonial de tipo patriarcalista. El hecho es que se subalternó a la mujer, arrinconándolas a un espacio más doméstico y a la esfera religiosa (como la mujer de la sociedad limeña de la época), pues la aristócrata, las criollas, las de color y especialmente la andina ahora se sumaban a la resistencia cambiando para siempre la noción de la mujer peruana.

### Figura 22

*Lienzo que recrea a mujeres andinas durante la guerra del Pacífico (1879-1884)*



*Nota.* Tomado de la página oficial del La MULA.PE

(<https://lineashistoricas.lamula.pe/2020/08/16/pobres-cholas-valientes-y-resignadas-1-breves-apuntes-sobre-la-participacion-de-las-mujeres-indigenas-peruanas-durante-la-guerra-de-1879/aramis1497/>)

Aquí debemos dejar en claro que, muchas de ellas, estaban dedicadas a la servidumbre sea en la ciudad o en el campo, limitando su participación al papel

de colaboradoras, mientras que las andinas morían en el campo de batalla. La historia conoce poco de estas verdaderas heroínas, tal como lo evidencia el peyorativo apelativo de “rabonas”. (Ver más adelante)

Las mismas acciones históricas, así como los actores de guerra evidencian las motivaciones y vivencias de las mujeres en una situación beligerante, algo claramente reconocible en los tres países alzados en armas.

La guerra con Chile incluyó a todos los sectores sociales. A diferencia de las demás y desde el punto de vista antropológico, la mujer andina era quien más se encontraba identificada con la noción de *territorialidad*. En la cosmovisión andina existe el sentido de la complementariedad entre la mujer y el varón (warmi – qhari), luna y sol (quilla – inti), día y noche (*p'unchay – tuta*) o en aymara: *chacha – warmi, pacsi – inti, jap'uru – aruma*. Todo ello fundamentado en la reciprocidad y el colectivismo del *ayllu* inca, basado en el sistema de parentesco, idioma, territorio y en las mismas relaciones de trabajo todavía reconocibles con algunas variaciones de acuerdo a las regiones. (Para el tema de la dualidad en la tradición inca, ver Rostworowski 1983, cap. 5. *El dualismo en el gobierno de los curacazgos* y Hernández Astete 2002: cap. 1. *El universo simbólico*, especialmente las pp. 36-38. Para un punto de vista antropológico y actual ver Calero del Mar 2002)

Como venimos exponiendo, tanto durante la primera fase de la guerra (que concluyó con la captura del monitor Huáscar) y la segunda (con la campaña de la sierra o campaña de La Breña), tanto las señoras de la “élite” y la oligarquía peruana, pero principalmente las mujeres de raigambre pueblo, tuvieron una participación directa o indirecta, esto de acuerdo de acuerdo a su condición y procedencia social. Sin embargo, muchas de ellas fueron tomadas como botín de guerra, sufriendo una serie de violaciones, vejámenes y atropellos de parte de los contingentes chilenos.

**a. - Mujeres Burguesas y donativos.** Después de la gesta independentista, el descubrimiento del guano y el salitre permitió a Perú modificar el estamento social, basado en la exportación del guano y el

salitre<sup>20</sup>, trasformando a una sociedad que en adelante girará en torno a las grandes ciudades de tipo europeizantes; aparecen las elegantes residencias, parques, grandes edificios, trajes de última moda, vinos y licores importados, lujosas joyas y despilfarro de dinero en grandes y fastuosas fiestas, despertando la codicia de muchos extranjeros. (Prieto De Zegarra [1965] 1980: 524, 527, 536, 542, 544, 547-559)

Al mismo tiempo que se afianzo la división entre la forma de producción y la población de la costa, sierra y selva, el interés era la acumulación del capital en base a la exportación de minerales y de la producción agro exportadora de Lima (azúcar, algodón, arroz, tabaco, cascarilla y vid, entre otros), limitando así el desarrollo de la sierra a la producción lanera.

Por ellos mismo, durante este periodo la participación femenina de la aristocracia y de la élite en las guerras se produjo a través de las donaciones de joyas y dinero. Con la declaración de la guerra de parte de Chile, el sentimiento patriota se exacerbó, dejando a un lado la cotidianeidad adquirida durante la colonia y la indiferencia post emancipatoria, sea por lealtad a sus padres, hermanos, esposos, o hijos ahora enrolados en el ejército patriota, asumiendo así el compromiso del

---

<sup>20</sup> Bonilla, (1988: 185, 245, 309), menciona, que el poder económico de la burguesía costeña, residía en la explotación de ingenios azucareros y algodoneros, comercio y exportación del guano y el salitre, además de algunos vinculados al capital financiero con algunas particularidades, mientras que la burguesía serrana, eran propietarios de grandes latifundios ganaderos y comercio de fibra de alpaca y ovino, lo que definía también, las diferencias en la cotidianeidad de sus vidas, acceso a la instrucción, espacio privado, y relacionamiento con la servidumbre.

La elite limeña se circunscribía a una forma de vida similar a la burguesía europea y donde las raíces familiares tuvieron un peso preponderante, así como la propiedad de capitales, de ahí que las donaciones económicas para resolver el conflicto Perú - Chile, se centralizaron con más ímpetu en la mujer costeña y mucho más aún en la limeña.

sustento familiar o, por temor a las amenazas recibidas. (Moreno Ahumada, tomo VII (1890): 68).

Lo cierto es que varones y mujeres admitieron al unísono su aprobación de ir a la guerra y fueron las mujeres quienes detentaban el poder económico emanado de sus esposos, organizaron rifas, tómbolas, para equiparlas ambulancias, adquirir pertrechos de guerra, ropa y uniformes para los soldados.

Es así que, se anunció el Decreto del 7 de abril acerca de la creación de la “Junta Central Administradora de los Donativos para la Guerra con Chile”, integrada por el obispo Pedro José Tordoya, el obispo José Antonio Roca, 22 varones y las señoras: Rosa M, Riglos de Orbegoso, e integrada por: las damas Josefa Aranibar de Mendiburu, Josefa La Barreara de Velarde, Mercedes Soyer de Ejster, Zoila Eléspuru de Orbegoso, Manuela Varela de Riglos, Amelia Riglos de Moreira, Leonor Segovia de Tésanos Pinto, Catalina del Valle de Carrillo, Matilde Stevenson y Chocano de Basadre, Teresa lastres de García y García, Leandra Raygada de Ezeta, Francisca Espantoso de Elías, Luisa Núñez de Cavero, Leonor Pinto de Escobar, Matilde Stevenson de Basadre, Teresa Lastres de García y García, Leonor Pinto de Uriburu, Mercedes Puente de Rosas, Carmen Olavegoya de Correa, Emilia López de Escobar, Josefina del Valle de Chacaltana, Matilde Orbegoso de Sandoval, Rosalía Rossel de Bresani, Jesús Beltrán de Elías, Virginia La Torre de Valle Riestra, Enriqueta Vélez de Corzo, Santos Chávez de Elguera, Cristina Bustamante de Cisneros, Francisca Iribarren de Soria, Benjamina Eléspuru de Gonzáles, Jesús Olavegoya de la Puente, Matilde Guerra de Miroquesada, Amalia Laos de Barreda, Dolores Cavero de Grau,. Eulalia Álvarez de Ribeyro, Belisa Delgado de Delegado, Mercedes Guise de Dartnell, Ángela Moreno de Gálvez, Clementina López Aldana de Bryce, Rosa Sauri de Valdeavellano, Francisca Irigoyen de Elguera, Elvira Darteano de Kruger, Augusta S. de Álvarez Calderón, Elena Paz Soldán de Alayza, Virginia Osore de Porras, Francisca Risco

de Madalengoitia, Petronila Puente de Marriot, María Aramburú de Sánchez, María Moreira de Presvost, Santos Mendívil de Ayulo, Eugenia Noble de Freundt, Francisca Diez Canseco de Castilla. (Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: 35-36.)

Durante la conflagración con Chile, se activó la Sociedad Patriótica creada décadas antes por el General José de San Martín, y el ministro de Estado de aquel entonces Bernardo Monteagudo, esta vez con una nueva visión y objetivos diferentes, al que se le denominó Sociedad Patriótica Santa Rosa estando conformada por las siguientes damas de la sociedad limeña: Matilde I, de Toledo de Tejada, Carmen H. de Asín, Elvira E.V. de Molestina, M. de Odriozola V: de Zúñiga, Manuela A.V. de Perla, señoritas Ana Salazar, Rosa Lemus; como presidenta estuvo doña Carmen Pineda viuda de Benavides y como tesorera Doña Manuela Velarde de Mayorga (Consultado por la Autora en el periódico La Patria 15 de mayo 1879). (Ver también Prieto De Zegarra 1980, vol. 2: 520)

Basadre menciona que las matronas de la comisión recorrían las casas acopiando cualquier tipo de donativos de acuerdo a las posibilidades de las personas, las que eran expuestas para su venta, asimismo se organizaron rifas, tómbolas para incrementar el erario de guerra ([1968-69] 2014, tomo 9: 36). El monto recolectado por la venta de joyas (de oro y plata), canastas, tinteros, floreros, costureros, candelabros, alfileros, figuras de fina porcelana, pinturas de autores renombrados, abanicos europeos, y otros, a veces baratijas, llegó la suma total de 48,534 soles, la que era depositada en la “Caja de Ahorros”, conservando la que suscribe, la correspondiente boleta, (firmado) Manuela Velarde de Mayorga (Consultado por la Autora en el periódico La Patria 16 de mayo de 1879).

También otras las señoras ejecutaron recaudaciones de dinero que fueron trasferidos al alcalde de Lima, por un monto de 1766 soles de plata. Entre ellas figuran: Cristina Noel de Oyague, Francisca Aguirre de

Mendiola, Matilde Estevenson de Basadre, Isabel B. de Lembecke, Manuela Prado de Gildemeister, Rosa Arenas de Saco, Rosa Rodríguez de Rodrigo, la Superiora del Colegio de Belén, Elvira Roel de Garland, Roa López Aldana de Francia, Isabel Lazartegui de Bremberg, Francisca Concha de Ortiz, Ana Justa de Portuondo, Catalina Valle de Cisneros, Etelvina Igarza de Umlauff, Carmen Mendoza de arenas, Josefa Martínez de Morales, Mercedes Elizalde de Herunard, Aurora Igaza de Gamio, Natividad M. de Frisancho, Elvira Darteano de Krugger, Matilde Paul de Shell, Daría Balta de Montero, Isidora Minaya de Puccio, Eglantina Elmore de Yermingham Manuela Alarco de Scoltand, Clorinda Raborg de Morote, Constantina Lazartegui de Becherel, Manuela de Cichero, Carolina Freyre de Jaimes, Mercedes Mizpereta de Arrieta. (Consultado por la Autora en el periódico La Patria 19 de mayo 1879)

En los documentos pertenecientes al archivo del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú (C.E.H.M.P), la Autora localizó las donaciones hechas en dinero en efectivo para la compra y equipamiento de las ambulancias de la Cruz Roja peruana, mencionando a las damas: Magdalena Ugarteche de Prado S/3000.00 (libro de la Toma de la Razón Roja 1879, foja 16), Manuela de la Puerta S/ 2000.00 (LIR. 15 de octubre 1879, foja 92), Balbina de Goden, cedió la pensión íntegra de erogación de montepío del mes de octubre (libro No. 514 referente a particulares 17 de octubre 1879 foja 157). Matilde Sheel S/ 40.00, más la donación de S/ 10.00, y S/ 5.00 en billetes. (Consultado por Autora en el periódico la Patria 24 de agosto 1880).

#### **b.- Aportes de las Mujeres de Provincias.**

La declaración de guerra movilizó al pueblo peruano ahora en pie a lo largo de los casi cuatro años que duró de conflagración, siendo mujeres de todo el Perú las que iniciaron una campaña de recaudación de fondos económicos, con alimentos, ropa, medicamentos, material de primeros auxilios, pertrechos de guerra.

Las señoras Guadalupe E. de Emmitt, Benigna Farro, Juana y Guadalupe Esteves, Segunda Sorogastúa, Rosaura N. de Niño, Micaela Mendoza, Micaela Flores i Vera, Bilaza E de Nieto, fueron damas de Chepén, que hicieron cuantiosas donaciones para sustentar los gastos de guerra. (Prieto De Zegarra [1965] 1980, vol. 2: 527)

El periódico El Peruano, (14-06 de 1879) dio cuenta de las donaciones hechas de sus montepíos para los gastos de guerra por parte de las damas cusqueñas: doña Saturnina Mendoza, que ofrece el 20%, doña María Rivas 50.00 soles de la pensión de montepío de su esposo don José Enrique Gamboa, Vocal de la Corte de Cusco. (Consultado por la autora en los Archivos de los libros de Toma de Razón de 1879 a 1881 /libro 514 – 1879, foja 21 – en Lima)

La primera jurista peruana, la cusqueña Trinidad Enríquez Ladrón de Guevara, fundó la Sociedad de Artesanos, implementándose la escuela nocturna para obreros y sus familiares y con quienes organizó una serie de rifas de sus joyas y objetos de valor, recaudando 200.00 en dinero, el que fue enviado para fines de guerra. (La Defensa Nacional. - Cuzco noviembre 14 -1881 No 28) (Prieto De Zegarra [1965] 1980, vol. 2: 542)

Prieto De Zegarra (ob. cit., vol. 2: 587-700) da cuenta de la organización de las señoras de Pacasmayo que organizaron un destacamento para ser parte del ejército patrio, así como del envío sus donativos a Lima. Entre ellas se nombran: Zoila Zegarra de Bamberger, Carmen S. de Puente, Luisa V, de Saco e hijas, Manuela Cáceda e hija, Carmen S. viuda de Tellit, Emperatriz E. de Barba; Adela G. de Nickols, Francisca Peralta, Juana de Lyons, Leonor L, de Cabrera, Rosario B, de Baigorrea e hijas, Manuela Ugás e hija, Filomena H. de Barrenechea, Mariana vda. de Drago (además de dinero en efectivo, obsequió un alfilerero de oro, el “producto de venta se agregó a su óbolo”), Sabina S. de Ugás, Angelina N. de Fuxa, Eduarda de Marroquín, N. de Negrón, Mercedes de Garrúes, e hija, Nieves Ahumada, Petra H. de Centurión,



Cruz Escalante de hijas, Isabel Casanova, Micaela Gavino, Rosa Zuzunaga, Tasilla Asián, Manuela Salcedo, Julia i Enriqueta López, Elena Flores, Balatazara Rodríguez, Lucinda Chamocho, Josefa G. de Fuentes, Anselma V. de Campos, Julia Kauffmann, Margarita P. de Castañeda, Carmen P. de Miranda, Micaela P. de Luna, Mercedes P. de Linares, Benedicta Pecker, señoritas Sofía, Elena i Petronila Polo, María Jiménez, Mercedes Marón.

Las donaciones no se limitaron solo a las ciudades grandes, también las pequeñas hicieron sus aportes. Es así que El Comercio de Lima publicó las donaciones efectuadas por las matronas de San Pedro de Lloc: Manuela Ventura i hermana; Virginia Sisniegas i hermana; Anaís Rázuri i hermana; Ofelia Neira, Leonor de Ugás, Amanda viuda de Neira, Grimaldina de Salcedo, Julia N. de Vértiz, Lucia de la Madrid, Dorinda M de Miranda, Enriqueta Rázuri, Manuela I. de Pera. (Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: 25-36)

De acuerdo al periódico “La Realidad” del día 17 de agosto de 1881, las siguientes mujeres de Cajamarca contribuyeron con ropa interior para los integrantes de la tropa del norte: María Josefa de Alegría, Carmen B de Rengifo, María Aurora Ramírez, Manuela C de Cárdenas, Rosa Palacios de Torres, Carmen de Oraya, Francis H. de Vásquez, Manuela A de Saboreal, Rafaela Aranda, Rosa Torres, Paula T. de Casanova, Rosa C viuda de Lima, Isabel A de Cuadros, Lorenza T de Iparraguirre, Francisca A de Haya, Gregoria de Lucchetti, Carmen R. viuda de Figueroa, Adelaida E. de García, Isabel E. de Torres, Juana E. viuda de Cárdenas, Adelina P de Escoza, Viceir Torres Miranda. (Prieto De Zegarra ([1965] 1980, vol. 2: 587-700)

La crisis financiera que afrontaba el Perú para asumir la situación generada por la guerra conminó a la población a dar respuestas de solidaridad e identidad para con el suelo patrio. Se recurrió a una subvención económica para sufragar los gastos de guerra, movilizand

todos los sectores sociales que, de acuerdo a sus recursos económicos, contribuyesen a solventar de alguna manera los gastos del Estado peruano en un contexto de guerra, resultando al final un presupuesto austero para atender las reparaciones y la renovación de los pertrechos de guerra y las expediciones del ejército nacional.

Aquí aparecen muchas mujeres procedentes de los diferentes departamentos que percibieron la necesidad de conformar escuadrones, mínimamente equipados. Entre ellas mencionaremos a la señora Ángela Freundt e hijas y la compañía de voluntarios del Norte Chico, quienes en cada escaramuza orgullosamente hacían flamear la Bandera Bicolor, obsequiada por la mencionada dama (en “La Patria” del 16 de mayo de 1879). También fueron provistos de equipos 500 plazas de las compañías “voluntarios de Chota, voluntarios de cerro de Chachapoyas, al igual que los regimientos de Amazonas N°1, y Amazonas libres de Higo Urcos N°2.2. (Pizarro, T. 1958)

Las mujeres cusqueñas, preocupadas por la desastrosa situación que enfrentaban las familias del sur, conformaron el Comité Patriótico de Damas, presidida por la dama María Ana Centeno de Romanville y conformada por las señoras: Julia Cosío de Salinas, Leonor Guevara de Cosio, Luísa Garmendia de Pacheco, Angélica Minauro de Santos, Margarita Muñiz, Regina Sivirichi, Edelmira Guevara, Martha Alicia Yépez, Juana María Ochoa, María Espinoza y Laura Guevara, quienes no solo mostraron su solidaridad, sino también enviaron alimentos, dinero y ropa. (El Comercio de Cusco 1879)

El mismo diario refiere que la Prefectura de Cusco informó al ministro de Guerra, el envío de 18 mil varas de bayetón azul, 21 mil varas de gris, para la confección de ropas y capotes donados por la Sra. Antonia Nadal viuda de Garmendia, dueña de la fábrica de paños de Lucre. (El comercio de Cusco 1879)

No se puede dejar de mencionar a las mujeres del departamento de Ancash, quienes constituyeron y financiaron los gastos de los regimientos de Pomabamba y de Prado, y el bello gesto de las señoras Cristina de Elguera, Petronila H. de Lezama, Ventura Layseca, que para mejorar la dieta alimenticia de las tropas proporcionaron carne, dulces, gelatinas, entre otros alimentos. (La Patria, 16 de mayo 1880)

El semanario piurano “La Nueva Era” (1880), petitionó una participación más contundente de parte de la instruida sociedad femenina, poniendo como ejemplo la donación de vendas de algodón hecha por las señoritas del colegio de Catacaos, y de la dama Juana García i Villar de Mujica, para curar las heridas de los milicianos patriotas, resaltando la labor de enfermería de la señorita Carolina Salas en el hospital Santa Sofía. El periódico limeño “La Patria” destacó que, desde la tierra de Grau, se envió una recua de caballos para la tropa nacional. (Consultado por la autora en el Archivo Regional de Piura el 2017)

### **c.- Cruz Roja Peruana.**

A los 27 días de haberse declarado la guerra la guerra entre las tres naciones, el Gral. Mariano Ignacio Prado firmo el 2 de mayo de 1879 la orden de creación de la Cruz Roja Peruana<sup>21</sup>, esto para atender las adversidades propias de la guerra. A esta se adhirió la facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Marcos, cuyos profesores acordaron ceder la totalidad de su sueldo de un mes para los gastos

---

<sup>21</sup> La creación de la Cruz Roja Peruana se efectuó bajo los cánones de la primera Convención de Ginebra de 1864 en la que se reunieron 16 diplomáticos para redactar el convenio que permitiese corregir el destino de los militares heridos durante campañas de guerra. Perú firmó este Convenio el 2 de mayo de 1879, el jefe supremo de Perú ratificó su adhesión el 25 de febrero de 1880. En lo que respecta a Bolivia, durante la presidencia de Hilarión Daza, el 3 de julio de 1879 se unió a la Convención de Ginebra y ratificó su adhesión el 16 de octubre del mismo año. El presidente chileno Aníbal Pinto, acepto el Convenio Internacional de Ginebra el 28 de junio de 1879. (López Chang 2017).

referentes a la guerra e implementación médica. (Fuentes consultadas: Sotomayor 1887; Basadre [1968-69] 2014, tomo 8: 250; López Chang 2017)

El 24 de abril de 1879, el presidente Prado creó la Junta Central de Ambulancias Civiles de la Cruz Roja<sup>22</sup>, presidida por el Monseñor José Antonio Roca y Boloña, conformada por médicos y mujeres voluntarias provistos de espíritu patriota y de servicio, esto con el objetivo de preservar la vida de los hombres caídos en batalla. De este modo, se organizó el comité de mujeres de Lima, para recaudar fondos que permitan equipar las ambulancias de la Cruz Roja.

Concluida la campaña marítima y la derrota peruana en la batalla de Tarapacá y aprovechando la ausencia del presidente, Nicolás de Piérola derrocó al presidente Mariano Ignacio Prado quien había viajado a Europa para conseguir armas. Piérola asumió el poder el 21 de diciembre de 1879 y una de sus principales preocupaciones fue la organización de los Servicios Asistenciales, esto para atender a los heridos de la guerra, inquietud compartida por un grupo de damas de la alta sociedad limeña que organizaron colectas, donaciones contribuyendo

---

<sup>22</sup> Existen testimonios sobre las dolorosas y espeluznantes experiencias de los médicos, estudiantes de medicina y enfermeras miembros de la Cruz Roja Peruana y boliviana, siendo algunos de ellos muy humanitarios y solidarios con el ser humano, esto sin importar el origen del regimiento al que pertenecían. Se buscaba mitigar los estragos dejados por las arremetidas propias de la batalla, es así que los heridos peruanos, bolivianos y chilenos, entre ellos los coroneles chilenos Felipe Ravelo y José Velásquez, fueron atendidos bajo la bandera de la Cruz Roja, respetando así los principios del Convenio de Ginebra. No obstante, hubo actos inhumanos y denigrantes durante la batalla del Alto de la Alianza (26 de mayo de 1880), cuando a los heridos peruanos y bolivianos los sentenciaron a “ni un solo herido nuestro, solo cadáveres, muchos de ellos, en particular jefes y oficiales, con los rostros desfigurados, partidos unos por la boca i otros por la frente; algunos con balazos en los ojos, que habían salido de sus órbitas; desnudos de su uniforme, i varios hasta de la ropa interior; en cuanto a los soldados, sus bolsillos sacados a fuera (...) Hay que notar que las heridas se hallaban denegridas por los balazos a boca de jarro” (Sotomayor 1887: 153-155).

así la instalación de ambulancias y hospitales de sangre. (Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: 58)

Para el 2 de marzo de 1879, la Sociedad de la Cruz Blanca estaba presidida por la dama Mercedes Gonzáles Vigíl de Rospigliosi y por la esposa del presidente doña Jesusa Iturribide de Piérola, haciendo de secretaria la señorita Bruselas Suárez, se menciona también a la Sra. Figare Beraun Basagoitia y de las damas de Pacasmayo. Es importante puntualizar que la sala donde se encontraban los enfermos graves con heridas en estado de “putrefacción”, estaba a cargo de la señora Rosario Cárdenas de Del Solar, quien cumplía con la labor de enfermera.

La guerra con Chile, no impidió que las damas de la “élite” limeña dejasen de lado las expresiones artísticas, las tertulias, la música, las danzas o las presentaciones de los Musicales de Aficionados que se ejecutaban en el Teatro Politeama, escenario de varios encuentros patrióticos, cuyos ingresos económicos por los conciertos de música fueron en beneficio de la implementación de las ambulancias. Entre quienes daban los conciertos figuran las Sras.: Virginia Albarracín, María de Ludwig; de las señoritas: Erminia Carbajal, Elvira Olivera, Ermelinda Tordoya, Mercedes Oyage, María Bravo, entre otras. (Prieto De Zegarra ([1965] 1980, vol. 2: 521)

Conforme evolucionaba la ofensiva chilena, la participación de la mujer criolla y urbana se consolidó más, y no solo se despertaba en ellas el sentimiento humano, sino especialmente la emoción e identidad por ser parte de los defensores de una patria soberana. Instalada en Chorrillos, la Cruz Roja estaba conformada por las doñas: Petronila P. de Paz Soldán, Emilia L. de Escobar, Josefa H. de Morales, Felisa La Rosa, niña, Josefina de la Haza; María p. de Mac Lean, Inés B, de Cantuarias, Carmen Potts, de Vizcarra, Agripina Basombrío, Mercedes P. de Ferrari, Natividad de Frisancho, Manuela F, Araoz de Flores, Benita Santa María, Catalina Gómez Sánchez, María Ignacia Suarez de Bedoya,

Blanca Asín, Ángela Moreno de Figueroa, Torivia Sirón, María B, viuda de Cazorla, Amelia Tamayo de Chocano. (La Opinión Nacional 16 de setiembre 1880. En Prieto de Zegarra 1980, vol. 2: 520)

Es importante resaltar que los miembros de la Cruz Roja, aun cuando se les podía identificar por los distintivos propios de su ejercicio, eran constantemente objeto de la vulneración y atropellos por parte de algunas cuadrillas chilenas. Es más, los médicos y enfermeras se encontraban entre el incesante fuego cruzado de ambas milicias auxiliando y curando a los heridos por proyectiles de metralla y artillería en pleno campo de batalla, ofreciendo así sus vidas al servicio de la Cruz Roja. Entre sus miembros figura: Deidamia de Forero, María Araos de Torrico, Agustina Mariátegui, Delfina Suarez de Llaguno, María Lama de Medina, Carmen Medina de Mora, Mercedes Cabello de Carbonera, María Arrieta viuda de Cabello, Josefina Ramos y Larrea, María Forno de Figari, Eusebia Sacio de Benítez, Victoria Salignac de Figari, Carmen Figari de Arismendi, Delmira Rospigliosi de Brandon, Manuela T. viuda de Vigíl, Matilde Dulanto de Rossel, Catalina Valle de Cisneros, Jesús rivera vida de Paz Soldán, Hortensia Cires de san Román, Rosalía Rossel de Bresain, Juana Paz Soldán de Rada, Virginia G de Sánchez Lagomarsino, Abdon Carbajal de Yáñez, María Rosa C. de Larrabure, María de Cabada, Ladoiska G de Mariátegui, Delmira G de Rospigliosi Vigíl. (La Patria 17 de mayo 1789. En Prieto de Zegarra 1980, vol. 2: 518)

### Figura 23

*Enfermera y estudiante de medicina, de la Cruz Roja Perú-boliviana – 1880.*



*Nota.* Ilustración de Greve y Fernández 2014.

En este punto, a la guerra del Pacífico y la campaña de la Breña, se incorporaron mujeres de Perú y Chile, en defensa de sus respectivos ejércitos, esto para afrontar el problema de la orfandad y la viudez que a estas alturas ameritaban mucha atención; fue creada la Sociedad de Caridad Peruana de Callao, como parte de la Sociedad de Beneficencia de Lima. Esta institución fue fundada en el Callao y que reunió a más de ochenta mujeres para el sostenimiento de hospitales, hospicios, asilos, cárceles y alimentos destinados a atender a los heridos de guerra. Estuvo conformada por Doña Edelmira Goytisolo y Beatriz Oliva, que asumieron la dirigencia de la organización secundada por las señoras y señoritas: María R. viuda de Rúela, María Segura; Candelaria B. de Billy, Rosa Vásquez, Josefa Salazar, María A. de Lecaros, María de Remorino, Santos Pacheco, Josefa Salazar, Margarita de Cockbrun, Margarita de Pastor, Luisa de Monteverde, Andrea de Lazo, María Cuellar, Amalia de Escobar, (La Patria 08, mayo 1879). (Muchos de los nombres de damas de diferentes países que colaboraron con sus donativos para la causa



peruana han sido tomados de Prieto De Zegarra ([1965] 1980, vol. 2: 587-700)

El periódico “El Norte”, refiere que, en mayo de 1879, se constituyó una delegación de la Cruz Roja presidida por la señora María La Torre, e integrada por las damas: Albina Cavero de Orbegoso, Manuela Cabrera de Pinillos, Francisca de O’Donovan, Agustina Aldeoca, Rosa Quintana de Valdivia, Matilde Reyes de Oliva, Tomasa Arbaiza de Cedrón, que cumplieron con papel de enfermeras entre otras. (Consultado por la Autora en el Archivo Regional de Piura el 2017)

La necesidad de abastecer de instrumental y equipamiento básico de medicinas hizo que los descendientes de extranjeros afincados en el país también hiciesen generosas contribuciones a la Cruz Roja peruana, destacándose las siguientes damas, en este caso, las hijas de la colonia francesa: F. de Valderalmey, Prudencia V. de Fossey, Catalina Calderonme, Eugenia Richmond, Clotilde Diamant, Elena Richard y otras.

Cabe destacar, que los donativos para el equipamiento de las ambulancias y los hospitales de sangre, también fueron hechos por descendientes de extranjeros afincados en nuestro país, este es el caso de las hijas de franceses, entre ellas: F. de Vanderalmey, Prudencia V. de Fossey, Catalina Calderonme, Eugenia Richmond, Clotilde Dimant, Elena Richard.

Núñez Mendiguri (2012: 213), marca, la participación de las féminas de la provincia de Juliaca con una donación de “cuarenta i cuatro soles i treinta i cinco centavos”, para la Cruz Roja peruana (firmada por doña Catalina de Peralta, el 7 de noviembre de 1879). “Así como la suma de sesenta i cinco soles i veinte centavos de plata 1/16 billetes, 12 camisas nuevas y una pieza de impresia, recaudada de las Das. Faviana Ondarza María Josefa de Ríos” (firmada por María P.V. de García).

#### 4.1.6 Mujeres y Acciones de Guerra

Hemos señalado que, a partir de la guerra independentista, las mujeres rompieron algunas barreras relacionadas con el rumbo de sus vidas. En los años de conflagración tuvieron diferentes formas de colaboración, empujadas por su condición familiar, se trataba de mujeres del pueblo, la plebe, las mestizas, servidumbre, comerciantes, vivanderas, así como médicos, enfermeras, maestros, inmigrantes de provincias, las que determinaron dar otro rumbo a su cotidianidad marcadas por las experiencias de guerra.

La actuación de las mujeres populares, se encuentra atestada de anécdotas, llenas de emotividad y afecto a Perú. Basadre ([1968-69] 2014, tomo 9: 36) resalta el hermoso gesto de las primas hermanas Magdalena Peralta y Lola Chocano, ambas costureras y cuyo taller se encontraba en la calle Alma de Gaspar (también conocida como Cabrito), hoy Jr. Azángaro. Por allí pasó una de las comisiones encargadas de recoger los donativos para remplazar al perdido monitor Huáscar; al no poder entregar dinero en efectivo, se cortaron sus largas y bellas trenzas negras (“crenchas”) para que sean vendidas.

Ocurridas las trágicas batallas del sur (la campaña marítima y las campañas de Tarapacá y Arica –batallas de Pisagua, Tarapacá, Arica, Alto de la Alianza, Dolores / San Francisco, además de la captura y enañoamiento de los pobladores de las provincias de Antofagasta, Arica y Tacna–, el dolor que estrujaba al pueblo peruano después de las sangrientas derrotas enlutó a numerosas familias. Muchas novias cambiaron de vestido y se vistieron de negro como una manera de hacer ver que estaban de duelo: “..., **atuendo por sedas y crespones negros con los que envolvieron sus cuerpos**, contrastando con el tul blanco coronado por azahares, en cabellos y manos como expresión del dolor de la Patria herida...” Prieto de Zegarra Judith, en el Comercio de Lima (08 – 10 – 1979), de Villavicencio 1985: 154) (las **negritas** son nuestras).

### Figura 24

*Matrimonio del militar peruano Juan Orbeta con dama limeña María Luisa Ramírez de las Casas, en Lima 1880. La novia viste de negro con velo de tul blanco*



*Nota.* Fotografía de Eugenio Courret. (El Comercio 8 /10 / 1979). Foto b: Elvira Céspedes quien contrajo matrimonio durante la ocupación de Tacna. De la página La guerra del Pacífico 1879-1884 (Perú, Bolivia Chile)(<https://gdp1879.blogspot.com/2012/03/novia-de-luto.html>)

A medida que se desarrolla el conflicto en territorio peruano, la mujer andina y peruana comienza a verse como una nueva víctima de la guerra desatada a su alrededor, esto debido a las vejaciones cometidas por el ejército invasor. Pese a esta situación, las mujeres populares demostraron su entereza: escaparon de las municiones del enemigo y no cayeron fácilmente presas en sus manos. Sin embargo, el hecho de ser tomada como premio o trofeo de guerra, fue algo que marcó a la mujer peruana profundamente. (Ver más adelante)

Lo cierto es que, las ambulancias (generalmente a cargo de estudiantes de medicina y donde las mujeres realizaban el papel enfermeras) se encontraban carentes de medicamentos; pese a los esfuerzos encomiables de los profesionales de salud, no se daban abasto para su atención y las viviendas particulares se convirtieron en refugios y salas de hospital, hechos casi siempre olvidados o no reconocidos por algunos historiadores.

Basadre ([1968-69] 2014, tomo 9: 96) resalta algunos hechos loables de la labor de los galenos de diferentes nacionalidades que socorrieron a los heridos y evitaron la mortandad y robo de los que eran objeto heridos de gravedad y hasta los difuntos. La Cruz Roja contó con el apoyo incondicional de las damas de Tacna, al igual que las hermanas Candelaria, Rosario y Demófila Guevara quienes atendieron en su vivienda a numerosos heridos, poniendo en peligro sus propias vidas. (Ver además Arias-Schreiber y Zanutelli 1984)

Ante la desastrosa derrota sufrida en la sangrienta batalla de Alto Alianza / batalla de Tacna (26 de mayo 1880), la Sociedad de Señoras de Caridad de Cusco, presidía por la dama Tomasa Pacheco, conjuntamente con el prefecto de la ciudad, en coronel Francisco Luna, activaron un mayor ímpetu en favor de los comités patrióticos para apoyar a los huérfanos de guerra y cubrir así la “ayuda diaria” a los batallones No. 9 y de alguna forma a la Legión de Honor de la Guardia Nacional de Cusco. (El comercio de Cusco 1880). (Para una visión de los estragos sanitarios previos y durante la guerra, ver el completísimo estudio de Casanova y *otros* 2017, centrado en la región de Tacna)

Weber nos recuerda que el hombre es poseedor de juicios de valor (afirmaciones morales), relacionada con ideas y acciones patrióticos y culturales y que generalmente los soldados eran gente reclutada de los pueblos y comunidades indígenas, quienes se sentían comprometidos con sus tierras, costumbres, tradiciones, esto es con su pasado cultural. (Weber [1922] 2002: 20-21). Efectivamente, durante todas las campañas<sup>23</sup>, las mujeres individual y

---

<sup>23</sup> La primera etapa, se considera a la campaña marítima que concluyo con la captura del Monitor Huáscar, la muerte del Caballero de los mares, contra almirante Miguel Grau y la supremacía de Chile sobre el mar del Pacífico.

Segunda etapa terrestre: a.- Campaña de Tarapacá, primeros enfrentamientos en tierra, desembarco en Pisagua, concluyo con el triunfo peruano en la batalla de Tarapacá. b.- Campaña de Tacna y Arica, se llevó a cabo en el sur peruano, desde Pisagua a Moquegua, y desde Arica a Tacna, concluyo con el asalto del Morro de Arica, la ocupación de Tacna, control del sur de parte de Chile: inicio de las negociaciones entre Perú y Chile; fuga del presidente Mariano Ignacio Prado, y dictadura de Piérola. c.-

grupalmente demostraron pundonor y valentía frente a los hechos y acciones beligerantes, esto ante situaciones extremas, llegando al máximo sacrificio a la hora de atender a sus heridos. Doña Alcira Zapata, (Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: 96) dedicó todo el tiempo que le quedó de vida a auxiliar a los heridos, sin darle importancia a su estado de salud, ella padecía una enfermedad letal, siendo así como inscribió su nombre, aun cuando esto no ha sido reconocido en la historia de la infausta guerra con Chile.

La dinamicidad de la guerra del Pacífico dio sentido a una nueva trama social, incorporando a un componente que debía estar presente en esta conflagración, la Iglesia católica peruana. Sin embargo, esta solidaridad no siempre fue homogénea y se manifestó de modo diverso y hasta contradictorio en algunas parroquias regionales. Por un lado, encontramos homilías que afirman el “conflicto bélico, era un castigo de Dios y que Chile redimiría el pecado cometido por los peruanos” (Cordero Bravo 2020: 150). Frente a esto vemos que el personal de salud de las ambulancias de Tacna aumentó su número con el arribo de nueve religiosas italianas de la orden Hijas de Santa Ana, y de las ambulancias de Arequipa, las doñas Andrea Rojas de Bilbao, Ana M. de Dalence, María viuda de Meza, y su hija Mercedes Meza, y luego de la invasión chilena a Tocopilla, las enfermeras bolivianas Vicenta Paredes Mier, y Rosaura Rodríguez, también se reubicaron en la Cruz Roja tacneña. (Oporto 2014: 22-23).

La contienda de Perú con Chile despertó diferentes pasiones: poder, afianzamiento económico y político, sin embargo, mucho más contundente fue el amor de las mujeres de todas las provincias por una patria que se desangraba

---

Campaña de Lima, avance de Chile hacia al norte, batallas de Chorrillos y Miraflores, toma de Lima, invasión a territorios del centro. d.- Campaña de la Sierra o campaña de la Breña, los ejércitos de Perú y Chile, se enfrentaron en la sierra centro en las famosas batallas de Sangra, Concepción y Huamachuco, concluyo con la victoria final de Chile. (En *Historia del Perú: Guerra del Pacífico o Guerra del Perú y Chile*. De <https://historiaperuana.pe/periodo-independiente/republica/guerra-peru-chile-del-pacifico>)



paulatinamente y que hoy como nunca sentían como propia. No dudaron en brindar no solo donativos, sino que se ofrecieron voluntariamente como integrantes de las huestes patrióticas, en su mayoría fueron mujeres del pueblo, que, pese a la primacía masculina, solicitando su incorporación.

Muchas mujeres fueron activistas de la guerra y en la vida cotidiana debieron aprender de ella y convivir con ella, resistiendo las actitudes de extrema violencia ejercida por el vencedor, particularmente dirigida a la población no combatiente. Ahumada Moreno (tomo VIII (1890): 110-111) asevera la petición hecha por las mujeres arequipeñas, quienes con mucho arrojo quisieron inmolar sus vidas, haciendo ver que también ellas eran capaces de defender su patria como cualquier varón:

**Las arequipeñas solicitan de la autoridad tomar las armas contra los chilenos.**

Señor:

Las suscritas, hijas del pueblo heroico de Arequipa, ante V. S. respetuosamente nos presentamos a decir:

Se aproximan los instantes en que el enemigo de la patria va a combatir al pueblo reservado por la justicia de Dios para castigar el crimen.

Hasta hoy se ha creído erróneamente que la misión de la mujer debe limitarse a las pocas tareas que le permiten su debilidad, i es que no se ha tenido en cuenta que el corazón que se abrasa en el amor a la patria, no importa que esté encerrado en un cuerpo de mujer, cuando él solo basta para operar los mayores prodijios de heroísmo.

Las que hemos tenido la dicha envidiada de nacer a las faldas del Misti, jamas hemos sentido en nuestras almas el abatimiento i pequenez que casi siempre caracteriza a las personas del sexo femenino.

Los arequipeños han sido en todas épocas grandes: su nombre ha brillado glorioso en los fastos de la historia; i si ellos han sabido conquistarse esa altura digna i respetada en el mundo, ha sido porque nosotras los hemos alimentado con nuestra sangre de fuego i los hemos educado en la escuela de la guerra heroica.

Por eso, cuando se ha pretendido manciillar nuestra honra, cuando el resto de la República ha demandado el auxilio de este pueblo para salvarse, nosotras, i es nuestro orgullo decirlo, primero hemos lanzado a nuestros hijos i esposos a los campos de batalla, i luego, cuando han caido, los hemos relevado con el arma vengadora para dar a comprender que no hai nada mas terrible que el coraje de la leona que mira muerto al cachorro que alimentó con sus pechos.

mesa. Tal vez habrá llegado a vuestro conocimiento que no hemos descuidado nuestro deber en algunas ocasiones.

No es posible acallar nuestro entusiasmo porque nacimos mujeres. Dejadnos asistir al teatro en donde los gigantes van a ser retados por el despreciable orgullo; dejad que mezelemos nuestra sangre con la de los séres mas amados de nuestro corazon; dejadnos morir, en fin, por esa patria tan querida como desgraciada.

En el campo del honor en que va a jugarse la suerte futura de la República, vos como soldado comunicareis vigor a los guerteros; pero no les falte el grito de ternura de la madre i de la esposa, grito que ajitará su sangre, multiplicará sus fuerzas i confortará su corazon.

Recordar, señor, que en el Paraguai no se negó a las mujeres una gracia semejante.

Permitidnos, pues, morir como esas mártires, junto al altar de la patria, sin desmayar un momento.

I para conseguirlo, a vos recurrimos, seguras de que deferireis a nuestra justa demanda.

Arequipa, Mayo 31 de 1882.

*María I. de Salazar. — Margarita Arce. — Sebastiana Allo. — Beatriz Arce. — María Huerta. — Julia Cáceres. — Luisa Uría. — Agueda Pino. — María Isabel Herrera. — Inés Figueroa. — Micaela Zagarra. — Candela Morante. — Clara Diaz. — Josefa Retamoso. — María R. de Torres. — Toribia Luna. — Delfina de Alcázar.*

Las mujeres tuvieron que vencer sus temores por la posibilidad de saber de no volver a ver a sus seres queridos, o que regresarían enfermos, heridos, mutilados, aun cuando en todo momento demostraron solidez, bravura y mucha resistencia: ante "...las infamias, las crueldades, y los horrores cometidos desde el principio de la guerra por las tropas de Chile, son inauditos i sin número, i no es posible que queden sin otra sanción que la reprobación unánime de todos los pueblos de la tierra..." (Ahumada Moreno, tomo VII (1890): 231). Lo cierto es

que las atrocidades sufridas no solo por las mujeres indígenas, comerciantes, domésticas hilanderas y demás y de las de la “élite”, especialmente cuando tenían algún familiar en los regimientos peruanos.

Cabe mencionar, que la presente investigación se centra la participación de la mujer en la cruenta y dolorosa conflagración en la que se vieron envueltas tres países que compartieron un mismo pasado que se remonta al periodo emancipatorio, por lo que trataremos muy sucintamente la colaboración de las mujeres bolivianas y chilenas a sus respectivos regimientos.

#### 4.1.7 Bolivia

Al igual que Perú y Chile, la declaración de la guerra despertó entusiasmo en las familias de los demás países beligerantes, es así que en las ciudades bolivianas había un sentimiento antichileno además de las numerosas censuras. Se pudieron a la orden del presidente Hilarión Daza, exigiendo una guerra pronta y comprometiéndose para ella con regimientos, dinero, bienes y la misma vida si fuera necesario, disponiéndose una serie de ordenanzas destinadas a incrementar el pobre erario de guerra. (Querejazu, R. 1992: 213, 256, 275).

Después de la angustia y la correspondiente cólera que causó en la población la noticia de la guerra, también hubo sarcasmo e ironía de parte de los líricos, utilizando la prosa y los versos para dar a conocer sus más íntimos pensamientos; la prensa paceña publicó un texto de autor anónimo con el siguiente fragmento: *¿Quién armó la cahetina? / Pues, la panza del pobre roto, / Que se ha cansado del poroto / y ahora quiere probar gallina.* (Querejazu, ob. cit.: 214)

Al igual que el poeta y compositor limeño José Alvarado quien, con su picardía característica, escribió: “La usurpación despótica entre hermanos, muy caro Chile te ha de costar. / En tierra te saldrán los bolivianos / Y las naves peruanas en el mar.” Querejazu (1992: 237-238). En ambos fragmentos se vislumbra mucha seguridad en el triunfo, sin pensar que pronto perderían sus ricos territorios, no solo de guano, sino también de salitre, estaño y plata.



Finalmente, Bolivia también perdería su salida al mar, así como la pérdida de miles de vidas humanas en el conflicto. Entre las mujeres bolivianas se destacan:

Genoveva Ríos, a sus 14 años, evito que la bandera boliviana que flameaba en la Intendencia de la Policía, cayera en manos del regimiento chileno al mando del coronel Sotomayor, ocultándola entre las ropas que vestía.

La pequeña, valiente e intrépida Genoveva Ríos, nacida en 1865 y que a sus escasos 14 años arriesgó su vida para esconder la Bandera Boliviana que por última vez flameó en la Intendencia policial de Antofagasta. De este modo la salvó del ejército invasor cuando el buque chileno Blanco Encalada (el 14 de febrero) desembarcó e invadió la ciudad de Antofagasta. El historiador Querejazu, (1992: 192) señala, que ella guardó la bandera como una reliquia y hoy se encuentra custodiada en la Sociedad Geográfica de Sucre como parte dolorosa de la conflagración del Pacífico.

### **Figura 25**

*Imagen Genoveva Ríos, a sus 14 años*



*Nota.* De la página web Historias de Bolivia (<https://historias-bolivia.blogspot.com/2017/04/genoveva-rios.html>)

También se designa a algunas mujeres conocidas por sus sobrenombres y que pervivieron a través de la historia como es el caso de la “niña Gallo”. Se dice de ella que no conocía el miedo, pese a su corta edad, igualmente “Th’egkty

Melena” quien era de baja estatura y de negra cabellera hasta la altura de los hombros, así como la “Bombonera”, apelativo ganado por haber sido hija de la vendedora de chocolates en la esquina de la plaza Murillo de la ciudad de la Paz. (Villacaqui 2019: 39-40)

La señora Ignacia Cevallos Taborga de Blanco, nació en Santa Cruz el 2 de junio de 1831 y al enterarse de la invasión chilena a la ciudad de Antofagasta, se trasladó a la ciudad de La Paz junto al Escuadrón Velazco, conocido también como Rifleros del Oriente, partiendo a Tacna para enrolarse como enfermera, vistiendo el uniforme de su segundo esposo, el teniente Blanco. Durante la campaña de Tacna – Arica, participó en la mayoría de las batallas, junto con las mujeres acompañantes de los soldados (las denominadas “Rabonas”). Se trataba de una excelente amazona, lo que le permitía cabalgar en una mula, llevan en la grupa a algunos niños, por lo general hijos de estas valientes mujeres. (Dabdoub Arrien [2020] 2021: 105-108)

Su carácter valiente, indomable y de espíritu patriótico hizo que, junto con las tropas de su país, participase como enfermera en las batallas de Pisagua, Moquegua, Alto de la Alianza / Tacna. Acompañó al ejército aliado durante 18 meses, portando la insignia que caracterizó a la Cruz Roja, para retornar a la Paz y en 1880. En la Convención Nacional de Bolivia fue declarada “Héroe Nacional” con el grado de Coronel, falleció en 1904 en la ciudad de la Paz a los 73 años. Sus restos descansan al pie de su monumento en la ciudad de Warnes – Santa Cruz, Bolivia.

## Figura 26

*Imagen Ignacia Zeballos Taborga de Blanco*



*Nota.* De la página web La Guerra del Pacífico 1879-1884 (Perú, Bolivia y Chile) <https://gdp1879.blogspot.com/2011/12/ignacia-zeballos.html>

Las mujeres bolivianas defendieron su salida al mar con mucha valentía, fue así que a sus escasos 16 años Andrea Bilvao, para estar cerca a su padre, se alistó como voluntaria en la Cruz Roja Boliviana continuando en ella a la muerte de su padre.

Fueron muchas mujeres que, animadas y a la vez desconsoladas por la situación de guerra que se avecinaba, no dudaron en dar la iniciativa y apoyar las decisiones de sus hijos, tal fue el caso de doña María Arce que enroló a sus siete hijos en el escuadrón de “Los Colorados”. (Querejazu [1979] 1992: 259-260. Para la mujer boliviana, ver Oporto Ordóñez 2014, especialmente su sección 4: *Las heroicas mujeres.*)

### 4.1.8 Chile

Desde el momento de la invasión chilena a la región de Antofagasta (14 de febrero 1879), y el hecho de que Bolivia se declarase en estado de guerra,

significó para Chile el inicio de la guerra, no obstante, a que recién el 5 de abril declaró oficialmente la guerra a Perú y Bolivia. Fue allí cuando las damas de la alta sociedad chilena tomaron partido de la conflagración, alistando y confeccionando uniformes para el ejército, ofreciendo ayuda y socorro a los niños desamparados y a mujeres enlutadas de la guerra.

Muchas damas chilenas colaboraron desde sus moradas organizando diferentes agrupaciones de ayuda al ejército, tal es el caso de la doña Dolores Vicuña de Morande, que fundó y presidió la Sociedad del Perpetuo Socorro (Machuca y Marín 1926: 240). Destacó también la señora Victoria Subercaseaux de Vicuña, encargada de la Sociedad de Santiago, así mismo alude a las doñas, Rosa Aldunate, Victoria Subercaseaux, siendo mujeres que, desde su cotidianeidad, no dudaron en acudir a los hospitales, no solo para cuidar enfermos y heridos, sino también confeccionando hilas, paños, vendajes apósitos y compresas.

Las señoras Juana Ross de Edwards, Isidora Goyenechea de Cousiño, consortes de empresarios chilenos residentes en Europa otorgaron un préstamo al Estado para la adquisición de armamentos, esto con intereses cero. Es más, la segunda de las nombradas apoyó a la escuadra chilena con una de sus naves para el desembarco de los regimientos chilenos en el puerto del Callao, lo que facilitó la invasión a Lima. (Ahumada Moreno, tomo VI (1889): 270. Ver también tomo 8 (1890): 15)

Las mujeres del pueblo eran esposas, madres, hermanas o hijas de los soldados, pero otras fueron acompañantes de las tropas chilenas y denominadas “cantineras”, “camaradas” o “vivanderas, llamadas así indistintamente. Cada regimiento tenía un número determinado de ellas, las mismas que primero debían inscribirse para ser consideradas como tales, esto para cumplir diferentes actividades como dar de beber agua al soldado sediento, auxiliando a los heridos, también como enfermeras y ocasionalmente preparando el rancho para los soldados, de acuerdo a la categoría militar ganada.

Algunas de las *camaradas* o *cantineras*, actuaban como enfermeras y hacían el papel de madres, al mismo tiempo que velaban por la salud de la

milicia. Nombraremos indistintamente a algunas de ellas: Candelaria Pérez, Josefa del Carmen Herrera, Susana Montenegro, Irene Morales, Adelina Quiroga, Manuela Peña, Matea Silva de Gutiérrez, Carmen Vílchez, María Quiteria Ramírez Reyes, conocida con el apelativo de María “La grande”, María “la Chica”, Filomena Valenzuela Goyenechea, Juana Soto, entre otras que son reconocidas por la historiografía chilena. (Villacaqui 2019: 41; Larraín 2006: 49-76)

Es meritorio admitir que, de los tres países en conflicto del año 1879, Chile es el único país que le ha dedicado una fecha especial para conmemorar el “Día Nacional de la Cantinera Chilena”, esto el 27 de noviembre, conmemorando así la batalla de Tarapacá (batalla que concluyó con el triunfo del ejército peruano y que se festeja el día de Armas de la Infantería Peruana). (El Departamento de Historia de Chile tiene una extensa y documentada página dedicada a la *Cantinera Chilena* en la web: [https://wikicharlie.cl/w/Cantinera\\_Chilena](https://wikicharlie.cl/w/Cantinera_Chilena)). Molinare (1911: 162-164, *Reminiscencias de la Batalla de Tarapacá. Las cantineras chilenas*), menciona que fueron tres mujeres de las muchas que participaron, las que murieron en diferentes circunstancias, de ahí que se eligiera este día para rendir homenaje a las mujeres. (Ver además Valcárcel, I. 2005: 171-182, donde se aborda el tema de las “Cantineras” chilenas)

En el conflicto entre la alianza Perú-Bolivia, disputado con Chile, las mujeres de los tres países, tuvieron una participación activa desde los diferentes espacios que les tocó desempeñar, demostrando así su pundonor y amor patrio. La contribución femenina a la guerra del Pacífico, se visualizó en el campo de batalla, sea como enfermera, aguatera o sirviendo de consuela al moribundo; siendo parte de las montoneras y la guerrilla.

#### **4.1.9 Mujeres en el campo de Batalla – Rabonas**

*Los soldados peruano-bolivianos siempre  
estuvieron acompañados por sus mujeres  
compartiendo sus responsabilidades e incluso  
la muerte.*

Queda claro que la guerra no se proponía solamente para los varones que se enrolaban a los ejércitos, sino que la mujer tuvo un papel preponderante en cada uno de los conflictos armados descritos, luchando por sus sentimientos patrióticos y su *territorialidad*. Ahora la vemos asumiendo diferentes responsabilidades desde la preparación del rancho para los combatientes, pasando por lavanderas, recociendo los uniformes, curando las heridas o empuñando el arma del combatiente caído. Y se vuelve evidente que la mujer andina y peruana, al no ser percibida en su nueva condición de guerrera y militante, hasta la fecha no haya sido reconocida por los cronistas e historiadores que han descrito acerca de hazañas en la Guerra con Chile.

### Figura 27

*Mujeres compartiendo sus responsabilidades e incluso la muerte*



*Nota.* Recreación tomada por la Autora del documental *Historias del Bicentenario | Las Rabonas | ¡Así es mi Perú!*, en *Historias del bicentenario*:  
[https://www.youtube.com/watch?v=09\\_syFBva7A](https://www.youtube.com/watch?v=09_syFBva7A)

El adjetivo de “Rabonas” se presenta despectivo, aun cuando todavía sea muy utilizado por los historiadores y en investigadores que trabajan el tema de la mujer andina que surge desde la colonia y llega hasta la guerra con Chile. Como vemos, se trata mujeres raigambre quechuas y aimaras, quienes solían acompañar a sus seres queridos enrolados en la infantería e involucrados en los campos de batalla.

Históricamente, en la retórica académica se denomina “rabona” a la “mujer soldadera”, que acompaña a los soldados en sus marchas; eran mujeres indígenas que marchaban a la cola de los regimientos junto a sus varones, para ello, eran obligadas a cortarse sus bellas y negras trenzas, al igual que lo hacían con las mulas que les mutilaban las cerdas de sus rabos para evitar los bichos. (Tristán [1833-34] 1997, vol. 2. 66; Villavicencio 1985, Miseres 2014; Villacaqui 2019)

### Figura 28

*Soldado peruano despiojando a su “Rabona”*



*Nota.* De la página web *Memoras de Miguel Grau*: <https://www.grau.pe/historia-de-la-guerra-con-chile/el-peru-tuvo-un-ejercito-de-mujeres-valientes-en-la-guerra-del-pacifico-que-pusieron-en-jaque-a-chile/>

Las labores y las acciones realizadas por ellas en el transcurso de nuestra historia fueron relevante durante el periodo que se extiende desde la independencia hasta la guerra con Chile. De ello nos han quedado numerosos testimonios:

- ❖ Simón Bolívar se expresó acerca de estas valientes mujeres en la carta dirigida a Francisco de Paula Santander: “...un ejército se hace con héroes (en este caso heroínas) (...), Usted tiene razón de que sea tolerante con las mujeres en la retaguardia...” (en Núñez Flores 2021: 152). Como como se



ve, a las mujeres aquí no se las llama “rabonas”, sino genéricamente hizo alusión a la mujer que iban marcha detrás de la tropa, y más bien se las reconoce con el calificativo de “heroínas”. (Ver también Leonardini 2014)

- ❖ Así mismo, las “rabonas” solo hablaban en su lengua originaria (quechua y/o aimara) y la pertenencia a su clase les distinguía como dotadas de una inusitada fuerza moral y física, lo que a su vez dificultaba la comunicación con la oficialidad militar. El hecho es que la presencia de estas intrépidas mujeres, permitían reducir la tensión psicológica que enfrentaban los soldados reclutados, en muchas ocasiones contra su voluntad, dado que ellos formaban parte de los aportes del gamonalismo serrano al ejército de la alianza Perú – boliviano (Manrique 1981: 58-60). Es necesario destacar que, las “rabonas” (peruanas) y los soldados bolivianos, tenían características étnicas similares.

Flora Tristán, enaltece la fortaleza femenina que no se amilanaba ante los avatares del tiempo o las dificultades propia de la geografía andina. Al ser integrantes de los regimientos, se desplazaban con el misma frenesí a lo largo de calurosos y áridos desiertos, por cordilleras gélidas y escarpadas, sin dar importancia a su forma de vestir: “... llevan por todo vestido una falda corta de lana que les cae hasta las rodillas, una piel de carnero en medio de la cual hacen un hueco para pasar la cabeza y ambos lados les cubre la espalda y el pecho, (...), los pies y los brazos siempre están desnudos...” (Tristán [1833-34] 1997, vol. 2: 86).

No obstante, en su obra *Peregrinaciones de una Paria*, Tristán trasluce su incomprensiva valorización de la belleza facial andina y peruana: “...esas mujeres son de una horrible fealdad...” (*ibid.*: 85). Lo cierto es que, las mujeres andinas, presentaban rasgos físicos muy diferentes a los de la “élite” burguesa, quienes nunca enfrentaron las angustias y las inclemencias del campo de batalla, sumado a situaciones extremas que traslucían sus rostros, más aún cuando nunca dejaron de cumplir con estoico papel de madres.

- ❖ Interpretando históricamente a la mujer andina y peruana, Parra Herrera (1981. 299-304) nos dice que ella era parte importante del ejército peruano, al punto de que en los cuarteles existía un espacio para hospedar a las “rabonas”, esto para que puedan cocinar, lavar y remendar la ropa de sus compañeros. Ellas brindaban el apoyo espiritual, moral y logístico al soldado. Este autor, cita también al médico cusqueño Uriel García y al historiador Basadre al efectuar una analogía con las “tapadas” limeñas que recorrían el puente de la Alameda, mostrando su risueña coquetería, engalanando su frágil silueta. Frente a ella, la “rabona” era la caminante de las pampas y montañas bajo un sol abrasador y curtidas por las lluvias y las heladas. Pero la comparación es imposible: la “rabona” era la mujer peruana que surgió desde el final de la colonia hasta el inicio de la Guerra con Chile (esto es, en medio de las guerras que han definido al Perú contemporáneo), mientras que las “tapadas limeñas” aparece más bien como un residuo del periodo colonial. De allí que la “aristócrata” limeña despertó la curiosidad y las pasiones (sexuales) al recluta chileno, mientras que la andina solo despertaba su desprecio y sed de sangre.
- ❖ El historiador tacneño Jorge Basadre ([1968-69] 2014, vol. 2: 76, 269, 283-284) nos dice que las “rabonas”, eran las esposas, concubinas, madres o hermanas de los soldados. Casi siempre iban con sus hijos a cuestras no solo para prepararles los alimentos, sino para socorrerles y que generalmente terminaban remplazando con el arma del soldado caído en el campo de batalla. Señala con mucha certeza que las “rabonas” eran mujeres abnegadas, generosas y muy valerosas.
- ❖ Desde el extremo incomprensivo, las “rabonas” fueron catalogadas como prostitutas y compañeras sexuales de los reclutas y oficiales, además que podrían haber sido usadas que la leva del indígena se mantuviera en el ejército: “...las Rabonas no son casadas, no pertenecen a nadie, son lo que ellas quieren ser [...] mientras el indio prefiere matarse antes de ser soldado, las mujeres indígenas abrazan esta vida voluntariamente, soportaba las fatigas, y afrontan los peligros con un valor del que son capaces los hombres

de su raza [...] **es admirable la superioridad de la mujer en la infancia de los pueblos...**” Tristán, F. [1833-34] 1997, vol. 2: 85 (las **negritas** son nuestras). Importa resaltar que Tristán anota que las “rabonas” no tenían un pago, ni una propina adicional y, a diferencia de las “cantineras” chilenas quienes tenían un sueldo, ellas fueron porque quisieron luchar junto a su compañero, esposo, padre o hermano. Pero lo esencial tal vez sea que la misma autora reconozca en la “rabona” a la mujer que surge ligada a la nueva nación peruana y que solo durante la guerra con Chile (Tristán escribía en el periodo inmediatamente posterior a la fundación de la república). (Ver Fuentes, M. 1925: 125)

- ❖ Estas intrépidas y valerosas mujeres no solo tuvieron que enfrentar una serie de vejámenes, humillaciones y violaciones a su integridad física y moral, sino que solo ellas se vieron obligadas a presenciar y ser víctimas del temido “repase”, convertido en una práctica de ambos ejércitos como parte de la guerra, sin embargo, esta conducta fue más frecuente y cruel en las huestes chilenas.

Doña Clara Enríquez de Poveda, quien vivió con la familia del coronel Joaquín Inclán, uno de los héroes caídos en Arica. Estando en Tacna, se enteró que los familiares de los extintos caídos en batalla se organizaron para la búsqueda y recuperación de los difuntos: sorteando una serie de dificultades se trasladó a Arica chocándose con la soldadesca que recorría las calles en estado desenfrenado y ebria, entregada al pillaje, vandalismo y a sus más sucias pasiones, lo que dificultó encontrar los restos de su protector don Joaquín Inclán. Salvando una serie de peligros y burlando la estricta vigilancia, llegó al local de la Aduana que se había convertido en la prisión de muchos leales; en un pequeño descuido del centinela doña Clara ingresó al interior del local reconociendo al sargento José Vildoso, condenado a muerte, quien le encargó la custodia del gallardete del Estado Mayor y que estuvo izada durante la batalla en el pueblo de Arica. De este modo, salvó y protegió el símbolo patrio envolviéndolo a su cuerpo debajo de su falda para después ponerlo en resguardo con la madre del sargento.

### Figura 29

*Rabona que trata de impedir el Repase a un soldado peruano por otro chileno*



*Nota.* Óleo del pintor español Ramón Muñiz (1888) - Museo del Real Felipe – Callao

Si nos detenemos en el óleo aquí reproducidos, se observa el fragor del combate y la desesperación de la mujer andina y peruana siempre provista de su *lliqglla*, cuando procura detener el fusil del soldado chileno dirigido al cuerpo herido del defensor, esto sin importar herirse la mano con la bayoneta y sosteniendo a un costado a un niño, y detrás de ella con algunos avíos de socorro. Muy pocas veces evitaba las matanzas y generalmente trasladaba su cuerpo inerte del soldador a una tumba abierta por ella misma para que no pongan a su ser querido en una fosa común, teniendo así la libertad de decidir si el cuerpo se quedaba en el regimiento o si volvía como doliente del militar a su tierra de origen donde sería sepultado.

El patriotismo de las mal denominadas “rabonas” durante la guerra con Chile fue algo definitivo y se funda en gran parte en lo que venimos denominando como *territorialidad*, es decir, el vínculo de la mujer con la tierra y su correspondiente sentimiento nacional. Este sentimiento también los vemos reflejado en las mestizas<sup>24</sup>, a lo que no podía faltar alguna mulata que abrazara

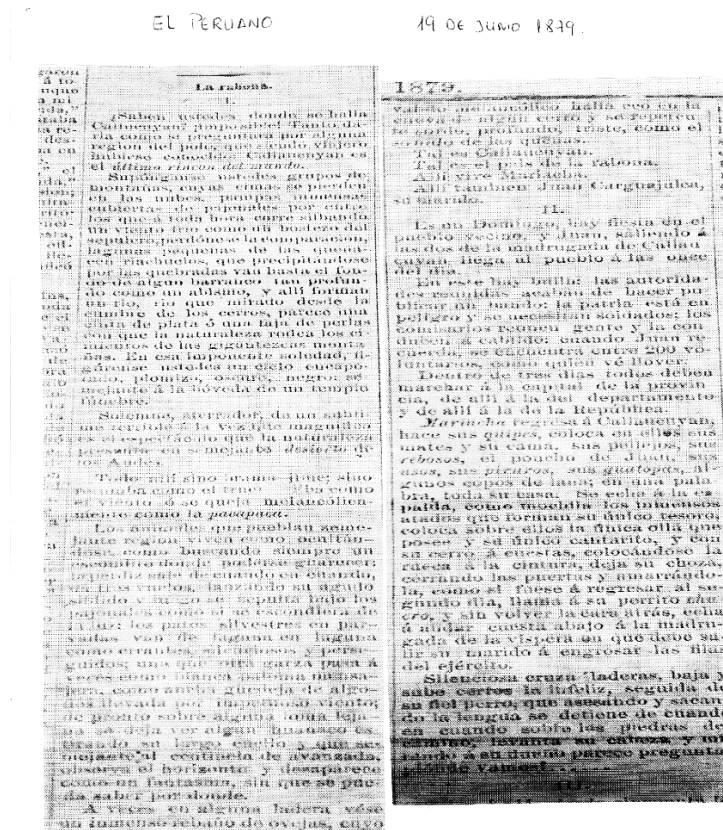
---

<sup>24</sup> El mestizaje o mezcla razas, se remonta a la colonia, cuando los españoles se unieron a los indígenas, diferentes y étnicamente anteriores. A los españoles nacidos en la colonia se les denominaba los “criollos”, generando un conjunto de rivalidades entre estos grupos. A quienes eran producto de la

la causa patriota, pero, debido a su deferente connotación antropológica, este tema merece otro estudio especial.

**Figura 30**

Artículo publicado en “El Peruano” el 19 de junio de 1879



Nota. Foto de la Autora procedente de la Biblioteca Nacional del Perú.

Es importante señalar que las mujeres acompañantes del ejército chileno ostentaban grados militares como sargento o capitán y vestían el uniforme de su regimiento, eran conocidas como las “cantineras” o “camaradas”, siendo contratadas para acompañar al ejército, por tanto, percibían un sueldo y no siempre eran voluntarias, de ahí que debían llenar una solicitud para ser

unión de los negros con los originarios conformaron diversos grupos étnicos como: “zambas”, “zambos prietos”, “zambo claro”, “zambo cholo”, “mulatos”, “cuarterones”, y a la llegada de los chinos: “chinos claros”, “chinos cholos”, denominándose de este modo a las razas mixtas o mestizas surgidas desde la colonia. (Caivano 1882: 185)



admitidas como tales (Ahumada Moreno, tomo VI (1889): 26 y 27; Larraín 2000: 233, 240, 152, nota 76). Esto no ocurría con las mujeres del ejército peruano-boliviano denominadas “rabonas”, quienes no obtuvieron categoría de mando, ni vestían uniformes, tampoco se les retribuía económicamente y acompañaban a los soldados de forma voluntaria, esto sin tomar en cuenta su condición o lazo filial, pues en muchos casos se trataba de mujeres que iban en nombre de sus respectivas comunidades y regiones. (Caivano [1882-1883] 1904: 179)

Muchos de los autores mencionados resaltan que la mujer peruana (andina, criolla o mestiza), sea cual fuese su estatus, resalta por su abnegación, heroísmo, y decisión, de ahí su valentía y el estoicismo durante la conflagración con Chile, aun cuando quienes han escrito la historia solo menciona a los varones, algo que se evidencia en denominación por demás peyorativa de “rabonas”. Como se ve, una vez estudiado el curso del desarrollo de la sociedad peruana post Inca, queda claro que lo que tenemos en vista es más bien el surgimiento de la mujer propiamente peruana o nacional, siendo lo de “rabona” una denominación más bien despectiva y por completo incomprensiva.

Las “rabonas” fueron catalogadas como prostitutas y compañeras sexuales de los reclutas y oficiales, además que podrían haber sido usadas que la leva del indígena se mantuviera en el ejército: “...las Rabonas no son casadas, no pertenecen a nadie, son lo que ellas quieren ser [...] mientras el indio prefiere matarse antes de ser soldado, las mujeres indígenas abrazan esta vida voluntariamente, soportaba las fatigas, y afrontan los peligros con un valor del que son capaces los hombres de su raza [...] **es admirable la superioridad de la mujer en la infancia de los pueblos...**” Tristán, F. [1833-34] 1997, vol. 2: 85 (las **negritas** son nuestras). Importa resaltar que Tristán anota que las “rabonas” no tenían un pago, ni una propina adicional y, a diferencia de las “cantineras” chilenas quienes tenían un sueldo, ellas fueron porque quisieron luchar junto a su compañero, esposo, padre o hermano. Pero lo esencial tal vez sea que la misma autora reconozca en la “rabona” a la mujer que surge ligada a la nueva nación peruana y que solo durante la guerra con Chile.

### Figura 31

*Fotografía retocada de mujer andina con soldado peruano*



*Nota.* Tomado del Facebook de Historia Militar Peruana

([https://web.facebook.com/398490433558053/photos/a.835308746542884/7356322904441403/?type=3&\\_rdc=1&\\_rd](https://web.facebook.com/398490433558053/photos/a.835308746542884/7356322904441403/?type=3&_rdc=1&_rd))

#### 4.1.10 Cruzada Terrestre. - Campaña de Tarapacá

La Campaña Marítima de la guerra del Pacífico concluyó con la derrota de Perú, la muerte del admirado y famoso Caballero de los Mares, el Almirante Miguel Grau Seminario y la captura del Monitor Huáscar, lo que supuso el completo dominio de Chile del mar del Pacífico, esto para facilitar el desembarco de los ejércitos chilenos. Pero, el verdadero objetivo, no era solo llegar a las costas peruanas, sino llegar a la capital (Lima), dando paso a la sangrienta y funesta campaña terrestre (la campaña del sur, iniciada con la Cruzada de Tarapacá entre los meses de noviembre y diciembre de 1879). (Fuentes consultadas: Vicuña Mackenna, B. 1880: 1187; Basadre [1968-69] 2014, vol. 8: 85-100; Sater 2016: 280-287)

Desde la perspectiva chilena, la campaña del sur era bastante significativa: el propósito era la invasión y dominación del territorio sureño de Perú, empujando a sus tropas a invadir el importante Puerto de Pisagua, por considerarlo estratégico, marchando luego a Tarapacá, por San Francisco, debiendo proveerse de agua limpia en el pozo Dolores, hasta llegar a la ciudad de Tarapacá. Durante este proceso, hubo sucesos muy cruentos: el ensañamiento



con la población civil en la que estuvieron inmersos los niños, las mujeres de la ciudad, de cada pueblo y región y muy especialmente la mujer andina, quien sufrió un ataque especialmente violento y sanguinario. (Ver Sater 2016, especialmente en el capítulo titulado *La guerra socia* y los puntos *La locura de Letelier* y *La campaña de la Sierra de 1882*)

En el escenario político, cronológicamente Mariano Ignacio Prado era el presidente Constitucional que, el 17 de diciembre de 1879, obtuvo el permiso del Gabinete para ausentarse de Perú con el pretexto de comprar armas y buques para la defensa de la integridad del territorio peruano. El dinero ascendía a 6'621,540.00 soles oro, fondos recogidos por la “junta General Administradora de Donativos para la Guerra con Chile”, asumiendo el poder el cusqueño Luís La Puerta de Mendoza, quien fue destituido el 23 de diciembre del mismo año por don Nicolás de Piérola Villena. (Congrains, M.E., 1976: 16. Para la retención de los buques peruanos por parte de Inglaterra en plena guerra del pacífico, ver Rodríguez Asti 2003-2004).

#### **4.1.11 Asalto y toma de Pisagua**

La soldadesca chilena se ensañó con la población civil: fueron asesinados muchas mujeres y niños, siendo el factor sorpresa un elemento que actuó en favor de las huestes chilenas, quienes actuaban movidos por su afán de querer llegar a la capital peruana y saciar su curiosidad de cómo era la llamada “señorial ciudad de los reyes”. (Fuentes consultadas: Markham [1882] 1922, cap. VIII: *Defensa de Pisagua – Matanza en Jermania – Combate en San Francisco*, pp. 130-141; Paz Soldán 1884, cap. XII: *Campaña en el desierto*, pp. 308-336). Resaltamos algunas acciones realizadas por mujeres en el escenario de guerra.

- ❖ Andrea Rioja de 17 años, hija del boticario boliviano, se mantuvo en las alturas de Pisagua de la población de Hospicio para socorrer a su padre quien falleció heroicamente en las aguas del mar Pacífico. Ella se enroló como voluntaria de la Cruz Roja en Tacna.

- ❖ Del diario de un oficial de los “libres del sur”, se extrajo lo siguiente: La “Rabona” del sargento Claros apodada “la Fiera” (alta, gorda, picada por la viruela), se presentó con el saludo militar y su sombrero de copa alta al estilo cochabambino ante el General Daza para decirle que: “Se ha ordenado que marche el batallón Padilla, pero a mi o se me ha convocado, ni me ha dado el fusil y las municiones respectivas”, por lo que el general ordenó a su lugarteniente que se le dé a la Sargento Claros lo que necesitara. A la media hora partía en el tren dando vivas a Bolivia. (Claros, M. P. ([1879-1880] 1962): 23-24)

Los saqueos e incursiones a la propiedad privada no se dejaron esperar, fueron momentos muy dolorosos que a los peruanos les tocó enfrentar y en muchas ocasiones prefirieron inmolarse y no caer en manos del enemigo:

- ❖ Durante el saqueo de Pisagua, se destacó Doña Hortensia Ceballos de Ruíz, perteneciente a una de las familias más adineradas y de linaje de su comarca. Ella ofrendó su vida en defensa de la patria junto a su esposo y para salvaguardar su honor de mujer y su familia, por lo que tuvo que elegir la muerte hundiéndose en la garganta la bayoneta que pudo alcanzarle su marido a tiempo, esto antes de convertirse en el más preciado trofeo de un chileno que ya la había tomado en brazos. (García y García 1924: 380; Basadre G., J. ([1968-69] 2014): 16)
- ❖ Se cuenta también que, durante la incursión chilena, una bomba cayó cerca de una “Rabona” que vendía cigarrillos a dos soldados del batallón “Libres del Sur”, levantando polvareda y haciéndola caer muy bruscamente. De inmediato, la mujer se puso de pie sacudiendo el polvo de su pollera y se limpió la cara con el dorso de la mano, luego, con su mano y muy serenamente arengó a su cliente, y como si no hubiese ocurrido se dirigió a los soldados y en su hermoso idioma quechua le dijo: “Aquí está su cambio de 5 centavos.” (Querejazu, 1992: 297).

Ante la ferocidad del ataque chileno, la población tuvo que escapar con o sin las pocas pertenencias que lograron salvar del incendio y saqueo a Pisagua.

El jefe del Estado mayor del ejército chileno, en su informe dice que: “parte el corazón ver los caminos llenos de gente a pie, Niños perdidos de sus madres. Madres buscando a sus hijos. El ejército en su retirada a recogido a muchos desgraciados que se ahogaban de sed, (...), desde el principio del combate, todos los habitantes pacíficos huían a pie de Pisagua, sin dirección, sin víveres i sin abrigo, (...), los que quedan en el pueblo, si no están muertos, están prisioneros.” (Ahumada Moreno, tomo II (1885): 94).

La prensa peruana informaba sobre las bestialidades cometidas por los regimientos invasores: en Iquique arrojaron bombas incendiarias sobre un coche de tren repleto de niños y mujeres que se alejaban de los peligros propios del cautiverio; los bombardeos a la población de Pisagua eran cometidos regularmente no solo utilizando balas explosivas, sino cohetes prohibidos por las leyes de la guerra. (Ahumada Moreno, Tomo I (1884): 284)

Paz Soldán (1884: 855) señala que, después del combate, la crueldad de las huestes chilenas fue feroz. Se deseaban exterminar (vale el término) al ejército de la alianza sin importar de quién se tratase: “... a dos rabonas que huían con sus hijos, las fusilaron en el camino [...], han muerto varias mujeres y niños, por los proyectiles unos, y asesinados otros ...”

#### **4.1.12 Batalla de San Francisco**

Conocida también como la batalla del Cerro Dolores, la batalla de San Francisco se desarrolló en la región por demás árida y zona salitrera ubicada entre Pisagua e Iquique, el día 19 de noviembre de 1879. Hubo un enfrentamiento entre los ejércitos aliados comandado por el presidente boliviano, general Juan Buendía (quien esperaba los refuerzos del General Hilarión Daza detenidos en la cañada cerca al río Camarones) y las huestes chilenas al mando del coronel Emilio Sotomayor. El escenario de guerra fueron los entornos del pozo Dolores, en los que estuvo acantonado las fuerzas peruano – boliviana, mientras que los chilenos se encontraban observando sus movimientos desde la planicie.

Lo escarpado de la zona no permitía la visibilidad de los aliados que ascendían el cerro, por lo que muchas descargas impactaron en sus compañeros; algunos estudiosos mencionan que, en medio de la confusión, se escuchó una voz que decía “a Oruro”, causando la deserción de muchos soldados bolivianos que huyeron sin alimentos ni agua, hacia las montañas bolivianas, terreno desconocido por ellos, quedando en el combate el batallón peruano Zepita y los restantes de los escuadrones del Illimani y Dalence; el enfrentamiento fue muy sangriento (“el Perú marchó contra la adversidad sin temores y regateos” (Fuentes consultadas: Markham [1882] 1922, cap. VIII: *Defensa de Pisagua – Matanza en Alemania – Combate en San Francisco*, pp. 130-141; Basadre [1968-69] 2014, vol. 8: 8-27; Sater 2016: 209-220).

En la batalla de Dolores, las mujeres peleaban con arrojo y valentía; sin ningún temor tomaban los rifles del soldado caído, de ahí que existen muchas anécdotas de que cada uno de los combatientes tenía su compañera, la mal llamada “rabona”, quien les preparaba el rancho, al igual que muchas mujeres mestizas y del pueblo que también acompañaban a los regimientos, Martha “la Cantinera”, también seguía a las tropas cumpliendo la labor de enfermera, preparando los alimentos y cumpliendo la labor de espionaje, fue herida en batalla, aunque no de consideración. (García y García: 1924, tomo 1: 408-409, *La cantinera Marta*)

Prieto de Zegarra ([1965] 1980, vol. 2: 611) alude a la rabona Dolores (nombre asumido del cerro donde se desarrolló la batalla) y quien era esposa de un sargento que, en todo el transcurso de la batalla, aleccionaba a sus acompañantes no solo con palabras sino con su bravura, estando contagiada del ardor bélico de su compañero. El sargento fue víctima de un disparo certero, sin embargo, le dio tiempo para pronunciar sus consabidas palabras de “adelante compañeros”; a la mujer se le escapó del pecho un alarido de dolor al abrazar el cuerpo inerte de su sargento y con el rifle de este, ocupó su puesto de lucha, estando también presente en la batalla de Tarapacá. (Larraín Mira (2006: 68), informa acerca de un personaje homónimo que pelea en el frente chileno y que no hay que confundir con la heroína peruana)

### Figura 32

*Alegoría de la “Rabona” Dolores” junto a su esposo en la batalla de Tarapacá*



*Nota.* De la Monde Illustre 1882.

Al igual que la aguerrida Dolores, hubo muchas más mujeres cuyos nombres se han perdido quedando en el anonimato y en el olvido junto con los miles que cayeron durante la conflagración de estos tres países hermanos.

#### 4.1.13 Batalla de Tarapacá

Con el triunfo peruano de esta batalla se concluyó con la campaña de Tarapacá, sin embargo, también reflejó su estrategia de guerra de atacar primero a la provincia de Tarapacá por su proximidad a su base naval de Antofagasta, así tomar posesión de las salitreras peruanas, primera fuente de ingreso económico para los gastos de guerra de Perú.

La presencia de la mujer se manifestó en todo sentido: las valerosas mujeres acompañantes de sus seres queridos eran quienes desafiaron todo tipo de peligros, desde las balas hasta ser atropelladas por los caballos desbocados, dando de beber al soldado sediento o mojando los labios del herido. Entre ellas, Prieto de Zegarra ([1965] 1980, vol. 2: 612) y Vicuña Mackenna (1880, tomo II: 153), indican a Petronila Núñez quien fue gravemente herida; Mariana Vílchez, de quien sus hijos murieron despedazados por una bomba y la boliviana María Cueva que fue herida en un brazo, además de María de Torga e hijas, Amelia de Lindaura, que, en colaboración con don Matías Veliz, suministraban agua y alimento a los rezagos de la legión Ayacucho.

No se puede olvidar el dolor y el sacrificio de las madres, hermanas y esposas, entre quienes figuran doña Rosa Vernal de Ugarte y su hija Isabel Ugarte, quienes superaron sus temores para animar al hijo que marchaba a la guerra. De igual manera Pancha Vicentelo, Mercedes Paredes, Stael Luza, damas valerosas que acudían a las tiendas de campaña para curar las heridas del cuerpo y del alma de los defensores de la patria. (García y García: 1924: 366-368; Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: 91; Prieto de Zegarra [1965] 1980, vol. 2: 612, entre otros.)

También destacan a las “cantineras”: Juana N. y Leonor Gonzáles (en Iquique, esta última era conocida como “María la grande”, por su contextura) y que la historiografía chilena señala que ambas murieron calcinadas. Se detecta, además a “María la chica”, “Judith de Chile” e Irene Morales, quien fuera recordada por su sed de venganza por la muerte de su concubino en manos de los bolivianos. (Vicuña Mackenna 1880, tomo II: 115)

#### **4.1.14 Campaña de Tacna y Arica**

Aun cuando el triunfo sonrió a la milicia peruana, Tarapacá fue ocupado por el ejército del sur que, como parte del botín de guerra, iniciaron la explotación y comercio del salitre, lo que de alguna forma les permitió resolver los gastos de guerra. Esto ocurrió entre diciembre de 1879 a junio de 1880 con el objetivo de posesionarse política y militarmente en territorio peruano; Chile ya tenía el control del mar del Pacífico y querían también tener el control terrestre, algo que les facilitase llegar a todo el Perú, especialmente a los departamentos con mayores recursos económicos. (Basadre [1968-69] 2014, tomo 9, cap. 5)

Las escaramuzas entre el ejército aliado y Chile se sucedieron en varias oportunidades con grandes pérdidas humanas en ambos grupos, principalmente en las huestes aliadas. En febrero de 1880 las fuerzas araucanas llegaron a desembarcar en el puerto de Ilo y una expedición fue enviada a Mollendo. A su paso, destruyeron la estación del ferrocarril de Mejía y posteriormente la ciudad de Mollendo fue incendiada y saqueada por soldados ebrios. El 22 de marzo de 1880, se enfrentaron los batallones peruanos – boliviano al mando del general

Andrés Gamarra y la división chilena bajo las órdenes del general Baquedano, en este encuentro el gran perdedor fue la fuerza aliada. (*Ibid.*: 63)

La ciudad de Moquegua fue ocupada y saqueada por el regimiento invasor imponiéndole el cupo de cien mil soles además de ser arrasada; a diario se cometieron una serie de robos, saqueos, violaciones y la destrucción de tinajas de vino, además de borracheras y desmanes y otros daños en los hermosos solares, grandes casona y haciendas moqueguanas. (Ahumada Moreno, tomo IV (1887): 173)

Un grupo de mujeres moqueguanas salieron a la plaza de armas, en manifestación y doña Dominga Llosa, dirigiéndose al mayor Salvo, dijo: “Nuestra situación es bastante triste y desconsoladora. No es posible que su corazón se regocije al ver el espectáculo que presentan nuestras personas y familias [...], ¿cómo es posible que nos tenga por más tiempo en tanto martirio sin decirnos siquiera si el honor de nuestras hijas estará al abrigo de cualquier desgracia? ¡ni el ser más insignificante sería digno de tanto tormento y desprecio!”. A lo que Salvo respondió: “que las señoras y sus familias estarán seguras en cualquier parte, pero no podemos responder de los edificios y de los demás.” Pinto Vargas, 1960, en Prieto de Zegarra [1965] 1980, vol. 2: 615.

Lamentablemente las fuerzas chilenas incursionaron en Perú con toda la mala intención, no solo de saquear la propiedad privada, sino con el propósito de querer hacer sentir sus arrebatos discriminatorios y de poder: a pesar de haber recibido el cupo solicitado, su sed de venganza hizo que la soldadesca incendiase las haciendas, entre ellas las de la señora Manuela Mendoza de Soriano y la de Petita Vargas de Zavalaga. No conformes con los desmanes cometidos, al retirarse de Moquegua llevaron consigo a dos jovencitas de tez morena, dando así cumplimiento del pedido de la esposa del presidente Pinto. (*ibid.*: 616)

#### **4.1.15 Batalla del Alto de la Alianza**

Una de las batallas más trascendentales y dolorosas durante el conflicto armado fue las ocurridas durante las Campaña Tacna y Arica, y cuyas



consecuencias fueron muy dolorosas para el pueblo peruano, especialmente para los habitantes de ambos departamentos. El costo social, emocional y moral fue muy alto: se entregó a perpetuidad Arica, mientras que Tacna estuvo cautiva durante 49 años. La beligerancia de Tacna fue también conocida como la batalla del Alto Alianza y algunos comentaristas la mencionan como la batalla de pampa Inti Urku (voz quechua que se traduce como *cerro del sol*).

Las fuerzas chilenas sumaban alrededor de 19,000 personas al mando de Manuel Baquedano y las tropas aliadas, sumaban 12,000, al mando del Almirante Lizardo Montero (peruano) y el coronel Eleodoro Camacho (boliviano). Aprovechando la noche quería sorprender al enemigo chileno, esto como forma de compensar el número de hombres, iniciaron la marcha, pero el temporal climático les jugó una mala pasada, pues una densa *camanchaca*<sup>25</sup> cayó sobre el desierto confundiendo a los guías y soldados, algunos de los cuales dispersaron debiendo regresar al campamento. (Querejazu [1979] 1992: 392-394; Barros Arana 1880: 174-180). Fue una batalla muy sangrienta que cobró la vida de muchos oficiales, soldados, mujeres de ambas partidas. Los ejércitos estaban constituidos por la caballería, infantería y artillería, aun así, la ofensiva fue cuerpo acuerpo; el coraje y valentía no abandonó en ningún momento a las milicias patriotas, en esta batalla perdieron la vida muchas mujeres quienes cayeron junto a su regimiento.

Finalmente, Tacna fue tomada, saqueada y su población, especialmente las mujeres, fueron injuriadas, violadas por las fuerzas chilenas: "... tan cierto es que el ejército peruano ha luchado con bizarría, que de los doce batallones que tenía bajo mis órdenes, han muerto seis primeros jefes, y un comandante general,

---

<sup>25</sup> *Camanchaca*, voz aymara que significa *oscuridad*. (RAE) Es una neblina muy densa, espesa que es propia del litoral sur peruano y norte chileno, es como una nube que, al tocar la superficie, disminuye la visibilidad, se origina por la brisa marina, de ahí la fuerte humedad que se respira vientos aparece en la madrugada y se dispersa conforme van pasando las horas.

cuyos nombres guardará con orgullo la historia patria” Paz Soldán 1884: 469; Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: 15-16.

Durante la sangrienta y tenaz batalla del Alto de la Alianza, el personal de salud encabezado por el médico italiano Bertonelli no se abastecía para atender a los numerosos heridos; las señoras de Tacna colaboraron en la atención sin importar el peligro que corrían, socorrieron a los múltiples lesionados destacándose doña Alcira Zapata: pese a estar contagiada de una enfermedad letal se entregó íntegramente al cuidado de los heridos de la ofensiva, estaba a cargo de una de las salas donde el hedor nauseabundo de carne putrefacta era notorio volviendo al lugar un peligro de contraer enfermedades infecto contagiosas. Basadre resume diciendo “...representó un heroísmo distinto, pero similar al de los que se sacrificaron en el campo de batalla...” Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: 96.

Para enfrentar a las tropas chilenas, los pobladores se organizaron en guerrillas que eran seguidas por numerosas mujeres, entre ellas se identifica a Bernarda Quea quien, con sus largas y hermosas trenzas negras enfrentaba a las fuerzas usurpadoras: cabalgaba un brioso caballo, siendo callado su arrojo por un balazo que le atravesó la cabeza. Solo agregar que muchas mujeres que siguieron a los soldados fueron víctimas del cruel “repase”, sin embargo, ellas se organizaron en guerrillas sumándose a guerreros como Gregorio Albarracín. (Prieto de Zegarra [1965] 1980, vol. 2: 620 y 621)

Igualmente, la autora resalta a varias damas de la sociedad tacneña que lucharon denodadamente soportando el cautiverio que significó aceptar las autoridades que el ejército chileno proponía, esto al punto de llamas Lynch “el último virrey del Perú.” (Polack 2021b). Entra ellas se menciona a doña Olga Gromann de Basadre, que hacía ondear el Pendón Nacional, sin importarle las ordenanzas del gobierno chileno; así mismo la valiente maestra Perfecta Heredia de Taillana, quien inculcó en los niños el respeto, amor, y veneración a los símbolos patrios; Eloísa Mac Lean de Nugent, quien a la muerte de su esposo asumió la Administración de la Compañía Inglesa de Vapores, exigiendo que

todos los trabajadores debían ser peruanos y a quienes constantemente arengaba a que no se renunciara a la nacionalidad peruana, esto a pesar del proceso de “chilenización” efectuado por el gobierno. (Prieto de Zegarra [1965] 1980, vol. 2: 622; Cúneo-Vidal 1961: 56)

Durante la batalla del alto de la Alianza o de Tacna existen una serie de leyendas que manifiestan momentos de amor y de ternura entremezcladas con el profundo patriotismo, como es el caso de la “rabona” del sargento Olaguibel, quien llevaba a su guagua en la espalda y que llegó al campo de batalla trayendo su almuerzo desde Tacna, en una ollita de barro envuelta en un paño. Mientras la mujer servía en un plato una sabrosa “chaira”, el sargento acariciaba a la criatura; terminado el ágape se confundieron en un tierno y rápido abrazo con el hijo a la espalda y emprendiendo el retorno a Tacna: “No habría caminado 150 metros, que observábamos en respetuoso silencio cuando cayó una bomba, casi en sus talones, levantando una nube de polvo que envolvió a la madre y a la criatura, vimos que ambos estaban ilesos...” Testimonio del subteniente Daniel Ballivián, del batallón Colorados, en Querejazu [1979] 1992: 543.

La insigne enfermera boliviana Ignacia Zeballos Taborga relata que, al día siguiente de la batalla acudía a los heridos en compañía de dos sanitarios: el escenario de guerra era de lo más trágico por la matanza efectuada y al ver carnicería dijo: “...se partió mi corazón y lloro sangre...” mujeres con sus hijos en la espalda y sus polleras decoloradas o llevando un niño de la mano deambulaban entre los muertos buscando a su ser querido que ya no volvería más a Tacna. (Oporto Ordóñez 2014: 22-23). Se puede afirmar que la batalla de Tacna fue el núcleo de la conflagración de Perú – Bolivia y Chile; las tropas aliadas fueron literalmente destruidas, lo que ocasionó que el regimiento boliviano se retirase del escenario de batalla huyendo en forma desordenada y siendo cruelmente perseguidos por la caballería chilena. No obstante, a la victoria que les sonrió, Bulnes, (vol. II. (1914): 344), reconoció la bravura y el valor, tanto de los peruanos como de los bolivianos, que fueron exageradamente halagados por la prensa chilena buscando de alguna manera una futura alianza para la ofensiva

en contra del ejército inca. A partir de este hecho, las siguientes batallas fueron sostenidas exclusivamente por los regimientos peruanos.

Querejazu ([1979] 1992: 405-406), que el retiro de las tropas bolivianas fue calificado en el que se confundían bestias y hombres de blancas, rojas, amarillas o verdes casaca con las polleras multicolores de sus mujeres, las quejas del dolor de los heridos son calladas por el llanto de los niños, que deben atravesar el ardiente sol de la y el gélido frío de las punas, con un rictus amargo de haber perdido un pedazo del inmenso mar del pacífico.

Después de la batalla, Tacna quedó en un silencio absoluto, con sus calles ensangrentadas por el sufrimiento de la derrota y el temor a las represalias del vencedor: "... El llanto, el pavor de las familias que se ponían en indeciso movimiento, daban al momento del conflicto, un aspecto sombrío i desesperante. Mujeres de todas las clases de la sociedad, corrían desoladas i sin aliento a refugiarse en los consulados extranjeros..." Ahumada Moreno, tomo II (1885): 622.

### Figura 33

*Foto de mujer peruana cogiendo un rifle existente en el Museo de la Pampa de la Alianza*



*Nota. Foto tomada por la autora en el Museo Pampa de la Alianza dedicado a los caídos.*

### Figura 34

*Restos de indumentaria de quienes pelearon en Pampa de la Alianza y donde aparecen ojotas de mujer*



*Nota. Foto tomada por la autora en el Museo Pampa de la Alianza dedicado a los caídos.*

### Figura 35

*Cruz conmemorativa a quienes cayeron defendiendo Tacna y Arica y Tarapacá*



*Nota. Foto tomada por la autora en la Pampa de la Alianza dedicado a los caídos.*

Es lamentable ver que, en el Cementerio del Alto de la Alianza, no figure ninguna placa, ni una cruz que reconozca a los cientos de aguerridas mujeres andinas peruanas y bolivianas que lucharon fusionados en el sentimiento de defender una tierra que sentían suya encontrando por primera un sentido de unidad y de nación.

#### 4.1.16 Ofensiva de Arica

El 7 de junio de 1880 fue teatro de la batalla del Morro de Arica que definió el final de la tercera campaña con resultados nefastos para Perú. Por aquel entonces, la ciudad de Arica describía casas alineadas, el telégrafo que era una estructura metálica y con una vista esplendorosa de sus verdes paisajes y playas límpidas, desde donde el torreón natural, el Morro de Arica, se observaba bañado por las aguas del mar del pacífico. Sin embargo, durante la guerra con Chile, parafraseando a Basadre, las fortificaciones del puerto de Arica no solo quedaron aisladas, sino que no se habían concluidos; en su mayoría los batallones se componían por las denominadas *guardias nacionales*, que era la población civil armada con poca o sin ninguna preparación en las estrategias castrenses. (Fuentes citadas: Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: 79-82; Ahumada Moreno, tomo III (1886): 145-203)

Lo cierto es que ya se entreveía los resultados del ataque, más aún cuando se supo de la sangrienta y terrorífica toma de Tacna frustrando así la estrategia de dinamitar el morro de Arica antes de caer en manos del enemigo: con la captura del ingeniero Elmore se confiscaron también los planos de las minas y las conexiones eléctricas. Al mismo tiempo, a Bolognesi se le propuso la rendición estando las huestes chilenas comandadas por el general Baquedano y siendo el encargado de las negociaciones el mayor Juan De la Cruz Salvo. La respuesta emblemática del coronel Francisco Bolognesi fue: “Tengo deberes sagrados que cumplir, y los cumpliré hasta quemar el último cartucho”, respuesta aceptada por los integrantes del Estado Mayor del ejército peruano a cargo de Arica.

Al fatídico 7 de junio no llegó el ansiado refuerzo de Arequipa y de Torata y las horas de pelea en la ciudad de Arica fueron horrendas para ambos grupos:



los chilenos se precipitaron como fieras, ávidos de sangre contra los defensores de Arica, y con la consigna de no dejar vivos a los heridos pasándolo con la famosa consigna del corbo<sup>26</sup>. Igual suerte corrieron los defensores del Morro de Arica y en cuya cima flameaba la Bandera peruana como un ave herida de muerte exhalando sus últimos suspiros, cambiándose así su ondular en el aire por la bandera chilena. Bulnes expone (1914: 386), que cuando la bandera chilena se alzó en el Morro, el comandante Sánchez Lagomarcino (capitán del navío Manco Ccapac), ordenó abrir la escotilla, el monitor se hundió en el mar con sus pabellones a la asta.

En Arica quedó la vida del coronel More; Bolognesi, nos dice muy merecidamente Bulnes, “destinado a escribir una de las páginas más honrosas de la Historia de Perú” y al referirse a Alfonso Ugarte, “que, sin ser militar, organizó un cuerpo de infantería y sacrificio por su patria, primero la fortuna después la vida” (1911: 86). De este modo se ostentan actos de heroicidad, zanjando los sueños de triunfo y esperanzas de muchos que no sabían agarrar un arma, pero que aprendieron a defender el honor de un Perú que nacía de las entrañas del mundo andino, mientras que el gobierno se denigraba en medio de las luchas internas de los caudillos que solo querían ostentar el poder.

Como en todas las batallas, la presencia de la mujer fue decidida: Cristina Carbajal de Vidal fue una valiente enfermera que, a pesar del silbido de las balas, con mucha entrega y misticismo acudió a los heridos en el campo de batalla de la ciudad de Arica y del Morro, igualmente fue fundadora de la Asociación de Socorro, quedando también su nombre en las brumas de la historia.

---

<sup>26</sup> Corvo es un cuchillo utilizado por los comandos chilenos durante la guerra del Pacífico, la hoja de 5 a 5 mm. de grosor y de corma curva, de ahí su nombre, manejado por todos los integrantes del ejército como arma de remate y debiendo ultimar al contrincante con golpe certero y rápido y violento. (ARÓSTICA MALDONADO, Iván: 2002 *Por los cuchillos de Chile. El Corvo*. Santiago: Ediciones Caballo de fuego.)



Se recuerda a las abnegadas y valientes hermanas ariqueñas Candelaria, Rosario y Demófila Guevara quienes no importándoles el peligro abrieron las puertas de sus casas para improvisar un dispensario de atención a los heridos y enfermos de guerra, además de buscar fondos para reponer el armamento perdido en batalla; desafiando así a los centinelas chilenos. Lo cierto es que ellas eludieron los peligros que representaba la guerra, más aún cuando huyeron junto a algunos oficiales heridos. (Prieto de Zegarra ([1965] 1980, vol. 2: 618-622) cita a un sinnúmero de mujeres que murieron en la batalla del Morro de Arica y en la misma ciudad)

Otra de las heroínas de Arica fue doña Clara Enríquez de Poveda, quien vivió con la familia del coronel Joaquín Inclán, uno de los héroes caídos en Arica. Estando en Tacna, se enteró que los familiares de los extintos caídos en batalla se organizaron para la búsqueda y recuperación de los difuntos: sorteando una serie de dificultades se trasladó a Arica chocándose con la soldadesca que recorría las calles en estado desenfrenado y ebria, entregada al pillaje, vandalismo y a sus más sucias pasiones, lo que dificultó encontrar los restos de su protector don Joaquín Inclán. Salvando una serie de peligros y burlando la estricta vigilancia, llegó al local de la Aduana que se había convertido en la prisión de muchos leales; en un pequeño descuido del centinela doña Clara ingresó al interior del local reconociendo al sargento José Vildoso, condenado a muerte, quien le encargó la custodia del gallardete del Estado Mayor y que estuvo izada durante la batalla en el pueblo de Arica. De este modo, salvó y protegió el símbolo patrio envolviéndolo a su cuerpo debajo de su falda para después ponerlo en resguardo con la madre del sargento. (Ver Prieto de Zegarra, *loc. cit.*)

A su vez, la milicia chilena, puso en práctica su rivalidad y odio ancestral, su ambición por llegar a la capital peruana, sus ansias de matar quien veía como su enemigo. Vicuña Mackenna reconoce que sus compatriotas, “se lanzaron como lobos enfurecidos sobre arremolinado rebaño i comenzaron a matar y matar sin que valiera llanto, ni edad ni perdón.” ([1860] 1924: 1142), algo también resaltado por Querejazu (1995: 194).

#### 4.1.17 Campaña y ocupación de Lima

Entre los meses de abril y setiembre de 1880 la armada chilena efectuó algunas expediciones marítimas bombardeando diferentes puertos desde Paita hasta Quilca (en el departamento de Arequipa), esto al mando del almirante Patricio Lynch. Se buscaba acobardar a las escuadras y tratar de internarse en los fértiles valles y majestuosas cordilleras, esto sin alejarse mucho del litoral costero, al tiempo que las montoneras peruanas no dejaban de hostilizar constantemente a los regimientos chilenos. (Fuentes consultadas: Paz Soldán 1884, cap. XXIII: *Campaña sobre Lima*, pp. 576-595; Basadre [1968-69] 2014, Cap. 8. *La expedición de Lima y la defensa de la capital peruana*) y también Bulnes (1914, Cap. V. *El gobierno de Chile y la campaña de Lima*: 393-431)

Haciendo un recuento histórico, la marina peruana se encontraba destruida y controlada por la escuadra chilena; la marcha terrestre era muy lenta y los medios de transporte eran vigilados por el enemigo, lo que imposibilitaba un rápido despliegue militar hacia la capital; el ejército se estaba disminuido y dividido por las guerras civiles y tampoco tenían formación castrense. En lo referente a lo económico, al Perú le suspendieron los créditos debidos que no podía cumplir con los compromisos, esto como producto de la corrupción en el ámbito gubernamental y la consecuente crisis política; las exportaciones cayeron como efecto de la guerra, los yacimientos del guano y el salitre ahora estaban en manos de los huasos y la explotación azucarera fue desbastada por la incursión de Lynch en los ingenios del norte.

Igualmente, a lo largo de los territorios ocupados se institucionalizó el cobro de cupos en dinero, especies, alimentos, forraje para los caballos, etc.

Ante esta situación, Basadre señala que se instauró por primera vez una institución denominada “Pan de los Pobres”, presidida por la esposa de Piérola, doña Jesusa Iturbide, la secretaria Eva María de Piérola, las vocales Rosario Cárdena de Del Solar, Pola Egúsquiza, Teresa Boloña de Roca, María Manuela Carrera de Pacheco, y Mercedes Hurtado, quienes no solo acopiaron dinero,

viveres, ropa, medicinas, sino también les proporcionaron trabajo e instrucción para los niños. (Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: 125)

Fue en estas condiciones que se inició la defensa de Lima.

#### 4.1.18 Batalla de Chorrillos y Miraflores

Al amanecer del 13 de enero de 1881, el ejército chileno al mando del general en jefe Manuel Baquedano, inició el asalto con el capitán de navío Patricio Lynch, Martínez y Gana, inutilizando el abra de San Juan y diezmando al ejército peruano al mando del general Andrés Avelino Cáceres y del coronel Iglesias; tras intensos intercambios de balas y de una lucha cuerpo a cuerpo se concluyó la batalla ante la enorme resistencia en el Morro Solar. (Fuentes consultadas: Las batallas de Chorrillos y Miraflores los trata Basadre detalladamente en el tomo 9 de su *Historia de la república* ([1968-69] 2014), especialmente en el Capítulo 7: *Las vísperas de la lucha por la capital peruana* y el 8: *La expedición a Lima y la defensa de la capital peruana por el ejército improvisado y por las improvisadas milicias capitalinas* (pp. 122-137 y 138-201, respectivamente). Además, Paz Soldán 1884, cap. XXIV: *Batallas de San Juan y Miraflores*, pp. 596-691. Ver también Vicuña Mackenna 1881, especialmente los capítulos VII: *Las expediciones del desierto* (pp. 168-215) y XIX: *Piérola y Montero* (pp. 684-731)

Después de la batalla, el ejército vencedor, dio rienda suelta a sus instintos más salvajes: las bodegas de expendio de vino fueron saqueadas, la embriagada soldadesca chilena se agredía mutuamente con bayonetas, cuchillos o corvos; los muertos y heridos en las calles revelaban la miseria humana; mujeres eran violadas, el llanto, la risa y gritos de terror y eufóricas se entremezclaban con el humo incesante de las casas incendiadas, la atmósfera de muerte rondaba por las calles. Chorrillos fue destruida, solo quedaba Miraflores como defensa de Lima. (Este tema se encuentra descrito con terrible precisión en Bulnes vol. II (1914), cap. XII: *Regreso de Baquedano con parte del ejército*, pp. 701-77, y en el vol. III (1919), cap. I: *En los primeros meses de la ocupación de Lima*, pp. 7-51.).

### Figura 36

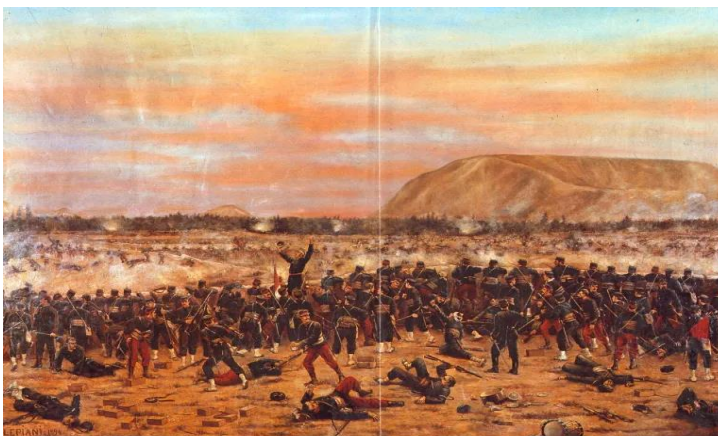
*Chorrillos después de la batalla. al fondo está el Morro Solar, en cuyas alturas están las antenas de televisión. A la derecha, el Salto del Fraile*



Nota. Acuarela de Rudolph de Lisle. De Revista Xauxa (<https://xauxa.net/las-batallas-de-san-juan-y-miraflores/>)

### Figura 37

*Escena de la batalla de Miraflores, encuentro librado por la defensa de Lima*



Nota. Óleo de Juan Lepiani (1864-1932). De Revista Xauxa (<https://xauxa.net/las-batallas-de-san-juan-y-miraflores/>)

En ese momento, la defensa de Miraflores significaba la protección de la ciudad capital; las ciudades de provincias volvieron a contribuir económicamente para garantizar los pertrechos de guerra para quienes acudían en defensa del suelo patrio, es así que “hombres i mujeres, i niños y ancianos, trabajaban día i noche, i cada uno en sus puestos, hacía prodigios, ya que en el trabajo, como en la pelea, por salvar a su patria, i lo más admirable, es que las mujeres no esquivan ni sus blondas cabelleras, pues se las cortan y trenzan con ellas fuertes sogas,…” Ahumada Moreno, tomo VII (1890): 157. En todo

momento, la solidaridad del pueblo estuvo presente y no se mezquinó el apoyo en la preparación y la construcción de reductos para la defensa.

### Figura 38

*El asalto del Reducto N° 2 de Miraflores, 2da línea de defensa, reductos protegidos por muros de adobe con troneras, defendidos por fusileros*



*Nota.* Acuarela de 1881 de Rudolph de Lisle: De Revista Xauxa (<https://xauxa.net/las-batallas-de-san-juan-y-miraflores/>)

#### 4.1.19 Lima Sometida

Ante el ejército chileno el Perú y especialmente Lima tenían costumbres señoriales heredadas de la aristocracia europea y de su pasado no muy lejano de haber sido capital de uno de los Virreinos más importantes y ricos de América, de ahí que la toma de la ciudad era una de las principales aspiraciones del invasor. A esto se suma el hecho de que los chilenos se creían traicionados y no correspondidos por haber sido ellos uno de los artífices de la Independencia nacional peruana, y por no haberse mantenido neutrales en la invasión a las costas bolivianas.

La llegada de los chilenos a la Lima todavía virreinal era inminente, el rostro de la población denotaba terror, desesperación y confusión ante las oscuras noticias, de ahí que las “encantadoras limeñas”, “... les parecía sentir ya sus delicadas carnes profanadas, por el brutal abrazo del soldado ebrio de vino y



lujuria, i más de una vez fue necesario detener su brazo, para impedirles atentar a su vida o a su belleza que preferían destruir ellas mismas, que dejarlas expuestas a su ignominia...” Caivano [1882-1883] 1904, vol. 2: 109. (El tema de la ocupación de Lima se trata en extenso el vol. 2, cap. III: *Batalla de Miraflores y rendición de Lima*, pp. 81-120.)

Chile hirió certeramente a la población de una patria moribunda. La ciudad capital fue cobardemente sometida ante la dolorida y consternada mirada de sus habitantes: las mujeres del pueblo y la aristocracia limeña, se lamentaban no solo por la pérdida de la vida de muchos de sus seres queridos, sino que miraban con dolor cómo eran saqueados sus más preciados bienes, el incendio de la biblioteca nacional y el robo de únicos e importantes libros, fue uno de los latrocinios más fuerte cometidos contra Perú. (Aguirre 2016. Ver también Villalobos 2004: 228-233.)

Se cometieron una serie de actos execrables donde imperó el menosprecio y odio al habitante peruano: Se había perdido todo principio de autoridad y la corrupción imperante entre quienes ostentaban el caudillismo, los levantamientos y golpe de Estado de parte de civilistas y militares había sacado a la luz a un país que no se conocía ni aceptaba como nación y más bien era, tal como lo vieron los propios chilenos desde el principio, la continuación de colonialismo español. Esto quedó perfectamente reflejado en la cuando batalla de Miraflores, el dictador Nicolás de Piérola, huyó dejando al país a su suerte.

Los desórdenes y el escarnio que acontecieron los primeros días, fueron pan de cada día, las mujeres vivían escondidas, “..., sus damas de distinción, representantes de su aristocracia, de nobilísimos blasones, no salían de su domicilio, sino para ir a la iglesia el domingo, i solamente allí, se les veía desfilar, envuelto i casi cubierto el rostro con sus mantillas, como una protesta de aislamiento contra los invasores...” Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: 174. También en Bulnes 1919: 177-178).

La cotidianeidad de las mujeres en general cambió drásticamente, ahora se las veía como objetos que debían satisfacer las necesidades sexuales de la

soldadesca chilena: “... A las encantadoras limeñas, enloquecidas por el terror, les parecía ya sentir sus delicadas carnes profanadas por el brutal abrazo del soldado, ebrio de vino y de lujuria; ¡y más de una vez fue necesario detener su brazo, para impedirles atender a su vida o a su belleza, que preferían destruir ellas mismas, más bien que dejarla expuestas a tanta ignominia.” Caivano 1904, tomo 2: 109. Muchas de ellas preferían auto eliminarse a ser ultrajadas por ser consideradas como botín de guerra.

El brutal temperamento del soldado chileno lo caracterizó certeramente historiador peruano Mariano Paz Soldán (1884: 477, nota al pie de página) a partir de la lectura de la obra de Vicuña Mackenna (1880, tomo 2: 717), donde anota que: “los soldados chilenos son por instinto feroces i carniceros, no se satisfacen con ver muertos a sus enemigos creen que se hacen los muertos i para dejar bien muertos a los muertos recorren el campo i ultiman a los heridos; i a este acto de barbarie increíble, le dan el nombre de repaso i de ello se jactan”; de igual manera, en el informe militar Solo Saldívar, señala que: “... no hai cuartel, la sangre pide sangre, las minas corvo i todos son pasados a cuchillo. Nadie escapa.” (Es necesario remarcar que Paz Soldán cita la obra de Vicuña con el nombre general e inexacto de “Hist. de la Guerra, tomo II. pág. 717”).

Y es que la oficialidad chilena justificaba las conductas violentas de sus regimientos, sin embargo, algunos soldados peruanos dispersos (en su mayoría provenientes del campo y algunos culis empobrecidos) también participaron de los latrocinios, saqueos y desmanes ocurridos en la ciudad. El corresponsal del periódico Estrella de Panamá (1881, en su editorial, ilustra que “...Partida de cholos acompañados de negras i mulatas ebrias, recorrían las calles, destrozando puertas i ventanas, arrasando con los contenidos de despacho y pulperías [...] hombres i mujeres peleaban i se mataban por una botella de licor...” (en Guzmán Palomino 2020a: 109-110). Lima, se convirtió en una ciudad desfalleciente y abatida por el dolor, además de temible presencia de soldados chilenos.

Sobre los estragos de la violencia desatada Sater (2016: 316-317) anota: “...luego de vencer a los peruanos, las tropas chilenas empezaron a luchar unos



con otros por mujeres peruanas, botín o licor. Un oficial describió los soldados como hormigas cargadas con lo que encontrarán en las casas, mientras que otros buscaban en patios y jardines algo para comer”. El nivel de violencia creció a medida que los hombres, muchos de ellos borrachos, empezaron a saquear casas, aun las de neutrales, además de robarles o violar a los habitantes. Un danés que servía como ingeniero en el ejército chileno señaló: “El ambiente se contaminó indescriptiblemente con el olor de cuerpos asándose y sangre caliente y el olor a pólvora y humo de las casas incendiadas (...)”. Los oficiales que cabalgaban por las calles pasaron sobre “una ciénaga de carne humana, mezclada con fragmentos de todo tipo...” Sater, *ibid.*

Esta terrible realidad, originó que, en esos momentos más aciagos, el Perú tuviera dos gobiernos: el del presidente provisorio de Francisco García Calderón denominado “gobierno de la Magdalena” (hoy distrito de Pueblo Libre), y del prófugo Nicolás de Piérola que gobernaba desde la sierra.

Por último, los desmanes en la ciudad de los Reyes fueron suscitados, no solo por las hordas chilenas y soldados peruanos desbandados, sino también por los chinos<sup>27</sup>, quienes proporcionaban información y ayuda a las fuerzas chilenas al mando del general Baquedano. Para colmo de males, el almirante Patricio Lynch fue denominado como una suerte de “virrey” de facto de Perú, siendo en realidad un marino convertido en héroe por sus compatriotas y por los nuevos chinos emancipados, lo que refleja todavía más el caos del aquel momento.

---

<sup>27</sup> Cuando Lynch impuso impuestos de guerra que algunos hacendados se negaron a pagar, (como fue el caso del dueño de la hacienda azucarera Palo Seco que fue destruido), las fuerzas de ocupación se encontraron en uno de los galpones un grupo de ciudadanos chinos que fueron liberados; en agradecimiento, los liberados se sumaron a la ocupación colaborando con como guías y cargadores, participando también en los desmanes y masacres ocurridos en la ciudad de los Reyes. (García Meza 2012)

#### 4.1.20 Campaña de la Breña

*Pero mi dignidad de peruana se sentía humillada,  
viviendo bajo la dominación del enemigo y decidí  
arriesgar mi vida, si era preciso, para ayudar a  
Cáceres a sacudir el oprobio que imponía el  
adversario [...] Y entonces me entregué, con todo el  
ardor de mi alma apasionada, a la defensa de nuestra  
santa causa. (Moreno 1974, p.19)*

Los saqueos, robos e incendios y los asesinatos daban un triste panorama a la capital peruana: soldados indígenas y sus mujeres deambulando por las calles buscaban dar un nuevo rumbo para su existencia o retornando a sus lugares de origen, sean comunidades, ayllus o a las haciendas de donde salieron para defender su patria. Sin embargo, todo ello no significó una derrota y un dominio total del gobierno chileno, tal como lo afirma Moreno Ahumada: “cayó Lima, la guerra queda concluida” (tomo IV (1887): 535).

Lo cierto es que la violencia desatada no amilanó al pueblo peruano, muy por el contrario, los soldados, los oficiales, profesionales y la población en su conjunto vieron la forma de reorganizarse e iniciar la resistencia en los andes peruanos, aun cuando Patricio Lynch, en su afán de “pacificar”, mandó incautar todas las armas que se encontrasen en posesión de los peruanos, esto para evitar contratiempos y posibles ataques al usurpador chileno. Sin embargo, los peruanos se las ingenieron para lograr trasladar armas para la resistencia en las difidentes batallas de la Breña. (CPHEP 1982a (Tomo I: *Los héroes de la Breña*; CPHEP 1982b (La Resistencia de la Breña, tomo I: *De los reductos a Julcamarca: 16 Ene. 1881-22 Feb. 1882*; CPHEP 1982c (La Resistencia de la Breña, tomo II: *La contraofensiva de 1882: 23 Feb. 1882-5 May. 1883*)

Pero no todos los peruanos se resignaban al final de la guerra: el general Andrés Avelino Cáceres Dorregaray reforzó su batallón Zepita y organizó la resistencia a través de las montoneras. Así se inició una campaña de guerra de guerrillas sin tener mayor sustento militar, pero sí una gran conciencia patriótica

y deseos de expulsar al enemigo de sus tierras: “...las fuerzas que se organizaron para la defensa de la capital estaban compuestas por entusiastas voluntarios, pero completamente faltos de instrucción militar; los pocos batallones de línea que existían fueron mezclados con tropas novicias, perdiendo así su consistencia para la lucha. La mitad del ejército se componía de indígenas sin ninguna preparación y la otra mitad, de voluntarios que habían acudido de todas partes de la República...” Cáceres 1924: 85.

El General Cáceres aprovechó sus conocimientos y manejo del idioma quechua para iniciar la campaña de la resistencia junto a los indígenas de las diferentes comunidades de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac (quienes hasta nuestros días mantienen el quechua original), Huánuco, Junín, Huancayo, (hablantes del *huayhuash* una variante del quechua), que no tenían instrucción militar y se encontraban mal armados. Algunos hechos fueron registrados en diarios, partes, e informes de las acciones cometidas en los andes peruanos: “...los chilenos conscientes de sus actos, hicieron barbaridades en las comunidades, pues como dicen algunos autores, revelaron los abusos i fue de ese modo que sintieron el calor del patriotismo, solo cuando la invasión les tocó sus reducidos patrimonios, (...) sobre todo los excesos brutales contralas mujeres...” (Pereyra 2004: 146-147, nota 18)

La campaña de la Breña se inició el 26 de abril de 1881, siendo una misión de resistencia y desgaste. Fue llevada a cabo por los peruanos en la sierra central estando dirigida por el coronel Andrés Avelino Cáceres<sup>28</sup>, quien era

---

<sup>28</sup> Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, insigne héroe nació en Ayacucho, 1833 - Lima, 1923, fue el artífice de la guerra de resistencia o, de desgaste, a través de la organización de la guerra de guerrillas y los montoneros, en el valle del Mantaro estuvo al mando del batallón Zepita (nombre tomado del pueblo aymara de Puno), conformada en su mayoría por indígenas de la sierra peruana, por lo que sus discursos y arengas para su formación como disciplinados combatientes con identidad y amor a la patria, se hizo en el idioma quechua, se distinguieron por su valentía y bravura en los combates, tanto en la campaña del sur, en el de Lima y en los principales combates de Pucará el 2 de febrero de 1882; nuevamente en Pucará, Marcavalle y Concepción el 9 de julio de 1882; y en Huamachuco el 10 de julio

intensamente buscado por las fuerzas de ocupación; una vez recuperado Cáceres de sus heridas ocasionadas en la batalla de Miraflores, lo encontramos rodeado por diferentes acontecimientos siempre impresionantes, al menos de acuerdo a las variadas versiones asumidas por los actores directos e indirectos de ambas tropas beligerantes. Fue conocido con el apelativo del “Brujo de los Andes”, por las inesperadas incursiones y bajas hechas a las huestes chilenas.

Sater (2016: 336) menciona que la preocupación de Patricio Lynch por controlar al pueblo peruano mediante el sometimiento y la vejación de la capital sería suficiente para abatir la resistencia patriótica que se extendía por todo el país, especialmente por la sierra: “intimidar a Perú requería sólo ocho mil soldados y marinos; erradicar los últimos vestigios de resistencia requeriría por lo menos veintidós mil tropas”.

Pero la visión del Perú por parte de Lynch veía a Lima como la capital de un país más o menos unificado, donde las clases mestizas y europeizantes eran los verdaderas peruanos y los pueblos indígenas, una suerte de residuo que tenía que civilizarse, esto es, un espejo del proceso de “chilenización” efectuado en el país del sur desde 1850 (ver Vergara y Mellado 2018). Pero nada más lejos de la realidad: el Perú profundo siempre estuvo en los andes, de allí que los montoneros prófugos de las batallas en Lima se atrincheraron en las altas y gélidas cumbres cordilleranas; estrechos caminos de herradura, rodeados de grandes y profundos acantilados dificultaban el paso no solo del hombre, sino fundamentalmente de animales y provisiones; espacios conocidos y recorridos solo por los indígenas andinos, valientes mujeres y varones que eran diestros en el manejo de las galgas, *warak'as*, hondas, lanzas, convirtiéndose así en una amenaza constante para los invasores. (Sater 2016: 336-362).

---

de 1883. La valerosa campaña de la sierra duro hasta que el nombrado presidente Regenerador don Miguel Iglesia, lanzo el “Grito de Montan, que genero el Tratado de Ancón m con el que el Brujo de los Andes, no estuvo de acuerdo. (Tauro del Pino 1982: 45-77)

### Figura 39

#### *Imagen Apu Salkantay*



*Nota.* Internet

Apu Salkantay. La comunión entre el *runa* y los *apus* tutelares siempre ha sido la clave de su armonía y reciprocidad. Durante la guerra con Chile, la mujer andina dejaba se encomendaba a ellos antes de partir al campo de batalla.

Pero había surgido un nuevo sentimiento nacional: dentro del escenario de guerra y en su respuesta ante el enemigo por quien ha visto morir a su padre, hermano, hijo, pero también a su consorte y a quien acompañaba en los campos de batalla. El vínculo de las mujeres andinas mal denominadas “rabonas” para con su tierra, también nos acerca a percibir el fundamento de su lucha: era también la defensa de las tradiciones y costumbres que pervivían en ellas mismas, y no en la lucha libradas por mestizos europeizados que luchaban por la gloria personal y que continuaban despreciándolos en una república que nunca los había incorporado.

Las indomables mujeres andinas fueron parte fundamental en la heroica resistencia de la Breña: no solo preparaban los alimentos de sus compañeros, sino que también fueron el soporte afectivo de los soldados. Ellas tuvieron que enfrentar la desolación y la muerte que ahora invadía a las hermosas comarcas que ahora se vestían de sangre, fuego y cenizas; los continuos saqueos e incendios provocados por las enloquecidas huestes chilenas no dejaron

poblaciones enteras, incluyendo caseríos y devastando templos; se ultrajaron esposas, madres, hijas y hermanas; las familias quedaron sin techo, ni comida viendo morir a sus padres e hijos, estragos a los que Cáceres calificó como “la refinada barbarie”. (En Pino 1939: 12).

La extrema crueldad perpetrada por el regimiento de Letelier y los actos heroicos de los pobladores de Cajamarquilla, Vilcabamba, Cuchis y Viscos, “... donde la soldadesca se divertía y practicaban su puntería con la población [...] un chileno estaba solazándose, viendo arder una casa; el dueño Carmen Venturo salió de su escondite, se abrazó del incendiario y se precipitó con él a las llamas. Una mujer que estaba escondida en el corral, que había quemado su casa i, estaba tomando aguan en un manantial; aprovechó de la actitud favorable de éste y le aplastó la cabeza con una piedra, acto que pagó con su vida. Un grupo de soldados encontró a una mujer oculta en los matorrales, ella encinta con sus tres tiernas criaturas a su lado, después de ultrajarle, le abrieron el vientre con una bayoneta y le sacaron el feto; a los chicos les arrojaron a unos espinos gigantes, donde se retorcían de dolor. Un anciano de más de 80 años, se quedó en su casa, no tenía fuerza para escapar, aprovechó la oscuridad para matar a un soldado chileno con un cuchillo de cocina, lo que pagó con su vida...” Cáceres y Cáceres: 1921: 188-191.

El 14 de julio de 1881, el teniente coronel Ambrosio Letelier informaba a Patricio Lynch que, en Cajamarquilla y Vilcabamba, una guarnición de 600 hombres atacó al regimiento chileno acampado en Huanaca; después de un encuentro cruento la población fue sometida y entregada a las llamas para el escarmiento y castigo a su rebeldía. Parte de Ambrosio Letelier a Patricio Lynch el 14 de julio 1881 (en Moreno Ahumada, tomo V (1888): 485).

#### *Catalina Buendía de Pecho.*

Se desconoce la fecha de nacimiento de nuestra Catalina Buendía, pero se dice que fue en San José de los Molinos, un alegre y pintoresco pueblo del departamento de Ica, que estaba casada con José La Rosa Pecho y que juntos dedicaron a la producción de algodón. También se dice que era una mujer de



origen africano, de estatura alta y de cuerpo musculoso, de carácter tenaz y fuerte personalidad, rasgos que le confirieron grandes dotes de liderazgo, ganándose el respeto y cariño de sus coterráneos. (Santos Mendoza 2003: 100-101).

#### **Figura 40**

*Monumento a la Heroína Iqueña “Catalina Buendía de Pecho” en el Instituto Superior Tecnológico Público que lleva su nombre*



*Nota.* Foto tomada por el Ing. Arnaldo Angulo.

Después del Tratado de Ancón<sup>29</sup>, las fuerzas chilenas continuaron incursionando en territorio peruano, so pretexto de aniquilar la resistencia de la Breña y garantizar la paz. El paso obligado para llegar a las poblaciones andinas de la sierra central era Los Molinos, por lo que Catalina con su indomable carácter y junto a toda la población incluyendo los niños, organizó la defensa de la ciudad, improvisando las construcción de pequeños reductos, apiñando

---

<sup>29</sup> La derrota de la batalla de Huamachuco en agosto de 1833, a instancias del general Miguel Iglesias, presidente interino de Perú; cumpliendo las exigencias del vencedor, para evitar el dominio político militar chileno, por más tiempo, la , se firmó el Tratado de Ancón el 20 de octubre de 1883, que puso fin al conflicto armado entre Perú y Chile, en el que se restablecieron las relaciones entre ambos países; Perú, cedía a perpetuidad el departamento de Tarapacá y, bajo soberanía de Chile, estuvo por 10 años las provincias de Tacna y Arica, que debían ser devueltos a Perú, previo plebiscito, (que no se realizó), siendo rechazado por Nicolás de Perola, García Calderón, Andrés Avelino Cáceres.



piedras, abriendo zanjas, haciendo fortines, esto para protegerse de los chilenos, elaborando además una rica chicha de jora, para mitigar la sed, de esos calurosos lugares, donde flameaba con orgullo la bicolor peruana.

Es así que el 20 de noviembre de 1883, se avistaron las fuerzas chilenas en Los Molinos, con paso decidido y cansado llegaba la caballería, seguido de la artillería e infantería, causando desconfianza y terror a su paso. En Los Molinos fueron recibidos con disparos certeros y una descarga de piedras y galgas, que hicieron posible que la caballería se desbocara, el triunfo de los lugareños era inminente, se escuchaba como un estruendo el grito de ¡no pasaran!; ¡no pasaran!; ¡viva Perú!; la lucha fue encarnizada y cuerpo a cuerpo, con machetes y cuchillos no se llegaba a distinguir a los varones de la fuerza femenina quienes arremetían constantemente contra los opresores.

Se dice que este triunfo fue opacado por la traición del ciudadano de ascendencia china, Chang Joo, quien delató el lugar de la ubicación patriota siendo atacado sorpresivamente por la retaguardia causando una carnicería entre la población. Pero fue Catalina Buendía de Pecho, ahogando su impotencia y dolor patriótico con una bandera blanca en la mano, con el sudor que le surcaba el cansado rostro y la sangre de sus compatriotas quien gritó: ¡queremos la paz, no más sangre!!, al jefe del regimiento invito la “chicha de la victoria”, expresando, “...Señor, mi pueblo ha comprendido que seguir resistiendo a vuestras armas es sacrificio inútil, y, aunque no teme a dicho sacrificio, quiere pedirle una paz honrosa, en que le asegure respeto a sus gentes; así guardaremos con honor nuestras vidas y, vosotros evitarais algunas pérdidas. No olvides señor, que no hay enemigo chico.” La respuesta del jefe araucano, no se dejó esperar: “... la decisión de tu pueblo es sabia y, aunque vuestra situación de vencidos ni da derecho a condiciones, te probaré cuán nobles somos como vencedores; dile a tu pueblo que baje del Cerrillo en paz, que sus derechos les serán respetados...” (Cabel 1987: 60-61)

Las mujeres y varones que quedaban con vida bajaron crédulos en las palabras vertidas, fueron entregando los armamentos que todavía quedaban, no

como una forma de sumisión o de cobardía, sino de frustración, impotencia a la vez de valentía, respeto por la vida de sus compañeros, todos dejaron caer sus armas y con fuerte voz estentórea ordenó abrir fuego a los desarmados: “¡chilenos, la fuerza es el derecho de los pueblos y la muerte a los que los pueblos débiles tiene derecho. ¡Enseñad a esta gente como debieron conseguir el suyo!” (ob. cit.)

Con dolor y contrariedad, pero también con altivez y orgullo, Catalina vio caer uno a uno a sus compatriotas, aun así, le quedo fuerza para alabar la hazaña y ofrecer un vaso con la sacra chicha elaborada con la fruta del piñón: “quiero ofrecer la ¡chicha de la victoria!., que prepare para mis hombres pensando en el triunfo. El triunfo es vuestro, de vuestra grandeza; beba pues señor nuestro humilde tributo, que bien le corresponde...” (ob. cit.)

Ante la desconfianza del militar chileno y sin ninguna vacilación Catalina bebió el primer sorbo, la tropa, convencida de que la bebida no estaba envenenada, ingirió la chicha, luego convulsionando caían al piso junto con Catalina, quien arengaba, ¡no pasaran, no pasará! Al tiempo que era rematada por una ráfaga de disparos. (ob. cit.)

En el caso de esta heroína afroperuana, podemos decir que, tanto fue el amor a su patria, que llegó a sacrificar su vida; curiosamente, algunas veces a Catalina Buendía se le representa provista de rasgos indígenas (como en la foto que reproducimos), lo que refleja a la perfección el modo en que esta heroína ha sido inmortalizada por los sectores más profundos y andinos de nuestra sociedad.

#### **4.1.21 Siguiendo la Ruta de las Mujeres de la Breña**

Si bien es cierto que, en este acápite trataremos sobre la presencia de los cientos de mujeres en los campamentos militares además en las acciones de las montoneras y en las guerrillas, mujeres conocidas en Perú y en Bolivia como “rabonas”, la mayoría de ellas aparecen sin nombre ni apellido, en algunos casos conocidas solo por sus apelativos, pero cuyo papel fue igualmente decisivo en las diferentes escaramuzas desarrolladas en todo el ámbito de la sierra.

El protagonismo de las mujeres, aquí se destaca principalmente como parte de las montoneras o de las guerrillas, y asumiendo compromisos estratégicos en la cotidianeidad de la guerra, algo que contribuyó e hizo posible la resistencia de la Breña. (Villavicencio 1985, especialmente las pp. 148-153)

*Antonia Moreno de Cáceres*

La notable e insigne mujer peruana, doña Antonia Moreno Leyva de Cáceres, nació en San Juan Bautista – Ica, el 13 de junio de 1848, sus padres se dedicaban a la venta de tierras, en 1867 se casó con el célebre teniente coronel Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, vivió en la ciudad natal de su esposo en Ayacucho, con quien tuvo tres hijas: Rosa, Hortensia, Zoila Aurora, su único hijo varón murió al nacer durante la campaña de la Breña. (Fuentes: Moreno de Cáceres 1974; Basadre [1968-69] 2014: 205-206; Solarte 2018; Ramos-Dolorier 2019)

**Figura 41**

*Antonia Moreno de Cáceres*



*Nota.* Foto de Moreno de Cáceres y Cáceres de Porras 1974, p. 221.

Al estallar la guerra entre Bolivia, Perú y Chile despertó los sentimientos patriotas del pueblo peruano, muy en particular de las mujeres; desde un inicio

doña Antonia apoyó a su consorte demostrando así su férreo espíritu combatiente al momento de tener que tomar fuertes y peligrosas decisiones en apoyo de las fuerzas de resistencia lideradas por don Andrés Avelino Cáceres, durante el desarrollo de la campaña de la Breña.

Los tenebrosos días 14 y 15 de enero (la ocupación de Lima) donde apoyados por la luz de los incendios, saqueaban y violaban a las mujeres, la violencia y asesinatos por las hordas de chinos y soldados, que, ebrios, no solo por ingerir bebidas alcohólicas, sino, por su triunfo y sed de venganza, deambulaban por las calles de la capital.

Antonia Moreno de Cáceres era una de las que deambulaban buscando a sus allegados: "...Una mujer joven, cubierta con una negra manta de seda china, que pasaba sobre sus débiles hombros, se deslizaba con cautela hacia las ambulancias de San Carlos, para trasladar a su esposo el coronel don Andrés A. Cáceres, al hospital de sangre de San Pedro [...] detenía al grupo de militares que a su paso encontraba, si no lo habían visto; alguien le respondió, retírese señora, sin cuidado i no se exponga; los valientes no mueren..." Cáceres y Cáceres 1921: 25)

Así, Moreno de Cáceres, demostraba el temple de su carácter, que no se amilanaba ante el enemigo, aun cuando corría peligro su vida, y la de sus pequeñas hijas, manteniéndose junto al coronel, para que este cumpliera con su noble y patriótico cometido: "... mi dignidad de peruana se sentía humillada, viviendo bajo la dominación del enemigo y decidí arriesgar mi vida, si era preciso, para ayudar a Cáceres a sacudir el oprobio que imponía el adversario. Mi viaje a la sierra, donde se alistaba ese puñado de héroes, resueltos a sufrir y luchar solo por salvar el honor del Perú – pues no tenían grandes probabilidades de éxito– animó mi espíritu rebelde a la servidumbre. Y entonces me entregué, con todo el ardor de mi alma apasionada, a la defensa de nuestra santa causa, dedicándome a la conspiración más tenaz y decidida contra las fuerzas de ocupación." Moreno de Cáceres 1974: 19.

La valiente e intrépida Antonia Moreno de Cáceres fue la promotora para la organización del Comité de Resistencia de Lima, junto con el Obispo Tordoya, para obtener armas, pertrechos, víveres, medicamentos en el famoso y legendario Teatro Politeama. Fue en esta circunstancia que se enteró que el doctor Colunga tenía una bayoneta enterrada en su jardín y Antonia en persona la desenterró para ser enviada a Cáceres; la sagaz morena doña Gregoria Laínez ató el rifle a su cuerpo debajo de su vestido, cubrió se cabeza con la típica saya limeña que le llegaba a la altura de la rodilla y simuló ser una vivandera al tiempo que llenaba la cesta de municiones y la cubrió con verduras: "... que me ajuste bien el rifle; decía riendo a la señora de Cáceres, que no se caiga; si me descubren lo más que sucederá es que me flagelen; pero no tenga usted cuidado señora, aunque me maten no la denunciare..." Cáceres y Cáceres 1921: 298.

Tanto los montoneros como las guerrillas recurrían a sus rejonos, galgas, piedras y herramientas de producción por lo que existía la imperiosa necesidad de enviar las pocas armas que se acopiaban. A doña Antonia se le ocurrió el tétrico pensamiento de "¿Cómo librar al cañoncito de caer en manos del enemigo? Pues se me ocurrió simular un entierro. Lo hice desarmar y colocar en un ataúd. Los "deudos del difunto" eran los oficiales que debían partir con él a cuestras hasta el cementerio, primero y después hasta las abruptas sierras. Esta arriesgada hazaña necesitó gran coraje y serenidad, pues pasaron 'el cadáver' ante las narices de los chilenos, pero tanto Navarro y Salarrayán tenían temple de acero, se jugaban el todo por el todo en tan atrevida proeza; Seguramente pensando que el 'querido muerto' resucitaría en un día no lejano entre las crestas de los andes lanzando con estrépito su voz vengadora." Luna Vegas 1978: 58.

El hostigamiento y acoso a la familia Cáceres/Moreno por parte de las fuerzas de la ocupación personificada en el coronel Gregorio Lynch era constante, violenta, e inminente; la detención de doña Antonia podría condicionar a Cáceres a deponer las armas, poniendo así en peligro la causa nacional, por lo que ella tuvo que tomar la decisión de secundar a su pareja en las situaciones más peligrosas: "... al atardecer, las horas corrían y no encontrábamos a nadie que viniera para aliviarnos el hambre que ya nos

molestaba. Leoncio Samanez Ocampo, primo de mi marido, que nos acompañaba, salió como nuevo caballero andante, a recorrer la campiña en ayuda de las damas desamparadas. Nosotras a caballo, esperábamos un buen rato antes de recibir auxilio. Al fin regreso nuestro gentil pariente, trayéndonos un pollo y papas, así como un indio a quien le ordeno preparar la cena. La más pequeñita de mis hijas disputaba con las mayores para que le cediesen las patas de la gallina. A esas alturas, con el apetito que nos acosaba, la obscuridad de la noche y la soledad que nos envolvía, la frugal colación nos pareció un manjar milagroso...”  
Moreno de Cáceres 1974: 51.

### Figura 42

*Doña Antonia Moreno de Cáceres junto a Andrés Avelino Cáceres y sus hijos*



*Nota.* Foto de Moreno de Cáceres 1974, p. 110.

Efectuar un viaje en tales circunstancias de guerra suponía ir a lomo de mula o a pie, a través de inhóspitos parajes en compañía de copiosas y torrenciales lluvias, níveas nevadas, granizadas, cruzando caudalosos ríos entre

soles incandescentes además de noches lóbregas y tenebrosas; caminos de herradura guiados por la tenue luz de la luna, durmiendo a la intemperie provistos solo de alimentos frugales para no hablar del constante asedio de las tropas chilenas. Todas estas dificultades extremas acompañaron a la combativa Antonia Moreno y a sus compañeras de viajes al punto que los indígenas llamaban cariñosamente a doña Antonia “Mamá grande” y en quechua “hatum mamacha.” Pereyra Plasencia 2006: 186.

Los esporádicos encuentros de doña Antonia con las guerrillas o con los montoneros eran considerados como un momento de solaz, aun cuando debía curar las heridas físicas y animar a los combatientes; mientras se transitaba por los ayllus, caseríos y estancias también se consolaba la soledad de las pequeñas hijas; eran momentos para conocer y compartir las aflicciones y penurias de la guerra, pero también momentos de tranquilidad conociendo y aprendiendo especialmente de las mujeres de los diferentes pueblos por los que pasaba sea su música, sus tristes o alegres canciones y vistosas danzas.

Aun así, a la angustia, preocupación, melancolía de dejar la ciudad, ver crecer a sus hijas en medio de los estragos de la guerra enfrentando sola se sumó el peligro que de afrontar un embarazo no asistido, empujó a doña Antonia a priorizar sus compromiso patriótico y el apoyo incondicional a su compañero de vida: “...por consejo del médico i de la matrona, quienes me recomendaron un clima más cálido, porque estaba muy anémica i en peligro de tener un mal alumbramiento [...], entonces vino al mundo un hermoso niño, muerto casi al nacer, cuyo alumbramiento me hizo sufrir cruelmente poniendo en peligro mi vida...” Moreno De Cáceres 1974: 220-222.

Pero doña Antonia también conoció la sensibilidad maternal de la mujer andina en los momentos decisivos de su vida, pero también los de su país: “...Mi salud siguió algo alterada durante varios días i entonces recibí la más abnegada prueba de una india, sublime en su afecto por nosotras: yo estaba con fiebre i necesitaba la extracción de mi leche. Una buena mujer ofreció a su hijito para que yo le lactase a pesar de haber sido prevenida que el niño tal vez sufriría



porque yo estaba muy enferma. Ella respondió primero: Primero que es la vida de la mama grande, aunque mi hijo se muera...” Moreno De Cáceres 1974: 224.

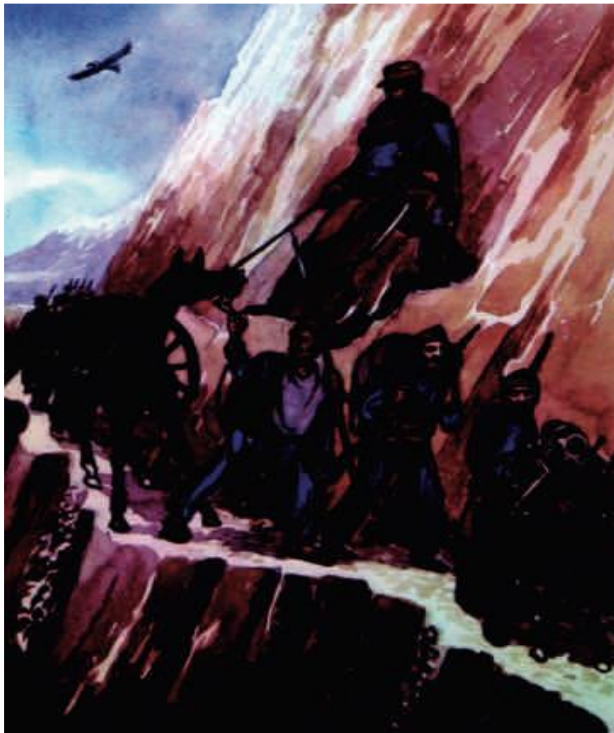
Lo cierto es que la mujer peruana mostraba su fidelidad a la patria, algo que se sobreponía a su origen y extracción de clase; un nuevo criterio de nación –lo que venimos re-proponiendo como *territorialidad*– ahora se canalizaba activamente entre los grupos de los montoneros y las guerrillas de las que ellas mismas formaban parte. A medida que los escenarios de guerra se desarrollaban en la sierra central se generaba a su vez un sentimiento patriota anti chileno, pero también anti terrateniente que convergía en un criterio de nación, algo que solo después cristalizaría en la forma de conciencia nacional, por ejemplo, en don Manuel Gonzales Prada.

Tenemos que el compromiso de las mujeres de la sierra, con sus esposos, hijos, compañeros y allegados se volvía también un compromiso con sueños libertarios y de justicia ante una patria que ahora se desangraba en manos de las terribles acciones de las huestes chilenas. Se puede decir que, en cierta medida, esta convergencia del sentimiento filial y telúrico (por ejemplo, ante el asesinato de los seres queridos), por un lado y el nuevo criterio de nación ante el mancillamiento del suelo patrio (al ver destruidas sus hogares y campos de cultivo), por el otro, encontró en doña Antonia una suerte de símbolo.

La pareja Cáceres-Moreno deseaba de ver un Perú libre, lejos de la avaricia que daba rienda suelta a los bajos instintos del vencedor, viéndose en la necesidad de gritar desde las más altas y gélidas cumbres: “la paz, pero con honra, la paz con el fragor de las armas”, siendo perseguidas por los ejércitos chilenos al mando del incendiario Lynch, siendo en todo momento protegidos por esa raza fornida, valiente, que vestía con colores vivos y honraban su pabellón, engrandecidos en su bravura y patriotismo. (Cáceres y Cáceres: 1921: 252)

### Figura 43

*El penoso ascenso por la cordillera, hazaña de la que fueron partícipes Antonia Moreno, sus hijas y servidoras*



*Nota.* Pintura de Teodoro Núñez Rebaza. (De Moreno de Cáceres 1974, p. 265)

El penoso ascenso por la cordillera, hazaña de la que fueron partícipes Antonia Moreno, sus hijas y servidoras, que con pequeña escolta marchaban tras el ejército de Cáceres: “Tuvimos que desmontar todos y avanzar cogidos de las manos relataría doña Antonia, porque las bestias temblaban y no querían subir por los desfiladeros, al borde del precipicio, que se presentaban a nuestra vista. Subiendo y bajando la cordillera, nos estuvimos todo el día hasta el anochecer”.

#### 4.1.22 Mujeres de los Andes Centrales

Los acontecimientos bélicos enardecieron el espíritu luchador de la mujer de las sierras andinas conectada muy profundamente a sus *ayllus*, su cultura, a su idioma. En todos los piquetes de montoneros y de las guerrillas, la mujer estuvo presente como una combatiente, portando su arma, sea un fusil, una honda o *warak'a* y sus piedras para hacer frente al enemigo, además —es necesario recalcarlo— de preparar los alimentos y cuidar a los niños. Se trataba de soldados

y voluntarios que instauraban guerrillas, y se organizaban en montoneras, fueron ellos los que iniciaron las diferentes formas de hostigamiento a los regimientos chilenos que osaban cruzar los andes persiguiendo a sus opositores; las mujeres era parte activa de los regimientos y no siempre en la retaguardia, tomando la delantera para dar aviso de la presencia del enemigo.

La marcha de ambos ejércitos era penosa, más para el regimiento invasor que desconocía la zona; lo agreste del terreno, la situación climática, lluvias torrenciales, granizada, nevadas, helada y las tormentas eléctricas demoraban las jornadas, más aún cuando debían acampar a la intemperie, aprovisionarse de alimentos, forraje, ropa y municiones. A esto se suma tener que enfrentar la negativa de los indígenas andinos de pagar el tributo exigido, las enfermedades propias de la zona, el soroche que diezmaba el valor de los soldados, lo que hacía más penoso el avance por las montañas escarpadas.

Las fuerzas peruanas estaban en su mayoría conformadas por familias andinas pertenecientes a zonas de altura, lo que permitía ser más decididos a la hora de defender la integridad de su familia (herencia del *ayllu* incaico, esto es, el principio andino de *comunidad*). En las comunidades pertenecientes a los valles quechuas o interandinos, los líderes son elegidos periódicamente y esto también se reflejó durante la invasión chilena, de allí la facilidad del coronel Cáceres quien podía comunicarse con los montoneros y guerrilleros breñeros en su propia lengua, el quechua. (Ver Seraylán 1981 y 1982a. Nelson Manrique ([1981] 2022) ha dedicado todo un libro sobre este último tema, aunque limita el tema de lo andino, según las pautas postvelasquistas, al campesinado. Para una visión de las comunidades andinas y su idea de nación ver Abanto 2022)

Seraylán (1981 y 1982a) y Manrique ([1981] 2022), principalmente, también ponen de relieve a la población (“mestiza”) compuesta por hacendados, profesionales, estudiantes, comerciantes (además de la población afroperuana) pertenecientes a todas las regiones del país quienes conformaron los diferentes regimientos que enfrentaron al invasor chileno durante las campañas anteriores y que estuvieron en las compañías de Tarapacá, Tacna y Lima y cuyas vidas

quedaron en las batallas de los Andes centrales de Perú. A lo que podemos agregar que es precisamente aquí donde la mujer peruana (y ya no solo *andina*) demostró su arraigo de tipo nacional en cada uno de los frentes en la forma de actos heroicos y de nuevo compromiso tenido de justicia, integridad y *territorialidad*.

#### **Figura 44**

*Guerrilleros peruanos atacando con galgas, hondas y rifles a una columna chilena, en el que se observa la presencia de la mujer*



*Nota.* Dibujo de M. Gerardin, publicada en el semanario francés “Le Monde Illustré” en setiembre de 1882. Foto de Revista Cáceres Órgano Oficial de la Orden de la Legión Mariscal Cáceres N°5-2014.

El coronel chileno Del Canto asumió el mando de los regimientos acampados en el Valle de Jauja iniciando al mismo tiempo la imposición de las odiadas y obligadas contribuciones para el mantenimiento de las tropas y forrajes para los animales. Lo cierto es que el ejército invasor se enfrentaba al tifus, la viruela, el paludismo, además de fiebre o enfermedades diarreicas y respiratorias, sumado a los sermones de apoyo a la resistencia patriótica que desde los pulpitos de la Iglesia se efectuaban por disposición del Obispo Del Valle, protegido por su investidura. (Morel y *otros* 1982: 266-269)

Manrique señala que las frecuentes escaramuzas con las guerrillas convulsionaron toda la sierra, especialmente los andes peruanos, lo que obligó a Del Canto a emplear la ley marcial y tribunales militares para juzgar a toda persona –varón o mujer– que portase armas o arengase en contra de las fuerzas invasoras y ser fusilado de acuerdo a su “culpa”, los levantamientos de la masa indígena, se hicieron frecuentes, los montoneros azuzaban con galgas, piedras, *warak’as*, hondas generando bajas en sus regimientos. (Manrique [1981] 2022, cap. III, 3. *La retirada chilena*)

En todas estas las batallas, la presencia de la mujer permitió superar los rigores de la guerra; no portaban uniforme, ni contaban con armas, pero sí un compromiso completo. Por último, es necesario recalcar que fue aquí donde sufrió la mayor presión: tenían que estar y morir junto a sus soldados, ver por su familia, sumarse a campañas de espionaje y a la vez velar por la manutención ya no de su familia y conocidos, sino por regimiento enteros compuestos por desconocidos, pero a quienes ahora se sentían ligadas mediante un nuevo sentido de peruanidad. En este sentido, tal vez podemos que es en este momento en que surge la mujer peruana completamente definida: alguien ligado a un sentido de territorialidad y que en las regiones propiamente andinas se vincula directamente a los usos y costumbres ancestrales y no tanto como la creación de una “nueva mujer” en cualquier sentido ideológico o urbano.

#### **4.1.23 Durante las acciones de Resistencia**

Pero lo inaccesible y escarpado de la zona cordillerana, también jugó una mala pasada, cuando el ejército de Cáceres marchó de Pucara a Ayacucho: remontaban las alturas de Julcamarca cuando, al caer la lóbrega noche, les sorprendió una inesperada tempestad; fuertes vientos, tormentas eléctricas, lluvia torrencial, huaycos y *llunkgllas*, mostraron toda su crudeza. Su paso era impedido por piedras, lodo, árboles a los varones y mujeres que componía la tropa y que llevaban con ellos a los animales de carga, pertrechos de guerra. Entre ellos se encontraba Antonia Moreno Leiva, quien en sus memorias menciona: “...la tierra al desmoronarse, arrastraba a los desgraciados al fondo del abismo,



sepultando a los soldados, [...], en la mañana, cuando apareció el pálido sol serrano, en cuadro era desolador, los hombres y mujeres que quedaban hacían secar su desgarrada y enlodada ropa en la placita de la cima del cerro...” Moreno de Cáceres 1974: 68.

### Figura 45

*El paso de Julcamarca, por el que atravesó la encomiable mujer, Antonia Moreno de Cáceres en compañía de sus hijas y su esposo*



*Nota.* Recreación en carboncillo del artista Josué Váldez Lezama. La Imagen correspondiente al Primer Tomo del Compendio de La Resistencia de la Breña: De Los Reductos a Julcamarca (16-01-1881 / 22-02-1882) de la Comisión Permanente de Historia – Edición del 9 de dic. 1981)

El episodio que oscureció las acciones de resistencia desplegadas por las fuerzas patriotas fue el incidente de Acuchimay<sup>30</sup>, Huamanga, el 22 de febrero el de

---

<sup>30</sup> En el contexto nacional, Nicolás Piérola, se retiró del teatro de la guerra durante la batalla de Miraflores, fijo la casa de gobierno en Ayacucho y, en su remplazo fue designado como presidente provisorio Francisco García Calderón, con anuencia del ejército chileno, creyendo que lograrían la paz, de acuerdo con sus intereses de ceder a perpetuidad territorio peruano, al país vencedor creyendo que cumpliría con los deseos chilenos. Paralelo a la sublevación del coronel José La Torre en Arequipa, Patricio Lynch jefe política militar de la ocupación, desconoce, y es desterrado a Santiago, García Calderón, tampoco iba a firmar el acuerdo de paz transfiriendo tierras peruanas, asumiendo el poder Lizardo Montero.

1882, entre el coronel Arnaldo Panizo, jefe del ejército del sur y el general Andrés Avelino Cáceres, jefe del ejército del centro. Ambos buscaban expulsar al enemigo del territorio peruano, ambos habían sido nombrados por el dictador Nicolás de Piérola (por tanto, opositores al gobierno de Francisco García Calderón, impuesto por Chile y más conocido como “gobierno de la Magdalena”. Sin embargo, en plena guerra ellos tuvieron un fatal desencuentro desconcertando a muchos peruanos de la época, por tratarse de una lucha intestina dentro del mismo ejército peruano. Finalmente, Cáceres fue confirmado como líder del ejército del sur y principal resistencia anti-chilena, por lo que se dirige a Ayacucho donde se encuentra con la ovación popular. El grupo vencido pasó a consejo de guerra siendo finalmente indultados por el propio Cáceres y teniendo además la oportunidad de ser reinsertados en el ejército peruano. (Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: *El absurdo combate de Acuchimay*, pp. 215-216)

#### *Paula Fijada*

En un momento donde la sangre peruana corría a borbotones, sin importar sexo, edad o condición social, el alto mando chileno afincado en Lima envió una expedición a la sierra central para sofocar las rebeliones que surgían para expulsar al enemigo chileno. Estaba al mando del tristemente célebre comandante chileno Ambrosio Letelier, famoso por sus hechos sangrientos y los delitos cometidos, su procedimiento consistía en buscar como recurso de intimidación la propia ambición económica de sus oficiales, desatando así el terror en las poblaciones indígenas de manera que sus expediciones estuvieron marcadas por la destrucción y ruina de los pueblos por donde transitaba. (Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: *Combate de sangrar*, pp. 208-209)

---

La escaramuza se desarrolló en las alturas del cerro Acuchimay; el ejército de Panizo sufrió varias bajas y desertiones al grito de ¡viva Cáceres!, Panizo entregó sus armas diciendo “que conste mi general que entrego mi espada vencedora, no vencida. (De Basadre [1968-69] 2014, tomo 9: *El absurdo combate de Acuchimay*, pp. 215-216)



En el estudio preliminar de la Primera Memoria de Cáceres, Luis Guzmán Palomino menciona que la comunidad de Vilcabamba, situado a 29 Km de la ciudad de Cerro de Pasco, fue invadida el 31 de mayo de 1881 por un contingente chileno con la creencia de ser un centro minero rico en oro y plata. Se dice que Paula Fiada era una joven que pastaba a sus ovejas en el sector Maranin, cerca de un riachuelo, cuando diviso a un recluta que vestía el uniforme del ejército chileno que desmontó de su caballo para beber agua, conocedora de las violaciones perpetradas por ellos y que, sin dudarle, “le hundió un cuchillo de cocina en el vientre.” Guzmán Palomino 2020a: 36-37.

En la memoria oral de los pueblos del centro, la presencia de la mujer en las montoneras y guerrillas de la Breña, resultó de importancia.

#### **Figura 46**

*Monumento en honor a Paula Fiada. Distrito de Vilcabamba, provincia Daniel Alcides Carrión, departamento Pasco*



*Nota.* Foto de Ronald Campos L., el 29 de abril de 2020.

Temerosa que los chilenos en su afán de venganza por haber sido perseguidos por las guerrilleras comandadas por Paula hasta Casharagra y Pampacocha; a su indicación, la mayoría de sus habitantes decidieron refugiarse en las alturas abandonando sus hogares; en el pueblo se quedó un pequeño grupo de jóvenes, que presentaron una tenaz y valerosa resistencia. Enterado Letelier de la acción heroica, envió una tropa numerosa con orden profusa de incendiar, devastar a sangre y fuego la población y a los sobrevivientes el horrendo “repase”. (Guzmán Palomino 2020a: 36-37. Ver también *ibid.*: 2020b)

La indoblegable Paula, hizo honor a su estirpe sangre rebelde chanca y, junto con ella, inmolaron su vida por sus ancestros y sus coterráneos Micaela Villegas, Salomena Javier, Martina Vincula, Encarnación Ramos y muchas otras más, que sucumbieron a la bayonetas y corbos de los sanguinarios chilenos de las que lamentablemente se desconocen los nombres. (Pérez Arauco 1996: 400)

Durante la campaña de la Breña, no todos los peruanos mostraron su descontento con las fuerzas invasoras; Letelier, utilizó sus artimañas para congraciarse y captar a algunos nacionales que fueron colaboracionistas con ellos, traicionando su sangre y su estirpe, entre ellos los hacendados de Tápuc, quienes guiaron y escoltaron a los araucanos por senderos desconocidos y peligrosos para llegar a otras comunidades con total seguridad. (Guzmán Palomino 2020a: 37-38)

Se menciona también, que la batalla de Vilcabamba, fue tremendamente desigual, se midieron fuerzas y armas disímiles, la resistencia vilcabambina, luchaba con piedras, hondas, palos, bastones de suncho y machetes, y los chilenos con armamento de guerra, se dice que no se podía respirar normalmente por el olor nauseabundo de la pólvora, que a fuego cruzado terminó con la vida de la valerosa Paula Fiada, y de muchas otras mujeres cuyos nombres se pierden en el anonimato, al igual que el de muchos jóvenes. (Ob. cit.)

### Figura 47

#### *Horrendos crímenes en Vilcabamba, por órdenes de Letelier*



*Nota.* La crónica de estos sucesos se publicó en el diario «El Perú», de Tarma, en 1883. De Cuya Vera 2017.

La población de Cajamarquilla, no se puso en resguardo; el piquete de soldados chilenos que perpetró horrendos crímenes en Vilcabamba, por órdenes de Letelier, esta vez atacaron Cajamarquilla habitado mayormente por indígenas que se defendieron denodadamente asesinando con suma crueldad a familias enteras, confinaron en una habitación a 4 mujeres y 2 niñas, que luego de ser vilmente ultrajadas, las quemaron vivas, al igual que las mujeres, ancianos y niños refugiados en la Iglesia. Todo el pueblo fue incendiado. (Ob. cit., 196-197. Ver especialmente Cuya Vera 2017). Esta es la versión viva, urgente y contemporánea de, algunos de los horrores que hubo de sufrir la sierra peruana invadida por la soldadesca que perseguía a las tropas irregulares capitaneadas por Andrés Avelino Cáceres.

*Candelaria Estrada y Bartola Angélica Vásquez.*

La resonancia del cuerno anunciaba la infausta presencia del enemigo chileno, que arreaban las reses producto del pago de los cupos de las comunidades indígenas, en las quebradas del cerro Pucapayoc, lugar donde se encontraba un contingente de jóvenes mujeres lideradas doña Candelaria Estrada, para que, al ser vistas por la tropa enemiga. que creyendo que eran las doncellas solicitadas, se acercarían sin ningún recelo. En tanto, que del pueblo surgía un humo denso,

en sus memorias Salazar señalaba que, “se colocaron piedras, en la parte más visible de la plaza, cuatro grandes peroles llenos de agua, con fogatas de paja húmeda, que producirían mucha humareda, con el pre propósito de hacer creer a los invasores que el encargo sobre el rancho agradable y abundante se cumplía al pie de la letra...” Guzmán Palomino: 1982: 49.

Se dio cumplimiento al plan inicial de encajonar al piquete y al ganado en la ruta Huáskar; el piquete chileno fue recibido con un nutrido ataque con grandes galgas, hondas, piedras, causando heridos de consideración, piernas y brazos fracturados, cabezas rotas, varios muertos, algunos fueron atropelladas por la estampida del ganado, aquellos que quedaron con vida huyeron, siendo emboscado por los guerrilleros en Puyhuán, con picas, rejonas; al cortarles la retirada, se peleó cuerpo a cuerpo. (Guzmán Palomino: 1982: 49)

En la oscuridad de la noche, los sobrevivientes huyeron hacia al monte, algunos para ser atrapados en los espinos de silata y tuyanco (una especie de cactáceas, cuyos espinos se asemejan a garfios). La población recuperó su ganado, los comestibles robados, murieron varios guerrilleros entre ellos, la valiente e indómita combatiente guerrillera Bartola Angélica Vásquez, y otras más cuyos nombres se desconocen y, que ofrendaron su vida por expulsar al cruel invasor. De las huestes chilenas murieron 35 soldados, entre ellos el capitán Germain, se retuvo 35 caballos, con sus aparejos completos, armas. (Guzmán Palomino 1992: 58). Del Canto avalaba el incremento de la violencia contra el poblador andino, asesinatos, violaciones y una serie de felonías cometida bajo el amparo de disposiciones inculpativas; exigiendo los cadáveres de sus oficiales caídos, devolución de caballos, armas, requisadas, rendimiento de los guerrilleros, amenazas de arrasar y devastar pueblos, órdenes eran cumplidas sin vacilación ni remordimiento alguno, más aún tratándose de personas consideradas como salvajes.

*Rosa Pérez y Valentina Melgar*

Entre los exabruptos de los oficiales chilenos, se encuentra el pedido de 200 mujeres doncellas y vírgenes, hecho por el coronel Estanislao Del Canto,

José Cuevas gobernador de Chupaca, con la amenaza de incendiar el pueblo sino cumplía con la orden; el pueblo reunido de emergencia desechó la disposición chilena, organizándose de inmediato para la defensa de sus hijas. El día 14 de abril, con el redoble de tambores, el tañer de las campanas de la iglesia, el tronar de los pututos y los cuernos, acordaron que mujeres, niños y ancianos se refugiasen en Iscotiana y Cochangará. (Seraylán Leiva: 1982b: 160-161. Ver también Manrique [1981] 2022, *Anexo N° El éxodo al interior de los comuneros de Chupaca luego de la derrota de Carato pampa*)

Por los escabrosos y angostos caminos las mujeres se dirigían llorosas, porque quizás no volverían a encontrarse con sus seres queridos, iban a sus improvisados refugios, al amparo de las inmensas rocas, los grandes y frondosos árboles protectores de los cambios climáticos y de la vista del enemigo. Los que quedaron se organizaron en pequeños grupos al mando de las notables personas del pueblo. La columna de mayor número de guerrilleros comandado por Jacinto Dorregaray, pariente de Andrés Avelino Cáceres, se le encargó repeler al enemigo desde la colina de Willka Urcku. (Guzmán Palomino 1982: 69)

La pampa de Carato fue el escenario del cruento, desigual y mortífero combate del 19 de abril de 1882. La batalla fue horrenda, la infantería chilena con fusiles y carabinas, disparaban a mansalva y la caballería usó su sable para degollar y decapitar a los valientes defensores que con hondas, *warak'as*, palos, lanzas, garrotes, lazos, rejonos, eran los defensores de su tierra; al mismo tiempo que los espíritus indomables de las mujeres que se negaron a huir se resistían a ser tomadas y ultrajadas, y arremetían con mucha furia inclusive con agua hervida; fue así que Valentina Melgar y Rosa Pérez sucumbieron ante la fuerza de las bayonetas, los corbos y las filosas espadas chilenas, cuyos preferencia era el hurto y pillaje de joyas de iglesias y haciendas. (Seraylán Leiva 1982b: 157-161)

Se cuenta que los cadáveres de los chilenos caídos en la escaramuza fueron recogidos por sus compatriotas de las calles, chacras, acequias y llevados

al altar mayor del templo; antes se sacaron los filamentos de oro para luego ser incinerados. También fue quemado el órgano usado para los coros, las imágenes de los altares que en su mayoría eran de la época colonial; el fuego se extendió por las casas, los comercios del pueblo y las chozas y trojes de los indígenas que vivían alrededor de Chupaca. Se trataba de otra matanza más de indígenas en condiciones desiguales. (Maravi Mendoza Eliseo; Diario Democracia 19 de abril de 1944. Reeditado en folleto, Chupaca 1982, pp.11- 14. De Guzmán Palomino 1982: 63 y cap. VI *Batalla de Chupaca*, pp. 68-70)

“Los chilenos tomaron Chupaca a sangre y fuego. La matanza a los fugitivos fue cruel y los cadáveres los dejaron insepultos, por decenas y centenas, ocultando sus pérdidas los agresores” Mendoza Meléndez 1993, vol. 1: 271:

Fueron esto sucesos consumados, por un lado, por la ambición desmedida de algunos soldados y oficiales del ejército chileno, y por otro, debido a la percepción que tenían del indígena peruano y por ende de la mujer andina, de ser alguien “salvaje, bárbaro, ignorantes”, esto haciendo analogía de bestias de carga; otros chilenos calificaron al hombre andino como gente feroz, oportunistas y ladina,

#### *Andrea Arauco de Peñaloza*

Los chilenos llevaron su venganza a situaciones extremas, lo que los llevo a tener conductas aberrantes con los habitantes de las poblaciones por donde transitaban, especialmente con las mujeres sin importarles la edad, menos la condición social de las mismas, dejando a su paso muerte y desolación. La aparente tranquilidad de la hacienda San miguel de Huamanccacca, su dueña Andrea Arauco de Peñaloza, madre de dos hijos Teodoro y Benigno curaba las heridas de su recién llegado hijo Teodoro cuando fue alterada por la presencia del regimiento Lautaro, al mando del oficial Eulogio Robles, que con ensordecedor ruido incursionó en el zaguán de la casa hacienda. (Peñaloza Jarrín 1982: 232-233; De Boix Ferrer 1903: 313)



Teodoro, estudiante de medicina, de 23 años fue uno de los primeros en enrolarse como voluntario al batallón Concepción No. 27, fue uno de los sobrevivientes heridos en la batalla de Miraflores y junto con los peones de la hacienda conformo una guerrilla, por lo que era perseguido por el piquete araucano al mando de Eulogio Robles.

Al ser encontrados, a cambio de la vida de su hijo, doña Andrea, ofreció entregar todas sus alhajas, sin embargo, ante la mirada de su hijo fue violada por la soldadesca y luego quemada viva junto a su doméstica, una niña de 14 años llamada Candelaria; Teodoro, al ver el vejamen que cometían con su madre se abalanzó sobre el depravado chileno, cuando fue muerto de un culatazo por otro recluta, muriendo calcinados todas las demás personas que en ese momento se encontraban en la propiedad. (Diario Democracia de Huancayo 19 de abril 1982. En Mendoza Meléndez: 1993, tomo I, 257)

#### **Figura 48**

*Vista de la entrada a la histórica hacienda San Miguel, en Huamanccacca, de propiedad del Mayor Teodoro Peñaloza*

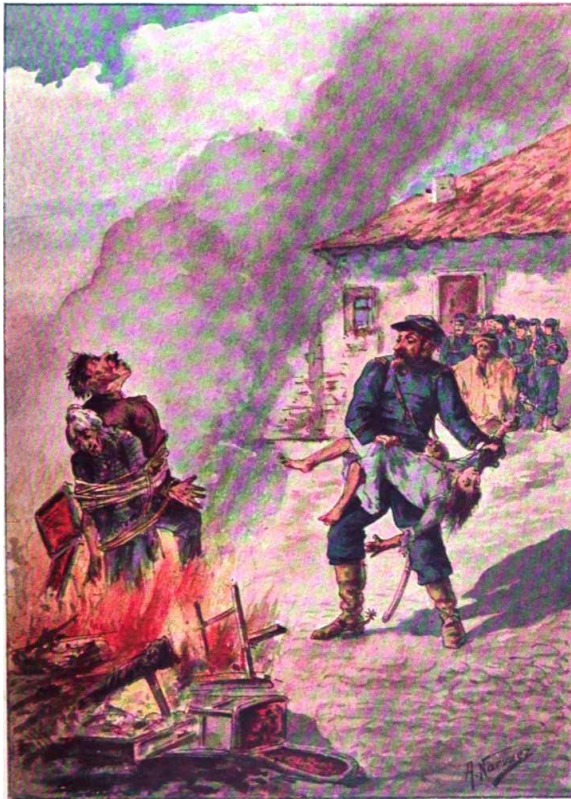


*Nota.* Aquí fue inmolado juntamente con su señora madre por la horda chilena. (De CPHEP 1982c: 232)



### Figura 49

*Cogió en sus brazos a la indiecita y la arrojó al fuego*



*Nota.* Foto de Boix Ferrer 1903: 313.

### *Joaquina Ávila viuda de Lindo*

Doña Joaquina Ávila viuda de Lindo junto con sus tres hijos eran integrantes de la guerrilla denominada “Libertad”, que estaba al mando del coronel Vicente Samaniego, para cerrar el paso de los piquetes chilenos, los montoneros sicaínos, destruían los puentes que eran paso obligado de un pueblo a otro, es así que, protegidos por la oscuridad de la noche, y resguardados con ponchos, la aguerrida Joaquina Ávila junto a los hermanos Eulogio y Nicéforo Leyva y Vicente Gutarra de tan solo 13 años, aporrearon con cincel y hachas los puentes de Chongos y Huaripampa, hasta demolerlos.

Cuando cruzaban el puente Viso, fueron descubiertos logrando escabullirse para unirse al batallón Libertad, que, en abril de 1882, se enfrentó con el enemigo en la llanura de Huyucan y Pirataco, donde Joaquina, tuvo un papel preponderante al avivar y animar a los patriotas a seguir adelante, con la

190

alocución de “¡adelante valientes sicaínos, morir defendiendo nuestra patria es más glorioso que permitir en Huancayo la presencia del enemigo invasor!!”

Al ver la obstinada y tesonera resistencia de la población, los chilenos recurrieron a sus cañones: inevitablemente todos sucumbieron ante el armamento militar; muchos fueron aprehendidos e inmediatamente fusilados entre ellos, la beligerante y aguerrida Joaquina Ávila de Lindo, juntamente con sus hijos, de los que no quiso separarse, demostrando su entereza y amor patriótico. (Mendoza Meléndez 1993, tomo I: 259-261; Pereyra Plasencia 2006: 185)

*Leonor Ordoñez Surichaqui*

La ofensiva del valle del Mantaro fue iniciada en 1881, después de las derrotas sufridas en las batallas de Chorrillos y Miraflores que antecedieron a la capital de Perú. Pero la ciudad de los Reyes tiene se desarrolló en una abrupta y escalofriante geografía debido a la presencia de grandes y peligrosos farallones, climas muy agresivos fríos gélidos y soles ardiente propios de las punas altas de la cordillera, aun así, la población indígena, en su mayoría quechua hablante, hizo suya la guerra; peleó no porque el patrón de la hacienda lo ordenara, sino porque sentían que les arrebataban su territorio. (CPHEP 1982a, tomo I: 219-221)

La mujer andina vio mancillada su territorialidad, de ahí que muchas inmolaran sus vidas por una causa que sentían justa; frente a los más brutales vejámenes, atropellos cometidos en su contra por el ejército chileno al mando de su oficialidad; especialmente los de escuela, quienes venían de una fuerte experiencia de enfrentamiento y exterminio con los aborígenes araucanos<sup>31</sup>, en malones, determinados por saqueos, pillajes, asesinatos y exterminios en masa

---

<sup>31</sup> Para una visión general del patrimonio cultura y tradición araucano ver Berdichewsky 1983; para la violencia histórica en contra del pueblo mapuche ver Vergara y Mellado 2018.

del antagonista, como parte de un entrenamiento previo a la guerra declarada en contra de Bolivia y Perú. (Manrique [1981] 2022; Vergara y Mellado 2018).

Leonor Ordoñez Surichaqui (1837-1882) fue una valiente y aguerrida mujer jaujina que sorteó las balas enemigas portando un cuenco de calabaza con agua que llevaba atada a su cintura con una *lliklla* junto con otras mujeres más. Ella también se encuentra oculta tras las dumas del arenal de San Juan de Miraflores, observando y viendo caer antes a sus compatriotas tras los certeros disparos. El arenal donde se peleó la batalla arde debido al sol abrazador; entre las pircas de los reductos con sus ojotas ensangrentadas y sus dos largas y negras trenzas atadas hacia adelante, buscando a Felipe su esposo entre los muertos, cadáveres decapitados y mutilados vestidos con el *kepi* y tela blanca, características del soldado peruano, porque ya no quedaban heridos a quienes acudir. (CPHEP 1982a, tomo I: 219-222; Mendoza Meléndez 1993, tomo I: 285-297)

Entre las brunas del atardecer, el fuerte olor a pólvora y el humo incesante del incendio devastador de Chorrillos y Miraflores, reconoce a Felipe en el momento en que una bayoneta le sometía al “repase”, una práctica de guerra de ambos ejércitos. Dicen las crónicas que llevaba arrastras a su esposo para darle una rápida y sencilla sepultura en los arenales, cuidando en todo momento de no ser capturada.

Al regresar a su tierra Huancani y aprovechando su conocimiento y experiencia de guerra organizó un regimiento de 45 personas; el grupo que integraba a 5 mujeres con la firme convicción de ser parte activa de la resistencia y expulsar al adversario. A su vez, el general Del Canto era el encargado de perseguir y capturar al general Cáceres, además de cobrar los aborrecidos cupos de guerra, sea en productos agropecuarios para la alimentación de los ejércitos, forrajes para los caballos, joyas, incluyendo la entrega de jóvenes para saciar el apetito sexual de la soldadesca.

Se comenta que en respuesta al llamado del cura Buenaventura Mendoza, Leonor Ordoñez Surichaqui, de firme e indómito: se alistó y organizó la guerrilla

junto con el gobernador León García y el agente municipal Norberto Santos. Ella fue una activa participante de la asamblea del pueblo del 15 de abril de 1885, en la promovió a tomar las armas para defender el honor del pueblo peruano del invasor, enardeciendo así los ánimos de los indígenas andinos: "...ha llegado la hora de vengar los atropellos cometidos por los forasteros en Lima, [...] nos obligamos a servir a nuestro pueblo, no hay ningún pretexto para hacerlo, el que falte tendrá una multa de cinco soles y se les confiscará sus terrenos, además se les considerara traidores a su pueblo,..." Los niños, ancianos, se protegieron en las zonas altas de Huancani. (CPHAP 1982a, tomo I: 219-221). Ver también CPHAP 1982c, tomo II: 75-77 y Mendoza Meléndez 1993, tomo 2: 327)

Leonor Ordoñez con la bicolor en la mano y un rejón en la otra y provista de su *lliklla* con piedras atada a la cintura al llegar al cementerio de Muqui observó que todos estaban armados con hondas, *warak'as*, rejonas, palos, estando todos decididos a guerrear y ofrendar su vida. Circunstancialmente, el sonido de la corneta frustró el factor sorpresa: la caballería chilena se encontraba tomando su rancho en la plaza de Muquiuyuayo; cerca al mediodía del 22 de abril de 1822 en la colina de Antahspampa se dio inicio al combate; la lucha fue realmente encarnizada y Leonor recibió un balazo siendo luego capturada: ante su negativa de dar nombres de los responsables fue inmediatamente fusilada. (CPHAP 1982b, tomo I: 219-221)

Leonor Ordoñez, la intrépida jaujina, luchó con mucho brío y arengando a cada momento para no rendirse ante el enemigo llevando consigo la añorada bicolor.

### Figura 50

*Busto dedicado a Leonor Ordoñez Surichaqui*



*Nota.* Foto tomada de la página oficial del del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú: Efemérides: 8 de marzo de 1910 día internacional de la mujer Posteadó el 8 de marzo del 2022 (<https://cehmp.wordpress.com/2022/03/08/efemerides-8-de-marzo-de-1910-dia-internacional-de-la-mujer/>)

Quedaron pocos sobrevivientes que huyeron en diferentes direcciones, algunos fueron arrestados e inmediatamente ejecutados, otros encontraron refugio en acequias y chacras que protegieron su vida regresando luego al campo de batalla para esconder los cadáveres a las sombras de los árboles; cinco mujeres y muchos varones dejaron sus restos entre los maizales de Anthaspampa.

Como se ha visto a lo largo de las últimas secciones el paso de los chilenos, siempre estuvo sembrado por el dolor y las terribles acciones escalofriantes cometidas especialmente en contra los indígenas andinos (ver Guzmán Palomino 2020b).

### Figura 51

*Cripta de los Héroes en el cementerio Presbítero Maestro en Barrios Altos de la ciudad de Lima.*



*Fuente.* Leonor Ordoñez Surichaqui, descansa en la Cripta de los Héroes en el cementerio Presbítero Maestro en Barrios Altos de la ciudad de Lima, desde 1988, junto a Antonia Moreno de Cáceres, los héroes más insignes que inmolaron sus vidas en defensa de la patria en diferentes batallas de la guerra con Chile. Allí también se encuentran los restos del Almirante Don Miguel Grau Seminario, el coronel Don Francisco Bolognesi y los del Gran Mariscal Andrés Avelino Cáceres, además de los nichos de los oficiales y soldados identificados, placas murales de todas aquellas personas que sobresalieron, pero que no se encontraron sus restos.



## 4.2 Discusión

Durante el Inkario, la guerra había sido algo exclusivo de los varones, allí las relaciones entre hombre y mujer (kahari-huarimi) obedecían a una estructura social y cultural donde el rol de ambos se encontraba perfectamente determinado. Asentados los españoles en tierras andinas y americanas, también se impusieron nuevos patrones y roles entre el hombre y la mujer. En adelante, la mujer andina se encontró completamente excluida, pero también negada. Es precisamente esto lo que se resquebraja con el levantamiento de Tupac amaru/Micaela Bastidas, donde la mujer andina vuelve a surgir ahora en la forma de compañera, como madre y como lideresa en una lucha que era por la libertad del yugo colonial, pero también por recuperar su activa identidad. Las guerras pro independentistas reúnen a las nuevas naciones que convergen en el Perú: los sectores denominados mestizos (criollos, negros y urbanos en general) ahora también participan de la emancipación del Perú de España y en el caso de América, de Europa. Pero la República conserva intacto el tema de la discriminación de las naciones andinas, pues, ellas continuaban estando alejadas de las ciudades, especialmente de Lima y las nacientes urbes de la costa, al punto que, para la mayoría de andinos, las guerras independentistas no las consideraban como suyas. Fue solo durante la guerra con Chile cuando la mujer andina vuelve a surgir: ella lucha y muere masivamente en los campos de batalla, donde acompaña y atiende a su esposo, hijo, padre o hermano. Pero también se produce una profunda transformación en quienes enfrentan directamente a los invasores chilenos: se lucha para defender un territorio que ahora no solamente se circunscribe a su comunidad o *ayllu*, sino que, al igual que en el Tawantinsuyu, vuelve a sentirse como nación o *territorialidad*. Consideramos que es en este sentido que se puede percibir el papel de la mujer peruana durante la guerra con Chile. Pero lo más importante, que es en ella donde probablemente surge la primera forma de un sentir verdaderamente nacional que en adelante se ha de denominar como lo *peruano*.

La mujer peruana y su raigambre en la tradición andina es precisamente lo que no puede ser entendido desde una visión que percibe a la mujer peruana desde una óptica todavía colonial y desde la república, una de tipo colonialista, y donde la mujer es una suerte de objeto estético e idealizado (la “tapada limeña”), frente a la siempre áspera,



grotesca y brutal “rabona”. Queda claro que se trata de enfoques igualmente incomprensivos y desde donde se ha escrito la historia de la mujer peruana y del Perú en general. Esta es la razón por lo que las mujeres que participaron en la guerra con Chile no hayan sido lo suficientemente documentadas ni reconocidas en las investigaciones históricas y que mientras se continúe enfocando la historia desde una óptica asimétrica, una que va en contra de los que siempre fue la mujer andina y luego peruana, no será posible entender a la mujer peruana ni al Perú en su integridad.

He aquí algunas funciones de las mujeres peruanas que lucharon en la guerra con Chile:

- ❖ Apoyo logístico y de enfermería, muchas mujeres se unieron al cuerpo médico, con el fin de ayudar a los médicos en el auxilio de los heridos en los campos de batalla; otras proporcionando ropa, alimentos y medicamentos.
- ❖ Algunas mujeres fueron mensajeras y espías, entregando o llevando recomendaciones, siendo consideradas de importancia entre los regimientos en el teatro de la beligerancia o recopilando información sobre estrategias y movimientos enemigos.
- ❖ Algunas mujeres se unieron a los grupos de resistencia y de ayuda a los prisioneros de guerra, proporcionando alimentos, ropa y medicinas básicas.
- ❖ Desde un inicio las mujeres participaron en la guerra, como “rabonas” de los soldados, en los forzados acantonamientos; a medida que el ejército invasor tomaba mayor posición del territorio peruano, la participación de la mujer se volvió más confrontacionista, combatiendo con el mismo frenesí y ferocidad que sus compañeros.

Aun cuando los combates no afectaron directamente a todas las regiones del país, podemos decir que las mujeres que lucharon en la guerra con Chile fueron quienes forjaron la identidad de la mujer peruana. Y es que la mujer andina se transformó profundamente, modificando sus costumbres, estilo de vida y sus habilidades, al tiempo que se fortaleció en su forma de vivir y asimilar el trauma de la guerra vivido en carne propia. Porque las atrocidades cometidas por el ejército invasor, el acoso y la agresión

constante modificaron su espíritu hasta obligarla a re-proponer su condición de mujer ligada al territorio (o su vínculo con la *Pachamama*). Y es aquí donde vuelve a surgir las características del *ayllu* andino peruano y boliviano, al tener que enfrentar diariamente privaciones, marchas largas y forzadas, llevando auestas a su niño, ya sea de pecho o párvulos que necesitaban de la atención de su madre y al soldado que necesita a su compañera de lucha.

En otro escenario, las más encarnizadas batallas, combates y escaramuzas causaron una numerosa mortandad masculina, demandando de las mujeres la responsabilidad de la subsistencia familiar en un Perú devastado por los gastos de la guerra y principalmente por la corrupción política y el desgobierno que caracterizó aquella época, complicando, aún más la vida de las mujeres que se quedaban en sus ciudades, casas o su comunidad esperando silenciosas el regreso de sus cónyuges, hijos, padres, hermanos, o marchando en busca de sus restos dejados en el campo de batalla.

La participación de la mujer andina, mal denominada “rabona” debido a que marchaba al final (a la cola de cada columna de infantería), era fundamental: cumplía las actividades hogareñas, siendo además enfermeras, curanderas, consejeras al igual que sepultureras y, cuando era menester, empuñando el arma del soldado caído.

Por las razones expuestas consideramos que “rabona” es un término radicalmente peyorativo, porque alude al rabo, cola, trasero de cualquier animal, concretamente al del caballo, mula o burro (utilizados en los ejércitos) y por antonomasia, relacionado con lo feo, grotesco o también lo risible, que es el modo en que se consideraba al andino en general.

La resistencia de La Breña significó la reivindicación de lo peruano y fue aquí donde la mujer fue la compañera en las peripecias del combatiente, su apoyo emocional, logístico, pero también era la cocinera o aguatera de familia, secando las lágrimas de impotencia ante las ignominias del enemigo y quien, por último, ayudaba al soldado moribundo en su tránsito al más allá. Ella también supo coger el rifle, el rejón, los palos, piedras o galgas, sumándose a los guerrilleros y montoneros que dejaban sus vidas al borde de los riscos, de los acantilados, vadeando ríos, haciendo volar los puentes o en los campos de batalla.

Estas *guerreras andinas* ya no pueden continuar siendo denominadas con el adjetivo denigrante de “rabonas”, de allí la necesidad de corregir los Annales de nuestra historia. Proponemos la denominación quechua de “Panaykuna” o la forma plural de *hermanas*, utilizada en Ayacucho y Huancayo (regiones de la sierra central y donde se dio la principal resistencia al enemigo al invasor) para designar a las mujeres guerreras andinas durante la Resistencia de la Breña.

La categoría de Panaykuna, cobra pues relevancia en tanto que, en los andes o sierra peruana, el *ayllu* aún designa a una organización social, económica y política, donde los vínculos de parentesco se encuentran fuertemente enlazados al principio de *territorialidad y reciprocidad* (el tradicional *ayni*), al punto de que es esta armonía con el medio lo que determina el permiso y el agradecimiento que se debe pedir y dar a la Pachamama durante la ritualidad andina. Y es que la unidad familiar (khari-warmi o varón y mujer) juega un papel fundamental, pues de allí se sostiene el hecho de que la mujer va junto a su esposo, su hijo, padre, hermano (los integrantes del *ayllu* o la célula de la comunidad andina), dado que, en el mundo andino, el término de filiación se encuentra bastante desarrollado.

El término de Panay, es el trato que da el varón a la hermana mujer, voz que denota un interés respecto al otro, un afecto aun cuando no se conozcan y no tengan ninguna filiación consanguínea; se trata de un principio de complementariedad presente en todo su relacionamiento con el exterior y que rige la existencia del hombre como ser humano (como *runa*). La Panay rige los lazos de confraternidad (esto es, el vínculo con todo aquello que tiene vida), de ahí que la denominación quechua que hasta hoy pervive en muchas regiones del país sea la de *runasimi*, esto es, el habla del hombre como ser humano.

#### 4.3. Entrevistas

Como parte de la Discusión del documento de tesis, creemos importante tomar en cuenta las entrevistas realizadas en Huancayo a algunas personas doctas en la materia, dado que nos concentramos exclusivamente en el tema de la mujer de la sierra central como protagonista de la última campaña (la de Breña), donde hubo mayor participación andina.

Los juicios que hemos presentado coinciden con lo que algunos investigadores expresaron a la Autora acerca de varios temas relacionados con la guerra con Chile. De las entrevistas efectuadas personalmente, transcribimos las siguientes:

Sobre el tema del indígena en la guerra con Chile, el sociólogo Elmer Pinto De la Cruz nos dijo que (entrevista en Huancayo el 08 septiembre del 2022):

- ❖ Inicialmente en el Perú había una profunda fractura sociocultural y desde las élites criollas se responsabilizó al indígena de no tener conciencia ni idea del significado de nación, que ellos participaron solo bajo las órdenes de tal o cual señor o cacique regional.
- ❖ Los indígenas del valle del Mantaro se mantuvieron relativamente libres, tuvieron sus tierras; desde la independencia no hubo un significativo cambio de las estructuras sociales, prosperando las comunidades, los *ayllus*; al producirse la guerra, los indígenas no fueron directamente afectados, como sucedió en otras regiones donde existían los grandes latifundios, como fue el caso del norte donde la figura de Miguel Iglesias favoreció a la colaboración con las fuerzas chilenas para evitar la ocupación de sus tierras no obstante al pago de cuantiosos cupos.
- ❖ En el valle del Mantaro, los chilenos no pudieron acceder al saqueo de las haciendas para abastecerse de alimentos y forrajes para la caballería; se empezó a pedirlos cupos de guerra a las comunidades, lo que causó indignación en los pobladores, quienes, como respuesta, algunos de ellos participaron en la campaña del sur y de Lima. Inicialmente no se pensó que la guerra llegase tan pronto a la sierra central, lo que generó una masiva y fuerte movilización indígena; Andrés Avelino Cáceres, encontró terreno fértil para organizar la resistencia en contra de la ocupación del ejército chileno.
- ❖ Cáceres hasta en cuatro oportunidades logró conformar ejércitos completos debido al espíritu libertario de los hombres de la sierra central, y, según los huancas, ellos ganaron su guerra: las batallas más importantes donde el ejército chileno fue derrotado se desarrollaron acá en la sierra central (Pucará, Marcavalle y Concepción), de los que prácticamente fueron expulsados de sus territorios. La participación de la guerrilla fue de suma importancia, aunque su actuar no fue homogéneo.

- ❖ La guerra con Chile, produce una conciencia nacional, y los que cuentan la historia de la guerra son básicamente aquella élite letrada costeña y limeña, fundamentalmente desde Lima, una historia bélica de personajes de la élite costeña.
- ❖ Carmen McEvoy, escribe que, en la narrativa chilena, consideraban a su ejército de ocupación, con la idea de exterminio, como lo hicieron con los mapuches, de ahí la idea que los indígenas peruanos eran una horda de salvajes que debían ser “civilizados”. Ellos habían sido concientizados en la idea de ser superiores a los peruanos en general, consideraban que estaban en una causa justa, es más, que ellos se entendieron mejor con las élites criollas que querían ya la rendición prontamente aludiendo la ansiada paz.

En relación al tema de los grandes latifundios de la época de la Guerra con Chile, el profesor Demetrio Pompeyo Cerrón Martínez, nos dijo que (entrevista en Chupaca, Huancayo, el 05 de septiembre del 2022):

- ❖ Al declararse la guerra con Chile despertó un entusiasmo irresponsable de la élite peruana afincada en la capital, porque fueron los gobernantes los que declararon la guerra, porque estaba en juego sus intereses económicos y políticos, y con bombos y platillos se dijo que era por el “honor del Perú”; el Perú de los latifundistas, de los hacendados y hay que diferenciar que el pueblo forzosamente tuvo que aceptar y meterse en el conflicto armado.
- ❖ En Huancayo y muy particularmente en Chupaca, no había grandes latifundios, quizá el de Teodoro Peñaloza, que presencié el ultraje a su madre, doña Andrea Araujo y, a una criada para después quemarlas vivas; los caudillos como Nicolas de Piérola y Miguel Iglesias favorecían a los dueños de los ingenios azucareros, inclusive se dice que don Andrés Avelino Cáceres, en Ayacucho tenía su hacienda Jechipa; entonces la guerra fue en defensa de sus intereses, pues ellos mandaban a sus sirvientes, a sus peones para que los chilenos no ocupen sus tierras.
- ❖ Los chupaquinos, no fueron a los cuarteles, acá en la margen derecha, se escuchaban los gritos, las arengas, se le veía a don Andrés en su caballo llamado Elegante, allá en la margen izquierda del río Marañón. Los pueblos de la margen derecha se organizaron para hacer la resistencia, es decir, defendiendo su tierra, oponiéndose al

pago de cupos en alimentos, forrajes haciendo respetar a sus mujeres, ellos no fueron rentados, como los indígenas que arrastraba el ejército de Andrés Avelino Cáceres.

Sobre el ejército /montoneros/ guerrillas:

Los montoneros y las guerrillas, conformadas en la guerra con Chile, fueron grupos pequeños, que aparecían en un lugar y momento determinado para hacer la resistencia, hostigar y asediar al enemigo, estuvo integrada casi siempre por gente del pueblo y los indígenas.

Sobre el tema de la participación indígena, Elmer Pinto dijo (entrevista en Huancayo en 09 septiembre del 2022):

- ❖ Pablo Macera y Nelson Manrique, analizan algunos pasajes de la guerra en Huanta, se narró, la masacre de los indígenas, el ejército fue injuriado, fue una derrota oprobiosa y de mucho dolor, el triunfo de los chilenos fue abrumador, considerado como invasor y cometiendo las peores atrocidades en el valle del Mantaro; el recuerdo de la guerra en todos estos lugares ha quedado en el olvido, y en los espacios privados de la familia, y no en el espacio público.
- ❖ Hay algunos estudios sobre la conformación de los ejércitos del siglo XIX, que respondieron muchas veces a los intereses de los caudillos del momento; habría que hacer una diferenciación más profunda de la estructura de las montoneras, compuesta por gente mercenaria para capturar el Estado, por ejemplo, las de Piérola, mientras que la participación organizada del indígena comunal fue a partir de las guerrillas, que su fuerza radicaba en las emboscadas de resistencia, y podían estar dirigidos por algún profesional.

Folklore:

- ❖ El ejército peruano, tenía una masiva participación de indígenas en su mayoría analfabeta, quechua hablantes, o bilingües, cuyos triunfos fueron poco registrados mediante la escritura, se recuerda a partir de la oralidad, mediante mitos y danzas; se comienza a conmemorar el centenario, revivir y consolidar a los héroes nacionales, como Grau, Bolognesi y otros personajes a través de la narrativa de historiadores criollos, que reconocen a los héroes de escuela.

- ❖ Los pueblos del valle del Mantaro, que tienen su origen en los hechos victoriosos de las tropas de Cáceres, desde el lado indígena, a través de la danza, o estampas como: las tropas de Cáceres, la danza de los avelinos, la *maqta*, los que describen las hazañas heroicas, la valentía, lealtad, para defender el territorio peruano, ridiculizando al hombre chileno, a los caudillos peruanos, no así a Cáceres; presentando a la mujer en la guerra con Chile, las “ph’asñas” desafiantes, provocadoras y hasta insolentes, que desestabiliza a la autoridad militar.

Sobre el tema de la importancia de la oralidad como medio de interpretar la historia, Elmer Pinto (entrevista en Huancayo el 09 septiembre del 2022) nos dijo:

- ❖ Soy del valle del Mantaro del distrito de Chambara y en mi familia siempre había relatos, se trataba de la abuela de mi abuela, entonces era señorita y contaba que cuando llegaron los chilenos y reportaron la resistencia indígena en Chupaca, el pueblo fue terriblemente masacrado, al no encontrar a las mujeres y niños que habían huido y refugiado a la zona alta, llevando consigo sus animales; sin embargo, la producción agrícola quedó a expensas del apetito de los araucanos, logrando ingresar a las trojas donde se guardaba los granos la cebada, el trigo.
- ❖ Dieron cuenta también de los pocos animales que quedó rezagado, las vacas, por el intrincado sendero no pudieron caminar, como la abuela que algunas jóvenes se escondieron entre los matorrales, en el cruce con el camino que forzosamente debían pasar, se cubrió con una manta y salió de su escondite, los animales se espantaron y corrieron hacia las casas de la comarca, los chilenos encolerizados azuzaron al caballo para atropellar, pisotearon a mucha gente, apresaron a otras, ella se hizo la muerta y la dejaron en el riachuelo, con astucia salió vencedora aunque no recuperó sus vacas.

Sobre el tema de los recuerdos de la guerra, Demetrio Pompeyo Cerrón Martínez (entrevista en Huancayo el 05 septiembre del 2022) nos dijo:

- ❖ La oralidad, da la posibilidad de recoger los imaginarios, que tienen mucha influencia en la ideología popular, para componer sus canciones, crear la coreografía de sus danzas, que todos los años, se presentan a concurso, en las fiestas patronales,



hay danzas que eran exclusividad de los varones, hoy cada vez participan más mujeres que rememoran a las *ph'asñas*, es decir las mal llamadas “rabonas”.

Finalmente tenemos la entrevista efectuada el 17 de septiembre del 2022, en Huancayo, a don Rubén López Dorregaray. Su bis abuelo era don Jacinto Dorregaray, primo hermano de la señora Justa Dorregaray Cueva y madre del mariscal Andrés Avelino Cáceres Dorregaray.

Don Rubén nos dijo que entre los documentos que heredó de sus antecesores se encuentra la narración hecha por su bis abuelo quien tuvo bajo su mando a una guarnición de guerrilleros que desde el cerro Wilca Urccu se encargaron de repeler las acometidas de los chilenos. Posee importantes documentos sobre el desarrollo del combate de Chupaca. Entre sus papeles también se encuentran las publicaciones en medios locales y nacionales periodísticos de 1917.

Nos contó que, entre quienes lograron conversar con los sobrevivientes de la batalla de Carato, el señor Maravi mencionó la petición hecha por el regimiento chileno de 200 doncellas, como cupo de guerra. Los chupaquinos decidieron enviar mujeres de mal vivir; las que no se encontraron, decidiendo que todas escapen a las partes altas del pueblo.

Las mujeres jugaron un rol muy importante durante toda la resistencia de los chupaquinos que defendieron a sus mujeres, a sus esposas e hijas, especialmente la señora Valentina Melgar, que hasta el último acompañó a su esposo. Pero ambos murieron en la contienda, por eso se dice que fue su “rabona”, término con el que está de acuerdo, por no considerarlo como peyorativo o como un insulto, siendo más bien un término utilizado de acuerdo al momento histórico, y que es parte de la historia “y la historia ya no la podemos cambiar nosotros, sino solo solamente aclarar algunas cosas”.

La sierra central, por sus condiciones geográficas, y de conocimiento de los indígenas de entonces, no obstante, a que algunos fueron obligados, no actuaron por voluntad propia, no se sentían parte de ser peruanos, defendían su tierra como parte importante de su sustento. Ayudó mucho a la resistencia el hecho, que Cáceres, como buen orador motivaba e incentivaba la defensa nacional en su idioma el quechua.



El hombre andino por naturaleza fue rebelde, no aceptaba las imposiciones de aquel entonces, Ayacucho, Huancavelica, Junín, Pasco, Huánuco defendieron el suelo patrio del ataque del enemigo invasor, esto con apoyo de la costa, “en la costa donde habitaban chinos, negros, indígenas, con poca o sin ninguna identidad”. “Porque”, nos dice, “hubo indiferencia, apatía, su interés no era Perú, como nación sino la defensa de sus intereses económicos”.

## CONCLUSIONES

Es importante mencionar que el rastreo histórico descrito, analizado e interpretado, en la presente tesis, no está concluido, habrá otras investigaciones que revelen con más amplitud los nombres de muchas mujeres y hechos que nos ayudarán a entender en un marco más amplio y concreto la personalidad de la mujer peruana en cada uno de los periodos históricos que han definido a Perú, ellas rompieron con barreras relacionadas con la forma y el rumbo de sus vidas, en los años de hostilidad chilena asumieron diferentes formas de colaboración, incitadas por su condición familiar, fueron mujeres del pueblo, de la élite, la plebe, mestizas, indígenas que determinaron dar otro rumbo a su cotidianeidad marcadas por las experiencias de guerra.

**PRIMERA.** La presencia heroica de la mujer en la historia peruana mostró por primera vez su naturaleza, los diferentes frentes de donde surgían, ya sea de la aristocracia limeña, de las nacientes urbes costeñas, las mestizas, criollas, afrodescendientes e indígenas convergen en una causa común, la defensa del suelo patrio, su participación fue notoria, activa y directa en los diferentes conflictos bélicos desde los levantamientos anticolonialistas, la guerra independentista y más aún durante la guerra con Chile conocida también como la guerra del Pacífico o la guerra del Guano y el salitre, que enfrentaron tres países hermanos, (Perú, Bolivia contra Chile) con un pasado histórico común que, tuvo una duración de cuatro años y medio (1879 -1884). En este pasado histórico el accionar de la mujer también se circunscribió en la parte logística y el apoyo económico que involucró a:

- Las mujeres de la élite y la aristocracia hicieron un alto a su cotidianeidad, que era a imagen y semejanza de las costumbres impuestas por la colonia, para organizar un conjunto de actividades como: rifas, tómbolas, donativos de lujosas joyas, pinturas y obras de arte, jarrones antiguos, con el fin de recaudar fondos para las acciones de guerra, dinero en efectivo, que contribuyesen a incrementar el erario nacional, que significase sufragar los gastos que genere la guerra, implementaron también las ambulancias con botiquines de primeros auxilios y medicinas, la Cruz Roja, los hospitales de sangre, instituyeron

sociedades de la caridad para apoyar a las familias de los soldados caídos en campos de batalla.

- La declaración de la guerra, también movilizó a las mujeres de provincias, para hacer llegar sus aportes, no solo económicos, sino en alimentos, confección de uniformes, bordado de los pabellones patrios, equipamiento de los batallones representativos de su ciudad, así como proveían de acémilas y forrajes, también organizaron batallones con los peones de sus haciendas.
- Los años de conflagración movilizaron también a las mujeres del pueblo conformada por la plebe, comerciantes, artesanas, vivanderas, otras en actividades de servidumbre, empleados públicos y profesionales de poca jerarquía, costureras, enfermeras, inmigrantes de provincias que, de acuerdo a sus posibilidades, no dudaron en ser protagonista de hechos que Basadre calificó de anecdóticos,
- Sin embargo; el estudio se centró en las mujeres indígenas, quechuas que acompañaban a sus seres queridos, enrolados en la infantería, costumbre muy arraigada durante los movimientos independentistas; en la guerra del Pacífico estas indomables mujeres indígenas, fueron parte importante de la impertérrita resistencia, no solo preparaban los alimentos de sus compañeros, también fueron el soporte afectivo de los soldados, tratando de simular un ambiente más adecuado, como parte de su transformada vida familiar cotidiana, en la que las emociones, subjetividades fueron parte importante de las significaciones que les tocó vivir y enfrentar a diario en un escenario de guerra, de ahí las diferentes formas de reaccionar con pundonor y valentía a diferentes formas de violencia y dolor,
- De igual forma se resalta la conducta de las impetuosas y valientes mujeres de la sierra central, que junto al ejército del general Cáceres “el Demonio de los Andes”, enfrentaron momentos sumamente dolorosos de desolación y muerte; los hermosos y vistosos parajes se vistieron de sangre, fuego y cenizas, producto de los continuos saqueos e incendios provocados por las huestes chilenas, fueron ultrajadas, se quedaron sin techo, comida, vieron morir a sus parejas, padres e hijos al grito chileno de “degüello a los cholos”, a los que

Cáceres calificó como “la refinada barbarie”.

**SEGUNDA.** La guerra no se hizo solo para los varones que se enrolaron en los diferentes regimientos del ejército, también, las mujeres peruanas, muy especialmente las indígenas y mestizas encarnaron como suyo la defensa de la territorialidad, especialmente durante la campaña de “La Breña”, convergieron soldados de las distintas zonas andinas junto a sus compañeras, esposas, madres, hijas o hermanas en defensa del suelo patrio.

- Ello motivó sus luchas, por sus ideales patrióticos, la justicia, la tierra, su integridad física, por un país que se desangraba no solo por la intromisión extranjera, sino por los apetitos de poder de los propios caudillos peruanos. Asumieron diferentes responsabilidades, desde la preparación del rancho para los combatientes, recociendo, remendando y lavando los uniformes, curando las heridas o cerrando los ojos del guerrero moribundo, no dejando de empuñar el arma del combatiente caído, incluso perpetraron actos impetuosos y heroicos para salvaguardar la dignidad del combatiente caído.
- Las mujeres mestizas, afrodescendientes e indígenas, idearon una serie de estrategias que permitían enfrentar y debilitar a las huestes enemigas, desde la preparación de potajes y bebidas que contenían sustancias tóxicas, hasta organizar y comandar pequeños regimientos para evitar la cruel ocupación del territorio peruano, utilizaron sus conocimientos ancestrales y experiencias adquiridas en la guerra y haber sido el soporte emocional de sus compañeros durante las batallas y escaramuzas. Su estirpe indígena permitió la destreza en el uso y manejo de las galgas, warak´as, hondas, lanzas, y rejonas.
- Sin embargo, los cronistas no las nombran ni las reconocen como heroínas de la guerra, por el contrario las invisibilizan y quedan presas en el anonimato, ni reconocen las labores realizadas por ellas en el transcurso de nuestra historia que fue relevante durante las diferentes incursiones militares y de caudillos civilistas, especialmente durante la guerra del Pacífico, escrita en las memorias de algunos soldados con tristes narraciones de mujeres intrépidas y valerosas que supieron hacer frente a las iniquidades durante la conflagración con Chile.

**TERCERA.** La descripción de la historia de la mujer indígena y mestiza que participó

directamente en las diferentes batallas y escaramuzas durante la contienda bélica con el país de Chile, a la que los historiadores denominaron y que, aún prevalece, con el término ofensivo de “Rabona” (reconocida ya, durante las luchas independentistas), fue y es hecha por historiadores peruanos y chilenos con un sesgo racista y discriminatorio, (Bulnes describe a la sociedad como desordenada marcada por un fuerte racismo y odio al peruano.), escribieron, contaron, registraron y reconocieron los acontecimientos desde su punto de vista, forma pensar, valores, subjetividades, el manejo de conceptos socio económicos, y que no fueron los protagonistas directos y activos en los escenarios de guerra; solo registraron ,acopiaron y transfirieron información a un colectivo social.

**CUARTA.** Por esta razón se puede hablar de un tipo de historiografía tradicional que subestimó a la mujer guerrera que participó como parte del regimiento peruano, ya sea por olvido, intencional o no; quizás también por prejuicios, propios de la mentalidad colonial, patriarcal que subalterniza a la mujer, relegándola a un espacio más doméstico, de madre abnegada y buena esposa, imbricada también desde a la esfera religiosa y social, ya sean estas mujeres aristócratas, de la élite, criollas, indígenas o negras, éstas dos últimas casi siempre dedicadas a la servidumbre en la ciudad o el campo, lo que limitó su participación política. Es trascendental reconocer a la mujer que participó en la conflagración con Chile, como sujeto activo e histórico en el contexto de guerra que vivió, haciendo eco de la denominación de “Panaykuna”, “hermanas guerreras” conservada y utilizada en Huancayo en lugar del término peyorativo y grotesco de “rabonas” que se da a las mujeres indígenas que inmolaron sus vidas por la integridad del suelo patrio y la dignidad del hombre peruano.



## RECOMENDACIONES

El término degradante de “rabona” todavía usado por los investigadores debe ser modificado en reconocimiento a la heroicidad, valentía y arrojo de la mujer andina y peruana. Igual tratamiento identitario merecen las denominadas “indias”, “mestizas”, “negras” o “pueblerinas” que tuvieron una participación directa y activa durante la guerra con Chile, pues se trata de proponer antropológicamente su *territorialidad* o vínculo geo-cultural con cada uno de los sectores que componen la gran nación peruana. Creemos que esto será la mejor arma contra el racismo existente en las estructuras sociales y colonialistas que todavía discriminan a la mujer andina, peruana y americana.



## BIBLIOGRAFÍA

- Abanto C., J. C. (2022) La participación de las comunidades indígenas en la Guerra del Pacífico (1881-1884). Análisis historiográfico y perspectivas de investigación (1979-2022). En *Desde el Sur*, 14 (1): 1-22.
- Aguirre, C. (2016) Una tragedia cultural: el incendio de la Biblioteca Nacional del Perú. En *Revista de la Biblioteca Nacional (La Biblioteca. 11-12)*: 107-139.
- Ahumada Moreno, P. (1884-1890) *Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia.*
- Tomo I (1884) Ahumada Moreno, P. (aut.) y *Nemecio Marambio (ed.)* Imprenta del progreso en Valparaíso.
- Tomo II (1885) Imprenta i Librería americana de Federico T. Lathrop.
- Tomo III (1886) Imprenta i Librería americana de Federico T. Lathrop.
- Tomo IV (1887) Imprenta i Librería americana de Federico T. Lathrop.
- Tomo VI (1889) Imprenta i Librería americana de Federico T. Lathrop.
- Tomo VII (1890) Imprenta i Librería americana de Federico T. Lathrop.
- Tomo VIII (1890) Imprenta i Librería americana de Federico T. Lathrop y Librería de El Mercurio de Recaredo S. Tornero.
- Alberti M., P. (1987) Mujer y religión: Vestales y Acllacuna, dos instituciones religiosas de mujeres. En *Revista Española de Antropología Americana* XVII: 155-196.
- Alfaro E., Luis y otros (2004) *La oralidad: ¿ciencia o sabiduría popular?* Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Allende Ll., I. (2006) *Inés del alma mía*. Edit. Sudamericana.

- Antón S., J. y Puckrein, G. A. (2007) *Afroecuatorianos y afronorteamericanos dos lecturas para una aproximación a su identidad, historia y lucha por los derechos ciudadanos*. Fundación Museos de la Ciudad.
- Angles V., V. 1979 *Historia del Cusco*. Tomo I, Parte 2. 2ª ed. Industrial Gráfica.
- Arguedas, J. M. (1958) *Yawar fiesta*. Juan Mejía Baca.
- 1972 *Katatay y otros poemas*. INC (Instituto Nacional de Cultura).
- Arias-Schreiber P. J. y Zanutelli R., M. (1984) *Médicos y farmacéuticos en la guerra del pacífico*. Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico.
- Arriaga, P. J. de ([1621] 1968) *Extirpación de la idolatría del Piru*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 209 (Crónicas Peruanas de Interés Indígena). Ediciones Atlas.
- Arrambide, V., C. MC Evoy, Velásquez, M. (2021) *La expedición libertadora. Entre el Océano Pacífico y los Andes*. Instituto de Estudios Peruano.
- Arrelucea, M. (2004) Historia de la esclavitud africana en el Perú desde la conquista hasta la abolición. En *Arqueología y sociedad*, 15: 239-278.
- Arze, S., Cajías De La Vega, M. y Medinaceli, X. (1997) *Mujeres en rebelión: la presencia femenina en las rebeliones de Charcas del siglo XVIII*. Ministerio de Desarrollo Humano.
- Barros A., D. (1880) *Historia de la guerra del Pacífico (1879-1880)*. Librería Central de Servat.
- Basadre G., J. ([1968-69] 2014) *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Edición en 18 tomos. Producciones Cantabria S.A.C.
- Bastiand A., M. S. (2017) Textiles asociados a la “niña sacerdotisa” de Cahuachi – Nasca. En *Investigaciones Sociales*, 20 (37): 107-117.

- Bellucci, M. (1992) De los Estudios de la Mujer a los Estudios de Género: han recorrido un largo camino. En A. M. Fernández (Comp.), *Las Mujeres en la Imaginación colectiva*: 27-50. Paidós.
- Berdichewsky, B. (1983) El pueblo araucano y su lucha por la sobrevivencia. En *Anthropologica* 1 (1): 239-290.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. ([1966] 1979) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Berroa B., F. R. 1934 *Monografía de la Diócesis de Huánuco. Contribución a la historia eclesiástica peruana*. Tip. "El Seminario".
- Betanzos, J. D. De ([1551] 2004) *Suma y narración de los Incas*. Edición a cargo de María del Carmen Martín Rubio. Polifemo.
- Boix F., J. (1903) *Nuestros héroes: episodios de la Guerra del Pacífico, 1879-1883*. Tercera serie. Joya literaria.
- Bonilla, H. ([1974] 1994) *Guano y burguesía en el Perú, el contraste de la experiencia peruana con las economías de exportación del Ecuador y de Bolivia*. 3ª ed. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador.
- Bulnes, G. (1911-1919) *Guerra del Pacífico*.
- Vol. I. (1911) *De Tarapacá a Lima*. Sociedad imprenta y litografía universo.
- Vol. II. (1914) *De Antofagasta a Tarapacá*. Sociedad imprenta y litografía universo.
- Vol. III. (1919) *Ocupación del Perú – La Paz*. Sociedad imprenta y litografía universo.
- Burke, P. ([1990] 1999) *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales, 1929-1984*. Gedisa.
- Bustamante, M. E. (1943) *Apuntes para el folklore peruano*. Imp. "La Miniatura".



- Bustamante F., R. (2018) *Ventura Ccalamaqui ;Rebeldía y libertad!* Edición del autor.
- Cabel, J. (ed.) 1987 *Lecturas iqueñas. Derrotero del hombre contemporáneo y su cultura: edición de homenaje al 424° aniversario de la fundación de la ciudad de Ica*. Ediciones Sagsa.
- Cabello V., M. ([1586] 1951) *Miscelánea antártica: una historia del Perú antiguo*. Instituto de Etnología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cabrolié V., M. (2010) La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz. En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9 (27): 317-327.
- Cáceres, A. A. (1924) *La guerra entre el Perú y Chile. Extracto de Mi vida militar (1879-1883)*. Recopilado por Julio C. Guerrero. Editorial Internacional.
- Cáceres, Z. A. y Cáceres, A. A. (1921) *La campaña de la Breña. Memorias del mariscal del Perú, D. Andrés A. Cáceres*. Tomo 1: 1881. Imp. Americana.
- Caivano, T. ([1882-1883] 1904) *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*. 2 vols. Librería Italiana.
- Calero Del Mar, E. (2002) Dualismo estructural andino y espacio novelesco arguediano. En *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 31 (2): 153-181. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Carabaña M., Julio y Lamo De Espinosa, E. (1978) La teoría social del interaccionismo simbólico. En *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 1: 159-204.
- Carosio, A. y Vargas A., I. (2010) *Feminismo y socialismo*. Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Casanova R., F., Díaz A., A. y Castillo R., D. (2017) Tras los pasos de la muerte. Mortandad en Tacna durante la Guerra del Pacífico, 1879-1880. En *Historia*, vol. 50 nº 2 (dic.): 399-441.



- Castillo B., L. J. (2005) Las Señoras de San José de Moro: Rituales funerarios de mujeres de élite en la costa norte del Perú. En *Divina y humana. La mujer en los antiguos Perú y México*: 18-29. Ministerio de Educación.
- Cassirer, E. ([1929] 1976) *Filosofía de las formas simbólicas III. Fenomenología del reconocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Ceroni G., M. (2012) Perú, el país de las oportunidades perdidas en ciencia: el caso de los fertilizantes. En *Revista de la Sociedad Química del Perú*, vol. 78, n° 2, (abril/junio): 144-152.
- Chauca A., R. (1980) *Micaela Bastidas*. Editorial Universo.
- Chávez Dueñas, T. (2019) *Nueva Mirada a Concepción, tierra prodigiosa y pueblo generosos del valle del Mantaro*. Grupo Editorial Prime.
- Cisneros Velarde, Lumbreras, L., L. G. y López, M., V. 1980 *Historia general del ejército peruano*. Tomo 4. Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú.
- Claros, M. P. ([1879-1880] 1962) *Diario de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico*. Publicado en el diario La Nación de La Paz, en 1962.
- Congrains, M. E. (1976) *Desmitificación de Piérola*. Editorial ECOMA.
- Contreras, C. y Cueto, M. (2010) *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. 4ª edición IEP (Instituto de Estudios Peruanos).
- Cornejo B., J. (1949) *Sangre andina: diez mujeres cuzqueñas*. H.G. Rozas Sucesores.
- Cordero B., C. (2020) El papel de la Iglesia limeña durante la guerra con Chile: Una aproximación a las cartas pastorales y las oraciones fúnebres (1879-1883). En *Discursos Del Sur, Revista De teoría crítica en Ciencias Sociales*, 5: 147-162.

- Cordero F., M. (2010) Las penas y los castigos para la idolatría aplicados en las visitas de idolatría en Lima durante el siglo XVII. En *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 32: 351-379.
- (2010) Las penas y los castigos para la idolatría aplicados en las visitas de idolatría en Lima durante el siglo XVII. En *Revista de Estudios histórico – jurídicos*, XXXII: 351-79.
- CPHEP (Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú)
- (1982a) *Serie biográfica, Tomo I: Los héroes de la Breña*. Ministerio de Guerra Perú.
- (1982b) *La Guerra del Pacífico 1879 1883, La Resistencia de la Breña, Tomo I: De los reductos a Julcamarca: 16 Ene. 1881-22 Feb. 1882*. Ministerio de Guerra Perú.
- (1982c) *La Guerra del Pacífico 1879 1883, La Resistencia de la Breña, Tomo II: La contraofensiva de 1882: 23 Feb. 1882-5 May. 1883*. Ministerio de Guerra Perú.
- Cúneo-V., R. (1961) *Historia de las insurrecciones de Tacna por la independencia del Perú*. Talleres Gráficos P.L. Villanueva.
- Cuya V., Ricardo (2019) Horror y destrucción jamás vistos. En *Las Memorias de Miguel Grau, Historia de la Guerra con Chile*. Artículo publicado el lunes, 11 de septiembre del 2017. (Tomado de <https://www.grau.pe/categoria/historia-de-la-guerra-con-chile/>)
- Dabdoub A., C. (2021) *Mujeres en la historia Cruceña*. Segunda edición. Imago Mundi.
- De Beauvoir, S. ([1947] 2005) *El Segundo Sexo*. Cátedra.
- Dellepiane, C. (1943) *Historia militar del Perú*. 2 tomos. Ministerio de Guerra.
- Díaz, B. (2022) La búsqueda de la verdad ¿tarea del historiador? En *Humanidades, Revista de la Universidad de Montevideo*, 12 (diciembre): 157-178.

- Dilthey, W. ([1883] 1949) *Obras de Wilhelm Dilthey: Introducción a las ciencias del espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- Donoso, R., C. y Díaz A. (2022) Un singular resabio de la Guerra del Pacífico: La Compañía Salitrera del Perú (1878-1912). En *Revista De Indias*, 82 (284): 199-228.
- Durkheim, É. ([1893] 1986) *Las reglas del método sociológico*. Ernestina de Champourcín (trad.) Fondo de Cultura Económica.
- Duviols, P. (1966) Francisco de Ávila, extirpador de la idolatría. En Francisco de Ávila, *Dioses y hombres de Huarochirí* (ed. Bilingüe de J. M. Arguedas): 218-229. IEP.
- (1986) *Cultura andina y represión: procesos y visitas de idolatrías y hechicerías Cajatambo, siglo XVII*. Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- Eliade, M. ([1963] 1991) *Mito y realidad*. Trad. de Luis Gil Fernández. Labor.
- Fajardo De Yrigoyen, R, E. y Prado D., E. (2002) *La heroína ayacuchana María Parado de Bellido: ensayo*. Club Departamental Ayacucho.
- Fernández Baca, I. (2019) *La Mujer en la Guerra con Chile: Visión histórica de una realidad olvidada*. Edit., Pacífico S.R.L.
- Ferreya, N. E. (2014) *Proceres De Papel Y Héroes Olvidados En La Independencia Argentina*. Editorial Lulu.Com
- Flores S., C. R. (2012) Organizando un fracaso. El estanco del salitre. Perú, 1873-1874. En *Revista de historia*, 28, n° 1 (junio): 13-35.
- Forgues, R. (ed.) (1999) *Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina*. Universidad de los Andes.
- Fuentes, M. A. (1925) *Lima: Apuntes Históricos, Descriptivos, Estadísticos Y de Costumbres*. Librería e Imprenta Escolar.



- Fuster G., D. E. (2019) Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. En *Propósitos y Representaciones*, 7, N° 1 (enero/abril): 201-229.
- García L., A. B. (2011) La participación de las mujeres en la independencia hispanoamericana a través de los medios de comunicación. En *Historia y Comunicación Social*, 16: 33-49. Universidad Complutense de Madrid: Departamento de Historia de la Comunicación Social.
- García M., O. (2012) Los Chinos en la Guerra del Pacífico. En *Revista de Marina*, 5: 471-478.
- García y García, E. *La mujer peruana a través de los siglos. Serie historiada de estudios y observaciones.*
- Tomo I (1924). Imprenta Americana.
- Tomo II (1925). Imprenta Americana.
- Garcilaso De La Vega, El Inca ([1609] 1976) *Comentarios Reales de Los Incas*. 2 vols. Biblioteca Ayacucho.
- Glave, L. M. (2013) “Las mujeres y la revolución: dos casos en Huamanga y Cusco durante la revolución de 1814. En *Historia y Región*, 1 (año I): 77-93.
- Greve, P. y Fernández, C. (2014) *Uniformes de la Guerra del Pacífico*. Tomo 2, Campanas Terrestres 1879-1884. Depto. Comunicacional del Ejército de Chile.
- Guamán Poma De Ayala, F. ([1615] 2017) *Nueva Crónica y buen gobierno*. Edición y notas de Carlos Aranibar. 3 vols. Biblioteca Nacional del Perú.
- Guardia, S. B. ([1985] 2013) *Mujeres peruanas el otro lado de la historia*. Librería Editorial “Minerva”.
- (ed.) (2013) *Historia de las mujeres en América Latina*. Centro De Estudios La Mujer En América Latina.

- (ed.) (2014) *Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*, Lima, 2014. CEMHAL.
- (2019) *Micaela Bastidas*. Gráfica Delvi S. R. L.
- Gutiérrez S., J. A. (comp.) (2018) *Apologético en favor de Clorinda Matto de Turner*. Editorial Sinco - Sociedad Pro Cultura Clorinda Matto de Turner.
- Guzmán P., L. (1982) La resistencia de fuerzas irregulares que precedió a la victoriosa contraofensiva de Julio de 1882. En *La Guerra del Pacífico 1879-883, Tomo II*: 35-93. Ministerio de Guerra.
- (1992) *Cáceres, inmortal*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario del Natalicio del Gran Mariscal Andrés A. Cáceres.
- (2020a) *La primera memoria de Cáceres y otros documentos relativos a la Campaña de la Breña (1881-1884)*. Investigación y estudio preliminar de Luis Guzmán Palomino. Orden de la Legión Mariscal Cáceres: Universidad Alas Peruanas.
- (2020b) Lima, enero de 1881: saqueo, matanza, guerra de razas y Comuna. En *Desde El Sur*, 12 (1): 97-125.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. ([1991] 2010) *Metodología de la investigación*. 5ª ed. McGraw-Hill.
- Hernández A., F. (2002) *La mujer en el Tahuantinsuyo*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Herrera T., J. (1983) *Simón Bolívar, vigencia histórica y política*. Editorial Simón Bolívar.
- Huerta-N., R. (2011) *Leona Vicario en Chilpancingo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Jensen, A. E. ([1960] 1986) *Mito y culto entre los pueblos primitivos*. FCE.



- Kapsoli E., W. (2019) La correspondencia entre Ricardo Palma y Nicolás de Piérola”.  
En *Aula Palma*, 17: 35-58.
- Lander, E. (ed.) (2000) *La Colonialidad Del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales: Perspectivas Latinoamericanas*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV).
- Larraín M., P. (2000) Mujeres tras la huella de los soldados. En *Historia*, 33: 227-261.  
– (2006) *La presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. Centro de Estudios Bicentenario / Universidad Gabriela Mistral.
- Leonardini, N. (2014) Presencia Femenina durante la Guerra del Pacífico: El Caso de las Rabonas. En *Norba XXXIV*: 177-195.
- Lewin, B. (1957) *La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*. Hachette.
- Loayza, F. A. (1942) *Juan Santos, el invencible*. Los Pequeños Grandes Libros de la Historia Americana.  
– 1945 *Mártires y Heroínas (Documentos inéditos del año de 1780 a 1782)*. Los pequeños grandes libros de historia americana. D. Miranda.
- López C., A. (2017) “En la línea de fuego”: La Cruz Roja peruana y boliviana en la Batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880. En *Revista de Historia Republicana y Humanidades MOTVS*, Año I, N° 1 (1): 185-208.
- Luna V., E. (1978) *Cáceres, genio militar*. Librería Editorial Minerva-Miraflores.
- Macera, P. (1977) Sexo y coloniaje. En *ibid., Trabajos de historia*, vol. 3: 297-352. Instituto Nacional de Cultura.
- Machuca y M., F A. (1926) *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico*. Tomo 1. Imprenta Victoria.



- Maestre S., A. 2004 “Todas las gentes del mundo son hombres”: el gran debate entre Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) y Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573). En *Anales del seminario de historia de la filosofía*, 21: 91-134.
- Manrique G., N. ([1981] 2022) *Campesinado y Nación, las Guerrillas Indígenas en la Guerra con Chile*. Penguin Random House Grupo Editorial S.A.
- Martí, J. (1991) *Cuadernos de apuntes*. En *Obras completas*. Editorial Nacional de Cuba.
- Martínez Á., J., Vidal G. F., Ramos M., M. D. (2012) *Tendencias historiográficas actuales: historia medieval, moderna y contemporánea*. Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Mathew, W. M. ([1981] 2009) *La firma inglesa Gibbs y el monopolio del guano en el Perú*. Banco Central de Reserva del Perú.
- Mannarelli, M. E. (1985) Inquisición y mujeres: las hechiceras en el Perú durante el siglo XVII. En *Revista Andina* III (1): 141-154. Centro de Estudios Bartolomé de las Casas.
- (1993) *Pecados públicos. La ilegitimidad en Lima. Siglo XVI*. Ediciones Flora Tristán.
- (2007) Espacios femeninos en la sociedad colonial. En VV.AA., *La mujer en la Historia de Perú (siglos XV al XX)*: 191-215. Fondo editorial del Congreso de Perú.
- Manrique, N. (1981) *Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Centro de Investigación y Capacitación.
- ([1981] 2022) *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Penguin Random House Grupo Editorial Perú.
- Mariscotti De G., A. M. (1978) *Pachamama Santa Tierra*. Indiana, suplemento, 8.



- Mariátegui, J. C. ([1928] 1979) *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Prólogo de Aníbal Quijano. Notas, Cronología y Bibliografía a cargo de Elizabeth Garrels. Biblioteca Ayacucho.
- Markham, Sir C. R. ([1882] 1922) *La guerra entre el Perú y Chile*. Versión castellana de Manuel Beltroy. Prólogo de Horacio Urteaga. Editorial Evforion.
- Martínez C., J. L. (2020) La rebelión de Manco Inka y Vilcabamba en textos andinos coloniales: Otros materiales para su estudio. En *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 25 (1): 57-80.
- Maita L., D. (1922) La Rabona En *Revista semanal* (31 de enero), p.22.
- Mead, G. H. ([1934] 1982) *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós.
- Mellafe Maturana, R. y Pelayo G., M.: 2007 *La Guerra del Pacífico en imágenes, relatos y testimonios*. Editorial Bicentenario.
- Mellafe M., R. (2012) La ayuda inglesa a Chile durante la Guerra del Pacífico, ¿mito o realidad? En *Cuaderno de Historia Militar*, 8: 61-82. Departamento de Historia Militar del Ejército Chileno.
- Mendoza M., E. (1993) *La campaña de La Breña*. 3ª edición revisada, corregida y aumentada. 2 tomos. Fernando Aliaga.
- Meza M., C. (2007) *Narradoras centroamericanas contemporáneas: Identidad y crítica socioliteraria feminista*. Universidad de Aguascalientes.
- Miguel, A. y Cobo, R. (1997) Implicaciones políticas del Feminismo. En F. Quesada (ed.), *Filosofía Política. Ideas políticas y movimientos sociales*: 203-216. Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Mira C., E. (2009) *Conquista y destrucción de las Indias, 1492-1573*. Muñoz Moya Editores Extremeños.

- Miseres, V. (2014) Las últimas de la fila: representación de las rabinas en la literatura y cultura visual decimonónica. En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 40 (N° 80): 187-206. Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP.
- Molina, F. (2021) Miserables o mentirosas. La participación judicial y el tratamiento inquisitorial de las mujeres indígenas en las causas por solicitud (Santo Oficio Limeño, Siglos XVI-XVII). En *Diálogo andino*, 65: 117-131.
- Molinare, N. (1911) *Batalla de Tarapacá: 27 noviembre de 1879*. Impr. Cervantes.
- Montesinos, F. de (1639) *Auto de fe celebrado en Lima a 23 de enero de 1639*. Marta Ortiz Canseco, ed.
- Montiel, E. (2019) Micaela, una herida en la memoria. La mujer relegada en el discurso histórico. En S. B. Guardia y otros, *Micaela Bastidas*: 45-59. Ed.: Sara Beatriz Guardia.
- Morel D., E., Heise G., J., Espinoza P., V. (1982) *Historia del Ejército de Chile, Tomo VI, La Guerra Del Pacífico Campañas De Moquegua, Tacna y Arica, Lima, La Sierra, Arequipa y Término De La Guerra*. Impresos Vicuña.
- Moreno De Cáceres, A. y Cáceres De Porras, H. (1974) *Recuerdos de la campaña de la Breña*. Memorias. Redacción por Hortensia Cáceres de Porras. C. Milla Batres, ed.
- Mücke, U. (2012) *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. Institut français d'études andines.
- Núñez F., C. (2021) De Francisca Zubiaga a La Mariscala: construcciones del campo de batalla desde el poder femenino. En C. Rosas L., C. (ed.), *Mujeres de armas tomar. La participación femenina en las guerras del Perú republicano*: 165-178. Ministerio de Defensa.
- Núñez M., M. E. (2012) *Puno en la guerra con Chile*. Unidad de Publicaciones UNA.



- Ortiz P., G. (2006) La mujer en la Crónica de Indias: la aclla. En *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles* (12. 2006. Santander): *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España: 1685-1699*. CEEIB.
- Oliva De Coll, J. (1986) *La resistencia indígena ante la conquista*. Siglo XXI Editores.
- O’Gorman, E. 1972 Sentido y significación histórica de la Apologética Historia Sumaria. En *Cuatro historiadores de Indias: 87-161*. Secretaría de Educación Pública, México.
- Oporto O., L. (2014) Indios y mujeres en la Guerra del Pacífico Actores invisibilizados en el conflicto. En *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, vol. 8, N° 31 (abril): 6-29.
- Pacheco F., J. 2008 *Tomasa T'ito Condemayta, heroína de Acos. Hito histórico y paradigma de liberación de la mujer*. JL Editores.
- Palma, R. (1863) *Anales de la Inquisición de Lima*. A. Alfaro, ed.
- (1894) *Tradiciones peruanas (ropa vieja)*. Tomo III. Montaner y Simon.
  - (1896) *Tradiciones peruanas (ropa vieja)*. Tomo IV. Montaner y Simon.
- Panfichi A. y Portocarrero, F.: (2004) *Mundos Interiores: Lima 1850-1950*. Universidad del Pacífico Centro de Investigación.
- Parra H., G.: (1981) Rabona: Mujer Soldado. En *La Gesta de Lima 1881 – 13 / 15* (enero): 299-304. Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (CPHEP).
- Paz S., M. F. ([1868] 1962) *Historia del Perú independiente. Primer periodo 1819-1822*. Instituto Nacional Sanmartiniano.
- (1884) *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Impr. y libr. de Mayo.





- Peñaloza J., J. B. (1982) Acciones durante la invasión chilena en el valle del Mantaro”, en *La Guerra del Pacífico 1879 1883, La Resistencia de la Breña, Tomo II*: 231-233. CPHEP- Ministerio de Guerra Perú.
- Pereyra P., H. (2006) *Andrés A. Cáceres y la Campaña de la Breña (1882-1883)*. Asamblea Nacional de Rectores.
- Pérez A., C. (1996) *Cerro de Pasco: Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. Instituto Nacional de Cultura.
- Pérez V., J., Puerta V., C. y Morán, D. (2021) “Dos soles no pueden brillar bajo el mismo cielo”. La entrevista de Guayaquil entre José de San Martín y Simón Bolívar (1822). En *Desde el Sur*. vol. 13, N° 3 (set./dic.): 1-24.
- Pequeño B., A. (ed.): 2009 *Participación y políticas de mujeres indígenas en América Latina*. FLACSO.
- Pereyra P., H. (2004) El nacionalismo campesino a fines de la guerra con Chile: una revisión historiográfica de la ejecución del guerrillero Tomás Laymes. En *Histórica XXVIII* (1): 131-175.
- Pino, J. J. del (1939) La Batalla de Acuchimay. En *Huamanga, Revista Mensual*, Año V, N° 17: 3-8 y N° 19: 11-16.
- Pizarro, P. ([1571] 1917) *Descubrimiento y conquista del Perú*. Edición de Horacio H. Urteaga y de Carlos A. Romero. Sanmartí.
- Pizarro, T. M. (1958) *La batalla de Higos – Urco*. Conferencia sustentada el 25 de Abril en el Centro de Estudios Histórico Militares, por el Miembro de Número, Contralmirante A.P. (R) Tomás M. Pizarro. 1-24. Imp. La Marina.
- Poma M., V. A. (2003) *La coronela Manuela Sáenz A. Perfil político, militar e ideológico, su sepultura en Paita*. Agencia Editorial.
- Polack, B. (2021a) *Mujeres que forjaron el Perú*. Edit. Planeta Perú S.A.



- (2021b) *El último virrey del Perú. Patricio Lynch y la ocupación chilena durante la Guerra del Pacífico*. Planeta.
- Popper, K. R. ([1974] 1991) *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Paidós Ibérica S.A.
- Porras B., R. (1999) *El legado quechua, indagaciones peruanas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial.
- Prieto De Zegarra, J. ([1965] 1980) *Mujer, poder y desarrollo en el Perú*. 2 vols. Editorial DORHCA Representaciones S.A.
- Querejazu C., R. ([1979] 1992) *Guano, salitre, sangre. Historia de la Guerra del Pacífico (la participación de Bolivia)*. Librería Editorial G. U. M.
- (1995) *Aclaraciones históricas sobre la Guerra del Pacífico*. Librería Editorial “Juventud”.
- Quijano, A. (1992) Colonialidad y modernidad/racionalidad. En *Perú Indígena* 13 (29): 11-20.
- (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber*: 122-151. CLACSO.
- Ramírez R., J. (2006) *Racismo, derechos humanos e inclusión social. afrodescendientes en el Perú*. Instituto Internacional de Relaciones Públicas y Comunicaciones.
- Ramos, J. A. (1968) *Historia de la nación latinoamericana*. A. Peña Lillo, ed.
- Ramos A., E. (2005) *Inclusión y dignidad indígena*. Comunidad de Derechos Humanos.
- Ramos-Dolorier, L. E. (2019) Memoria y olvido: participación de Antonia Moreno durante la campaña de la Breña. Andes centrales (Perú), 1881-1883. En *Revista Eleuthera*, vol. 21 (July/Dec.): 219-229.
- Rock N., M. E. (2016) Memoria y Oralidad: Formas de Entender el Pasado desde el Presente. En *Diálogo Andino*, 49: 101-112.



- Rodríguez A., J. (2003-2004) El proceso de adquisición del 'Diógenes' y el 'Sócrates' durante la guerra con Chile. En *Revista del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú* 23-24: 9-51.
- Rodríguez G., G., Gil Flores, J., García J., E. 1996 *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Rosas L., Claudia (ed.) (2021) *Mujeres de armas tomar. La participación femenina en las guerras del Perú republicano*. Ministerio de Defensa.
- Rossells, B. (ed.) (2001) *Las mujeres en la historia de Bolivia. Imágenes y realidades del siglo XIX: Antología*. Sol de Intercomunicación.
- Regalado De H., L. (1997) *El inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo: los incas de Vilcabamba y los primeros cuarenta años del dominio español*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Revel, J. (2005) *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*. Manantial.
- Rodríguez A., G. (1995) *Música y danzas en las fiestas del Perú*. Universidad Nacional de San Agustín.
- Romero, E. y Contreras, C. (2006) *Historia económica del Perú*. UNMSM / Universidad Alas Peruanas.
- Rostworowski, M. (1983) *Estructuras andinas del poder*. Instituto de Estudios Peruanos.
- ([1988] 1999) *Historia del Tahuantinsuyu*. Segunda edición. Instituto de Estudios Peruanos.
- (1995) *La mujer en el Perú prehispánico*. Instituto de Estudios Peruanos.
- (2016) *Mujer y poder en los Andes coloniales*. Instituto de Estudios Peruanos.

- Sáens, M. (1998) *Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón, acompañadas de los diarios de Quito y Paita, así como de otros documentos*. Ediciones Piedra, Papel y Tijera.
- Saint-Lu, A. (1986) Prólogo. En Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, vol. I: IX-XLVII. Biblioteca Ayacucho.
- Sánchez, M. (2016) Ser “Bartolina” en tiempos de cambio. Procesos de construcción identitaria de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” en el Estado Plurinacional. En Magdalena Valdivieso y otros, *Movimientos de mujeres y lucha feminista en América Latina y el Caribe*: 361-414. CLACSO.
- Santos M., A. (2003) *Arequipa: juicio a la guerra del 79*. Edit. Ecoval.
- Sarmiento de Gamboa, P. ([1572] 1947) *Segunda parte de la Historia General llamada Indica*. Edición de Angel Rosemblat. Emecé.
- Sater, W. (2016) *Tragedia andina. La lucha en la Guerra del Pacífico, 1879-1884*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigación Barros Arana.
- Seki, Y. y otros (2008) Nuevas evidencias del sitio arqueológico de Pacopampa, en la sierra norte del Perú. En P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes*: 69-95. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Seraylán L., A. (1981) La campaña de Lima. En *La Gesta de Lima*: 156-174.
- (1982a) Aptitud Bélica del Hombre Andino y la Campaña de la Breña En *La Guerra del Pacífico 1879 1883, La Resistencia de la Breña, Tomo II*: 453-472. CPHEP- Ministerio de Guerra Perú.
  - (1982b) La campaña de Breña en la tradición oral. En *La Guerra del Pacífico 1879-883, Tomo II*: 146-193. CPHEP- Ministerio de Guerra Perú.

- Solano S., J. (1981) *Levantamientos campesinos, siglos XVIII-XX*. Universidad Nacional del Centra del Perú.
- Solarte G., R. (2018) Desplazamientos y resistencia femenina durante la Guerra del Pacífico: Las memorias de Antonia Moreno de Cáceres. En *Decimonónica*, vol. 15, N° 1 (Invierno): 50-66.
- Sotomayor, C. (1887) La cruz Roja. En *El Ateneo de Lima*, Año 1, N° 14: 127-130 y N° 15: 153-161.
- Tauro Del Pino, A. (1982) Breve biografía del mariscal Andrés Avelino Cáceres. En *Revista Histórica*, tomo XXXII (1981-1982): 45-77.
- Titu Cusi Yupanqui ([1570] 1992) *Instrucción al licenciado don Lope García de Castro*. Estudio preliminar y edición de Liliana Regalado de Hurtado. PUCP.
- Tomoeda, H., Fujii, T. y Millones, L. (eds.) (1998) *Historia, religión y ritual de los pueblos ayacuchanos*. National Museum of Ethnology.
- Torres P., I. (2016) La hermenéutica de Dilthey como método de comprensión del sujeto histórico: fundamento de una teoría de la gerencia educativa venezolana. En *Saber*, vol. 28, N° 3 (Septiembre): 608-614.
- Tristán, F. ([1833-34] 1997) *Peregrinaciones de una paria*. 2 vols. Prólogo de Carmen Ollé. Editorial UNAS.
- Valcárcel, I. (2005) *Mujeres de armas tomar*. Algaba Ediciones.
- Valencia V., A. (1978) *Bartolina Sisa, la virreina Aymara que murió por la libertad de los indios*. La Paz: Librería Editorial "Juventud".
- Vega, J. J. (1963) *Manco Inca*. Populibros peruanos.
- (1971) *Micaela Bastidas y las heroínas tupamaristas*. Ediciones Universidad Nacional de Educación.



- Vergara, J. I. y Mellado, H. (2018) La violencia política estatal contra el pueblo-nación mapuche durante la conquista tardía de la araucanía y el proceso de radicación (Chile, 1850-1929). En *Diálogo Andino*, 55 (abril): 5-17.
- Weber, M. ([1922] 2002) *ECONOMÍA Y SOCIEDAD. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Vicuña Mackenna, B. ([1860] 1924) *La revolución de la independencia del Perú*. Editorial "Garcilaso".
- (1880) *Historia de la campaña de Tarapacá desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*. 2 tomos. Rafael Jover, ed.
- (1881) *Historia de la campaña de Lima, 1880-1881*. R. Jover, ed.
- Villacaqui J., N. C. (2019) Participación significativa e ignorada de las Rabonas indígenas tacneñas en la Guerra del Pacífico. En *La Vida & la Historia*, en vol. 6, 10 (2): 31-43.
- Villalobos, S. (2004) *Chile y Perú: la historia que nos une y nos separa 1535-1883*. Ed. Universitaria S.A.
- Villavicencio, M. (1985) Acción de las mujeres peruanas durante la guerra con Chile. En *Debates En Sociología*, 10: 147-158.
- Walker, C. (2015) *La rebelión de Tupac Amaru*. IEP.
- Zanutelli R., M. (1982) Hacia la resistencia. En *La Guerra del Pacífico 1879-883*, tomo 1: 120-143. Ministerio de Guerra.



## ANEXOS

### Anexo 1. Guía de Entrevistas

- Declaración de la guerra
- Participación de la mujer en la guerra con Chile
- Opinión sobre el apelativo de “rabona”, a la mujer indígena
- Las mujeres de Huancayo
- Invisibilización a las mujeres en guerra por parte de los historiadores
- Continuidad de la conflagración en la sierra central y no en otro espacio geográfico
- Participación de los indígenas en la guerra
- Presencia del ejército chileno en el valle del Mantaro
- Legado del hombre del Mantaro y la guerra con Chile
- Formación castrense del hombre peruano y conformación del ejército peruano
- Conductas violentas de los hombres (peruano y chileno) en guerra





Universidad Nacional  
del Altiplano Puno



Vicerrectorado  
de Investigación



Repositorio  
Institucional

## DECLARACIÓN JURADA DE AUTENTICIDAD DE TESIS

Por el presente documento, Yo ILDAURA FERNANDEZ BACA BARRIO DE MENDOZA,  
identificado con DNI 23833737 en mi condición de egresado de:

Escuela Profesional,  Programa de Segunda Especialidad,  Programa de Maestría o Doctorado

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, GESTIÓN PÚBLICA Y DESARROLLO TERRITORIAL

informo que he elaborado el/la  Tesis o  Trabajo de Investigación denominada:

“ RECONOCIMIENTO DE LA HEROICIDAD DE LA MUJER INDÍGENA Y MESTIZA EN LA  
GUERRA CON CHILE. ”

Es un tema original.


Declaro que el presente trabajo de tesis es elaborado por mi persona y **no existe plagio/copia** de ninguna naturaleza, en especial de otro documento de investigación (tesis, revista, texto, congreso, o similar) presentado por persona natural o jurídica alguna ante instituciones académicas, profesionales, de investigación o similares, en el país o en el extranjero.

Dejo constancia que las citas de otros autores han sido debidamente identificadas en el trabajo de investigación, por lo que no asumiré como tuyas las opiniones vertidas por terceros, ya sea de fuentes encontradas en medios escritos, digitales o Internet.

Asimismo, ratifico que soy plenamente consciente de todo el contenido de la tesis y asumo la responsabilidad de cualquier error u omisión en el documento, así como de las connotaciones éticas y legales involucradas.

En caso de incumplimiento de esta declaración, me someto a las disposiciones legales vigentes y a las sanciones correspondientes de igual forma me someto a las sanciones establecidas en las Directivas y otras normas internas, así como las que me alcancen del Código Civil y Normas Legales conexas por el incumplimiento del presente compromiso

Puno 18 de JULIO del 20 24

  
FIRMA (obligatoria)



Huella



Universidad Nacional  
del Altiplano Puno



Vicerrectorado  
de Investigación



Repositorio  
Institucional

### AUTORIZACIÓN PARA EL DEPÓSITO DE TESIS O TRABAJO DE INVESTIGACIÓN EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL

Por el presente documento, Yo ILDAURA FERNANDEZ BACA BARRIO DE MENDOZA,  
identificado con DNI 23833737 en mi condición de egresado de:

Escuela Profesional,  Programa de Segunda Especialidad,  Programa de Maestría o Doctorado

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, GESTIÓN PÚBLICA Y DESARROLLO TERRITORIAL**

informo que he elaborado el/la  Tesis o  Trabajo de Investigación denominada:

“**RECONOCIMIENTO DE LA HEROICIDAD DE LA MUJER INDÍGENA Y MESTIZA EN LA  
GUERRA CON CHILE.**”

para la obtención de  Grado,  Título Profesional o  Segunda Especialidad.

Por medio del presente documento, afirmo y garantizo ser el legítimo, único y exclusivo titular de todos los derechos de propiedad intelectual sobre los documentos arriba mencionados, las obras, los contenidos, los productos y/o las creaciones en general (en adelante, los “Contenidos”) que serán incluidos en el repositorio institucional de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno.

También, doy seguridad de que los contenidos entregados se encuentran libres de toda contraseña, restricción o medida tecnológica de protección, con la finalidad de permitir que se puedan leer, descargar, reproducir, distribuir, imprimir, buscar y enlazar los textos completos, sin limitación alguna.

Autorizo a la Universidad Nacional del Altiplano de Puno a publicar los Contenidos en el Repositorio Institucional y, en consecuencia, en el Repositorio Nacional Digital de Ciencia, Tecnología e Innovación de Acceso Abierto, sobre la base de lo establecido en la Ley N° 30035, sus normas reglamentarias, modificatorias, sustitutorias y conexas, y de acuerdo con las políticas de acceso abierto que la Universidad aplique en relación con sus Repositorios Institucionales. Autorizo expresamente toda consulta y uso de los Contenidos, por parte de cualquier persona, por el tiempo de duración de los derechos patrimoniales de autor y derechos conexos, a título gratuito y a nivel mundial.

En consecuencia, la Universidad tendrá la posibilidad de divulgar y difundir los Contenidos, de manera total o parcial, sin limitación alguna y sin derecho a pago de contraprestación, remuneración ni regalía alguna a favor mío; en los medios, canales y plataformas que la Universidad y/o el Estado de la República del Perú determinen, a nivel mundial, sin restricción geográfica alguna y de manera indefinida, pudiendo crear y/o extraer los metadatos sobre los Contenidos, e incluir los Contenidos en los índices y buscadores que estimen necesarios para promover su difusión.

Autorizo que los Contenidos sean puestos a disposición del público a través de la siguiente licencia:

Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visita: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

En señal de conformidad, suscribo el presente documento.

Puno 18 de JULIO del 20 24

FIRMA (obligatoria)



Huella